

**UNIVERSIDAD DE LA DEFENSA NACIONAL
FACULTAD DEL EJÉRCITO
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
“TG LUIS MARÍA CAMPOS”**



INFORME DE INVESTIGACIÓN

**El rol estratégico del Ejército Argentino para el desarrollo de la
estrategia militar de disuasión convencional.**

**GD (R) Eduardo A. Lugani
TC (R) Guillermo A.D. Campos
MY Gonzalo Barbosa
MY Juan I. Garasino**

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 6 de diciembre de 2023

RESUMEN

La ley de Defensa Nacional 23.554 establece como misión del Instrumento Militar su empleo disuasivo o efectivo, mientras que la Directiva de Política de Defensa Nacional vigente, emitida por el Poder Ejecutivo Nacional en 2021, enfatiza con claridad a la Disuasión como la misión esencial de las Fuerzas Armadas. En función de la estatura estratégica del Estado argentino y los compromisos internacionales a los que ha adherido, la única forma que puede tomar esa estrategia es la de disuasión convencional. La disuasión es una estrategia nacional y, en el plano militar, de naturaleza conjunta y de tiempo de paz. El problema es cómo desarrollar esa disuasión convencional, y qué rol debe cumplir el Ejército Argentino en ese cometido. En este orden de ideas se define el concepto de disuasión convencional en el contexto del pensamiento militar universal y argentino, se establece que el Ejército, acorde a las características espaciales de la República Argentina, constituye el núcleo esencial de esa estrategia y que, para ello, debe generar capacidades militares y de combate que lo conviertan en una fuerza útil, disponible y resiliente. Asimismo, sus acciones en tiempo de paz (doctrina, despliegue, equipamiento, capacitación, adiestramiento, alistamiento, etc.) contribuyen a la comunicación y credibilidad de la disuasión, sin perder de vista que la disuasión convencional, para ser eficaz, se dirige a actores específicos y no a actores genéricos.

Palabras clave: Disuasión convencional – Fuerza útil y disponible – Despliegue – Adiestramiento - Adaptación – Resiliencia.

ABSTRACT

The National Defense Law 23,554 establishes that the mission of the Military Instrument is its deterrent or effective use, while the current National Defense Policy Directive, issued by the National Executive Branch in 2021, clearly emphasizes Deterrence as the essential mission of the Armed Forces. Depending on the strategic prowess of the Argentine State and the international commitments to which it has adhered, the only path this strategy can embrace is conventional deterrence. Deterrence is a national strategy, and, at the military

level, it is of a joint nature and for peacetime. The problem is how to develop this conventional deterrence, and what role the Argentine Army should have in that task. In this order of ideas, the concept of conventional deterrence is defined in the context of universal and Argentine military thought, and it is established that the Army, according to the spatial characteristics of the Argentine Republic, constitutes the essential core of that strategy and that, for this, the Army must generate military and combat capabilities that make it a useful, available, and resilient force. Likewise, the actions of the Army in peacetime (doctrine, deployment, equipment, training, recruitment, etc.) contribute to the communication and credibility of deterrence, without losing sight of the fact that conventional deterrence, to be effective, is directed at specific and not generic actors.

Keywords: Conventional Deterrence – Useful and Available Force – Deployment – Training – Adaptation – Resilience.

INDICE GENERAL

Introducción general	7
Capítulo I: La estrategia de disuasión	16
1.1. Introducción	16
1.2. Desarrollo	23
1.2.1. Definiciones y características de la estrategia de la disuasión	23
1.2.2 Antecedentes históricos de la estrategia de la disuasión	26
1.2.3. Evolución del concepto de disuasión	30
1.2.4. Pilares de la disuasión: elementos fundamentales para lograr su efecto	38
1.2.5. Tipología de la disuasión	44
1.2.6. Concepto de fuerza militar útil y disponible, asimetría, disimetría y disuasión. Umbral de fuerzas necesario para disuadir.	52
1.2.7. Cultura estratégica militar, su rol en la estrategia de disuasión	76
1.2.8. Nuevas estrategias y disuasión. El rol estratégico de las fuerzas terrestres.	91
Conclusiones del capítulo	99
2. Capítulo II: La disuasión convencional	102
2.1. Introducción	102
2.2. Desarrollo	107
2.2.1. La tecnología militar y su efecto en la estrategia de disuasión convencional	107
2.2.2. C4 V R e I su rol en una disuasión eficaz.	120
2.2.3. La Inteligencia Estratégica y la Disuasión Convencional	128

2.2.4. Ciber Disuasión	145
Conclusiones del capítulo	158
3. Capítulo III: La disuasión en el pensamiento estratégico militar argentino	162
3.1. Introducción	162
3.2. Desarrollo	164
3.2.1. La estrategia de disuasión en el pensamiento estratégico militar regional	164
3.2. 2. La disuasión en el ideario del Ejército Argentino	168
3.2.3. La disuasión en el marco legal que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional argentino	177
3.2.4. La Directiva de Política de Defensa Nacional 2021: la estrategia de la disuasión en la concepción estratégica militar argentina actual	183
3.2.5. La disuasión y el Planeamiento Estratégico Militar Argentino: capacidades militares y capacidades de combate	194
Conclusiones del capítulo	202
Capítulo IV: El rol estratégico del Ejército Argentino en la disuasión convencional	204
4.1 Introducción	204
4.2 Desarrollo	208
4.2.1. El espacio estratégico terrestre argentino	208
4.2.2. El despliegue de paz del Ejército Argentino, su función en la disuasión	225
4.2.3. Doctrina de combate terrestre y disuasión convencional	246

4.2.4. Rapidez y movilidad, multiplicadores de fuerza de la disuasión en el territorio nacional	248
4.2.5. Sistemas de armas y sistemas de fuerzas necesarios para lograr la disuasión convencional en el siglo XXI	260
4.2.6. La aptitud operacional: el rol del adiestramiento en la disuasión convencional	276
Conclusiones del capítulo	300
6. Conclusiones finales y generales	306
6.1. Respecto de la hipótesis	306
6.2. Respecto del tema investigado	308
6.3. Reflexiones	310
7. Propuestas	311
Referencias	314
APÉNDICE A Entrevistas (cuestionarios de preguntas y respuestas)	326
1. Entrevista al Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército Argentino, General de Brigada Sergio Pucheta	326
2. Entrevista al General de División (R) Julio Hang	330
3. Entrevista al Profesor Sr Juan Battaleme	334

Introducción General

¿Por qué investigar la disuasión? ¿Por qué entender en su problemática? ¿No es que vivimos en una región de paz y en la era de la cooperación?

Podríamos adelantar una reflexión de Robert Keohane (1988) como respuesta a estas inquietudes:

“Necesitamos una concepción de la cooperación que es de algún modo acre y no dulzona. Debe tomarse en cuenta el hecho de que la coerción siempre es posible en la política mundial y de que los conflictos de intereses jamás desaparecen, ni siquiera cuando existen importantes intereses comunes” (pág. 67)

Esta sencilla descripción de las relaciones internacionales, con su característico juego de intereses, debería ser suficiente para entender la necesidad de preparar esta estrategia.

Para quién se interese por este tema, objeto de nuestra investigación, destacamos en primer término, cuál es el problema, según lo establece el Teniente Coronel Javier Frías Sánchez (2016) que enfrentan todos los líderes militares respecto de la disuasión:

“La disuasión es un término empleado de forma frecuente en los documentos oficiales relacionados con las políticas de seguridad. Sin embargo, estos documentos rara vez profundizan en el modelo de disuasión que se pretende poner en ejercicio, ni, en consecuencia, dan directrices que permitan organizar a sus medios militares para aplicarlo.” (pág. 103)

La claridad y concisión de ese pensamiento impactan frente a la complejidad que percibe el medio militar frente a esta misión, razón por la cual los líderes militares continúan hablando más de la guerra, que de la disuasión.

La conducción política impone habitualmente a la disuasión como misión principal, pero difícilmente completa o puede detallar los componentes fundamentales de esta estrategia: disuadir a quién, cómo hacerlo y con qué hacerlo, lo que a su vez incrementa el aspecto que la distingue: siempre será una estrategia de efecto (psicológico) incierto y desafiante.

La disuasión es un modo de emplear el poder nacional ante una amenaza a los intereses nacionales y al plantearse la necesidad de desplegarla, en el contexto de un conflicto identificado, reconocido y aceptado por el nivel de decisión político propio, se transforma en un asunto de Estrategia Nacional.

Por lo tanto, involucra las tres vías clásicas a través de las cuales se expresa el Poder Nacional: el político, el económico y el militar, con la contribución del resto de los factores, por ejemplo, el Informacional, a modo de multiplicadores del poder.

Como consecuencia de lo expresado, podríamos afirmar que la disuasión como modo de acción estratégico, resulta en un emergente sinérgico de la acción integral de todos los factores del Poder Nacional.

Es válido aplicar a la disuasión lo señalado por Morgenthau como la “falacia del factor único” cuando trata sobre la evaluación del Poder Nacional. Al respecto, y en el marco de esta investigación, se tratarán de destacar algunos aspectos de naturaleza política y estratégica trascendentes para comprender el rol de la disuasión.

Enfocados en el empleo del factor de poder militar en la estrategia de la disuasión, será preciso recordar que actualmente resulta inevitable ver en el diseño de una estrategia militar la interrelación de las fuerzas disponible en los cinco dominios de aplicación de ese poder: tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio, considerando como un factor de éxito la credibilidad que deviene mayoritariamente del factor de poder político.

Dado que las fuerzas armadas de un país pueden ser empleadas en tiempo de paz o de guerra, siguiendo en cada uno de estos momentos estrategias que obedecen a fines políticos y militares específicos para cada uno de ellos, distintos según las circunstancias que se afronten en la evolución del conflicto, es preciso tener presente que, si finalmente la guerra se produce, es porque anteriormente la disuasión ha fracasado, y la paz se ha quebrado.

Y si de acuerdo con lo expuesto por Lidell Hart, la estrategia militar siempre consiste en “el arte de distribuir y aplicar medios militares para obtener objetivos de la política”, podemos exponer entonces, que es en tiempo de paz cuando la estrategia militar de la disuasión debe alcanzar su “efecto mayor” justamente para evitar la guerra. (Gamba, 1995)

En la forma en que se presentan los conflictos en la actualidad, pudiendo generar una rápida ascensión a los extremos incluyendo el uso de medios militares sin previa declaración de guerra, es inconveniente pensar en lograr un efecto disuasivo exclusivamente “en el futuro”, confiando en una prospectiva que, es un dato de nuestro tiempo, se muestra cada vez más “frágil” respecto a la determinación de escenarios en el porvenir.

Además, dada la naturaleza psicológica de la disuasión, resultaría imposible predecir con certeza en qué momento de ese tiempo futuro, el adversario decidirá modificar su resolución y pasar a la acción en el campo de las operaciones militares.

Esto se debe fundamentalmente a que la sorpresa estratégica será siempre un elemento definitorio en los planes de un posible agresor. Sobre todo, cuando quien decide aplicar una estrategia de disuasión, solo cuenta en su arsenal militar con medios convencionales.

Es necesario entender que, por las mismas razones expuestas, será muy difícil desarrollar una disuasión que no sea específica, es decir para más de una amenaza determinada.

De todo lo expuesto surge, en primer lugar, la enorme vinculación de la disuasión con la Inteligencia Estratégica, aquella que permita identificar netamente la amenaza y sus características y en segundo lugar la importancia de una de sus funciones fundamentales, la *Inteligencia de Alertas*, porque, según una máxima atribuida a Richelieu es mejor adelantarse a los males, que reservarse para rechazarlos después de su llegada,

Respecto del porvenir, necesariamente deben establecerse las mejoras o el incremento de las capacidades militares requeridas para lograr una efectiva disuasión aún en un escenario estratégico siempre difuso.

Otro elemento para destacar reside en la evolución o en la nueva visión de este modo estratégico.

Ya en tiempos de las guerras del iluminismo, el militar francés Brigadier Conde de Guibert avanzó un concepto precursor sobre este tema: “*El estado necesita*

fuerzas militares para imponerse (a sus vecinos) por su peso en las negociaciones” (Poirier, 1977, p. 21).

Es la idea más próxima y clara de la disuasión que hemos podido obtener según el pensamiento militar de aquellos años. Se aludía en ella, naturalmente, a un criterio de la disuasión exclusivamente basado en la cantidad y en la calidad de las fuerzas militares tradicionales o convencionales, por cuya modernización bregaba Guibert.

A partir de 1945, la amenaza militar de la fuerza convencional sobre un adversario potencial para obligarlo a desistir de una actitud ofensiva o neutralizar una agresión de carácter militar, no se consideró una estrategia factible ni eficaz.

La caída del muro de Berlín y la posterior Revolución en los Asuntos Militares (conocida con la sigla RAM) en los años noventa, produjo una apertura y un cambio en la visión estratégica. Los sistemas de armas no nucleares, complementados con sistemas de alerta temprana, generaron el regreso de un tipo de disuasión denominada ahora “convencional” cuya existencia, aunque debatida, constituye hoy la razón de ser de la mayoría de las Fuerzas Armadas del planeta.

Actualmente, la moderna teoría de la disuasión pone énfasis en la *disuasión interdominios* (Cross Domain Deterrence), incluyendo la diplomacia y el factor económico, como parte de los componentes no militares de la disuasión que actuarán tanto en las acciones como en los efectos sobre la amenaza real o potencial, y en la *disuasión extendida*, es decir la que proporciona el sistema de alianzas del Estado.

Dejando de lado a las cinco potencias integrantes del Consejo de Seguridad de la ONU y de otros países que, en un número no conocido con exactitud dispondrían de armas nucleares, el resto de los países sólo puede encontrar en la disuasión ejercida por medio de fuerzas y de armas convencionales la garantía no solo de la protección de sus intereses, sino fundamentalmente de la paz. Siempre en el marco de una estrategia general del Estado. Este es el caso de nuestro país, la República Argentina.

Involucrada necesariamente en la dinámica actual de las relaciones internacionales en donde la incertidumbre domina el horizonte de la perspectiva militar, la República Argentina dispone hoy de una Política de Defensa y de una

Política Militar que otorgan a la disuasión, un lugar relevante en su pensamiento estratégico nacional y militar. (DPDN, Decreto PEN 457, 2021)

El Libro Blanco de la Defensa Nacional, publicado en el año 2015, expresa que La Defensa Nacional es:

“la integración y acción coordinada de todas las fuerzas de la nación, para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo, y tiene por finalidad garantizar de modo permanente la soberanía e independencia de la nación, su integridad territorial y capacidad de autodeterminación, proteger la vida y la libertad de sus habitantes” (pág. 60)

La Directiva de Política de Defensa Nacional 2021, vigente, ha redefinido la misión del Instrumento militar al decir que *“será disuadir cualquier intento militar proveniente del exterior para afectar los intereses vitales de la Nación mencionados en la Ley de Defensa Nacional”* (pág. 21).

Como puede verse, la disuasión ahora está presente en el marco legal que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional y dentro de él, de las Fuerzas Armadas de la Nación.

Orientada de este modo la Defensa Nacional en la dirección de la estrategia de la disuasión y con ese fin, a cuarenta años de la Guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias, Sándwich del Sur y mares adyacentes, es que la Nación Argentina mantiene un Instrumento Militar conformado por sus tres Fuerzas Armadas, el Ejército Argentino, la Armada Argentina y la Fuerza Aérea Argentina.

En el nivel de la Estrategia militar no es dable referirse a una disuasión específica, terrestre, marítima, aérea o ciberespacial. El rol del Instrumento Militar, como componente de la disuasión nacional, resultará del efecto sinérgico de sus capacidades integradas.

Cabe agregar aquí otra pregunta, pues si como antes afirmamos la disuasión surge, desde el punto de vista de la Estrategia Militar, de un efecto conjunto, ¿por

qué focalizarnos en el rol del Ejército Argentino? ¿puede una fuerza componente del Poder Militar por sí misma ejercer un rol estratégico en la disuasión?

Mearsheimer (2014) en su libro “The Tragedy of Great Power Politics”, nos da una respuesta a estos dos interrogantes:

“El poder militar se basa en gran medida en el tamaño y la fuerza del ejército de un estado y sus fuerzas aéreas y navales de apoyo. Incluso en un mundo nuclear, los ejércitos son el ingrediente central del poder militar. Las fuerzas navales independientes y las fuerzas aéreas estratégicas no son adecuadas para conquistar territorios, ni sirven de mucho por sí mismas para obligar a otros estados a hacer concesiones territoriales. Ciertamente pueden contribuir a una campaña militar exitosa, pero las guerras entre grandes potencias se ganan principalmente sobre el terreno. Los estados más poderosos, por lo tanto, son aquellos que poseen las fuerzas terrestres más formidables. (p.56)

En tal sentido, conscientes del rol protagónico de las fuerzas terrestres en el contexto de una estrategia militar activa o disuasiva, esta investigación persigue establecer cuál debería o podría ser el rol o el accionar del Ejército Argentino como componente terrestre del Instrumento Militar en el cumplimiento de una misión de carácter disuasivo. Y, sobre todo, determinar cuándo debería desempeñar ese rol.

La disuasión es una estrategia de tiempo de paz, porque es una estrategia de estabilidad. Por lo tanto, se trata de investigar y analizar las actividades relacionadas ejecutadas exclusivamente en tiempo de paz.

En efecto, su empleo en operaciones militares efectivas significará el desarrollo de acciones conjuntas, como lo establece el marco legal (Leyes Nacionales y Decretos correspondientes) que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional.

Es entonces que recorreremos un camino de estudio y análisis de lo que representa hoy este tipo de estrategia y las exigencias que ella impone.

La estrategia de la disuasión representa un verdadero desafío para los hombres de armas, porque es conocida como una “estrategia de no guerra”, cuando la

razón de ser de todo soldado, aviador o marino argentino es prepararse para la guerra. Por lo tanto, el efecto disuasivo reconocerá necesariamente una eficaz preparación para el conflicto armado.

Nuestro sur, entendiendo por tal el espacio que la Directiva de Política de Defensa Nacional vigente (en adelante DPDN) señala como un área particular integrando la Patagonia argentina, el Atlántico Sur y su proyección sobre la Antártida Argentina, constituye una parte de nuestro territorio soberano sobre el cual el pensamiento estratégico militar argentino ha llevado tradicionalmente un centro de gravedad que se mantiene en cuanto al efecto de disuasión requerido.

Sin embargo, aún si la Política de Defensa ha mencionado a la disuasión como una estrategia necesaria, la selección de este modo estratégico no ha sido seguida, de manera sostenida, por decisiones o acciones dedicadas a fortalecerla.

Habiendo señalado, distintos conceptos generales que hacen a la estrategia de disuasión, el problema de investigación quedaría definido por la necesidad de establecer las acciones y la fortaleza que debe desarrollar y alcanzar el Ejército Argentino para contribuir eficiente y eficazmente al cumplimiento de la misión del Instrumento Militar, desde el tiempo de paz, en el contexto de una estrategia de disuasión convencional.

En este orden de ideas el objetivo general de la investigación es:

Establecer el rol del Ejército Argentino para contribuir como integrante del Instrumento Militar a la estrategia de disuasión convencional que surge de la DPDN 2021.

Se buscará lograr, además, como objetivos específicos los siguientes:

1. Definir el concepto de disuasión convencional en el contexto del pensamiento militar universal y argentino.
2. Analizar el modelo de fuerza del Ejército Argentino que convendría disponer para inhibir a una amenaza militar exterior llevar a cabo una acción militar para afectar los intereses vitales de la Nación.
3. Determinar las exigencias que debe satisfacer el poder de combate terrestre del IM argentino para lograr una disuasión efectiva por medios convencionales en el siglo XXI.

Nuestra hipótesis, que procuraremos demostrar a lo largo de la investigación, expresa que:

La disuasión convencional que impone desarrollar la DPDN vigente, se desarrolla en tiempo de paz, en todo el ámbito del territorio nacional, frente al tipo de amenazas que prevé dicha Directiva, y para que lograr su efecto el Ejército Argentino llevará a cabo las acciones establecidas en la Ley de Defensa Nacional (adiestramiento, alistamiento y sostenimiento) íntimamente relacionadas con las capacidades militares que deben disponerse para su empleo eficaz en tiempo de crisis o de guerra en el marco de la acción conjunta.

En el primer capítulo, discutiremos distintos conceptos acerca de la disuasión, su evolución en el tiempo, procurando definir su significado actual y las diferencias entre ambos tipos de disuasión: nuclear o convencional, de modo de poder adjudicar dentro de esta última un rol adecuado a las capacidades del Ejército Argentino, como integrante del Instrumento Militar del país.

En el segundo capítulo se investiga el avance de la tecnología y su relación con la disuasión, el rol de la Inteligencia en esta estrategia y finalmente se aborda la disuasión en el ciber espacio dado que resulta ineludible considerarla a la luz de los hechos ocurridos en el último decenio en el campo de la seguridad y la defensa que ese espacio estratégico requiere. Se discute, asimismo, si la ciber disuasión es posible en función de la dificultad que presenta la identificación de los posibles agresores.

Consideramos en el tercer capítulo la disuasión convencional como misión de las Fuerzas Armadas argentinas, integrando necesariamente el Pensamiento Estratégico Militar Argentino como el elemento rector de todo su desarrollo. Haremos referencia en primer lugar al marco regional, para luego introducirnos en la evolución del concepto en el pensamiento militar y marco legal de la defensa en la República Argentina. Queda claro en este análisis la presencia implícita de la disuasión en la estrategia militar argentina desde fines del S XIX hasta su reconocimiento teórico – legal y doctrinario a partir de 1988 hasta nuestros días.

En el cuarto y último capítulo, desarrollaremos un “análisis militar” en los términos en que lo describió Benoist Bihan (2015) es decir como un estudio total, holístico del Ejército Argentino, pero no como Institución sino como la fuerza terrestre estratégica del sistema de defensa nacional. Este estudio abarca su despliegue, su accionar y rendimiento desde tiempo de paz, incluyendo el espacio en donde lleva a cabo sus acciones, su doctrina para el combate, su adiestramiento, presupuesto y otros aspectos que inciden como dijo Pierre Celerier, en esta “estrategia de tiempo de paz”.

Capítulo I

La Estrategia de Disuasión

1.1. Introducción

Cuando la conducción política para el empleo de los medios militares del estado, comenzó a considerar a la estrategia militar como un nivel de pensamiento y de conducción superior al de la táctica (Poirier, 1977), esa “mirada política de lo militar”, produjo un cambio trascendental en la dirección de la guerra, al incorporarla como parte integrante de la estrategia general por similitud a las otras estrategias particulares que formaban y forman parte de la política estatal, en el más alto nivel de decisión de un país.

A partir de ese momento, la estrategia militar fue entendida como el conjunto de objetivos, de previsiones y de modos de acción que el soberano adoptaba para prever o para resolver un conflicto, mediante el empleo de sus ejércitos.

Pero, en aquellos años, esta decisión significaba prepararse para enfrentar a un adversario que disponía de capacidades militares y de combate similares a las propias.

Fue éste el tipo de guerra que Clausewitz vio, en la que participó y definió como la continuación de la política por otros medios, por otro lado, una visión absolutamente occidental del enfrentamiento militar. (Keegan, 1995)

Es decir que, empleando una terminología de actualidad, no existía una asimetría militar entre ambos contendientes y, hasta la aparición del orden oblicuo de Federico II, no pudo convalidarse un procedimiento táctico innovador y victorioso que produjera el desbalance esperado en una batalla decisiva. (Guibert, 1763)

A través de la tipología de las guerras, descrita por William Lind (2005) podemos observar que aquellos conflictos armados considerados como de primera generación, fueron librados por fuerzas militares que utilizaron armas esgrimidas o servidas por hombres a pie o de a caballo, con una movilidad táctica y estratégica íntimamente ligada al progreso de la industria mecánica de cada época. (Smith, 2007)

Todos los ejércitos participantes en esas guerras dispusieron de sistemas de armas de naturaleza y de efectos equiparables. Pero, progresivamente, su poder destructor se multiplicó con los efectos del fuego de armas livianas automáticas y más tarde de la artillería de campaña. La Primera Guerra Mundial mostró la devastación que estos fuegos masivos provocaron en las ciudades y sobre las obras de arte.

A su tiempo, el armamento pesado que los tanques trasladaron velozmente a través del campo de combate contribuyó a obtener rápidas victorias a partir de su empleo sorpresivo y masivo.

Hasta la finalización de la II Guerra Mundial, estas fueron las características de los armamentos que, dado el poder de destrucción y la operación o empleo directo por sus sirvientes en el campo de combate, fueron tipificados como convencionales.

Fue sobre este tipo de fuerzas que se acuñó el viejo lema “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. (Gosset, 2016, pág. 179), siendo muy probablemente el primer concepto que aludió a la estrategia de la disuasión, objeto de nuestra investigación.

Para introducirnos en el tema diremos que, a partir de las explosiones nucleares del año 1945, nació el concepto estratégico de disuasión.

Pero, al denominársela así se aludía únicamente a la disuasión nuclear, que se impuso como la única eficaz en lograr el efecto buscado y, por lo tanto, este tipo de estrategia sólo quedó como modo de acción viable para aquellas naciones dotadas de ese tipo de arma de destrucción masiva. Toda estrategia que no involucrara en su implementación medios nucleares fue tipificada como convencional y por consecuencia, de este modo también se denominó a las organizaciones militares que la empleaban como fuerzas convencionales o clásicas.

Los hechos ocurridos a partir de 1945 dieron origen a un desarrollo teórico que explicó la influencia que el arma nuclear ejercía en la dinámica de poder entre las potencias, apoyado en el respectivo avance tecnológico, dando sustento a las políticas y estrategias concebidas por las instancias políticas y militares. Robert Jervis en su trabajo publicado en 1979, revisó las distintas teorías existentes distinguiendo tres olas o etapas en el estudio de este fenómeno dinámico y complejo

de la disuasión, en tanto que Lupovici (2010), por su parte, anuncia la emergencia de una cuarta ola, esta última enfocada a determinar cómo disuadir “nuevas amenazas” planteadas por el terrorismo, conflictos étnicos y los llamados “rogue states”.

La primera ola fue desarrollada con posterioridad al fin de la IIGM por investigadores tales como Bernard Brodie, Arnold Wolfers y Jacob Viner, que fueron los primeros en ver las implicancias de las armas nucleares, aunque su trabajo careció de la sistematización y riqueza que caracterizaría la siguiente etapa.

La segunda etapa, emerge a fines de los años 50 de la mano de las contribuciones de Brodie, Schelling, Snyder, Wohlstetter y otros. Gran parte de sus ideas se basaron en el uso de la Teoría de Juegos, en particular, el Juego de la Gallina, como analogía de una situación en la cual la primera opción de los actores enfrentados es mantenerse firmes en su posición, pero en la que ambos prefieren retirarse y dejar ganar al otro antes que verse mutuamente involucrados en una confrontación desastrosa (Jervis, 1979).

La principal crítica que se puede realizar a esta etapa de la teoría de la disuasión es que no explicó claramente cómo y cuánto puede un estado cambiar la motivación del actor adversario. Además, podemos agregar que sobreestimó la racionalidad de los decisores bajo condiciones de stress y que, al igual que lo sucedido en la etapa anterior el sustento de la idea de disuasión se basó en argumentos ahistóricos y apolíticos, sin interesarse demasiado, según señala Jervis (1979) en cómo opera la disuasión en la realidad.

Thomas Shelling, quizá el teórico más relevante de este ciclo, fue quien aportó no sólo a la teoría de la disuasión sino a la teoría estratégica en general, conceptos que aún hoy forman parte de la estructura del lenguaje estratégico:

- Interdependencia: “el condicionamiento del comportamiento de uno sobre el comportamiento de los otros” (Freedman. 2016, p.245).
- La combinación entre conflicto y cooperación como núcleo de la teoría estratégica (Freedman, 2016)
- El papel que juega la fuerza (física) en la relación entre actores en conflicto.

Vale detenerse en este punto, puesto que tiene una íntima relación con el tema de investigación. Dice Shelling (en Freedman. 2016):

“Los países pueden repelar y expulsar por la fuerza, invadir y ocupar, arrebatar, exterminar, desarmar e incapacitar, confinar, denegar el acceso, y directamente frustrar una invasión o un ataque. Esto es, puede hacerlo si tiene la fuerza suficiente. La suficiencia o no depende de cuánta fuerza tenga el contrario” (p.246)

Luego agrega, “Además de debilitar al enemigo militarmente, la fuerza bruta puede causarle un evidente sufrimiento” (en Freedman, 2016, p. 246) y esto es para Shelling uno de los atributos principales de una fuerza militar: su capacidad y la posibilidad para hacer daño. El valor de esa capacidad real no radica sólo en sí misma sino en la capacidad que tenga o no el adversario para neutralizarla.

Podríamos aquí adelantar una conclusión: la disuasión, por vía militar depende, entre otras cosas, de un balance de fuerzas particular entre los actores de un conflicto real o potencial. No disuadimos en general, sino al actor A, B o C, cada uno con su singular capacidad frente a la nuestra.

Asimismo, el poder de hacer daño señala Shelling, “es poder para negociar. La capacidad para explotarlo se llama diplomacia, diplomacia perversa, pero diplomacia” (en Freedman, 2016, p.246). Aparece así, en el centro de su visión de la estrategia, el concepto de coacción. Coacción no sólo nuclear, ya que el daño puede infligirse con formas menos agresivas.

Shelling señaló además la importancia del aprendizaje y conocimiento mutuo entre los adversarios y la necesidad “de un lenguaje común que permita a los participantes mantener una conversación” (Freedman. 2016, p.251). Esto último aún en el marco de un enfrentamiento en desarrollo.

Por último, uno de los aportes más importantes de Shelling en “Estrategia del Conflicto” (1960) se refiere al análisis de la racionalidad de los actores en el marco de la disuasión. Remarca que, para reforzar la disuasión, el actor que busca disuadir debe mostrar un comportamiento algo irracional que muestre que está dispuesto a ir hasta las últimas consecuencias. No veía él ninguna ventaja en que el actor se comportase de un modo evidente e inevitablemente racional en su proceso de toma de decisiones (Shelling.1960).

La tercera ola surge en la década del 70, enfocada en el estudio de casos a través de la investigación cuantitativa. Los investigadores de esta generación procuraron enfrentar las dificultades de la anterior etapa, tales como la falta de evidencias que respaldaran la teoría y su fuerte carácter deductivo (Jervis, 1979)

De este modo revelaron, basados en un análisis de hechos históricos, que la teoría debía ser modificada respecto de la asunción de riesgos, recompensas, probabilidades, percepciones erróneas, mecanismos burocráticos y de política interna (Jervis, 1979).

La teoría, a la vez que aportó soluciones a los problemas citados, produjo según Walt, “un vivo debate sobre los requerimientos de la disuasión, la utilidad de un marco racional, y las estrategias de evaluación apropiadas” (Walt, 1991, pp. 217 – 218, en Lupovici, 2010, p. 707).

Este desarrollo teórico, más allá de sus falencias permitió a los decisores organizar su conocimiento estratégico dentro de una clara estructura intelectual apoyada en conceptos tales como: respuesta masiva, invulnerabilidad, mutua destrucción asegurada, ataque preventivo, primer golpe, segundo golpe y respuesta flexible (Lupovici, 2010).

Sobre el fin de la Guerra Fría surge el concepto de Disuasión asimétrica a partir del interés de la academia acerca de cómo disuadir “nuevas” amenazas tales como el terrorismo, los conflictos étnicos y religiosos, la aparición de los llamados “rogue states”.

El académico israelí Amir Lupovici (*The Emerging of Fourth Wave Deterrence Theory – Toward a New Research Agenda*. 2010) examina la convivencia durante la post Guerra Fría de dos corrientes de pensamiento, una, de la mano del realismo que abarca no sólo la clásica amenaza nuclear, sino la aparición de nuevos desafíos en la agenda de seguridad y la otra corriente, de carácter constructivista, que sólo se enfoca en el enfrentamiento de tipo nuclear entre las superpotencias.

Esta última corriente, entiende la disuasión como una construcción social y en ese marco destaca la importancia del discurso como medio de dar forma al

conocimiento, comportamiento y acciones de los actores. Más aún, como medio de “construcción de la realidad”.

Este enfoque, adelanta el rol de la narrativa, no sólo en los conflictos con la amenaza de escalada nuclear, sino también en los actuales, de carácter identitario (étnico, religioso o racial) y también en los de carácter convencional, tal como el de Rusia – Ucrania, en desarrollo. El discurso, narrativa o relato, es pues un componente esencial y universal de los conflictos actuales y, también de la disuasión.

Finalmente, podemos hablar de una nueva evolución en la teoría, con la aparición del concepto de Disuasión Compleja en la década de 1990. En los 2000, este desarrollo dio origen al concepto de Cross Domain Deterrence, vigente en nuestros días.

El Concepto de disuasión Compleja expresa, según señala Paul (en Sweijts T. y Zilincik S. 2019) una:

“Relación de disuasión ambigua, que es causada por elementos estructurales fluidos del sistema internacional para la medida en que la naturaleza y el tipo de actores, sus relaciones de poder y sus motivos se vuelven confusos, lo que dificulta montar y señalar amenazas disuasorias creíbles de acuerdo con los preceptos establecidos de la teoría de la disuasión”. (p. 8)

Sin embargo, más allá del cambio en el nombre, el enfoque siguió estando en la disuasión de varios tipos de actores en lugar del espectro mucho más amplio de actividades de coerción empleadas por estos actores a través de múltiples dominios, a menudo en formas sinérgicas.

Como señalamos, el concepto de Disuasión Compleja fue reemplazado por el de “Cross Domain Deterrence”. Al respecto se han elaborado numerosas definiciones, pero todas convergen en la noción de que la disuasión entre dominios implica el uso de amenazas en un dominio para contrarrestar actividades en otros dominios. Con algunas excepciones, la mayor parte de las publicaciones, sostienen la disuasión explícita o implícita en los dominios militares con la inclusión del ciberespacio y del espacio. Jon Lindsay y Jiakun Zhang (2014) hacen notar que la disuasión entre dominios “extiende la disuasión clásica al investigar cómo las

amenazas en un dominio pueden ser contrarrestadas por capacidades diferentes en otro” (en Sweijs T. y Zilincik S. 2019, p.13)

Denning en su artículo Rethinkink the Cyber Domain and Deterrence (2015) realiza una afirmación muy pertinente a nuestra investigación:

“Una de las razones por las que el concepto de cyber disuasión plantea tantos desafíos es que el término es extremadamente amplio. En ningún otro dominio de la guerra enfocamos el tema de la disuasión en un solo dominio. No existe la noción de “disuasión terrestre”, “disuasión marítima”, “disuasión aérea”, o “disuasión espacial”. Más bien, dirigimos nuestra atención a armas y actividades particulares. Algunos de estas pueden estar atados a dominios específicos de la guerra e incluso áreas geográficas, como la disuasión de piratas somalíes en el golfo de Adén, pero otros no lo son, como la disuasión de la agresión a nivel estatal en general”. (p.11)

Más adelante señala que dado el amplio abanico de actores y actividades involucradas, puede ser muy dificultoso desarrollar una efectiva estrategia de disuasión que cubra todas las posibles amenazas.

En síntesis, pareciera que la disuasión en este campo presenta desafíos y exige soluciones particulares (Denning.2015) que serán analizadas con mayor profundidad en el capítulo correspondiente.

Luego de las guerras de Irak y de Afganistán, en atención a los nuevos riesgos y amenazas y a la imposibilidad de disuadirlas con medios que generasen daños desproporcionados, la estrategia de disuasión convencional volvió a ser considerada como una opción válida de la estrategia fundamentalmente a partir del mayor poder destructor de las armas inteligentes, de su precisión y su mayor alcance, todo ello merced a los progresos en balística y a la misilística asociada.

Se presenta entonces la necesidad de evaluar las características de este tipo de disuasión y de las exigencias que impone para el logro de su efecto psicológico, dado que es la única opción que países como el nuestro, pueden generar para la defensa de sus intereses en el marco de sus respectivos escenarios estratégicos y militares.

Este capítulo persigue como objetivos clarificar la evolución y las diferencias entre ambos tipos de disuasión, nuclear o convencional, de modo de poder adjudicar dentro de esta última en los capítulos siguientes, un rol adecuado a las capacidades del Ejército Argentino, como integrante del Instrumento Militar del país.

1.2. Desarrollo

1.2.1. Definiciones y características de la estrategia de la disuasión

Dando comienzo a esta parte de la investigación resulta pertinente señalar la diferencia entre la disuasión y la coerción.

La primera, es la estrategia que se adopta para, esgrimiendo una amenaza, prevenir una acción futura que puede llevar a cabo un oponente en el plano político estratégico.

La segunda, la coerción, es la acción que se adopta para influenciar el comportamiento de un adversario y para llevarlo a elegir modificar sus acciones o a detenerlas si estuvieran en desarrollo y afectasen los propios intereses. La coerción es diferente a la guerra, pero un acto coercitivo puede significar una cierta violencia física. (Olivier Shmitt, 2015)

Thomas Schelling, citado por Olivier Shmitt, expuso en su obra *Arms and Influence*, que hay entonces dos formas de amenazar: la disuasión y la coerción. (Olivier Shmitt, 2015).

Es necesario subrayar esta diferencia porque esta investigación se relaciona exclusivamente con la participación del Ejército Argentino en la disuasión. En efecto, es preciso delimitar claramente la oportunidad en que cada una de estas acciones estratégicas podrían llevarse a cabo para respetar lo establecido en el marco legal que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional argentino.

Efectivamente, recordemos que en nuestro país la responsabilidad de conducir todo tipo de operaciones militares “en desarrollo”, y sobre todo las que fueran necesarias para coercionar, (según lo establecido por las leyes y directivas vigentes), es propia del ámbito del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas Argentinas (EMCFFAA).

De acuerdo con esta distinción entre coerción y disuasión, queda aclarado que la disuasión es una estrategia que normalmente se adopta en tiempo de paz, y por lo tanto no implica necesariamente el desarrollo de operaciones militares.

Dentro de las acciones disuasivas que pueden ser realizadas por una fuerza armada y que no necesariamente deben responder a un planeamiento estratégico centralizado, (aún si su ejecución representa una “comunicación” relacionada con la disuasión), puede señalarse al adiestramiento específico de dicha Fuerza.

Relacionado con los efectos de la disuasión ya mencionados se puede advertir que no se trata de una estrategia de acción o de intervención, es decir, no debería basarse en el empleo en combate de las fuerzas militares.

Con mayor detalle, se ha conocido a la estrategia de la disuasión como “El intento de un actor, para evitar que otro tome un curso de acción desfavorable al primero. Para lograr esto, el primer actor amenaza con infligir daños inaceptables al otro, si este último procede con el curso de acción intolerable para el primero” (Snyder, 1961)

Asimismo, en palabras de Collins, la disuasión “no es una estrategia para la guerra. Es una estrategia para la paz, destinada a convencer al oponente que la agresión es la menos atractiva de todas las alternativas” (Giavedoni Pita, 2010).

La disuasión también fue definida por el General francés André Beaufre como “una estrategia negativa que tiende a impedir la victoria del adversario gracias a su parálisis, impidiéndole que tome la decisión de emplear sus armas. Es un resultado o un efecto psicológico” (Beaufre, 1964). Más tarde aclara en su obra *Disuasión y Estrategia*. (Beaufre, 1980.p. 23) que “*El modo de acción de la disuasión se opone esencialmente al de la guerra*”.

Es por ello por lo que, a través de los años, esta estrategia está incorporada en el subconsciente del extendido ámbito de la política y también militar, como aquella que se implementa antes de empeñar operaciones militares y, sobre todo, como el modo estratégico por excelencia que busca evitarlas. La política la acredita como una estrategia de tiempo de paz o para preservar la paz (De Vergara, 2017).

Estas son definiciones cuyo origen debe buscarse entre los años 1950 / 1970, refiriéndose a aquella disuasión que se logra en base a la detención de armas nucleares.

Más recientemente el General británico Ruppert Smith (2007), escribió que la esencia de la disuasión nuclear o convencional es que la fuerza a emplear en respuesta a un ataque, deber ser concebida con una capacidad de destrucción tal que las consecuencias de su empleo harían que el precio a pagar por el agresor sería muy elevado frente a la ventaja a obtener a partir del ataque inicial.

El Teniente Coronel Javier Frías Sánchez del Ejército español la considera una acción cuya finalidad es mantener el *statu quo*, señalando que lo más trascendente de la disuasión es impedir una agresión armada. (Frías Sánchez, 2016)

Simultáneamente se generalizaron otros conceptos que para algunos pensadores están relacionados con la disuasión, mientras que, en otras opiniones, son términos que deben ser diferenciados de la estrategia de disuasión.

Nos referimos a la coerción ya mencionada, a la compulsión, a la persuasión y la intimidación estratégica.

Sobre la coerción, agregaremos a lo antes dicho que es un modo de acción estratégico muy empleado en el sistema de relaciones internacionales, que se apoya en la credibilidad y la persuasión, considerando a ésta última como el grado de impacto que tiene la amenaza sobre el blanco elegido (Schmitt, 2015).

Es vital recordar que tanto la disuasión como la coerción son estrategias que solo tienen efecto cuando se aplican o se llevan a cabo sobre un adversario de naturaleza “racional”.

Respecto de los efectos de la disuasión en las relaciones internacionales, el Libro Blanco de la Defensa de la República de Chile, año 2010, incluyó entre otros conceptos, un comentario esclarecedor al decir que *“La disuasión contribuye a estabilizar las relaciones internacionales convenciendo a las partes de que no recurran a la fuerza para imponer soluciones en caso de conflicto”*. (Libro Blanco de la Defensa Nacional de Chile, 2010)

Esta visión política del empleo de la estrategia militar de la disuasión avanza más allá del tipo de disuasión elegida y se adapta a cualquier tipo de disuasión en cuanto a los medios que se emplean para concretarla, pero fundamentalmente responde a las exigencias o a las características de la región en cuanto al mantenimiento del equilibrio militar y de la paz.

Para terminar, diremos que, en el ámbito de las definiciones, no se han encontrado diferencias importantes en cuanto a *qué* es la disuasión. Quedan otros elementos a estudiar como determinantes particulares de los diferentes tipos de disuasión que veremos. Entre ellos destaca *el cómo* lograrla, fundamentalmente en virtud de las capacidades que cada una de ellas, nuclear y convencional, requieren para garantizar el efecto que persiguen, o también si se logra la participación en una alianza, o en un tratado regional, como son hoy los tratados de Lancaster entre Gran Bretaña y Francia o el ANZUS entre Australia, EEUU y Nueva Zelanda o lo fue el TIAR en el continente americano.

1.2.2 Antecedentes históricos de la estrategia de la disuasión

No es sencillo encontrar en los anales de la historia militar mundial, una fecha o una referencia para establecer un origen de esta estrategia, porque desde la antigüedad, el temor a un desastre militar ya actuaba como un elemento disuasivo (Beaufre, 1962).

La guerra entre egipcios e hititas es el mejor y más antiguo ejemplo de la disuasión que hemos localizado. Hacia el año 1284 A.C. el faraón Ramsés II, poderoso monarca y gran estratega del entonces antiguo Egipto, hubo de enfrentarse en un gran conflicto político y militar con el Rey hitita Muwatali, por las ambiciones expansionistas de ambos monarcas y de sus pueblos respectivos.

Esta guerra se dirimió en la gran batalla de Qadesh acontecida cinco años después del comienzo del reinado de Ramsés II. Lo sucedido en esta gran confrontación constituye uno de los hechos de guerra mejor conocidos y también documentados de la antigüedad.

Presentada como un gran triunfo por la misma difusión y por la propaganda realizada entonces por el faraón Ramsés II, según nos dice su biografía, la realidad es que el resultado de la batalla no arrojó una victoria definida ni decisiva para ninguno

de los bandos. Pero desde el punto de vista de la magnitud de pérdidas en hombres, fue un enorme desastre para ambos contendientes.

Los dos reinos opuestos, egipcio e hitita, eran muy poderosos desde el punto de vista militar y, aunque no se firmó ningún acuerdo formal de paz entre ellos, el temor a revivir las consecuencias de un desastre similar al acontecido en Qadesh llevó a que, luego de aquella traumática experiencia, ambos soberanos resolvieran aceptar por siempre la paz y finalizar el mutuo hostigamiento.

Dieciséis años después se firmó definitivamente el tratado de paz entre Ramsés II y el nuevo rey hitita Hattusilli III. La batalla de Qadesh había significado una gran lección para ambos, el temor a revivir otro desastre disuadió a ambos soberanos a reiniciar acciones militares. (Los grandes personajes de la Historia, Historia, 2020). Podría decirse que es un caso de disuasión mutua, debida a la capacidad recíproca de hacerse un enorme daño.

Estas relaciones pacíficas se extendieron a todos pueblos del Medio Oriente y tanto el comercio como las relaciones internacionales y las economías florecieron como nunca antes. Esta última situación de estabilidad es otra consecuencia de la disuasión y es también una de sus finalidades (lograr estabilidad) una finalidad de la estrategia de disuasión a la cual adjudican gran importancia tanto Chile como Brasil en sus respectivas políticas de defensa. (Libro Blanco de la Defensa de Chile, año 2010 y de Brasil, año 2012).

A su tiempo, Tucídides dejó en sus escritos, conceptos relacionados con la disuasión. (James Dougherty y Robert L Pafaltzgraff, 1993)

Maquiavelo en su obra “El Príncipe”, destinó gran parte de su contenido al arte de la guerra y a la necesidad de mantener ejércitos siempre prestos a defender el principado. En el capítulo X incluyó un comentario muy relacionado con la disuasión o con su efecto psicológico.

En su consejo a todo aquel que quisiera ser buen gobernante (o buen príncipe) le expresó (Maquiavelo, 1958):

“...no será atacado nunca, más que con mucha circunspección, porque los hombres siempre miran con tibieza las empresas que les plantean dificultades

y nunca puede esperarse un triunfo fácil, atacando a un príncipe que tiene bien fortificada su ciudad y no es aborrecido por su pueblo.” (p. 53)

Maquiavelo, resaltó entonces dos condiciones importantes para la disuasión, que son muy actuales sobre todo para la disuasión convencional; ellas son la capacidad material para producir daño y el apoyo de la población, como sostén imprescindible de esa estrategia.

Hacia fines del siglo XVIII, la conducción de la guerra realizada por el Rey Federico II de Prusia, produjo en las cortes europeas un gran impacto, reflejado tanto en la generación, como en la organización y en la táctica empleada por sus fuerzas militares.

Asombrado por las resonantes derrotas sufridas por su país a manos del Rey Soldado, y luego de realizar una visita especialmente invitado por Federico al campo de maniobras de las tropas prusianas, el Brigadier francés Conde Jacques Antoine de Guibert propuso encauzar la reorganización y modernización de las fuerzas militares francesas, de acuerdo con una modernización de la estructura y de la doctrina que dejó escrita en su obra “Ensayo General De Táctica” publicado en Francia en el año 1763.

Este libro fue complementado posteriormente con otro titulado “Defensa del sistema de guerra moderno”, en el cual se mencionó por primera vez, la existencia de un nuevo tipo de guerra. (Poirier, 1977)

En el primer trabajo, Guibert resumió en una concepción intelectual renovada de la conducción militar, la necesidad de mantener fuerzas militares adiestradas y profesionales desde tiempo de paz.

La alusión a la táctica que indica el título del libro no estaba dirigida hacia lo que hoy conocemos como el nivel menor de la conducción militar, sino a un nivel superior que en nuestros días se identifica con la estrategia. El mismo autor lo expresa y lo aclara, al decir en la dedicatoria de su libro: “*yo intentaré construir, en fin, el edificio inmenso de una constitución a la vez política y militar*” (p.24).

Al relacionar los niveles político y militar, Guibert se ubicó necesariamente en el ámbito de la estrategia. En uno de los pasajes de su libro, hemos creído

encontrar algunos de los fundamentos de la actual estrategia de la disuasión cuando dice”. (Citado en Poirier, 1977):

“Antes que por su actualización los ejércitos pesan por su sola existencia, por sus virtudes, sobre la voluntad de adversarios sensibles a las imágenes de una violencia suspendida y amenazante, ... “El estado necesita fuerzas militares para imponerse (a sus vecinos) por su peso en las negociaciones. (p.25)

Naturalmente, Guibert no definió ni empleó en aquellos años el término de “disuasión”, para resumir el conjunto de las ideas que profesaba. Sus palabras constituyeron entonces una aproximación al concepto actual de esa estrategia, y fueron, además, una primera demostración del apoyo militar requerido habitualmente por la diplomacia, con gran similitud a lo actuado por todas las fuerzas armadas en nuestros días.

Este esbozo de estrategia de la disuasión se sustentaba en un tipo de fuerzas militares cuyo diseño correspondía a un período histórico en el cual el choque militar, su desarrollo y el escenario en que se producía es decir el campo de batalla eran de características comunes a todas las guerras de su tiempo, dicho esto en términos de geografía y sobre todo de la naturaleza de la lucha.

Allí se producía, la confrontación de ejércitos de masas con estructura, armamento, adiestramiento y doctrina de empleo similar y, por lo tanto, con las mismas posibilidades de obtener la victoria.

El resultado, en general se debía al genio del conductor, a la habilidad para la maniobra, al mejor uso del terreno, y también al ardor de los combatientes o incluso a la suerte.

Desde el punto de vista del tipo de las tropas disponibles en aquellos tiempos, llamadas “regulares”, la frase de Guibert nos permite asimilarla al concepto actual de estrategia de disuasión, en su modo “convencional”, teniendo en cuenta los medios que se emplean en la actualidad para lograr el efecto de este tipo de disuasión.

En la orilla opuesta del Atlántico, en fecha muy cercana, el 3 de diciembre de 1793, George Washington decía a los representantes en el Congreso de los nacientes EEUU (Citado por Marshall, 1949):

“A Estados Unidos le corresponde un rango entre las naciones, que le sería retaceado sino completamente desbaratado a raíz de una reputación de debilidad: si queremos evitar ataques, debemos estar listos para repelerlos, si deseamos asegurar la paz, uno de los más poderosos fundamentos de nuestra prosperidad que está surgiendo, debe quedar en evidencia de que en todo tiempo estamos listos para la guerra...” (p.394)

Estos son antecedentes históricos sobre el desarrollo progresivo de la estrategia de disuasión, que proporcionan pruebas evidentes de su existencia en la historia, claro que como se ha expresado, sin emplear su denominación actual. Representan, además, la visión que existió y que guió el pensamiento estratégico militar y el consiguiente diseño y desarrollo de fuerzas militares, prácticamente desde aquellos tiempos hasta el final de la I Guerra Mundial.

En el siglo que siguió al de la derrota de Napoleón en Waterloo, la disuasión estaba implícita en mensajes o “comunicaciones indicadoras”, como las llaman Dougherty y Pfaltzgraff, tales como el despacho de fuerzas navales o la conclusión de alianzas.

La presencia en nuestro Río de la Plata de las escuadras francesa e inglesa en 1845, dio lugar a un hecho histórico demostrativo de la existencia del concepto estratégico, que constituyó una clara demostración de aquella “disuasión”, que se concretó frente a una posible invasión franco británica a nuestro país, mediante una intervención oportuna del General José de San Martín, quién envió en la oportunidad una carta al gobierno inglés debidamente observada por su par francés y que desembocó en una decisión de suspender la acción militar que se entreveía por parte de ambas potencias europeas, enfrentadas luego por el gobierno de la Confederación Argentina, en la famosa batalla de la vuelta de Obligado. Más adelante profundizaremos en la importancia de aquella histórica misiva cuando se trate los pilares de la disuasión.

1.2.3. Evolución del concepto de disuasión

Acontecidas en Europa varias guerras regionales o locales, en el siglo XIX y en el comienzo del siglo XX, luego de dos guerras mundiales y transcurridos aproximadamente ciento cincuenta y cinco años de la aparición de los escritos de

Guibert, vio la luz una nueva versión de esa estrategia que, además de recibir el nombre que le conocemos hoy, estrategia de disuasión, marcó el comienzo de un período de la historia caracterizado por un paradigma cuya vigencia fue absoluta hasta el fin de los años 1980.

Aunque su espíritu continuó siendo el mismo, la idea o el objetivo que presidía su implementación fue que “ya no se trataba de obligar, sino de convencer (Poirer, 1977)”: se la denominó estrategia de disuasión nuclear.

A partir de 1945, el arma nuclear cambió y trastocó aquel viejo campo de batalla “de corte común”, y también envió al olvido todas las anteriores reflexiones teóricas, cambiando el rol prioritario de las fuerzas convencionales, las que pasaron entonces a ser complementarias de las fuerzas nucleares, también llamadas en esos años “fuerzas estratégicas”.

Virginia Gamba (1985) nos describe esta situación al decir que, en la segunda mitad del Siglo XX, la disuasión había ganado en preeminencia en el pensamiento y en la creación de políticas en el ámbito internacional por parte de los estados, siendo esta nueva estrategia jerarquizada con “*un puesto de honor cuando se trata de la prevención de las guerras*” (p.22)

Con la evolución y el protagonismo de la balística, la disuasión se renovó y se potenció, puesto que los misiles intercontinentales con cabeza nuclear permitirían la destrucción mutua y aniquilarían toda racionalidad político-estratégica, según leemos en el Diccionario de los Conflictos. (Dictionnaire des conflits, 2012)

El período de la historia mundial conocido como “Guerra fría” se desarrolló bajo el paraguas de esta estrategia, simultáneamente ejecutada mediante una carrera armamentista en el campo de las armas nucleares, que siempre generaron un grado de amenaza tal, que permitió desalentar las intenciones guerreras de los dos bandos en pugna en esos años: Occidente con su Alianza del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con su Pacto (militar) de Varsovia.

Ambos bloques llegaron a disponer de una cantidad de cabezas nucleares que aseguraban la denominada “destrucción mutua, física, inmediata y mensurable (Beaufre, 1962, p. 59)

Siendo la disuasión el resultado de un efecto psicológico, el equilibrio de poder nuclear a nivel de las superpotencias, impactó en las percepciones respectivas que resultaron ser, finalmente, un pilar de la disuasión cuando cada uno de los adversarios logró que su oponente no emprendiera una acción militar en su contra anticipando costos inaceptables.

Este tipo de estrategia de disuasión (nuclear) se constituyó en la única considerada eficaz. Este criterio fue aceptado durante ochenta años por los pensadores, líderes políticos y militares de las grandes potencias militares. Fundamentalmente porque se trataba de una estrategia de auto protección basada en una amenaza que se extendió, no ya sobre las fuerzas militares del adversario potencial, sino sobre la totalidad de su población civil.

A EEUU, Rusia y Gran Bretaña, detentores oficiales del armamento nuclear, se sumaron posteriormente, China con el desarrollo de su propio arsenal a partir de 1964 y Francia que, si bien perteneció siempre a la OTAN, se separó bajo el gobierno del General De Gaulle del comando unificado de la misma y logró su propio armamento y su propia doctrina de la disuasión nuclear a partir de 1958.

Según el Diccionario de los Conflictos, cuando trata la proliferación nuclear, Israel en 1967, India en 1974 y Paquistán en 1998, han accedido a disponer de armas nucleares. (Dictionnaire des conflits, Atlante, 2012)

Aunque la estrategia de disuasión nuclear fue, hasta la caída del muro de Berlín, el elemento esencial para mantener la paz, durante ese período las fuerzas militares convencionales no desaparecieron ni se redujeron. Su engrandecimiento paulatino hizo pensar que una guerra convencional en Europa central era aún posible.

Según el investigador John Mearsheimer (2018), sucedió que en realidad la OTAN evaluó el intento de su principal amenaza de eludir la estrategia de disuasión nuclear mediante el empleo de medios clásicos. La respuesta que propuso entonces para esta eventualidad fue el desarrollo y despliegue de armas nucleares tácticas, generando o potenciando la necesidad recíproca de ambos tipos de fuerzas, nucleares y convencionales.

El empleo de esta munición nuclear en el nivel táctico sobre territorio perteneciente a países aliados (en el caso de estudio el espacio geográfico de

Alemania), para detener un avance soviético y los daños que inexorablemente causaría, llevó a un debate profundo entre los aliados de la OTAN sobre la viabilidad de este modo de acción.

De alguna manera este gran crecimiento en volumen de las fuerzas convencionales significó un retorno de la estrategia de disuasión clásica, si bien en algún caso, como el de Francia, esta forma de disuasión nunca fue aceptada como eficaz y por lo tanto rechazada como estrategia de disuasión. (Gosset, 2016)

Este análisis sobre la factibilidad de disuadir mediante medios convencionales o clásicos fue planteado oportunamente por el General André Beaufre (1962) a través de una comparación entre la eficacia de ambos modelos. Esta especie de confrontación y evaluación resultó en un concepto muy esclarecedor sobre los verdaderos efectos de la disuasión clásica o convencional tal como se la observaba en aquellos años, cuando se consideraba que el mayor poder de destrucción radicaba en el arma nuclear. En su libro “Disuasión y Estrategia” (Beaufre, 1962, p. 59) expresó que *“a nivel clásico, el riesgo que disuade es el temor a ser vencido. O sea, el temor a ver que el adversario logra la victoria”*.

Agregó al respecto las siguientes reflexiones que en la actualidad mantienen vigencia (p. 63):

- En la esperanza de éxito de cada uno de los adversarios, se encuentra la razón del comienzo de las guerras convencionales a través de la historia.
- Siendo la posibilidad de éxito, similar para ambos adversarios, la disuasión quedaba prácticamente anulada.
- La disuasión clásica o convencional resulta *inestable*, a partir de que las esperanzas de obtener el éxito comienzan a percibirse como más elevadas.
- La carrera de los armamentos convencionales genera inestabilidad, porque cada adversario ve en ella la posibilidad de una victoria.

A priori, estas dos últimas, constituirían condiciones en las cuales la disuasión convencional se mostraría vulnerable o ineficaz.

Mientras estas ideas tomaban forma en Europa, la evolución de los acontecimientos políticos y bélicos en teatros de guerra más alejados, como en la península coreana, en 1952, ayudaron a demostrar que la paridad nuclear entre las potencias militares generaba libertad de acción para emprender acciones militares clásicas.

El desarrollo intelectual que incluyó a las obras de Beaufre fue generado e impulsado para responder exclusivamente a la situación política y estratégica del entonces principal teatro del enfrentamiento entre ambos bloques militares, es decir Europa central, considerado durante todo el transcurso de la guerra fría como el probable lugar de una conflagración mayor entre ellos.

Pocos años después y mientras esta doctrina de la disuasión nuclear se consolidaba en medio de la llamada Guerra Fría, considerando a 1948 como el año de comienzo de las hostilidades y lejos de la zona mencionada, un escenario estratégico diferente, el Medio Oriente, se alzó progresivamente como un nuevo “laboratorio” de la estrategia de disuasión, pero en este caso generada por fuerzas convencionales.

Las victorias israelíes sobre sus enemigos árabes en los años 1948 y 1957, todas ellas alcanzadas en guerras del tipo industrial o clásicas, proporcionarán a los vencedores, argumentos para rever el criterio expuesto sobre la unicidad de la eficacia de la estrategia de disuasión nuclear, dado que ni las fuerzas militares árabes ni las israelíes disponían entonces de armamento nuclear.

El hito principal de esta nueva visión de la estrategia de la disuasión debería encontrarse en el triunfo de Israel en la Guerra de los Seis Días. Para ubicar cronológicamente el desarrollo de la teoría y los hechos militares, recordemos que Beaufre publicó su libro *Disuasión y Estrategia* en 1964 y esta última guerra mencionada tuvo lugar en 1967.

Al cabo de los enfrentamientos armados mencionados, pero fundamentalmente a partir de la confrontación militar mencionada en último término, el recién creado estado de Israel pudo mantener una vigilia estratégica sostenida por una disuasión de tipo convencional, cuyas bases fueron:

- Antes de 1967, su propia política militar, su estrategia de generación de fuerzas, sobre todo su sistema de rápida movilización de reservistas, y su estrategia militar del ataque rápido preventivo, llevando la guerra a territorio enemigo.
- Después de 1967, su estrategia militar de defensa reactiva, basada en la profundidad estratégica que le proporcionaron los territorios ocupados y su sistema de alianzas fundamentalmente, con los EEUU. (Dieckhoff, 1987).

A partir de los territorios ocupados en 1967, y si bien no lo relacionó directamente con una estrategia de disuasión como sí lo hizo Jaim Herzog, según lo expuesto por el profesor Alain Dieckhoff, Israel desarrolló cuatro estrategias para su defensa: militar, demográfica, utilitaria, y simbólica.

Esas estrategias se aplicaron sobre cuatro espacios distintos; el espacio físico vertical (relieve) y horizontal (fronteras), el espacio humano es decir repartición de la población, el espacio económico y el espacio ideológico simbólico es decir lugares religiosos o históricos de Israel. (Dieckhoff, 1987)

Pese a estas estrategias, que los defensores israelíes evaluaban como exitosas, el ataque de Egipto a través del Canal de Suez, y de Siria en el frente Norte, a través de las alturas de los Montes del Golán en octubre de 1973, se habría producido porque como explicó Beaufre en su análisis, los árabes estimaron posible la victoria. (Mearsheirmer, 2018)

Además, es oportuno resaltar que los objetivos políticos fijados para la ofensiva árabe fueron limitados, nunca persiguieron el aniquilamiento del enemigo como lo impulsa el más puro estilo de Clausewitz.

El caso de la guerra de 1973 pone en evidencia que una guerra limitada es “enemiga” de la disuasión. Dos fuerzas convencionales pueden llegar al enfrentamiento militar cuando quienes guían a una de ellas, perciben o estiman que la conquista de un objetivo estratégico militar limitado en tiempo y espacio permite lograr el objetivo político de la guerra.

Tal como lo anunció Beaufre esta última sería una de las causas del fracaso de la disuasión convencional. Y como veremos más adelante, sería fundamentalmente

un fracaso de la que conocemos como “disuasión convencional por negación del espacio”.

Estos conceptos pueden resultar importantes cuando se confrontan los criterios que actualmente se siguen en nuestro país para elegir determinado comportamiento estratégico militar para la defensa de nuestros intereses vitales.

Convertido en un caso de estudios sobre el funcionamiento de la disuasión convencional, este conflicto resultó muy importante para esta investigación porque permite considerar el rol, el concepto del uso del terreno o de la geografía como parte del empleo disuasivo de fuerzas militares convencionales. Al respecto nos dice Alain Dieckoff (1989)

“La doctrina militar de Israel, cristalizada en el curso de los años 1950-1955, integró los factores geográficos del Estado de Israel tal como él (Israel) apareció luego de los acuerdos de Rhodas de 1949, es decir luego del armisticio de la Guerra de 1948 por su independencia. (p.19)

Antes de 1967, Israel no disponía de una gran capacidad de absorción de un ataque en profundidad por falta de espacio territorial. El estado hebreo se apoyó en los elementos geográficos para concebir su estrategia militar y su doctrina de empleo de las fuerzas. La exigüidad del territorio, la longitud de las fronteras, y el conocimiento de la fragmentación geográfica de su territorio llevaron a Israel a tomar conciencia de una realidad militar nada óptima en cuanto a su defensa.

A partir de estas circunstancias se establecieron los aspectos claves para asegurar la eficacia del empleo de sus fuerzas militares: estado de alerta permanente, o sea alta disponibilidad de fuerzas y rol eminente del espionaje, es decir, centro de gravedad en la inteligencia estratégica.

Atento a esta reflexión comienza a asumirse entonces que, dentro del éxito de la disuasión clásica o convencional, la reactividad de las fuerzas y el preaviso necesario, entendido como una capacidad, serán fundamentales para el logro del efecto disuasivo.

A destacar especialmente que, la preparación de las fuerzas y la reunión de información, son todas acciones que se realizan desde y en tiempo de paz.

Este espacio geográfico, prosigue Dieckhoff (1989), ha sido utilizado por árabes e israelíes para edificar su respectiva estrategia militar habiendo constituido un apoyo concreto para cada una de ellas. Así, las alturas del Golán permitían a Siria observar el interior del territorio israelí y hostigar las poblaciones, mientras que la llanura desierta facilitaba las incursiones palestinas (más de mil mensuales entre 1949 y 1954).

Luego de la Guerra de los Seis Días, al incorporar Cisjordania, la franja de Gaza, la península de Sinaí y las alturas del Golán dentro de su espacio geográfico, Israel pudo concretar una radical modificación de la situación descrita y se autopercebió por primera vez protegido, dentro una situación estratégica militar diferente.

Equivocadamente, supuso entonces haber logrado un efecto disuasivo eficaz que finalmente no se produjo y en octubre de 1973, sus tradicionales enemigos emprendieron una nueva ofensiva apoyada en una renovada doctrina militar y en la disponibilidad de medios (armas antitanques y antiaéreas) más adecuados para la lucha, pero que mostraban una renovación en adiestramiento, equipamiento y doctrina que sorprendió a los israelíes.

Esos aspectos no solo equilibraron sino cambiaron la tradicional superioridad militar de Israel en aviación y en blindados, que eran la base de su pretendida disuasión clásica. Beaufre tenía razón, una carrera armamentista y la convicción de que “se podía ganar” rompieron el esfuerzo y el efecto disuasivo de Israel.

Refiriéndose a la ofensiva egipcia de la guerra de 1973, y ratificando la importancia de la inteligencia estratégica en la estrategia de la disuasión, Jaim Herzog (1980, p.23) expresó: *“El bien concebido plan de engaño de Sadat tuvo por fin despistar no solamente a Israel, sino también a los norteamericanos.”*

Agregó Herzog que los egipcios habían logrado desorientar no solo a las Fuerzas de Defensa de Israel, a todos los servicios de inteligencia de Occidente, sino e inclusive al propio ejército egipcio.

Con determinación y crudeza este autor caracterizó a la doctrina de disuasión convencional israelí como un fracaso. Una de las razones fue que los árabes

consideraron detalladamente todos los factores de la disuasión israelí. Les encontraron soluciones a todos, y lograron la sorpresa estratégica y operativa.

¿Estamos entonces frente otro pilar de la disuasión convencional, a saber, la inteligencia oportuna (¿o también, la contrainteligencia eficaz?).

Finalizando el caso, resulta muy oportuno rescatar el juicio categórico que emite Herzog al terminar su libro “La guerra del Yom Kippur”, cuando señaló el principal error del comando militar israelí en aquella oportunidad (Herzog, 1980, p.294): *“al evaluar la estrategia árabe, el Estado Mayor israelí juzgó a los Estados Mayores árabes de acuerdo a sus propias pautas”*.

Este comentario alude a otro elemento clave en la disuasión: las percepciones. Surge claramente que la disuasión requiere razonar en los términos en que lo haría el adversario, única manera de lograr un verdadero efecto psicológico de disuasión. (Gamba, 1985)

Es decir que para disuadir es preciso convencer al potencial enemigo que el riesgo que corre de atacar primero es inaceptable, pero quien desea disuadir deberá siempre razonar dentro de los propios términos de la amenaza.

Podríamos agregar sin temor a equivocarnos que, en el año 2006, en la frontera con El Líbano, pero entonces frente al Hezbollah, Israel habría reincidido en el error.

1.2.4. Pilares de la disuasión: elementos fundamentales para lograr su efecto

Los últimos párrafos del apartado anterior nos conducen hacia los principios y pilares sobre los que se apoya la estrategia de la disuasión y a las características que distinguen a esta estrategia en particular, sin distinción de convencional o nuclear.

Antes de ingresar en el tratamiento de este tema mencionaremos un aspecto que, si bien no ha sido reconocido como un pilar de la estrategia, según la opinión de expertos militares en la disuasión, debería adjudicársele un carácter de principio básico de la disuasión, sobre todo para países con el poder militar como el que dispone nuestro país: para adoptar una estrategia de disuasión efectiva debería inicialmente identificarse al adversario a disuadir. (Gosset, 2016)

El General Hang expuso en sus respuestas la opinión de un General de la India sobre la necesidad de realizar el planeamiento por capacidades, pero analizando previamente las hipótesis de conflicto, lo cual significa la necesidad de identificar con antelación quién habrá de representar la amenaza a disuadir. (GD (R) Julio Hang, Ver respuestas Apéndice A)

En efecto, tratándose de un efecto psicológico, no pueden evaluarse las mismas medidas disuasivas para uno u otro adversario por igual.

Este “principio” sirve de base para fundamentar los futuros pilares de la disuasión, sobre todo en el caso de aquella caracterizada como convencional.

Según Virginia Gamba, los requisitos básicos o pilares para lograr una disuasión efectiva serían tres: capacidad, comunicación y credibilidad. (Gamba, 1985). Sobre cada uno de ellos puede expresarse las siguientes consideraciones:

Respecto de la capacidad militar, y según explica Virginia Gamba, no son suficientes los planes, si no se dispone del poder real para generar los daños, es decir de las capacidades militares para generar la percepción de una amenaza creíble en el adversario.

La capacidad es consecuencia de un número de factores o elementos cuantificables, entre las cuales se cuentan las innovaciones tecnológicas o el tamaño de las fuerzas armadas, y también aquellos no mensurables, en donde encontramos el liderazgo y la calidad de las fuerzas militares. (Morghentau, 1986)

La comunicación, es la acción y el contenido que se envía como información a la amenaza a disuadir, sobre la propia decisión de emplear el poder militar frente a una agresión.

Busca transmitir y asegurar al oponente la decisión política de emplear los medios en operaciones militares efectivas, para proteger los intereses vitales del país si se vieran amenazados.

Cuando se trata de la comunicación, es preciso recordar que se hace referencia a un mensaje o a un conjunto de mensajes, enviados por distintos medios o formas, que debe ser inequívoco y preciso.

Manuel Carlos Giavedoni Pita, en sus Apuntes sobre Estrategia reconoce la importancia de la comunicación en el ámbito de la disuasión. Pero, además, expresa que debe ser “necesariamente eficiente”.

Su función será poner en conocimiento del disuadido, aquellos actos que serán considerados inaceptables, es decir *“los que llevados adelante detonarán aquello con lo que se lo amenaza”*. (Giavedoni Pita, 2010)

Existe en nuestra historia un hecho directamente relacionado con el componente comunicación y con la credibilidad en análisis, generado por el General Don José de San Martín durante el conflicto entre la alianza anglo-francesa y la entonces Confederación Argentina en el año 1845, estando el General radicado en París.

Menciona José Pacifico Otero (1978) en su Historia de San Martín, que en aquella oportunidad queriendo el Libertador ayudar a su Patria, dirigió una carta a Jorge Federico Dickson, representante argentino del alto comercio en Londres, en la cual le explicaba las consecuencias de una eventual invasión de la alianza europea a nuestro país, en los siguientes términos:

“Bien sabida es la firmeza de carácter del jefe que preside a Buenos Aires.....nadie ignora el ascendiente que posee en la campaña de Buenos Aires y en el resto de las demás provincias....no duda que en la capital tenga un número de enemigos personales pero por la prevención heredada de los españoles contra el extranjero, todos se le unirán...con siete u ocho mil hombres de caballería del país y veinticinco o treinta piezas de artillería volante fuerzas que con una gran facilidad puede mantener el General Rosas, son suficientes para tener en un cerrado bloqueo a Buenos Aires y además impedir que un ejército europeo de 20000 hombres salga a más de treinta leguas de la capital sin exponerse a una ruina completa por falta de recursos. Tal es mi opinión y la experiencia lo demostrará a menos que, como es de esperar, el nuevo ministro inglés no cambie la política seguida por el precedente...” (p.321)

Esta carta fue publicada en el periódico “Morning Chronicle” de Londres, nos dice Carlos Guzmán (1993), y poco después en “La Presse” de París, logrando que ambas potencias desistiesen de tal invasión.

La figura que la había producido era muy conocida en Europa: se trataba del Libertador de tres países sudamericanos y el hombre que había conducido a su ejército a través de una de las cordilleras más altas del globo. (Otero, 1978)

San Martín era un garante de credibilidad, un conductor en la guerra de la independencia sudamericana ampliamente conocido tanto en Gran Bretaña como en Francia. (Otero 1978)

Hubo en esta carta, una clara alusión a la voluntad política, a las capacidades militares y fue, en un todo, una genial pieza de comunicación de aquella época, con total éxito en el nivel político y estratégico como era de suponer. Esta misiva fue y sigue siendo, ante todo, una ratificación de los pilares de la disuasión que venimos de considerar.

En la actualidad, toda esta situación se ha visto facilitada. Porque estamos asistiendo a una continua y renovada revolución de la informática y con ella al desarrollo de la tecnología de las comunicaciones que, en cualquiera de sus formas, acorta distancias, reduce tiempos y elimina obstáculos en la comunicación. (Adams, 1999)

La comunicación y la credibilidad son parte del mismo efecto que nos lleva a tratar una nueva subdivisión de tipos de disuasión en función de la manera elegida para amenazar al adversario. “Toda forma de disuasión está ligada a la credibilidad”, nos dice Joseph Henrotin (2015, p.426)

Por su parte, Javier Frías Sánchez (2016, p.293) nos refiere un elemento muy ligado desde el punto de vista psicológico a los pilares mencionados. En un trabajo de su autoría, adhiere a una cita que define a la credibilidad como: la reunión de tres tipos de percepciones por parte del adversario a disuadir “*Percepción de capacidades-Percepción de interés -Reputación*”. El mismo autor afirma que siempre en una situación dada, la credibilidad de un actor es la valoración por parte de los otros actores de la combinación de estos tres factores”.

La trascendencia sobre el efecto de disuasión de “las percepciones” se reitera entonces nuevamente como una clave en el logro de la disuasión. Naturalmente siempre referido a la percepción que tenga el actor o amenaza objeto de la estrategia de disuasión, respecto de la decisión que ha caracterizado tradicionalmente el comportamiento político y estratégico del disuasor.

Surge entonces la influencia de la reputación, que se basa en la idea que tienen los otros actores (estados), sobre el comportamiento histórico del disuasor producido en circunstancias anteriores similares, que permitan vislumbrar con cierto grado de certeza, sus reacciones o sus actitudes futuras.

Volviendo a la carta del General San Martín, cabe preguntarse qué percibieron o apreciaron los británicos y los franceses respecto de un accionar futuro de la Confederación Argentina, recordando lo sucedido en Buenos Aires en 1806 y 1807, durante las Invasiones Inglesas cuyo fracaso militar y las pérdidas sufridas en las calles de la ciudad, aún era recordado en Inglaterra. Sólo habían transcurrido treinta y ocho años de esos sucesos. El fiscal del juicio llevado contra el General Whitelocke, comandante de la expedición en 1807, calificó a la derrota como una “calamidad nacional”. (Internet, 2023)

Téngase presente que, al mismo tiempo, se reconoció y enfatizó en esta carta la reputación de quién estaba al frente de los destinos de la Confederación en cuanto a la defensa de los intereses vitales del país.

También influyó la reputación de la población local. En efecto, San Martín explicó que no habría quien se sumase a los invasores y, que por el contrario, la mayoría de los habitantes se enrolaría en la causa contra los extranjeros. (Otero, 1978).

Visto lo acontecido en aquellas circunstancias, es decir que la acción extranjera se circunscribió a una incursión por el río Paraná, podemos aseverar que la comunicación y la credibilidad serán fundamentales para la efectividad de todos los tipos de disuasión conocidos.

Siempre en consideración con los principios que rigen la disuasión en cualquiera de sus tipos, otro investigador, Joseph Henrotin (2015), citó a su vez también tres pilares fundamentales de la estrategia; la reunión de las tres estrategias

tiene como resultado la credibilidad. Dos de ellos son coincidentes con los mencionados por Virginia Gamba:

- La estrategia declaratoria, asociada a la de comunicación
- La estrategia de los medios, comprendida en la generación de capacidades militares

La estrategia operacional, agregada por Henrotin, es la única diferencia entre ambos analistas del tema. En nuestro país, la concepción e implementación de esta estrategia es responsabilidad del Comando Operacional del Estado Mayor Conjunto de las FFAA y es propia de un estadio de crisis o de guerra.

Como ejemplos, se pueden mencionar los disparos o ensayos que efectúan ciertas potencias dotadas de medios nucleares (como Corea del Norte) o los ejercicios militares regulares que realizan las fuerzas convencionales (maniobras militares de Rusia o de la OTAN).

En la estrategia de disuasión convencional actual podría también analizarse la existencia de un cuarto pilar: la proporcionalidad en la respuesta. Se refiere a la gradualidad o a la proporcionalidad que debería respetar la respuesta del disuasor ante un ataque con medios convencionales de alta precisión.

Ese tipo de respuesta, además, podría incluir una acción en los diferentes dominios (cross domains) que, si bien procura generar daños al atacante, busca siempre evitar la escalada en el conflicto.

Este pilar, así descrito, incluye una apreciación de lo que representaría ese tipo de respuesta proporcional, dentro de la comunicación entre ambos adversarios.

¹(Manzo, 2011)

Para los EEUU es innegable que las amenazas disuasivas a plantearle a un oponente en fuerzas o en capacidades situadas en los diferentes dominios, es decir de plataformas ubicadas en aire, el mar la tierra o que operen mediante el ciber espacio.

En nuestros días, Robert Haffa se pregunta qué diferencias existen entre la disuasión convencional tradicional y aquella que puede ejercerse en la actualidad.

Busca la respuesta en los tres pilares de la disuasión que coinciden con los propuestos por Virginia Gamba, los que para este autor siguen rigiendo el desarrollo exitoso de esta estrategia:

- Capacidad: está referida a la adquisición y al despliegue de fuerzas militares capaces de generar una amenaza de castigo o de negación de los objetivos enemigos
- Credibilidad: Es la intención declarada y la resolución creíble de proteger un interés determinado, la credibilidad puede reforzarse mediante la estructura de la fuerza, la proximidad y la capacidad de proyección de poder y debe evaluarse a través de comparaciones y análisis.
- Comunicación: La comunicación implica transmitir al potencial agresor, de manera inequívoca, la capacidad y voluntad de llevar a cabo la amenaza disuasoria.

Estos tres requisitos que como vimos en el libro de Virginia Gamba, fueron formulados principalmente a nivel de la disuasión nuclear estratégica, también se han aplicado a estrategias disuasivas empleando fuerzas convencionales (Robert Haffa, 2010)

1.2.5. Tipología de la disuasión

Debemos exponer que, a excepción de las dos formas clásicas de clasificar a la disuasión, es decir nuclear o convencional, la mayoría de estos modos o tipos de disuasión tal como los denominan sus mentores, responden a un criterio o a la visión occidental de esta estrategia.

Sin embargo, podemos observar en otros lugares del planeta, estrategias disuasivas que se sustentan en tratados o pactos militares entre varios estados asociados, o en las necesidades políticas y estratégicas exclusivas de un solo país.

Son ejemplos del primer caso, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), al finalizar la II Guerra Mundial, o la alianza militar denominada Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) encabezada por Rusia e

integrada por Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, nacida luego de la desaparición de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas que arrastró en su caída al entonces llamado Pacto de Varsovia.

En el segundo caso se puede mencionar a la estrategia de la disuasión que ejerce China en el diferendo por Taiwán, o Corea del Sur frente a la amenaza de Corea del Norte. Es decir, el concepto tiene vigor y vigencia global.

En este caso, en cuanto al caso chino, sabemos que China es una potencia nuclear por lo cual su disuasión principal es de ese tipo y en cuanto a su disuasión convencional solo disponemos del nombre de esa estrategia militar china a la cual los Estados Unidos y Occidente le han adjudicado formato y cuyo objetivo sería impedir su acceso (de los EEUU) al área Pacífico, en caso de un conflicto militar entre ambas potencias. A partir de 2014 se la conoció como estrategia A2/D2, en un tipo descrito como de restricción de acceso o de negación de área.

En el caso de la Federación rusa, la doctrina militar creada por su actual jefe del Estado Mayor General, el General Valeri Gerasimov y conocida internacionalmente con su mismo nombre, doctrina Gerasimov, fue descrita inicialmente como una estrategia híbrida, para desarrollar un tipo de conflicto de esas características. (Calderón, 2020)

Fue concebida a partir de la identificación de una amenaza (la OTAN) a los intereses vitales rusos y en tal sentido puede asignársele una finalidad disuasiva, partiendo de la base de la estrategia de disuasión nuclear del país.

Es también una estrategia multidominio, en ambos sentidos, puede asimilarse al criterio de disuasión occidental.

A la luz de los acontecimientos actuales, su disuasión sobre la OTAN continúa basada prioritariamente en su armamento nuclear. En el conflicto que desarrolla contra Ucrania, Rusia empleando sus fuerzas convencionales no ha logrado disuadir a su adversario de ejercer una defensa férrea de su territorio, ni de acercarse a Occidente en búsqueda de medios de defensa.

Más allá de estas constataciones y relacionada con la estrategia de disuasión y en relación con las capacidades, las estrategias mencionadas se basan en el análisis

de poder relativo. Así lo expone en una de sus respuestas el General Hang cuando al mencionar el poder disponible recuerda la fórmula de Cline que sería una síntesis de los instrumentos que las grandes potencias como China, Rusia, EEUU o India emplean para ejercer un efecto de disuasión:

Las grandes potencias, expresa el General Hang, ejercen sobre todos los actores una disuasión pasiva, por su poder relativo. Suele tomarse para comparar el poder de combate relativo, agrega, la fórmula de Cline:

Poder percibido = (Población + Territorio) + (PBI + Energía + Alimentos) + Poder militar) x (Estrategia + voluntad de empleo o decisión). (GD (R)Julio Hang, Ver respuestas Apéndice A).

Observamos entonces distintas formas de disuadir a una amenaza. Esta variedad de modos de acción en el ámbito de esta estrategia, esta tipología, responde mayormente a los medios empleados para desarrollarla.

Estos distintos modos o tipos de disuasión han dependido por otro lado, de la opinión que, sobre esta estrategia y su implementación, han expuesto los diferentes autores que trataron el tema desde 1945 hasta nuestros días.

Pueden incluirse entre las causas de su denominación a las formas de disuasión que trasuntan la concepción o la visión política y estratégica de aquellos países más “débiles” que solo pueden apoyarse en esta estrategia para tratar de mantener a salvo sus intereses vitales, pero evitando la “fricción” de la guerra y, sobre todo, cuando en sus reales posibilidades solo pueden actuar un “soft power” por sobre cualquier otra posibilidad para protegerse.

Existen además los tipos de disuasión que se desarrollan o que se logran gracias a la existencia o en el marco de una alianza militar y otros basando la capacidad de disuasión exclusivamente en los propios medios militares y de nadie más. En este último caso normalmente se trata de potencias militares de primer orden.

Finalmente planteamos una tipología que resume las denominaciones de disuasión que hemos observado y registrado, agrupadas según los motivos que originan el tipo de disuasión:

- Por el tipo de armas empleadas para disuadir:

La disuasión nuclear, es decir aquella que se desarrolla en base a esa capacidad militar.

La disuasión convencional, basada en sistemas de armas que no utilizan munición nuclear, como tampoco otro tipo de armas de destrucción masiva

La disuasión extendida, se trata de aquella que emplea una complementación entre armas nucleares y convencionales (Mount A. 2019)

- Por su finalidad:

La disuasión por represalia es aquella que debe crear en el adversario la idea de recibir un castigo si realiza una acción determinada en contra del disuasor.

La disuasión por negación o por interdicción, aquella que se concreta haciendo saber al adversario que, si realiza una acción agresiva de cualquier tipo, no logrará su objetivo.

- Por la actitud estratégica que se adopta al decidir el tipo de disuasión

La disuasión ofensiva, es el modo de disuasión que se adoptará en función del tipo de arsenal convencional disponible y cuando la superioridad en la relación de poder frente al eventual agresor facilita o permite adoptar una actitud de ese tipo

La disuasión defensiva similar al anterior, pero en condiciones inversas o también cuando una decisión política lleva a establecer este tipo de actitud estratégica dentro de la Política de Defensa y por ende de la Política Militar de un país.

- Por los participantes en la disuasión

La disuasión ampliada es aquella que se desarrolla para proteger a un aliado de una agresión de un tercero.

- Por la amenaza que se pretende disuadir

La disuasión a medida o “*Tailored deterrence*”, es aquella que se desarrolla contra una amenaza en particular.

La disuasión general, es la llamada disuasión “en todas direcciones” o contra cualquier tipo de amenaza.

- Por los espacios estratégicos en los cuales se implementará

La disuasión inter-dominios o “*cross domain deterrence*”, es la que se aplica en todos y cada uno de los diferentes dominios o espacios estratégicos, terrestre, naval, aéreo, ciber espacio y espacio.

- Por la disponibilidad u origen de los medios con los cuales se implementará

La disuasión endógena, que se ejecuta exclusivamente con medios propios.

La disuasión exógena o con medios proporcionados por terceros actores.

Más allá de estos tipos de disuasión, citados por distintos autores, resulta fundamental entender que, ante todo, la disuasión es nuclear o convencional y luego se podrá agregar la designación que más se adapte al tipo evaluado.

Ciertamente la disuasión convencional no ha contado con un gran reconocimiento ni apoyo, fundamentalmente por falta de confianza en su eficacia y sobre todo como hemos expuesto, durante la vigencia de la llamada Guerra Fría. En esta visión se pueden incluir a países como Francia y EEUU.

En ese período, el empleo de fuerzas convencionales sólo se previó como un modo complementario para evitar que un adversario pudiera eludir la disuasión nuclear.

Sin embargo, Lidell Hart (1951), el estratega británico que analizó profundamente la disuasión y la defensa, ambos como estrategias individuales o accionando de manera complementaria en los años cincuenta, nos dice que al tener los dos bloques armamento nuclear, y conscientes ambos adversarios del nivel de destrucción que ocasionaría su empleo, nadie deseaba ser el primero en utilizar estas armas y en consecuencia esta disuasión se bloqueaba y por lo tanto se debía recurrir aún más al armamento convencional.

Así, el estratega británico concluyó que el armamento nuclear finalmente potenciaba la defensa convencional. Lidell Hart no involucró a la disuasión

exclusivamente convencional en su obra. Por eso tituló su libro a partir de una disyuntiva: Disuasión (nuclear) o defensa (convencional). Con el tiempo la OTAN desarrollaría una estrategia compensatoria, la llamada batalla aeroterrestre, estrategia de naturaleza conjunta, para poder utilizar la superioridad aérea de los EEUU y “compensar” de esta forma aquella superioridad terrestre del Pacto de Varsovia o de Rusia en el desarrollo de una guerra convencional.

Sin embargo, a partir de 1980, nuevas investigaciones han tratado de demostrar la existencia y la eficacia de la disuasión convencional.

Entre los primeros aportes importantes al respecto podemos citar el libro *Conventional Deterrence (Disuasión convencional)* de John Mearsheimer publicado en 1985 por Editorial Cornell University Press, Ithaca, “*Israel and Conventional Deterrence, Border Warfare From 1953 to 1970*” también publicado por Cornell University Press, en 1987.

Hasta esa fecha, fundamentalmente en el hemisferio norte, este modo de la disuasión había sido, sino desechado, devaluado por las potencias militares con capacidad nuclear, porque la cultura estratégica, los medios de destrucción disponibles, la misma historia y la relación de fuerzas existentes en el teatro de operaciones previsto, no permitían adoptarlo como un modo eficaz de disuasión.

Entre quienes adoptaron ese pensamiento debemos citar a Francia, país que, razonando en términos del poder igualador del átomo, justificó entonces su rechazo a la disuasión convencional. En la actualidad esta postura ha evolucionado, por similitud al proceso dado luego de su regreso al comando unificado de la OTAN.

En 1991, la Primera Guerra del Golfo en 1991, devolvió a las fuerzas convencionales la imagen de un instrumento apto para lograr una disuasión creíble, a condición de tratarse de fuerzas de gran performance en cuanto a la tecnología de sus sistemas de armas y, fundamentalmente en la búsqueda de solución de conflictos regionales. (Gosset, 2016)

En su concepto estratégico del año 2001, la OTAN, introdujo su nuevo concepto de la disuasión después de la caída del muro de Berlín cuya idea central transcribimos a continuación dada la trascendencia que tiene su visión respecto de la tipología de la disuasión:

“La estrategia de la OTAN ha sido inicialmente formulada bajo el nombre de Concepto estratégico para la defensa del Atlántico Norte. Elaborado entre 1949 y 1950, este Concepto exponía una estrategia de gran envergadura para la defensa de los territorios. A mitad de los años 50, fue establecida la estrategia de “represalias masivas”. “El acento fue entonces puesto sobre la disuasión, la OTAN amenazaba con responder toda agresión contra sus países miembros por todos los medios a su disposición, de los cuales en particular con los medios nucleares”. (p. 48)

También en ese año 2001, la OTAN introdujo en su concepto estratégico su idea de ampliación (extensión) de la Alianza, y también una nueva estrategia de cooperación con su ex enemigo, denominada ahora la nueva Federación Rusa, previendo por primera vez el mantenimiento de una estructura militar que combinaba fuerzas nucleares y convencionales. Eric Gosset (2016) describió esta actitud como la introducción por los EEUU de un nuevo tipo de disuasión llamada global, es decir combinación de armas nucleares y convencionales. En otras fuentes hemos encontrado que en lugar de global se la denomina disuasión extendida.

El documento de la Alianza Atlántica destacó como capacidades prioritarias la aptitud para enfrentar en combate a cualquier adversario, la movilidad estratégica, la aptitud para el despliegue y la interoperabilidad.

Diez años después en el 2010, en el nuevo concepto estratégico de la OTAN, elaborado en Lisboa y formando parte de su estrategia de disuasión se incluyó el siguiente párrafo en el Art 17 (Citado por Gosset,2016):

“La disuasión articulada alrededor de una combinación apropiada de capacidades nucleares y convencionales permanece un elemento central de nuestra estrategia. Las condiciones para el empleo de un arma nuclear son extremadamente improbables, pero mientras existan armas nucleares la OTAN continuará siendo una alianza nuclear. (p.192)

A partir de la extensión y del cambio de la situación estratégica post guerra fría, la OTAN pasó a generar un efecto disuasivo en los 360 grados, sin designar un enemigo cierto. La disuasión en todas direcciones o disuasión general. (En Francia: *disuasion tous azimuts*)

Se mencionó entonces fundamentalmente en círculos académicos un nuevo término estratégico que superaría al de disuasión: la suasión (Covarrubias, 2001, p. 3) entendiendo el término como una “potencialidad universal para enfrentar a cualquier perturbador, pero asegurando la neutralidad entre las potencias militares”.

Esta definición se apoyó en el sistema de seguridad colectiva, como es el caso de la OTAN. Es conveniente expresar que, no podría utilizarse en el ámbito de la seguridad cooperativa como el que se ha intentado establecer en nuestra región.

El muy reciente concepto estratégico emitido por la Alianza en el año 2022 en curso destaca tres tareas centrales en su estrategia: disuasión y defensa, prevención y gestión de crisis y seguridad cooperativa, basada en el concepto de resiliencia colectiva, reiterando que la OTAN continúa siendo una alianza nuclear. (NATO, 2022)

Aparece aquí un nuevo término, resiliencia, asiduamente utilizado para resumir “adaptabilidad a una nueva situación”, que en este caso se les adjudica a las fuerzas de la Alianza para enfrentar el escenario de seguridad internacional tal como ésta se plantea en la presente década.

Tal como hiciera veinte años atrás, la Alianza vuelve a identificar una amenaza dentro del área Euroatlántica: la Federación rusa.

Estos cambios pusieron de manifiesto la flexibilización en cuanto al concepto de disuasión o al tipo de disuasión a adoptar, fundamentalmente ante la necesidad de disponer capacidades de amplio espectro o del mayor espectro posible (multidominio o cross domain) para generar de esa manera mayor credibilidad, concretando un verdadero efecto disuasivo en cualquier situación y en todos los dominios o espacios estratégicos.

Corresponde recordar que este último y nuevo concepto se impone cuando se viven tiempos de guerra en Europa y cuando la denominación de esa guerra vuelve a lo convencional, pero con trazos de “hibridez” como elemento de distinción.

Oportunamente Hans Morgenthau, explicó la necesidad de la combinación de los diferentes tipos de armas nucleares y convencionales, afirmando que una nación que tuviera un poder militar solo basado en armas nucleares, carecía de la

flexibilidad necesaria para aplicar ese poder frente a cualquier circunstancia, porque la única forma de reaccionar sería destruyendo completamente a su adversario, debilitándose de esta forma la credibilidad de su estrategia de disuasión y restándole valor a la gestión de sus relaciones internacionales. (Morghentau, 1986)

Para terminar con la tipología diremos que el concepto estratégico de disuasión no se apoya necesaria ni exclusivamente en el medio empleado para lograrla. Tal es lo que surge de los antecedentes históricos de la disuasión y de las distintas denominaciones que se le han adjudicado.

1. 2.6. El concepto de fuerza militar útil y disponible, su efecto en la estrategia de la disuasión convencional. Asimetría, disimetría y disuasión. Umbral de fuerzas necesario para lograr el efecto de disuasión perseguido.

El concepto de Fuerza militar “útil y disponible” y su efecto en la estrategia de disuasión convencional

Investigadores de la estrategia de disuasión afirman que los dirigentes políticos y expertos militares occidentales consideran que, finalizada la Guerra Fría, la disuasión convencional se ha visto revitalizada en el siglo XXI, fundamentalmente luego de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York. (D All Agnol y Duarte, 2022). Otras fuentes consultadas consideran que esta evolución “intelectual”, comenzó a partir de 1980 y, en el pensamiento militar de los EEUU, recién se habría producido después de la operación Tormenta del Desierto, en 1990. (Gosset, 2016)

Asimismo, los analistas estiman que según este nuevo impulso o nueva mirada sobre este tipo de disuasión se ha fundamentado en la disponibilidad de un instrumento militar convencional, al que caracterizan como “robusto”, en cuyo arsenal se cuentan sistemas de armas inteligentes y de alta precisión, con gran capacidad de generar daños y destrucción.

Este nuevo ítem de la investigación persigue como finalidad describir o aproximar las características que debe tener una fuerza militar, que, sin poseer armas de destrucción masiva, puede inspirar un efecto disuasivo confiable frente a una amenaza a los intereses vitales de un país.

La creación de una fuerza militar nos dice Ruppert Smith (2007) implica reunir tropas y materiales, pero eso no significa crear una fuerza utilizable. Entonces no significa que por su sola existencia logre disuadir. Del mismo modo, él expresa que la historia ha demostrado que la posesión de equipos modernos y sofisticados no garantiza necesariamente la victoria.

Entonces ¿Cómo o cuál debe ser la fuerza que pueda cumplir con el objetivo de la estrategia manteniendo la paz para el desarrollo nacional?

Las ideas hasta aquí vertidas sobre el empleo de las fuerzas militares en la estrategia de la disuasión han sido referidas a una organización militar en los términos en que nuestro marco legal define como nuestro “Instrumento Militar”.

Es decir, el conjunto de las tres Fuerzas Armadas que forman parte del Sistema de Defensa de la República Argentina.

Es preciso aclarar este concepto, porque en el siglo XXI, con la aparición de la llamada guerra de cuarta generación, en cualquiera de sus tipos y fundamentalmente la conocida como guerra híbrida, se observó en el terreno de los enfrentamientos la presencia de grupos armados cuya acción en el combate no fue reivindicada o “legalizada” por Estado alguno. Tal el caso observado en África en la zona del Magreb, o en la guerra en el este de Europa en ambos casos refiriéndose a la fuerza paramilitar conocida como Fuerza Wagner.

Por lo tanto, nuestro estudio solo hace referencia e incluye a un instrumento militar “regular”, cuya estructura de mandos responde a las autoridades civiles de un Estado miembro de Naciones Unidas, pero, sobre todo, en donde la organización militar mencionada se hace responsable delante de su propio gobierno, de las acciones que lleva adelante en un conflicto armado. (Ruppert Smith, 2007).

Siempre en la búsqueda de la precisión en el empleo de los términos diremos que, según el diccionario de la Lengua Española, en la versión editada por Espasa Calpe (2001, p 837) se considera disponible una cosa que está lista para usarse. En cuanto al concepto de disponibilidad de algo, se lo aplica a los bienes disponibles, o sea listos para usarse, en un momento dado.

Esta descripción también es válida para definir una fuerza militar disponible: lista para usarse.

La razón de ser de esta parte de la investigación se encuentra en los siguientes conceptos evaluados como determinantes e ineludibles para desarrollar una estrategia de disuasión convencional eficaz:

En una estrategia de disuasión convencional, siendo el empleo de la fuerza militar siempre potencial, su sola presencia o existencia debe generar un efecto de disuasión (Frías Sánchez, 2016)

Pero en un mundo caracterizado por la transparencia, en donde se hace difícil ocultar capacidades, esa sola existencia no es suficiente, sino incluye su “disponibilidad” para ser empleada de inmediato, en cumplimiento de una misión de naturaleza estrictamente militar.

Entendemos que una fuerza militar disponible, lista para usar, será aquella que pueda operar con total adaptación al escenario de su probable empleo, el que deberá ser siempre previsto, pero sobre todo, aquella que puede afrontar y superar todas las etapas que supone una crisis militar o un enfrentamiento: operar en y con seguridad, desarrollar eficazmente acciones de combate, con el grado de apoyo de fuego, de combate y de logística que requieran sus componentes a lo largo de toda la operación.

Si estas aptitudes, son acertadamente valoradas y dimensionadas durante el planeamiento para la generación de fuerzas, recién entonces podrá cumplirse la norma o expresión empleada por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA argentinas para definir con sus propias palabras una disuasión eficaz cuando dice aludiendo a una amenaza: “No hay nadie que pueda”.

Es partiendo de este criterio que, cuanto más robusto, adaptado y alistado se encuentre el instrumento militar, más disponible será considerado para pensar en una estrategia de disuasión que lleve tranquilidad a la Nación y a sus habitantes respecto de su eficacia.

El refuerzo progresivo y permanente de las capacidades, representará el mensaje más contundente dirigido hacia el objeto de la disuasión, porque como

hemos dicho, la disuasión es producto de un efecto psicológico. Tal como lo dice Frías Sánchez (2016), “*la disuasión nace de las creencias y de los miedos*”.

En el caso de la disuasión convencional, es ineludible evaluar las verdaderas posibilidades de lograr el efecto buscado, mediante un balance del poder militar disponible entre aquel que procura disuadir, y la fuerza militar de la amenaza que se busca disuadir. (El adversario, “blanco” u objeto de la propia disuasión).

La caracterización de la disuasión como ofensiva o defensiva nos introdujo necesariamente en la problemática de esa relación que se da entre el poder militar disponible y el tipo de disuasión a adoptar. Es una manera de disponer de una base sólida sobre la cual edificar esta estrategia.

No se trata de pensar exclusivamente en la potencia de combate del instrumento militar, es decir aquella que le proporcionan los sistemas de armas que constituyen sus medios letales, porque esa no fue la experiencia recogida en conflictos del pasado. Hay otros elementos que fortalecen la “*musculatura de un Ejército*”. Los profesionales de las armas saben reconocerlos. Uno de ellos, según Smith fue enaltecido por el mismo Napoleón, quién habría dicho que “*La moral es a la fuerza material, como tres a uno*”. (Smith, 2007)

Un análisis de lo acontecido en el conflicto entre Rusia y Ucrania, hasta nuestros días, nos debiera mostrar como primera lección aprendida, la importancia de la moral como una fortaleza principal en fuerzas inferiores, en este caso las ucranianas, que se defienden frente a un enemigo a todas luces muy superior en cuanto a capacidades militares y número.

En relación con los medios o las capacidades militares, es conveniente recordar que, dado que el efecto de la disuasión debiera lograrse durante tiempo de paz, justamente para poder preservarla, la acción disuasiva principal se realizará mucho antes del comienzo de operaciones militares efectivas.

Es conveniente evaluar las condiciones de disponibilidad que durante el período en el cual juega su rol la disuasión, debe reunir la fuerza militar para ser “creíble”, condición que no se limita a su exclusiva presencia o existencia.

Disponible, implica estar completa en sus componentes, aún antes de recibir los complementos o refuerzos propios de una situación de guerra. Por ejemplo, debería entonces poder disuadir sin recurrir a la movilización de personal para disponer el total de los efectivos necesarios según su cuadro de organización. Es decir, sin recurrir a las mejoras que, frente a una situación de guerra se producirían lógicamente en su estructura, transformándola en una organización aún más poderosa para el combate.

Recordemos que, en ese caso, el mismo ingreso en la guerra, evidenciaría que la disuasión habría fracasado. De allí la importancia de haber recordado la definición de “disponible”. En este caso la aptitud se relaciona con el cuándo debe estar en condiciones.

Ciertamente el ejemplo del completamiento de los recursos humanos en la organización militar fue seleccionado porque es un elemento muy importante cuando se evalúa el poder militar de un país.

La capacidad de movilización que se menciona ha sido sistemáticamente la clave del sistema de defensa de Israel. La movilización de sus reservas en un tiempo menor a la capacidad de sus adversarios de librar la batalla decisiva constituyó uno de los pilares de su disuasión convencional.

Pero no es el caso de nuestro país. El sistema de reservas actual no está organizado para lograr ese objetivo y las grandes distancias no facilitan su ejecución antes de una agresión.

El tratamiento de la “disponibilidad” de la fuerza para la disuasión, debería llevarnos también a incluir en el análisis la factibilidad de aplicar ese poder en tiempo y espacio.

Surge así el rol e importancia de una actividad bajo exclusiva responsabilidad del mando del Ejército, puesta bajo la supervisión de su Comando de Adiestramiento y Alistamiento, cuyo comandante relacionó al alistamiento con la disuasión, cuando nos dijo al respecto: *“la Fuerza Operativa se adiestra con la premisa de que “Debemos pensar todos los días como si fuera nuestro último día de paz”*. (General Sergio Pucheta, Ver respuestas Apéndice A)

En el caso de nuestro Ejército, la “disponibilidad” debe apreciarse como su aptitud para realizar, con o sin preaviso, operaciones eficaces a lo largo y a lo ancho de un espacio geográfico de magnitud. Siempre suponiendo que las operaciones militares, si se iniciaran, no implicarían atender una pluralidad de frentes, porque debemos recordar que la extensión de nuestro país es prácticamente similar a toda la de Europa occidental.

Ese territorio extenso tiende a diluir el poder de combate en sus grandes espacios vacíos. En el caso de nuestro país, la exigencia para la estrategia militar surge ni bien se repara en los mapas. En efecto, el pensamiento estratégico militar ha obrado siempre a partir de su lectura y consecuentemente la acción de la fuerza, es siempre pensada sobre ellos.

Agregamos a continuación dos figuras que muestran una comparación entre la extensión de nuestro territorio y el correspondiente a Europa occidental.

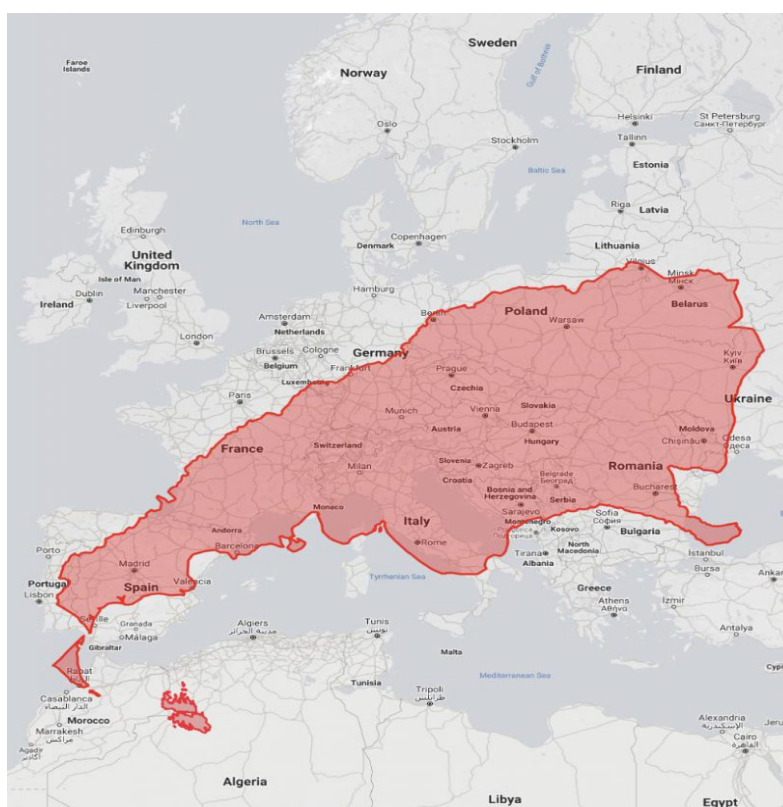


Figura 1 a. Extensión comparada del territorio de la República Argentina. Fuente: <https://billiken.lat/interesante/mapas-cuan-grande-es-argentina-comparada-con-europa/>

Sabiduría” esta problemática que abordamos y la estrategia que, durante la campaña, le permitió superar un poder de combate absolutamente superior al de sus propias fuerzas. (E. Lawrence, 1997)

A partir de esta extrema complejidad en la “exigencia operacional”, y para una mejor evaluación de las capacidades y aptitudes de una fuerza militar para el cumplimiento de su misión, el General británico Ruppert Smith (2007) introdujo su caracterización de “*fuerza útil*”.

Se dispone de un instrumento militar “útil”, explicó Smith, cuando su concepción, su organización y la forma de empleo está adaptada y es coherente con el objetivo político o estratégico que se la ha asignado.

Los criterios de evaluación de esa “utilidad” que mencionó Smith, no se han basado de manera exclusiva en el tamaño de la fuerza o en otros elementos ligados a las capacidades militares que dispone la fuerza.

Esta caracterización es absolutamente pertinente cuando se analiza una fuerza con miras a la disuasión. Empleando la definición de disponible expuesta, y la de útil que acabamos de mencionar vemos que de alguna manera son sinónimos cuando se trata de disuadir.

En esta idea el General Smith abordó y desarrolló una forma para medir el valor de los componentes de una fuerza militar. Sólo lo hizo, más que nada, para respetar a quienes, como él dijera, les gusta ver el tema desde un punto de vista matemático.

Para ello recurrió a una fórmula en donde la capacidad real de la fuerza es el resultado de una ecuación en la cual los medios disponibles son multiplicados dos veces por la manera de emplearlos y tres veces por la voluntad política para emplearlos. Esta fórmula es muy adecuada cuando se trata de la estrategia de disuasión porque el último componente de la ecuación forma parte de los pilares de la disuasión, comunicación y credibilidad.

Para completar su definición, Smith citó al escritor francés Foucault cuando éste último expresó que, la idea de poder surge de relacionar (comparar) elementos y, en este caso, se trata de relacionar organizaciones militares.

Es el criterio del balance de poder, una forma de verlo desde el punto de vista de las capacidades, que equivale a reconocer que la capacidad militar de una fuerza será siempre relativa a aquella del adversario.

Este axioma está particularmente ligado particularmente al éxito de la disuasión convencional. Lo trascendente frente a esta estrategia, es que como lo expresa el mismo Smith, en esta fórmula, si uno de los valores es igual a cero, la capacidad militar será nula. De modo que, en este último caso el efecto de una disuasión convencional resultará nulo.

Por lo tanto, sin capacidad de causar verdadero daño, el efecto de disuasión no será el buscado.

Uno de los elementos presentes luego de producida la renombrada Revolución en los Asuntos Militares (RAM) en toda reflexión estratégica militar reciente, ha sido la reducción de la importancia del número. El rol del tamaño de la fuerza en un balance de poder militar tal como se lo estudia en nuestros días resulta aparentemente menos importante que la tecnología disponible.

Smith no se manifestó muy de acuerdo de seguir en todos los casos este razonamiento y a pesar de los años transcurridos desde que su autor la pronunciara, apoyó su tesis en una expresión de Lenin, “*la cantidad es una cualidad en sí misma*”. (Smith, 2007, p. 136).

Por su parte el Coronel francés Michel Goya (2010, p.27), realizó un estudio similar pero desde una visión en la cual enumeró lo que dio en llamar “*factores de la potencia militar*”. A partir de su observación sobre los conflictos ocurridos en el siglo XX, argumentó sobre la real validez de un análisis comparativo entre fuerzas militares, y se expresó sobre la verdadera incidencia de la calidad del material militar en el resultado de un enfrentamiento.

Goya se pronunció diciendo que, aún si la performance habitual de una fuerza es intrínsecamente excelente, podría muy bien resultar inútil en el contexto de un enfrentamiento real.

Para la determinación de la real paridad o disparidad existente en una relación de fuerzas militares, Goya también propone su propia fórmula matemática para

cuantificar el poder militar disponible. Para darle a las capacidades militares una valoración más precisa empleó una frase del Almirante Alfred Mahan quién, siempre según Goya, (2010, p.27) expuso que: “*Es mejor tener buenos marinos en malos barcos, que malos marinos en buenos barcos*”.

Según el militar francés, la “ecuación de la potencia militar” podría estimarse a partir del resultado de la siguiente fórmula:

PM (poder militar) = KQ (calidad de la fuerza) x 2 veces N (número o cantidad) x 3 veces C (calidad del Comando de la fuerza).

Los tres factores mencionados constituirían los vértices de un triángulo, y cada uno de ellos tendrá la importancia que se le asigne en “la cultura estratégica militar” de la fuerza en estudio. (Goya,2010)

Estos son métodos de evaluación, que permitirán conocer más acabadamente la potencia de combate de la fuerza “disponible y necesaria” para lograr una disuasión efectiva.

Además, ambos procedimientos pueden mediante ambas ecuaciones (aun si los componentes de cada fórmula no son similares), jugar un rol importante en la estimación de las capacidades propias. Sirven también para evaluar el grado de modernización o de profesionalismo alcanzado por el Instrumento Militar con vistas al desarrollo de dicha estrategia.

En síntesis y en relación con la estrategia de disuasión que se desea implementar, ¿Cuál sería el beneficio de realizar un análisis de esta naturaleza sobre las fuerzas propias y de aquellas que habrá de disuadir? Las respuestas que pueden darse son tres:

- El análisis de la naturaleza y la fortaleza de la fuerza permitirá determinar el tipo de disuasión que será factible de generar y además se podrá establecer si la fuerza disponible es o no un elemento que genere la credibilidad de esa disuasión.
- Merced a este análisis, se puede llegar a tener una idea más precisa de la robustez de la fuerza disponible, lo que más importante, de la necesaria

- Estos trabajos intelectuales, permitirán confrontar a las fuerzas propias con las fuerzas que dispone la amenaza a disuadir y ubicarlas dentro de un cuadro de situación general, calificado como de simetría o asimetría, aspecto que clarifica la factibilidad de disuadir eficazmente, pero siempre desde el punto de vista de la capacidad de provocar daños.

Simetría, asimetría y disimetría militar su relación con la estrategia de disuasión

Ubicar nuestra fuerza en el nivel de simetría o asimetría militar permite establecer un umbral de fuerzas o de poder militar necesario por debajo del cual no hay posibilidad real de disuadir.

Estos términos, asimetría o simetría no son nuevos. Volvieron a tener notoriedad a partir de las guerras libradas por las diferentes coaliciones lideradas por los EEUU en Medio Oriente, en Irak y en Afganistán, teatros de operaciones en donde se edificó un nuevo paradigma de la guerra: algunos lo llamaron guerra asimétrica y otros simplemente guerra en el seno de la población. (Smith, 2007)

Situaciones de asimetría o simetría se han dado y se dan en cualquier tipo de enfrentamiento militar, sea convencional o no, y en cualquiera de las generaciones de guerras citadas por William Lind (2008).

Estas nociones de simetría y asimetría están siempre ligadas a la potencia militar, a la capacidad militar, que es el primer pilar de la disuasión. Son determinantes cuando se trata de la adopción de una estrategia de disuasión convencional.

También existe el concepto de “operación asimétrica”, que podrá realizarse para revertir una relación de poder militar desventajosa y llevarse a cabo con fuerzas menores, especiales o ligeras que sobre el terreno desarrollarán operaciones tácticas ofensivas pero de rápida reunión y aún mayor dispersión luego del enfrentamiento, como las denominadas Light Foot Operations, u Operaciones en Enjambre que se traducen al inglés como *swarming* y al francés como *opérations en essaim*. (Peter y Terrier, 2019)

En la actualidad los progresos tecnológicos aplicados en las fuerzas armadas permitirían también utilizar métodos de combate asimétricos, para no enfrentar de

manera “frontal “a una fuerza que se sabe superior en tecnología o también cuando no se puede determinar con precisión la naturaleza o el potencial de la fuerza adversaria a afrontar. (Jacques Baud, 2003)

En la disuasión la asimetría también se usa para describir un tipo de amenaza, como “amenaza asimétrica”. Pero podrá adjudicarse esa definición a fuerzas de constitución diferente, llamadas entonces “fuerzas asimétricas”.

Finalmente, y muy adaptado a nuestra situación, cuando de disuadir se trata aparece también el concepto de disimetría, que significa, según el Coronel (R) del Ejército Suizo Jacques Baud, el empleo de fuerzas convencionales para enfrentar fuerzas cuantitativamente superiores y vencerlas mediante la explotación de una ventaja propia o una debilidad del adversario. (Baud, 2003)

Ambos conceptos serían aplicables a cualquier tipo de conflicto y se relacionan fundamentalmente con las capacidades militares de la fuerza militar disponible.

En relación con nuestro tema de investigación, nos interesa destacar que, en una oposición de fuerzas asimétricas, desde el punto de vista de las capacidades militares disponibles, el más débil podrá lograr su objetivo buscando convertir la superioridad del adversario en una debilidad.

Además, y en cuanto al tratamiento de este particular aspecto en el ámbito de la disuasión, estos términos tienen gran importancia porque las estrategias asimétricas, buscan infligir en palabras del Coronel Baud, un dolor “justo y suficiente “que genere en el adversario un impacto emocional, psicológico, como el que persigue la disuasión.

Mediante este resultado (el impacto psicológico), la acción militar aún en un cuadro de asimetría puede alcanzar éxitos militares (en términos estratégicos) merced a la eficacia de la información que se disponga y de la comunicación que se produzca, porque ambas son elementales para la disuasión.

Puede decirse que estas dos herramientas, constituyen el esfuerzo principal en la disuasión convencional dentro de un cuadro de asimetría militar entre el disuasor y la amenaza cuando el débil es el disuasor.

Las expresiones de simetría o asimetría estarán luego relacionadas con la forma de hacer la guerra, la que según Stephane Taillat dependerá también de una elección estratégica realizada a partir y en correspondencia con la “posición” del actor en el sistema político nacional o internacional (Taillat, 2015)

Existe otra clasificación de los actores internacionales en relación con el poder militar disponible. Se emplean para ello dos términos muy comunes en cuanto al análisis estratégico y están muy relacionados con la estrategia de disuasión. Son los conocidos como el protagonista “fuerte” y el considerado “débil”.

Se adjudican a dos actores cuando se evalúa la magnitud y el tipo de fuerza que disponen y su situación global, política, estratégica y militar.

Puede existir también la necesidad de disuadir a un tercer actor, considerado como de dudosa racionalidad en sus actitudes.

Ese tipo de protagonista, de difícil contención, ha existido en la historia contemporánea y también se ha intentado disuadirlo con medios convencionales, pero no siempre de manera eficaz.

La Alemania nazi no pudo ser disuadida en 1940 por un ejército francés reputado el más fuerte de su época. Tampoco pudo EEUU impedir que Japón lo atacara en 1941.

En nuestro tiempo se presentan situaciones como la expuesta con actores que disponen armas nucleares, y frente a esta realidad de fortaleza o debilidad, resulta evidente que las estrategias de disuasión convencional o nuclear no podrán ser valoradas o adoptadas sobre la base de reflexiones o apreciaciones apoyadas en parámetros similares:

- Porque existen diferencias en la valoración de los pilares de la disuasión que se aplican a y en cada una de ellas.
- Porque si bien en ambos casos se evaluarán las capacidades militares de cada uno, la simetría o asimetría no serán establecidas de la misma si se cuentan cabezas nucleares de cada participante en el conflicto, que si confrontan tipo y cantidad de sistemas de armas convencionales que dispone cada uno.

- Porque la destrucción o el daño que provocarán las armas convencionales y fundamentalmente su efecto psicológico, no serán los mismos que los provocados por armas nucleares.

El Director del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad de Paris VIII, Pascal Boniface (2014) ha sido categórico al respecto cuando expuso que el análisis del balance militar frente a un adversario dotado de armas nucleares no es realmente útil, porque los daños que recibirá quien inicie la guerra, serán siempre inaceptables, y no resulta racional aceptar esa realidad.

La comunicación de los daños a causar al oponente mantendrá su rol principal en cuanto al efecto disuasivo buscado, pero nunca serán percibidas de la misma forma por el actor objeto de la disuasión, armas cuyo poder destructor es tan distinto.

Una amenaza de respuesta nuclear, aunque solo se disponga de un reducido número de estas armas, siempre generará un efecto de disuasión superior al que pueden generar las fuerzas convencionales. El “juego” que se produce entre disuasor y aquel a quien se intenta disuadir, no tiene los mismos supuestos ni genera las mismas percepciones cuando se produce entre potencias nucleares que cuando se da en el marco de una estrategia de disuasión convencional, porque el miedo que unas y otras armas generan no es el mismo.

El armamento convencional puede causar grandes destrucciones, pero nunca como el grado de vitrificación que genera instantáneamente el arma nuclear. Por lo cual la eficacia de la disuasión convencional será siempre relativa.

Además, es en la disuasión convencional cuando se duda del término de la “justa suficiencia”, teniendo en cuenta que en este campo puede surgir la denominada carrera armamentista, como la que se dio justamente en 1973 en el Medio Oriente que finalmente terminó quebrando la disuasión israelí.

Por lo cual no será igual el rol o las posibilidades del “débil” en una disputa cuando, aun siéndolo, este actor dispone de arsenal nuclear propio. No serán iguales sus posibilidades cuando solo dispone de armas convencionales. Como ejemplo, Francia o el Reino Unido no disponen la misma cantidad de cabezas o armas nucleares que Rusia, pero aún así, su arsenal es lo suficientemente convincente para estar sentadas en el mismo Consejo de Seguridad que ésta última.

La disuasión convencional del “fuerte al fuerte” solo puede considerarse cuando se piensa en una estrategia de este tipo, pero desarrollada entre los EEUU y Rusia o China. Es decir, entre potencias de primer orden con medios convencionales de gran poder letal.

Del “fuerte al débil”, es un tipo de disuasión que no precisa de lo nuclear y que se ha ejercido tradicionalmente. El efecto psicológico de un arsenal convencional mayor sobre uno muy menor siempre será natural. (Mearsheimer, 2018).

Finalmente, como hemos dicho, se conoce la disuasión del fuerte al “loco”. Se refiere a aquellos estados a los cuales se pretende disuadir cuando están tentados de emplear o recurrir a armas de destrucción masiva o ataques terroristas o esgrimen una amenaza de destrucción total.

Claramente en el caso de la disuasión convencional, las simetrías o asimetrías militares serán muy importantes al momento de analizar la adopción y el real efecto de disuasión que habrá de lograrse

Fuerza disponible y umbral necesario para la disuasión eficaz

Es pertinente a esta altura de la investigación recordar entonces conceptos que hemos vertido sobre lo que significa e impone el logro de la disuasión, porque el próximo punto a considerar nos lleva a tener presente que esta estrategia se basa en tres aspectos insoslayables:

- El efecto de la estrategia de disuasión dependerá de las capacidades militares del disuasor.
- La amenaza de la reacción militar y los daños que se le causarán al agresor debe ser creíble.
- La amenaza debe ser comunicada al posible agresor en forma clara e inequívoca.

Debiendo o deseando delinear una estrategia de disuasión convencional que tenga en cuenta los tres pilares mencionados, en países como el nuestro implantado en una denominada “región de paz”, corresponderá realizar un análisis de la situación estratégica militar muy preciso, fundamentalmente de aquellos requerimientos imprescindibles para lograr la efectividad de esta estrategia.

En comparación, ese estudio deberá ser aún mucho más profundo que aquel que se realice en un país más “fuerte”, y que cuente con un arsenal convencional mucho más poderoso en términos de robustez de la fuerza.

Esta parte de la investigación está dirigida a establecer la naturaleza, en cuanto a calidad y cantidad, de la fuerza militar requerida para adoptar una actitud estratégica defensiva y como parte fundamental de la misma a la disuasión por medios convencionales.

Simultáneamente se procura plantear un umbral por debajo del cual, esa elección se verá prácticamente imposibilitada porque no será factible inspirar temor a una reacción militar propia sobre ninguna amenaza adversa.

Cuando se analiza la “fuerza disponible” se utilizan una serie de parámetros entre los cuales podemos citar:

- La potencia de combate de la fuerza, es decir el grado de letalidad que genera su armamento.
- El nivel de adiestramiento de sus integrantes, es decir su eficacia en la operación de los sistemas de armas.
- El grado de completamiento de sus organizaciones, que está en relación con su magnitud
- Su capacidad para reaccionar y concurrir al lugar de empleo con poco tiempo disponible, es decir su capacidad de reacción en la intervención.
- Su nivel de adaptación al tipo de conflicto y para enfrentar a la amenaza, es decir su resiliencia frente a la sorpresa
- El grado de eficacia de sus comandos, que está en relación no solo con el profesionalismo de quienes toman las decisiones en todos los niveles de mando, sino también en los sistemas de reunión de información y de transmisión de las órdenes.
- La anticipación y la fiabilidad de la información y de la inteligencia producida

Tratamos la disponibilidad de una fuerza militar, considerándola como la suma de los factores expuestos. Y asumimos que esta disponibilidad, está relacionada

con la capacidad, la credibilidad y la comunicación. Es decir, es el argumento mayor para elegir y ejecutar una estrategia de disuasión.

Sabemos que el poder de combate siempre será relativo tal como lo explicó el General Hang en relación con el tipo de conflicto y el tipo de amenaza. Y esta relatividad será la que generará el umbral por debajo del cual no habrá disuasión exitosa.

Empezando con esta parte de la investigación, retomaremos la opinión del Coronel Eric Gosset quien citando a John Mearsheimer, explica que habiéndose identificado doce casos de conflictos entre 1938 y 1979 la disuasión convencional funcionó sólo dos veces y fracasó en diez oportunidades. (Gosset, 2016)

Agregó Gosset, que “la disuasión convencional no es creíble sino cuando se dispone un arsenal convencional, en cantidad como en calidad, capaz de prevenir por su misma existencia una gran variedad de amenazas”. (Gosset 2016).

Evidentemente, según este autor expone, el problema de lograr una disuasión convencional eficaz, no lo resuelve de manera excluyente una comunicación eficaz, pero tampoco la credibilidad resulta fortalecida exclusivamente por la exhibición o la asunción de una impronta cultural estratégica militar conocida y respetable.

Es el conjunto de los tres pilares el que genera el efecto de disuasión. Y dentro de ellos, la capacidad es el primer pilar.

Opinó al respecto el GD (R) Julio Hang en su entrevista para esta investigación, que “resulta imprescindible incorporar material que otorgue credibilidad a la capacidad”.

En el año 2022, se ha podido observar un incremento de la comunicación proveniente de las Fuerzas Armadas y del Ministerio de Defensa argentino y de sus autoridades principales, pero también se disponen sitios de Internet que dan a conocer de manera casi diaria los avances en la incorporación de capacidades, así como los proyectos en desarrollo. Conferencias en distintos foros o publicaciones en Internet (Portal Zona Militar, 2022) o publicaciones en revistas especializadas al alcance de la población permiten tener una idea de la situación de capacidades en las distintas Fuerzas.

Al respecto, señaló con un sentido de advertencia el General Hang que, eventualmente, la prioridad asignada a lo urgente por sobre lo necesario, podría actuar en contra de una disuasión eficaz. (GD (R)Hang, 2022 ver respuestas Apéndice A)

Se trata ahora de visualizar la efectividad de la disuasión convencional a partir de un umbral de fuerzas disponibles. Este aspecto de la estrategia de la disuasión se vincula con un límite de la disuasión. Sería como responder a las siguientes preguntas:

¿A partir de cuándo una fuerza militar puede disuadir con eficacia? O también ¿Cuándo una fuerza militar es totalmente creíble?

Estos interrogantes nos retrotraen al concepto de la disuasión como estrategia de paz y de no guerra.

Se trata además de recordar que esta investigación se extiende sobre la contribución del Ejército Argentino a la disuasión. Las capacidades militares propiamente dichas, en cuanto a la incorporación y disposición en el arsenal del Ejército (ni de las otras Fuerzas Armadas) de nuevos sistemas de armas, por retomar una expresión de Gosset, no es responsabilidad primaria del Ejército Argentino. Sí lo es, proponer su adquisición.

Como hemos dicho, a partir de 1980, la disuasión convencional ha regresado a tener la consideración de países miembros del llamado “club nuclear”. En aquellos países que no lo integraron ni lo integran, nunca pudo pensarse en otro tipo de disuasión que no fuera el convencional.

Por su parte y al respecto, Manuel Carlos Giavedoni Pita, recordaba los juicios de un profesor de estrategia de la Escuela Superior de Guerra, el recordado Coronel (R) Carlos María Martínez, quién en sus “Apuntes sobre Estrategia”, expuso un juicio poco optimista sobre la efectividad o la existencia de este tipo de disuasión.

Ciertamente, históricamente según Giavedoni Pita, solamente un estado militar y económicamente fuerte, pudo siempre disuadir con fuerzas convencionales poderosas, a un estado más débil.

Tal como lo expresó el General Hang en sus respuestas: *“Las grandes potencias militares, ejercen –sobre todos los actores– una disuasión pasiva por su poder relativo”*. (Apéndice A)

El mismo autor, Giavedoni Pita, en los años en que emitió su opinión, alertaba o expresaba no aceptar la posibilidad de una disuasión creíble por parte de nuestro país, si se consideraban exclusivamente los medios militares entonces disponibles por la República Argentina.

Pero, aun así, estimaba que la disuasión convencional podía resultar eficiente llevándola a cabo en dos formatos distintos. Para ello presentó dos posibles tipos de disuasión a elegir:

Una que llamó disuasión endógena, es decir sobre la base de la aplicación del “poder general del país”, o sea desarrollándola con la totalidad de las estrategias sectoriales, no exclusivamente sobre la base del Instrumento Militar.

Y una disuasión exógena, es decir si el país, que se auto percibe como débil desde el punto de vista militar, ingresa en una alianza con uno dos países considerados militarmente más “fuertes”, siendo en realidad las fuerzas del estado más poderoso las que contribuirán en mayor medida a disuadir las amenazas.

Esta última también ha sido conocida como disuasión ampliada, que es la que produce un estado “fuerte” cuando protege con sus fuerzas militares a un aliado “débil” de la amenaza de un tercer actor.

Normalmente esta es la disuasión propia de la cultura estratégica militar de una potencia militar líder de una estructura de seguridad como la OTAN, en la cual los EEUU protegen con su poder nuclear y convencional a los miembros que no disponen fuerzas de magnitud ni armamento nuclear. Y sobre todo cuando en el Tratado de creación se incluyen unas condiciones como las impuestas en los capítulos 5 y 6 del tratado de la Alianza Atlántica que contiene las cláusulas vitales de la Organización respecto de la defensa y de la disuasión: las tareas de disuadir o defender un ataque a un miembro frente a un ataque involucrarán a todos los miembros porque un ataque a uno de ellos representará un ataque a todos. (Concepto Estratégico de la Alianza, 1999)

Un ejemplo de ejecución de la disuasión ampliada puede hallarse en la movilización de las fuerzas rusas aerotransportadas en 1973, cuando durante la guerra del Yom Kippur, las fuerzas israelíes estuvieron a punto de rodear y aniquilar al Tercer Ejército egipcio. La amenaza rusa de movilización de sus fuerzas proyectables llevó a la inmediata detención de la ofensiva israelí y a la finalización de la guerra.

El peligro de ingresar en un paraguas de disuasión ampliada al integrar una alianza, es que el principal poder militar de la misma pueda, llegado el caso, decidir no proteger a un aliado porque eso afectaría sus propios intereses vitales.

Tal fue el caso en 1954, cuando los EEUU negaron el apoyo aéreo a Francia en su guerra por la Indochina francesa porque iba en contra de sus intereses en el sudeste asiático. Los franceses fueron definitivamente derrotados en la batalla de Dien Bien Phu que originó su salida de aquella vieja colonia francesa del sudeste asiático.

En nuestro caso, y para reforzar nuestra disuasión, sugirió el General Hang la necesidad de hacer más visibles todas las iniciativas de posibles alianzas de nuestro país con Brasil o con Chile, Y dándole a esta posibilidad un lugar prioritario en la estrategia comunicacional, asignándole una trascendencia mayor en plano internacional. Esto, aún si los logros desde el punto de vista militar no responden a la trascendencia que se le asigna en la comunicación.

Según expone Gosset (2016), en las fuerzas terrestres francesas se piensa que nunca podrá existir una disuasión convencional eficaz “del débil al fuerte”.

Independientemente del tipo de fuerzas disponibles, Gosset (2016) afirma que las posibilidades de la disuasión convencional varían en su efectividad, cuando el disuasor trata de impedir una guerra de desgaste o cuando se trata de disuadir el comienzo de una guerra rápida, que es justamente el tipo de guerra que la disuasión difícilmente podrá impedir o detener. Este bien podría haber sido el caso del fracaso de la disuasión israelí ya descrita, que no pudo contener el ataque egipcio a través del Canal de Suez, en octubre de 1973.

Por ello, subraya Gosset en el mismo artículo, solamente la disponibilidad de una fuerza militar convencional robusta, es decir con una gran variedad de armas en su arsenal convencional, podrá desarrollar un efecto disuasivo creíble.

Esta robustez, afirma, fundamentalmente será la que proporcionen armas cuyo efecto produzca un resultado de tipo estratégico y rápido (en inglés *Conventional Prompt Global Strike*).

Ante la eventual ausencia de un presupuesto militar acorde al desarrollo de este tipo de armas su país, Francia, ha recurrido a lo que el escritor denomina intimidación estratégica, distinguiéndola así de la disuasión.

Se la puede definir como una estrategia que se apoya en la amenaza de empleo efectivo pero limitado de fuerzas convencionales, buscando que un adversario “no inicie una agresión o no continúe con ella”, afectando así su determinación por el temor a las consecuencias. (Gosset, 2016)

Esta intimidación estratégica se basa en la reducción del umbral de la puesta en marcha de una operación convencional de magnitud, ejecutada en forma simultánea con acciones diplomáticas de influencia y con acciones coercitivas. Esta intimidación está situada, en un intermedio entre la prevención y la intervención”. (Intervención, vista en este modelo, como el uso directo en operaciones de la fuerza militar) y se sustenta en un discurso político firme y sobre capacidades convencionales eficaces, pero cuyo empleo será gradual.

Otra faceta de la disuasión convencional relacionada con las fuerzas que se disponen es la referida al tipo de amenaza que ellas permiten generar sobre el adversario.

En efecto, de los dos objetivos que según la definición persigue la disuasión, “la amenaza del uso de la fuerza dirigida a convencer a un potencial agresor para que no emprenda una acción determinada atento a los costos inaceptables de hacerlo”, o “de que la probabilidad de lograr sus objetivos sería muy baja”, se deduce que existen de dos tipos de disuasión convencional según los efectos que cada una persigue. Estos son: la disuasión por castigo. El segundo es un concepto innovador; la disuasión por negación de zona o de restricción de área.

Podríamos, a priori, expresar que las fuerzas necesarias para llevar a cabo cada uno de estos tipos de disuasión no deberían poseer capacidades similares.

Para ejercer el primer tipo de disuasión, las fuerzas para “el castigo” deberían disponer de sistemas de armas de gran alcance y precisión, o de fuerzas proyectables, estas últimas de gran poder ofensivo.

Para el segundo tipo de disuasión mencionado, implicaría contar con fuerzas terrestres de mayor aptitud para el despliegue rápido, con el apoyo de sistemas de fuego de gran poder destructor y alcance, con una gran movilidad estratégica y táctica, constituyendo las fuerzas de despliegue rápido, un primer escalón de reacción que cumpliría fundamentalmente un rol importante tanto en el combate, pero también tendrían un rol destacado en la comunicación y en la credibilidad. Todas ellas se inscriben dentro del rango de fuerzas más aptas e imprescindibles para una disuasión convencional por negación o restricción de área eficaz.

Sin perjuicio de lo expresado conviene tener presente el juicio del entonces Teniente Coronel Frías Sánchez (posteriormente General) cuando dijo en su trabajo sobre disuasión convencional mencionado en esta investigación, que *cualquier efecto de disuasión de fuerzas convencionales siempre será limitado*”, agregando luego que:

“La disuasión convencional se basa en tres circunstancias interrelacionadas:

- Un agresor buscará normalmente una victoria rápida y poco costosa.
- La disuasión entonces se basará principalmente en la disuasión por negación, más que en la disuasión por castigo.
- El balance local de poder militar suele ser clave en los cálculos del agresor para valorar la posibilidad de una victoria rápida. La disuasión convencional requiere unas capacidades militares importantes” (p.21)
- Desde el punto de vista político también existen diferencias frente esos tipos de disuasión por castigo o por negación de área. En el caso de optar por el castigo, es preciso tener la fortaleza política y moral para atacar objetivos de índole esencialmente civil, para lo que es necesario un firme apoyo de la opinión pública propia, que no puede improvisarse.

Y, en cualquier caso, la disuasión por castigo deja en manos del adversario la decisión de asumir el castigo esperado como precio para alcanzar sus objetivos.

Para finalizar esta parte de nuestra investigación también diremos que Frías Sánchez (2016) también nos habló de disuasión general que se aplica para disuadir a una amenaza indefinida o de una disuasión a medida (“tailored deterrence” en inglés) cuando se preparan fuerzas de manera específica para disuadir a una amenaza particular previamente identificada.

Este último podría ser el caso de China y de EEUU cuando procuran disuadirse mutuamente en el marco del conflicto o diferendo que mantienen ambas potencias respecto de Taiwán.

En la disuasión a medida o específica, este modo estratégico se concretará en una respuesta adaptada y en una estrategia concebida previamente, generando una disuasión planificada.

Respecto del Ejército Argentino, pueden precisarse progresos en su capacidad de combate orientados hacia el logro de la disuasión y otros que aún no están resueltos y que la dificultan.

Entre los aspectos favorables se destacan la optimización en la potencia de combate de la Fuerza, es decir en el grado de letalidad que genera su armamento. Recientemente han recibido un impulso dos áreas de combate muy importantes para la disuasión: la defensa antiaérea y la defensa antitanque. La primera ha incorporado armamento antiaéreo de primera generación, misiles RBS 70 NG, y la segunda misiles antitanques Carl Gustav M4. En cuanto al llamado “combate indirecto”, se adquirieron municiones inteligentes del tipo “merodeadora” mod HERO-120 y HERO-30 que fueron obtenidas con financiamiento del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF). (<https://www.argentina.gob.ar/buscar/FONDEF2022>)

Respecto de su estructura operativa, el Ejército Argentino dispone de una organización, la Fuerza de Despliegue Rápido de nivel de División de Ejército, prevista para llevar a cabo una reacción como la necesaria para la disuasión convencional.

Es de público conocimiento la modernización del Tanque Argentino Mediano, visualizada para actualizar su sistema de tiro y su protección. Al finalizar este proceso, la Fuerza dispondrá de un sistema de armas sólido para potenciar sus Brigadas blindadas fundamentales para la disuasión convencional.

La aeromovilidad se ha constituido en una capacidad de desarrollo aceptable en la Fuerza, reconocida como necesaria en todo tipo de operaciones y adecuada experiencia en el planeamiento y ejecución.

En cuanto al sistema C4IVS R, para apoyar la toma de decisión se dispone de elementos de exploración e inteligencia táctica con preparación profesional para cumplir esa misión, fundamentalmente en las áreas de vigilancia, reconocimiento e inteligencia, encontrándose sus medios en renovada actualización técnica, sobre todo en drones y radares de vigilancia.

El Ejército progresa en la comunicación digital en el campo de batalla, en la protección contra ataques cibernéticos y en la dirección automática de los fuegos de apoyo.

La simulación ocupa un lugar preponderante en el adiestramiento de los Comandos de Brigadas y de Unidades de combate existiendo en la Dirección de Educación Operacional, Escuela de las Armas una estructura ad hoc para facilitar esta capacitación presencial o a distancia.

Permanecen como temas en vías de solución tres aspectos de enorme trascendencia para la disuasión:

El completamiento de las organizaciones de combate mediante reservas instruidas requiere pronta solución luego del reemplazo del SMO.

En cuanto a la movilidad estratégica y táctica, se mantiene como una capacidad a mejorar sobre todo para sus Brigadas de Infantería. Se encuentra en proceso la adquisición de vehículos mecanizados a rueda, que le conferirían ambas capacidades y adecuada protección. Se ha observado en medios de comunicación ligados al tema de la Defensa la publicación de iniciativas recientes para resolver esta limitación clave para el accionar lejos y rápido, pero con la seguridad adecuada. (Ministerio de Defensa, 2023)

El poder de fuego en la profundidad necesario para el combate indirecto, para la interdicción o neutralización más allá de los 20 km de profundidad, se encuentra representado por el sistema de lanzadores múltiples CP 30, sistema de armas ya entregado al Ejército estando en experimentación la munición del arma.

Para completar el análisis de las “fuerzas disponibles”, la investigación incluirá un componente de la fuerza militar íntimamente relacionado con su eficacia: la cultura estratégica o también llamada cultura militar.

1.2.7. La cultura estratégica militar y su rol en la estrategia de disuasión.

No es nuevo el concepto que pretendemos describir. Según se pudo confirmar en la investigación, la genealogía de la cultura estratégica indica que, si bien este término puede darse como aparecido en los años 1970, la referencia a la cultura militar en los comportamientos guerreros es muy antigua. Se encuentra en los escritos de Jenofonte y en los de Maquiavelo.

Debemos aclarar que el término “cultura” se empleará en este trabajo en un sentido antropológico “moderno”, como lo definió el Teniente General (R) Benjamín Rattembach (1965):

“ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres, y otras aptitudes que adquirió el hombre como miembro de una sociedad y no en el sentido restringido antiguo de la cultura como ilustración superior” (p.14).

La inclusión y el tratamiento de la denominada “Cultura estratégica militar”, se realiza para completar el análisis iniciado en el apartado precedente respecto del concepto de fuerza militar disponible, considerando que, la potencia de una fuerza militar no reside exclusivamente en sus capacidades militares, llámese en la letalidad de sus sistemas de armas o en su poder de destrucción.

La cultura es holística, nos dice el General de Brigada (R) Miguel Podestá (2012, p. 26), en un artículo de su autoría, titulado “La cultura organizacional militar” en donde también agregó que, esa cultura “*está históricamente determinada y aunque es básicamente intangible, posee elementos visibles como los símbolos, normas y rituales*”. Y agregó que, según Edgard Shein la cultura es un modelo de creencias compartidas.

¿Cuál es el valor real o la visión de este concepto de cultura estratégica militar más allá de nuestras fronteras? ¿Qué rol se le adjudica? ¿Cómo se relaciona la

cultura estratégica militar con la forma de hacer la guerra? ¿Cómo puede contribuir a generar el efecto de disuasión?

Para iniciar su tratamiento observamos que en sus “Comentarios de Napoleón 1ro”, el Emperador francés abordó el tema al referirse a las condiciones de rendición de un ejército. Podemos apreciar en estas recomendaciones algunos rasgos de la cultura guerrera tal como él la entendió. Napoleón destacó allí el peligro que supone autorizar a los oficiales y generales a deponer las armas en virtud de una capitulación, esta actitud destruirá el espíritu militar de una Nación, y debilitará su honor. (Napoleón 1ro, 1971)

Según se ha podido observar, escritores y pensadores de la talla de Liddel Hart, o John Keegan, estiman que esta “cultura estratégica militar” o “cultura militar” ha desempeñado y continúa haciéndolo, un rol muy importante en la eficacia de un instrumento militar determinado.

En 1960, Basil Liddel Hart escribió:

“El único ejército eficiente en el Medio Oriente es el que posee Israel. El rechazo de la invasión proveniente de los países árabes en 1948 además de su campaña en 1956 contra los egipcios, llamada “la de las cien horas”, probaron su alta calidad. Constituye en forma evidente la más aguerrida fuerza del Medio Oriente. Sus jefes son enérgicos y militarmente bien educados...” (p. 190)

El origen de esta afirmación puede encontrarse en el testimonio que Ariel Sharon dejó escrito en sus memorias. La firmeza del pensamiento de Sharon muy bien puede relacionarse culturalmente con el juicio de Liddel Hart. Dijo el General Sharon (1989):

“En mis fantasmas de niño, yo soñaba que en caso de ataque el pueblo sería invulnerable. Luego, durante los primeros seis meses de la guerra de la independencia, yo me decía que, aún si lo peor debía sucederle a nuestro ejército, el avance enemigo sería detenido a la entrada del pueblo. Más tarde aún en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, cuando yo comandaba una división, estuve animado de esta misma convicción”. (p. 28)

Ya en el siglo XX, en su “Historia de la guerra”, Keegan (1995) ha descrito profundamente las cualidades guerreras de pueblos de la antigüedad y de la edad moderna.

A través de su obra se puede conocer el comportamiento de los combatientes de todas las épocas y de todas las razas, permite identificar la comprensión de cada una del fenómeno guerra, comprobar su actitud durante el enfrentamiento y su iniciativa para afrontar un conflicto aun aparentemente desfavorable.

Completa esta parte de su investigación, el uso que estos pueblos hicieron de las armas o de los medios de movilidad según el tiempo histórico en que desarrolló su existencia y construyeron su historia.

Keegan expuso su visión personal sobre la guerra y su impacto político, social y militar, en cada período de la historia o en cada generación. Merced a su investigación pudo concluir que:

“si miramos más allá de la esclavitud militar y consideramos las culturas militares aún más extrañas de polinesios, zulúes y samuráis, cuyas modalidades de guerras negaban totalmente la racionalidad de la política según la concepción occidental, percibiremos cuan incompleta, estrecha de miras y, en último extremo, engañosa es la idea de que la guerra es la continuación de la política” (p. 45).

Esta frase de Keegan incluida en el Capítulo I, *La guerra en la historia y en la humanidad*, completa las *diferencias* que su autor expresó respecto de la conocida definición de Clausewitz sobre la identidad de la guerra. Esta distinta visión se debió fundamentalmente a la observación del comportamiento de algunos pueblos guerreros (los cosacos y los mamelucos entre los más conocidos) para quienes, la guerra nos dice Keegan, “era una forma de vida”.

Si su mente hubiese dispuesto de otra dimensión intelectual (Keegan, 1995, p.31) agregó el autor británico, Clausewitz (Según Keegan el prusiano escribió de ese modo muy influido por su tiempo) habría sido capaz de percibir que “*la guerra implica mucho más que la política y que siempre es una expresión de cultura, muchas veces un determinante de las formas culturales y, en algunas sociedades, la cultura en sí*”.

Comprender la cultura estratégica militar y la influencia que ella ejerce sobre el comportamiento de una fuerza militar, permitirá incluir en una apreciación estratégica, un elemento de gran valor para la adopción de la estrategia de la disuasión con medios convencionales, siempre frente a un adversario considerado “racional”.

Es por ello por lo que la disuasión convencional no produce el efecto deseado cuando se enfrenta una guerra de naturaleza “insurreccional”.

Más próximo a nuestros días, el investigador Cristophe Wasinsky (2015) que ha estudiado este tema en su trabajo titulado “*La noción de cultura estratégica en los estudios estratégicos*”, también incluyó dentro de su estudio la “forma de hacer la guerra” exhibida por un pueblo o una nación a través de los años.

Consideró a esa “*way of war*” o manera de hacer la guerra, como parte de lo que él mismo también denominó “*cultura guerrera*”.

Wasinsky citó en su trabajo varias opiniones de investigadores y de estrategias quienes consideraron los aspectos que caracterizaron desde siempre al empleo del instrumento militar de un país, llamando a eso cultura estratégica militar.

Entre ellos incluyó aspectos técnicos y organizacionales de las fuerzas militares, su historia militar y también a la formación de sus integrantes.

Wasinsky mencionó como referentes al Almirante Alfred Mahan quién se refirió al carácter nacional, en un libro de su autoría en el cual trató la influencia del poder naval en la historia. Hizo lo propio con Basil Liddel Hart, autor del libro “*Estrategia, la aproximación indirecta*” en el cual este escritor inglés (que ya hemos mencionado en nuestra investigación), describió la manera en que su país había procedido en todos los conflictos militares en que había participado, describiendo “*la forma en que los británicos hacen la guerra*”, traducida como “*The British Way in Warfare*”.

Refiriéndose a la denominada cultura estratégica militar de los EEUU, Wasinsky también ha planteado que el eje principal para hacer la guerra que ha guiado siempre a los Estados Unidos ha sido el aniquilamiento del enemigo. Asimismo, incluyó comentarios de Russell F Weigley, autor del libro “*The american*

way of war. A history of United States Military Strategy and Policy” en 1977, considerando a este trabajo uno de los más importantes en cuanto al desarrollo del concepto de cultura estratégica. También incluyó en su trabajo a Jack Snyder quien en 1977 definió cultura estratégica como:

“La suma total de los ideales, respuestas emocionales condicionadas, y modelos de comportamientos habituales que los miembros de una comunidad estratégica nacional han adquirido a través de la instrucción o de la imitación y que comparten entre ellos” (p.133)

Finalmente, Wasinsky (p.133), citó las definiciones de Colin Gray quien en su obra “*Comparative strategic culture*” (*Cultura estratégica comparativa*) opinó que “La cultura estratégica sería distinta en cada nación y es como una mezcla de historia, de geografía, de filosofía política o de cultura cívica”.

En esta definición encontramos implícito el concepto, la idea de identidad nacional que ya hemos mencionado anteriormente.

Agregó además Wasinsky (p.134) la visión de Ken Booth y David Twining quienes afirmaron que “La cultura estratégica permite conocer mejor las intenciones de los actores, que el estudio aislado de sus capacidades materiales”.

En nuestro criterio la definición más trascendente de cultura estratégica militar en relación con la investigación en desarrollo, que Wasinsky incluyó en su estudio de este tema, fue la formulada por Carne Lord:

“La cultura estratégica está compuesta por la geopolítica, las relaciones internacionales, la cultura política, la cultura militar (historia militar, tradiciones y educación de los soldados) las relaciones cívico-militares en la organización burocrática y los equipamientos, armamentos y tecnologías disponibles” ... “respecto de preferencias estratégicas, como las inclinaciones a la ofensiva o la defensiva estratégica, directa o indirecta, militarista o neutral” (p.134).

La fuente más esclarecedora que hemos localizado en el curso de nuestra investigación sobre la cultura estratégica militar y su incidencia en la forma de hacer la guerra de una nación, han sido los comentarios que en el libro “*Los Siete Pilares*

de la Sabiduría”, ha realizado su autor, Thomas E. Lawrence, a quién ya hemos mencionado en este trabajo. Miembro de la inteligencia del Reino Unido antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial, conductor militar británico durante ese conflicto en el frente del Levante, dejó escrito su pensamiento estratégico y táctico en el libro mencionado, en el que expuso su experiencia personal y su postura frente a la guerra como fenómeno.

Lawrence se refirió específicamente a la parte de la guerra que él condujo contra el Ejército turco, encabezando a las tribus árabes las que, levantándose contra la dominación otomana, contribuyeron con las operaciones británicas en Medio Oriente, con la expresa finalidad de expulsar de la región, al principal aliado de Alemania en ese frente de guerra: el Imperio otomano.

Con una visión diferente a las ideas de Clausewitz, Foch y Von der Goltz, sobre la guerra total, Lawrence (1997) describió en su libro los conceptos de la vida y de la guerra, que guiaban su pensamiento militar, pero, y aquí radica la importancia de sus opiniones, en función de la cultura militar de los árabes. Dijo al respecto:

“Sobre este acompañamiento (de los ruidos del campamento) comencé a canturrear el objetivo de la guerra. Los libros lo concretaban, la destrucción de las fuerzas armadas del enemigo por el único medio: la batalla. La victoria solo se podía comprar con sangre. Esa teoría mal podía aplicarse a lo nuestro. Como los árabes no poseían fuerzas organizadas, un Foch turco, carecía de objetivo. Los árabes no soportarían las bajas. Von del Goltz pareció ahondar más en el asunto cuando dijo que era necesario no aniquilar al enemigo, sino quebrantar su moral, pero nosotros no teníamos ninguna perspectiva de quebrantar la moral de nadie. Con todo, Goltz era una patraña. Nosotros estábamos ganando nuestra guerra y tras una sesuda reflexión caí en la cuenta de que habíamos ganado la guerra del Heyaz. De cada dos mil kilómetros cuadrados de terreno en el Heyaz, estaban ahora libres mil novecientos noventa y nueve...” (p.218)

“Me preguntaba ¿por qué (el Rey) Feisal quería combatir a los turcos, y porqué los árabes lo ayudaban? y advertí que su propósito era de carácter geográfico: arrojar a los turcos de todos los territorios asiáticos de lengua árabe, su idea pacífica de libertad sólo podía conseguirse de ese modo... la

matanza (de turcos) era un lujo puro. De marcharse tranquilamente, (los turcos) la guerra terminaría. Cómo último recurso nos veríamos obligados a recurrir a un desesperado derramamiento de sangre... los árabes luchaban por la libertad y este era un placer que sólo podía ser experimentado por un hombre vivo. La posteridad era algo demasiado frío para trabajar por ella.”. (p.219).

Estas ideas exponen la razón principal de la adopción de un tipo determinado de guerra, distinta a la que se estaba llevando a cabo en los principales frentes de batalla de Europa, basado en la manera de concebir la vida de aquellos pueblos nómades.

Este es un ejemplo de conocimiento y de aplicación de la cultura estratégica o tal vez expresado con mayor precisión, de una cultura guerrera.

Sucesivamente, y hasta 1990, distintas escuelas de pensamiento distinguirán la cultura estratégica de la cultura militar. En esa oportunidad aparecieron trabajos sobre la cultura de guerra, y la cultura estratégica, pero por separado.

En estos estudios se precisaron las distintas culturas militares o estratégicas de los EEUU, de Francia o de China, poniéndose de manifiesto las particularidades que cada una de ellas mostraron respecto a preferencias estratégicas, tales como sus inclinaciones hacia la ofensiva o la defensiva estratégica, la acción directa o indirecta.

Según expresa Liddel Hart en su libro “La política británica en la guerra”, la cultura estratégica de Gran Bretaña ha sido tradicionalmente el control de los mares (En Gibbs, 1968). En cuanto a la forma de hacer la guerra podemos decir que ha priorizado la estrategia indirecta y en la batalla, su historia militar muestra entre otros aspectos de la táctica, el uso prioritario de la oscuridad para someter a su enemigo. (Liddel Hart, 1964)

En el caso de los EEUU, sus fuerzas han empleado con prioridad el poder de fuego y la tecnología para imponerse y reducir bajas propias.

Los franceses en general profesan un declarado respeto por la estrategia operacional antes que por la superioridad tecnológica para vencer.

Es evidente que todos los países y sus fuerzas militares, han desarrollado su propia cultura estratégica. Por ello el pensamiento de Martin Shaw, alude a la existencia de un “estilo guerrero”.

Podemos afirmar entonces que, atento a su implicancia en la estrategia nacional de cada país, la noción de cultura estratégica militar debería estar fuertemente ligada al concepto de la estrategia de la disuasión, sea esta ofensiva o defensiva.

Esta afirmación se fundamenta en que la disuasión se afirma en las percepciones de aquel que debe ser el disuadido, sobre la tradicional manera de hacer la guerra del disuasor. Esa percepción será sobre el espíritu o el estilo o forma de hacer la guerra, la manera en que un país lleva adelante la defensa de sus intereses vitales.

Esta característica cultural y guerrera del disuasor contribuirá a generar el efecto psicológico que fundamenta la disuasión.

En la disuasión convencional, este valor constituirá un componente de enorme peso que se pondrá en ejecución dentro de la comunicación y será observada como una capacidad más.

Todo lo expresado nos lleva a concluir que, si no se tiene presente el comportamiento ante la guerra que exhibe su historia militar, cualquier suposición sobre el accionar del futuro oponente será incompleta y resultará en extremo peligrosa.

Nuestro país, tiene al respecto una experiencia reciente muy dolorosa adquirida en el último conflicto armado contra el Reino Unido de Gran Bretaña.

En los tiempos (año 1845) en que el General San Martín escribió la carta que hemos recordado, innovaciones tales como la aparición de granadas explosivas o cañones de retrocarga y navegación a vapor, ya representaban ventajas tecnológicas que creaban una situación de asimetría que proporcionaría a las fuerzas europeas capacidades superiores a las nuestras.

Sin embargo, basado en otro componente de la estrategia general y militar que guiaba entonces las acciones de nuestro país en el conflicto con las potencias

europeas, (la geografía local, la posición de la población frente a un agresor extranjero, y la férrea actitud del General Rosas para no ceder frente a estas demandas anglo francesas) nuestro Libertador advirtió sagazmente a los adversarios de 1845, que esa asimetría eventualmente generada por las nuevas armas, probablemente no sería tal, llegado el momento de producirse un enfrentamiento en terreno abierto.

El General San Martín, que conocía muy bien nuestro estilo de hacer la guerra, nuestro territorio y nuestros sentimientos nacionales, basó su opinión en la cultura estratégica militar, también conocida como cultura guerrera cuya influencia en la disuasión, intentamos esclarecer. Es propia y distintiva de las fuerzas militares de un país.

El Gran Capitán, había contribuido a consolidarla con su campaña militar.

La exponía, seguro de generar un impacto estratégico al que, obviamente él no llamó disuasión, pero las consecuencias de sus comentarios lo produjeron. Toda su acción respondió a los tres pilares que guían la estrategia de disuasión.

En relación con este ejemplo histórico, pensamos que la expresión “cultura estratégica militar”, que no debe asociarse a “militarismo”, está fuertemente relacionada, influenciada por el concepto de identidad nacional.

Pablo Chami (2008), en su libro “Nación, identidad e independencia en Mitre, Levene y Chiaramonte”, transcribe la definición de identidad nacional de Carlos Barbé:

“Identidad colectiva que incluye una serie de representaciones, empezando por el sentido de formar parte de una comunidad de individuos que (en el caso de las identidades ligadas a los estados –nación) está asentada en un territorio políticamente estructurado como estado independiente y cuyos integrantes comparten, en mayor o menor medida y a menudo en modo conflictivo, una serie de puntos de referencia comunes”. (p. 27)

Pero ¿qué significaba la identidad en aquellos años de la vida nacional?

En la obra citada, Chami, citando la investigación de Joan Corominas, nos dice que la palabra nacionalidad aparece en la lengua castellana en el siglo XVII, y la

palabra identidad se usaba ya desde el siglo XV. Es decir, los vocablos nación, nacionalidad e identidad eran términos de uso común en el idioma castellano, tal como dice Chami (p.29) “mucho antes del período de las independencias latinoamericanas.

Esa conciencia de identidad nacional dio lugar a sentimientos y actitudes que fueron muy propias de nuestros antepasados, sobre todo en cuanto a la idea de Patria y defensa de la soberanía.

Dima Adamsky (2010, p.10), un investigador de la cultura estratégica militar ha escrito que “las tradiciones militares nacionales y las culturas profesionales afectan la trayectoria y el resultado del cambio militar. La categoría del armamento desarrollado y el tipo de militar que lo ha concebido son productos culturales en el sentido más profundo”

En gran medida, el “efecto “que genere nuestra propia cultura estratégica militar, en la reflexión de quién nos amenace, debería impactar en su percepción sobre nuestras verdaderas capacidades militares en una forma más amplia y profunda. Considerando con precisión nuestra cultura estratégica militar, un eventual agresor debería anticipar el tipo de reacción nacional que se producirá frente a su amenaza a un interés vital nacional.

Acudiendo entonces nuevamente a nuestro ejemplo histórico, preguntamos:

¿Por qué no habrían de escuchar los británicos o los franceses la palabra del General San Martín, el Libertador de tres países?

¿Por qué dudarían los británicos, habiendo sufrido la reacción de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires en 1806 y 1807?

¿Por qué no creerían los franceses, habiendo ellos afrontado la resistencia española durante la invasión napoleónica, conociendo nuestra guerra por la independencia en la cual, además habían participado muchos oficiales franceses de la Gran Armée de Napoleón, como Bruix, Brandsen, Crámer entre otros?

Finalmente ¿no éramos nosotros los herederos del carácter aguerrido del soldado español? ¿No se habían formado en esa tradición militar y en la disciplina del “viejo” ejército peninsular nuestros mejores Oficiales?

Aunque no sea excluyente, es sobre todo en la disuasión convencional que la cultura estratégica militar representará un componente cuyo efecto psicológico influirá en la percepción de quién represente la amenaza a disuadir.

Para conocer esta posibilidad y ante la decisión de confiar en nuestra disuasión, será preciso dilucidar si a lo largo de la historia, nuestra cultura estratégica militar se ha afianzado, ha producido una fuerza militar aguerrida, robusta, que ha demostrado estar preparada para combatir, si además existe algún antecedente inmediato que lo haya demostrado y si nuestra cultura estratégica militar permite anticipar una actitud decidida para la defensa de los intereses nacionales.

Esta breve descripción y los ejemplos mencionados nos permiten introducirnos en un aspecto de la estrategia de disuasión en donde comenzarán a adquirir mayores términos tales como fortaleza, resiliencia, espíritu aguerrido, valores todos integrantes de la cultura militar de un pueblo y de su Ejército.

Hacia finales del siglo XIX, la República Argentina, tal como la conocemos hoy, era ya definitivamente la Patria de los argentinos, su identidad estaba consolidada.

Este sentimiento estaba consolidado en nuestro País, sirviendo como prueba los versos del poeta Martín Coronado quien en 1891 escribió: (Rafael Obligado, 1976)

Tierra de libertad, tierra argentina
para llenar lo inmenso de tus llanos,
la sombra colosal de tus guerreros
te basta despertar!

En el justo equilibrio de estas virtudes distintivas de la fuerza militar, propios de su cultura estratégica militar, un país como el nuestro también puede encontrar suficientes elementos de juicio para valorar acertadamente sus posibilidades para disuadir eficazmente con sus fuerzas convencionales. Claro que siempre deberá estar diseñada para disuadir a una amenaza cuya identificación, debería ser muy precisa.

¿Hay una cultura estratégica militar argentina? ¿Dónde encontrarla? ¿Cómo definirla? ¿Cómo influenciará esta cultura la eficiencia y la eficacia de nuestras fuerzas militares con vistas a la disuasión?

Si bien esta investigación no está destinada a responder todas estas inquietudes, resulta pertinente avanzar algunas ideas al respecto para entender la incidencia de la cultura estratégica militar en los pilares de la disuasión del tipo convencional.

John Keegan (1995, p.17) alude a un “método de guerra occidental”. Describe un “espíritu tribal” en los regimientos británicos de su época de cadete de Sandhurst. Keegan dice con extrema claridad “*todas las civilizaciones deben su nacimiento a los guerreros, y sus culturas nutren a los guerreros que las defienden y, agrega “las diferencias entre ellas hacen que las diferencias externas de los guerreros varíen mucho de una a otra”*

En términos de aproximar estos comentarios a nuestra realidad diremos que la cultura militar de la fuerza militar que estudiamos es aquella con la cual se identifican los hombres y mujeres formados, adiestrados y disponibles (alistados) por el Ejército Argentino.

La República Argentina no busca resolver conflictos en base a una acción militar. Solo persigue proteger y defender sus intereses vitales. De modo que la *cultura estratégica nacional* es aquella que busca mantener la paz y evitar la guerra. Y es por eso que sus Fuerzas Armadas han recibido la misión de disuadir.

En los períodos de conflictos militares vividos por nuestro país, desde nuestra Guerra por la Independencia hasta la Guerra por las Malvinas, el accionar de las fuerzas empeñadas en combate ha dado siempre lugar a ejemplos de patriotismo, de espíritu militar y de profesionalismo.

Estos valores han representado fielmente el compromiso de toda la sociedad argentina con la causa que se defendía en cada uno de ellos. Y detrás de esos objetivos se encolumnaron las Fuerzas Armadas de la Nación.

De esta forma ha llegado hasta nuestros días una de las muestras principales de nuestra cultura estratégica que oportunamente muy bien graficó el General Mitre (1906) cuando escribió:

“Nada puede suplir en la milicia, ese resorte elástico de las almas que jamás se destempla en el peligro, ni se relaja en la derrota, no se puede concebir un ejército sin temple moral, sosteniendo una grande y noble causa confiada a sus esfuerzos” (p.108).

Y agregó (p.106): “Por eso los ejércitos de la independencia argentina hicieron triunfar su causa en los campos de batalla, queriéndola, amando la libertad y aspirando a legar a los venideros una Patria independiente, libre y feliz”

El apoyo o la consustanciación de la población con su fuerza militar fue señalado por el Brigadier Covarrubias (2001), autor que ya hemos mencionado, cual soporte imprescindible e insoslayable de la disuasión convencional.

La manera en que se formó la Patria, la vocación de libertad que generó un fuerte compromiso de todo argentino a lo largo del devenir histórico, la forma en que nuestros soldados han luchado con ardor por su libertad, su auto determinación y la defensa de su soberanía, han representado una exteriorización de esa cultura y hoy actúa como una “cultura heredada”.

Esa cultura estratégica debe relacionarse con la idea del país que cada argentino tuvo y tiene, para sí mismo y que desea dejar como herencia sus descendientes. Es decir, con lo deben seguir siendo sus espacios soberanos, sus recursos humanos y naturales, el valor que cada uno de los argentinos le asigna a la Argentina en el mundo como Nación independiente.

Parafraseando a De Gaulle (1954) en el comienzo de sus “Memorias de Guerra” podríamos afirmar que, “durante toda nuestra vida, los argentinos nos hicimos una cierta idea de cómo debería ser nuestra Argentina, que esa idea de nuestro país, nos la han inspirado el sentimiento y la razón”.

Nuestra cultura estratégica militar, también tiene que ver, con el rol que los argentinos hemos asignado a nuestras fuerzas militares, la función principal que a ellas les han atribuido (el conjunto de los argentinos) en la Constitución Nacional,

que tiene que ver fundamentalmente con los intereses nacionales, fijados por un consenso, detrás del cual no debe verse sino a la población argentina toda.

Ingresando más profundamente en los aspectos puramente militares de esa denominada cultura estratégica, muchos de los cuales se materializan en los principios doctrinarios para la preparación militar de los integrantes del Ejército Argentino, destacaremos como aspectos firmemente distintivos los siguientes:

La Fuerza forma profesionalmente a sus recursos humanos, en todas las jerarquías y en todas las funciones técnico profesionales y de comando, para la lucha en los grandes espacios, en el aislamiento que generan las grandes llanuras y las altas montañas, territorios todos que producen esa sensación de soledad en la toma de decisiones, que obligan al desarrollo de la iniciativa y la creatividad en la conducción y en el desarrollo de operaciones militares en todos los niveles de conducción.

Es preciso recordar que, en sus instrucciones para la batalla de Maipú, nuestro Libertador, que conocía muy bien la personalidad del soldado argentino, dijo a sus jefes en sus instrucciones preparatorias para la batalla: “Siendo el carácter de nuestros soldados más propio para la ofensa (ofensiva) que, para la defensa, los jefes no olvidarán que en caso apurado deberán tomar la primera” (Alonso Piñeyro, 1992, p. 226).

En cuanto a mencionar lineamientos generales de la cultura estratégica militar y el posible empleo de las fuerzas agregaremos:

Las características geográficas del espacio geográfico a defender y la historia militar de las armas argentinas, influyeron en la doctrina estratégica y táctica, distinguiéndose en “*nuestra forma de hacer la guerra*”, un decidido apego a la maniobra, encontrando en este principio de la conducción un componente superador de una recurrente falta de capacidades, haciendo un uso inteligente de la amplitud de nuestros espacios que, como fuera expresado anteriormente, tienden a diluir el poder de combate de una fuerza militar.

La estrategia, la geopolítica y la geoestrategia, son aspectos que interesan a los argentinos. En el ámbito militar, la inquietud por el avenir estuvo y estará siempre presente en la mente de quienes llevan la responsabilidad de velar las armas argentinas.

A lo largo de los años transcurridos entre el movimiento emancipador y la construcción de la Argentina actual, los distintos espacios que componen la geografía nacional han sido escenarios de combates en donde el soldado argentino dio testimonio de su compromiso con la integridad territorial argentina y la soberanía nacional.

Esta es una tradición impresa en la memoria de los ciudadanos argentinos que luego de la guerra de Malvinas del año 1982, se vio fuertemente incrementada. En términos estratégicos, estos conceptos representan mensajes que dejan aclarado que no habrá un espacio de nuestro país que no será defendido.

En el caso del Ejército Argentino, es preciso recordar que, en su estructura, se encuentran tropas preparadas y aptas para combatir en todos y cada uno de los diferentes ambientes geográficos nacionales.

El monte, la selva, la estepa patagónica, las altas montañas y recientemente la turba de Malvinas constituyeron el yunque en el cual se ha formado el temple militar argentino y de sus instituciones militares.

En la mayoría de los casos, en cada una de las Provincias argentinas están implantadas un número de Brigadas del Ejército con sus unidades de combate insertas y diseminadas en su espacio geográfico y político.

Ese despliegue representa la profunda integración de esas unidades con la problemática regional y de la Provincia en donde se encuentran, disponiendo de un amplio conocimiento de su geografía y de las necesidades y sentimientos de sus pobladores, aspectos que en la República Argentina son definitorios en cuanto al significado de la identidad nacional y regional.

Estos son algunos rasgos muy sintéticamente descriptos de la esencia de nuestra cultura estratégica, que completaremos con algunos párrafos empleados por el Coronel (R) Jorge Magnelli referidos a la educación militar en la argentina, contenidos en su obra “Educación militar para un mando descentralizado”:

En la Sección 4 del capítulo 5 de su libro, Magnelli describe un estilo particular del mando de los Oficiales del Ejército Argentino cuyos rasgos o características dice, “lo distinguirían de otros ejércitos”.

En palabras del autor se trata de “una educación para un mando descentralizado”. Este es un objetivo y una exigencia que representa de manera fidedigna el tipo de conducción que la realidad geográfica de los probables teatros de operaciones impone al militar argentino. (Magnelli, 1993. p.204)

La cultura estratégica militar argentina adquiere importancia en relación con la disuasión convencional porque frente a dificultades de tipo material, no deja de ser un elemento de influencia constituyendo entonces parte de la comunicación de la disuasión convencional, pero en donde más se reflejará será en la credibilidad.

Finalmente diremos que la cultura estratégica no es algo absolutamente privativo de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Es un concepto claro que se debería poder identificar de manera simple y sencilla para que exista en la formación profesional de los miembros de las Fuerzas Armadas el concepto argentino de una “forma de guerrear”, apoyada en las lecciones aprendidas del glorioso pasado, pero afirmada en el presente profesional de sus fuerzas militares.

Enfrentadas a un tipo de exigencias correspondientes a operaciones militares propias del siglo XXI, una cultura estratégica militar clara e identificable, permitirá una estrategia de disuasión convencional posible ejercida por una fuerza robusta para lograrla.

1.2.8. Nuevas estrategias, su relación con la disuasión. El rol estratégico de las Fuerzas terrestres

Desde el fin de la guerra fría y hasta el 11 de septiembre de 2001, el concepto de disuasión no tuvo la atención que mereció luego de los ataques en Estados Unidos. (Dall Agnol, 2022) Pero luego de esta última fecha, volvió a ser considerada entre los expertos estadounidenses y europeos de defensa como una opción estratégica fundamental.

Sin embargo, y considerando lo ocurrido en el Este de Ucrania, las operaciones rusas en Georgia o en Crimea, y finalmente la invasión acaecida del territorio ucraniano, pusieron en evidencia un fracaso de la estrategia de disuasión convencional debida fundamentalmente a la posibilidad de obtener una exitosa

sorpresa estratégica generada por un ataque relámpago. Además de un ataque rápido, también se consideró como un posible fracaso de la disuasión convencional, a la generación de una escalada en el conflicto que finalmente conduzca al uso de la fuerza aún de manera limitada.

Surgieron así nuevos modelos estratégicos en el nivel operacional, como son las estrategias de restricción de uso de un espacio o la negación de acceso a dicho espacio.

Ambas constituyen estrategias de reciente desarrollo y aún en estudio por parte de los países que pretenden hacer uso de sus fuerzas convencionales en el logro de la disuasión.

Estas posibilidades se corresponden con estrategias de naturaleza operativa convencional con su correlato en el nivel táctico, pudiendo ser empleadas ante una agresión para evitar el ingreso en una guerra abierta.

Estas dos estrategias de disuasión convencional encuentran su fundamento en la necesidad de evitar un conflicto nuclear y se han podido concebir, a partir de la notable performance y del gran protagonismo que los sistemas de armas han alcanzado a partir del impulso suministrado por la revolución tecnológica.

Independientemente de la posibilidad de implementarlas en virtud de la disponibilidad efectiva de ese tipo de armas, como sería el caso de nuestro Instrumento Militar, resulta necesario conocerlas y analizarlas porque también representan una posibilidad de aplicación efectiva de la fuerza, pero basada en una “creatividad estratégica” o en una “destreza táctica superior”, antes que en la exclusiva superioridad tecnológica.

Según la finalidad de la existencia de nuestro Instrumento Militar incluida en la DPDN vigente, “conjurar” una invasión militar extranjera, es lógico pensar que el objeto de nuestra estrategia de disuasión sería persuadir a una amenaza de desistir de la agresión. Expresado en términos militares consistiría en evitar el ingreso en nuestro territorio de una fuerza militar extranjera, logrando que el agresor renuncie a hacerlo porque los daños que sufriría serían para él, inaceptables.

Es frente a una eventualidad como la descrita, que la articulación de una estrategia de interdicción o de negación de un espacio, pueden representar un probable empleo futuro para el Instrumento Militar argentino.

Para lograr ese efecto disuasivo es importante que nuestras fuerzas puedan generar mediante una alta capacidad operativa, la impresión en el oponente que el costo sería muy alto para su permanencia en nuestro espacio soberano.

Vuelve a nuestro recuerdo la advertencia del General San Martín a Francia en Inglaterra en 1845. Pero la evolución de la guerra así como los cambios verificados en nuestro país desde aquellos días hasta el momento en que desarrollamos nuestra investigación, aún disponiendo de una fuerza militar proyectable existente en el año 2023 (FDR), impiden afirmar que la disuasión se concretaría con la misma efectividad y en los mismos términos que entonces. La ecuación militar actual, empleando los términos del Teniente General Martín Paleo, actual Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA, no es la misma.

Resulta entonces pertinente, en este punto de la investigación, citar algunas ideas públicamente descritas por el titular del Estado Mayor Conjunto en recientes oportunidades, que guardan relación con el tema en desarrollo.

El 21 de marzo de 2022 en la Escuela Superior de Guerra Conjunta, el Teniente General Paleo se refirió a una “Nueva doctrina de la Defensa argentina”. Dijo entonces:

“...la Argentina es el octavo territorio en extensión en el mundo, baja densidad demográfica, con “muchos objetivos” que cuidar, y “recursos “financieros y humanos muy escasos”. Habló entonces de una estrategia operativa “multicapa”, utilizando “la extensión del territorio como una fortaleza, no una debilidad”. Esta extensión dijo, tiene que jugar a favor nuestro, que aquel que quiera agredirnos, con su capacidad de proyección quizás pueda acceder al territorio, pero que su problema pase a ser mantenerse dentro”.

“Esto nos lleva – siguió- a que concibamos iniciar la degradación del agresor desde las mayores distancias, buscando darle al campo de combate una

profundidad elevada y evitando el empeñamiento de las fuerzas disponibles escasas”.

“En esta “estrategia multicapa”, frente a un potencial invasor, necesitamos degradar al agresor desde las más largas distancias; y atacar la línea de comunicaciones del agresor.” (Paleo, 2022)

Llamó a esta estrategia “de restricción de áreas”, no de negación. Porque según expresó, nuestra ecuación no lograría impedir el paso (de una fuerza invasora). Lo buscado es la restricción, es decir que sea insostenible para el agresor mantenerse en nuestro territorio”, concluyó el Teniente General Paleo.

Relacionando las expresiones del General Paleo, con los tipos de disuasión analizados, recordaremos que se conocen dos tipos de estrategia de disuasión convencional: *la disuasión por castigo y la disuasión por negación*.

El primero, consiste en amenazar a quién ataque un grupo de intereses propios previamente definido como intereses vitales, con infligirle un daño o un castigo que resulte inaceptable para el agresor cuando considere el costo beneficio respecto de la acción que podría llegar a emprender.

El segundo modo de acción, disuasión por negación, consiste sintéticamente, en persuadir al agresor de la imposibilidad de lograr sus objetivos por los daños que habría de sufrir en el intento.

Si bien el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (JEMCFFAA) ha destacado especialmente que no se podrá aplicar una estrategia de negación total dadas las debilidades actuales de nuestras fuerzas, se buscaría entonces la manera de negarle al enemigo la obtención de sus objetivos mediante una estrategia denominada de restricción de área.

Se interpreta que se lograría un efecto similar, es decir no permitirle alcanzar sus objetivos, pero ya no mediante una defensa directa que le impida el acceso, sino afectando progresivamente su poder de combate para que, finalmente, no le resulte aceptable continuar con su acción.

Una disuasión cuyos lineamientos sean cercanos a la intención expresada por el Jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (JEMCFFAA), debería

contemplar la preparación de operaciones a llevarse a cabo en donde los grandes y profundos espacios le den a nuestra fuerza las mejores posibilidades operativas y tácticas, es decir diluir su presencia, actuando por sorpresa y concentrando el poder en un punto determinado cuando sea conveniente y preciso. Es una operación del tipo a las denominadas “en enjambre” pero en un nivel superior al táctico.

Ahora bien, cuando se investiga el tema de la disuasión convencional se puede observar que la única disuasión considerada eficaz es aquella que se ejerce frente a una amenaza determinada.

Si bien no ha sido definida claramente como una amenaza a disuadir, tanto la descripción realizada en la DPDN 2021, como las respectivas exposiciones del Ministro de Defensa, Dr. Jorge Taiana y del Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA, TG Martín Paleo durante la presentación o lanzamiento del Libro Blanco de la Defensa 2023, realizadas en la Universidad de la Defensa Nacional el 22 de Marzo de 2023, dejaron establecido que es la presencia militar del Reino Unido en el Atlántico Sur la que genera el principal problema para la estabilidad y la paz en la región.

Finalmente, desde el punto de vista del mensaje y del tipo de disuasión, no surge de las palabras del Teniente General Paleo, que la República Argentina disponga de una real capacidad de llevar a cabo una disuasión por castigo. Las capacidades actualmente disponibles no permiten afirmar que esa posibilidad exista hoy en función de los sistemas de armas en posesión de nuestro Instrumento Militar. Por el momento para nuestro país la incorporación de sistemas de armas aéreos, los vectores más útiles para este tipo de misión, constituye una prioridad y una aspiración.

Se estima entonces que finalmente habría una relación más lógica y real entre el modo de disuasión por negación y la nueva estrategia multicapas enunciada.

Hay en este razonamiento un elemento que se debe tener en cuenta cuando se trata de operaciones militares y de la estrategia de la disuasión: la oportunidad en que se lleva a cabo la disuasión.

Se entiende que el General Paleo ha enunciado una “intención” antes que un tipo de maniobra en particular. Las palabras del Jefe del Estado Mayor Conjunto de

las Fuerzas Armadas (JEMCO) describiendo una concepción estratégica operativa sugieren un escenario en el cual el Instrumento Militar ya no se encontraría accionando dentro de una estrategia de disuasión, sino que estaría reaccionando de manera operativa frente a una agresión consumada.

Lo importante a tener en cuenta respecto de la disuasión que investigamos es que todas las expresiones del JEMCFFAA desde el punto de vista de la comunicación, participan o forman parte de una estrategia de disuasión.

Por lo todo lo expuesto, el Ejército Argentino, las fuerzas terrestres, deberían prepararse no ya para el primer tipo de disuasión (por castigo) porque llegado el caso no tendrían sino una participación secundaria, pero si para el segundo tipo.

De esta forma, con su adaptación y adiestramiento, contribuirían a dar credibilidad al mensaje (o la comunicación) enviado por el JEMCFFAA, llevando al adversario la idea de la capacidad y la decisión de poner en acción la intención enunciada ni bien sea necesario.

Para finalizar el tema de las nuevas estrategias, recordaremos otro aspecto contundente expuesto por la máxima autoridad militar de nuestro País.

Para asociarse a la conmemoración del día de la Fuerza Aérea Argentina, el JEMCFFA dirigió a dicha Fuerza palabras de saludo en las cuales incluyó el siguiente comentario:

“En un clima de incertidumbre global y competencia geopolítica no es impensado que Argentina pueda ser víctima de una coerción por parte de una potencia extra regional cuyos intereses en el Atlántico Sur y Antártida estén en conflicto con el ejercicio de nuestra soberanía”. (Paleo, 2022)

En esa oportunidad el General Paleo, hizo alusión a la necesidad de disponer de una Fuerza Conjunta de Intervención Rápida para hacer frente a esa amenaza. En tal sentido expresó: “La prioridad para la conducción militar es la recuperación de capacidades y el incremento del adiestramiento para que el lema NO HAY QUIEN PUEDA constituya una realidad efectiva”.

Nuevamente presentó el Jefe del Estado Mayor Conjunto una idea relacionada con la efectividad de la disuasión convencional, ligada ahora a un

aspecto que, según expresara el Brigadier Covarrubias, resulta clave para lograr el efecto de este tipo de estrategia: disponer de una Fuerza de Despliegue Rápido con gran poder de combate. (Covarrubias, 2001). Una fuerza de este tipo agregó Covarrubias posee como rasgo característico capacidad ofensiva.

En este orden de ideas, la evidencia internacional más reciente de un empleo de tropas con finalidad de disuasión como la expuesta, la constituyó el envío de fuerzas de despliegue rápido de la OTAN a los Países Bálticos, para protegerlos de una eventual agresión rusa luego de la invasión rusa a Ucrania.

El 12 de septiembre de 2022, el General Paleo fue entrevistado por el Diario Perfil de la Ciudad de Buenos Aires y en esas circunstancias expuso nuevamente sus impresiones sobre el tipo de estrategia a desarrollar para proteger nuestros intereses vitales, las que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

La intención es desarrollar primero una estrategia mediante una defensa no lineal.

“Para eso, se debe desarrollar una defensa multicapa, que tiene la particularidad de ser como si fuera un domo y hacia el lugar de donde proviene la amenaza, las capas se dirigen y se aplican. Tiene una capa inicial de prevención básicamente, una segunda de desgaste, una tercera de contacto con desgaste, y una final de desarticulación de esa amenaza en el caso que haya ido avanzando. Y esto se combina con los distintos dominios. Nosotros ya aceptamos y empezamos a desarrollar planes al respecto”.

En esta última idea aparecen dos criterios que se han mencionado precedentemente en el desarrollo de la investigación y es conveniente recordar:

- El primero de ellos, es la mención a una estrategia multicapas que en su forma remitiría a aquella que en el mundo se conoce como estrategia multi dominios. Esta acción en los diferentes espacios estratégicos también ha sido asociada a una nueva generación de estrategia de disuasión: la disuasión multi dominios.
- El segundo concepto es el planteo de una culminación de su concepción estratégica a la que describe como la “desarticulación final del enemigo”. De

esta forma deja entrever una idea de batalla final en el tradicional estilo del enfrentamiento convencional de alta intensidad, pero que muy probablemente busque reforzar el mensaje de disuasión inicialmente expuesto.

En cuanto a las operaciones o a la batalla multi dominio, nos dice el investigador Elie Tenenbaum (2018) del Instituto de Estudios Estratégicos de Francia, que este nuevo concepto de empleo estratégico de las fuerzas habría sido adoptado en el 2017 por las Fuerzas Armadas (Ejército y Cuerpo de Marines) de los EEUU y su estudio aún continúa en desarrollo.

Este tipo de operaciones agregó Tenenbaum, en su trabajo “El rol estratégico de las fuerzas terrestres”, pueden considerarse como la evolución de las operaciones conjuntas. Estas últimas fueron potenciadas en los años 70, para compensar la superioridad militar terrestre del Pacto de Varsovia y consolidadas en la doctrina de la “Airland Battle” o batalla aeroterrestre de 1982. Esta doctrina optimizaba y aprovechaba la superioridad aérea de la OTAN, lograda fundamentalmente por las fuerzas aéreas de los EEUU. (Pág 75)

Hoy, según el nuevo criterio, cada dominio sería disputado en forma individual porque sería la manera de debilitar la fuerza militar occidental, la que muestra ventajas cuando opera a partir de diferencias fundamentales en determinadas áreas como es la acción en el aire o en el mar.

Las expresiones del investigador francés permiten observar que, en el marco de la disuasión convencional “multi dominios”, cada Fuerza deberá contribuir a la disuasión en su propio dominio, asociada para apoyar a las otras Fuerzas listas para disuadir en todos los dominios dentro de su área de responsabilidad específica.

En el año 2021 en un artículo de su autoría publicado en el portal Infobae, el entonces Director de Planeamiento del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, General de División Guillermo Olegario Pereda, actual Jefe del Estado Mayor del Ejército Argentino, expuso que la gran ventaja para el empleo de las fuerzas, era el tipo o la naturaleza de los espacios geográficos que, bien conocidos y explotados por nuestras tropas, actuarían como un multiplicador de fuerzas en la aplicación exitosa de la estrategia multicapa.

Por su parte y concluyendo con este tema de las nuevas estrategias, el Jefe del Estado Mayor Conjunto, consideró que no resulta de interés cómo adaptan estas estrategias a sus necesidades las potencias militares como China o Rusia o los EEUU, sino pensar como lo haremos nosotros.

Señalamos que estas nuevas ideas estratégicas desarrolladas bajo la denominación de Anti-Acceso/Denegación de Áreas o A2/D2, están en estudio y en preparación como parte de las estrategias de disuasión convencional de China y de los EEUU respectivamente.

En cuanto al rol estratégico de las fuerzas terrestres del Ejército Argentino, podemos mencionar algunos conceptos de actualidad que orientan el desarrollo y la preparación de fuerzas terrestres para actualizar su concepto de empleo.

El desarrollo de la disuasión nuclear recurriendo a sistemas de armas como aeronaves o submarinos lanzadores de misiles con cabeza nuclear, significó de alguna manera la postergación de la fuerza terrestre como un elemento estratégico.

En determinados momentos del desarrollo de las relaciones internacionales, en función de la ubicación geoestratégica de sus intereses, las potencias militares priorizaron las fuerzas de proyección y, a pesar de constituir *“el territorio o espacio terrestre el primer y principal campo de la guerra”, el aire, el mar, o el espacio cibernético han sido priorizados relegando a las fuerzas terrestres en su función estratégica tradicional*” (Elie Tenenbaum, 2018).

Actualmente en nuestro país, acorde a la principal tarea asignada desde tiempo de paz al Instrumento Militar en la Directiva de Política de Defensa Nacional 2021, a las expresiones del Jefe del Estado Mayor Conjunto y del actual Jefe del Estado Mayor General del Ejército, la disuasión formando parte de la estrategia de defensa multicapas, junto con las funciones que se asocian para lograr el objetivo perseguido (prevención, anticipación o protección) acuerdan a las fuerzas terrestres del Ejército Argentino un rol trascendente en nuestra estrategia militar desde tiempo de paz.

Conclusiones del Capítulo I

Como conclusiones de los aspectos desarrollados pueden mencionarse:

Existe una estrategia que ha sido empleada desde la antigüedad para desalentar agresiones sobre los intereses vitales de un país, sin tener que llegar a la guerra. Esa estrategia se denomina hoy, estrategia de disuasión.

La disuasión se desarrolla fundamentalmente en tiempo de paz. La llegada al choque militar definirá su fracaso.

Este efecto se genera a través de tres premisas, la capacidad militar de reaccionar generando un daño inaceptable para el agresor, la comunicación clara de esa decisión y la credibilidad por parte del adversario de que, llegado el caso, la fuerza será utilizada

La disuasión se basará en un efecto psicológico sobre las capacidades de decisión del oponente o de la amenaza. Dado que esta estrategia supone el no empleo de la fuerza militar, el logro del efecto mencionado se basará exclusivamente en la existencia de la fuerza, pero será su efecto mayor cuanto mayor sea el grado de eficacia que se le adjudique en su accionar operativo.

Existen varios tipos de disuasión. Cada uno de ellos, ha sido denominado según la herramienta que se utilice para lograr el objetivo expuesto o según la forma en que se la emplee. La República Argentina aplicará siempre el modo de disuasión de tipo convencional. Por el momento será endógena y defensiva

Desde principios de la década del año cincuenta, nuestro país ha considerado que la razón de ser de sus Fuerzas Armadas encuentra en la disuasión convencional un pilar de su defensa nacional. Sin embargo, dada la naturaleza y la potencia de sus medios militares, puede expresarse que la sola presencia de sus fuerzas militares, no lograrán un efecto disuasivo eficaz sin el apoyo de los otros componentes del poder nacional.

Esta estrategia es muy costosa porque requiere de sistemas de armas de mayor performance que la que proporcionan los actualmente disponibles y de un arsenal cuyo empleo garantiza un daño excepcional a un eventual agresor.

La geografía y la cultura estratégica militar del país, aplicadas de consuno con los restantes factores del poder nacional junto a un sistema de fuerzas creíble potenciarán el desarrollo de una estrategia de disuasión eficaz.

En la actualidad los máximos responsables de la conducción militar han presentado o expuesto su idea del empleo del Instrumento Militar en el ámbito conjunto, empleando las fuerzas en operaciones cuya finalidad sería negar el acceso utilizando la profundidad estratégica que facilita el territorio nacional.

En la forma en que han sido expuestas estas ideas estratégicas, se advierte que constituirían reacciones de tipo militar ante una agresión externa ya iniciada.

Sin perjuicio de ello y teniendo en cuenta que la estrategia de disuasión se desarrolla en tiempo de paz, existen acciones que se ejecutan habitualmente bajo responsabilidad de las Fuerzas Armadas, tales como el adiestramiento, que bien desarrolladas pueden contribuir a la consolidación de los tres pilares de la disuasión.

La disuasión convencional precisa de una clara identificación de la amenaza a disuadir. Surge entonces la denominada “disuasión a medida” considerada más efectiva que una disuasión del tipo “general” o contra cualquier amenaza.

El tipo de disuasión propuesta en el marco de la Política de Defensa, dentro de iniciativas comprendidas en una disuasión ampliada, no es siempre confiable.

Nuevos tipos o nuevas estrategias están en desarrollo en otros centros de estudios estratégicos para mejorar la performance de los sistemas de armas y de fuerzas convencionales logrando de esta forma efectos disuasivos más confiables. Se trata de procedimientos que están en la reflexión militar de las grandes potencias pero, como se ha visto, también resuenan en ámbitos académicos de nuestro país.

En un ambiente híbrido, pleno de incertidumbre, el Ejército Argentino deberá continuar mostrando su relevancia en una estrategia de disuasión que se lleva a cabo para evitar la guerra y que, como veremos, encuentra en sus fuerzas pre posicionadas y aquellas de despliegue rápido, sus principales herramientas.

Su presencia es un refuerzo de la resiliencia y protección de las poblaciones próximas a la eventual zona de crisis. Capacidades como la defensa antiaérea y la movilidad del asalto aéreo o el control de los fuegos profundos, su acción multidominios, erigirá a las tropas del Ejército en un pilar de la capacidad y de la credibilidad exigidas por la disuasión convencional adoptada por la Nación argentina

Capítulo II

La disuasión convencional

2.1. Introducción

Es preciso resaltar que el estudio de la disuasión, realizado durante el desarrollo del Capítulo I precedente, nos permitió constatar que la investigación de la disuasión convencional en particular se ve dificultada por tres razones:

La mayoría de las fuentes consultadas que se refieren a la estrategia militar, a sus pensadores o a los conflictos, contienen conceptos referidos prioritariamente a la guerra como un fenómeno, como un laboratorio de estrategias, de tácticas o de comprobación de armamentos y, en menor medida, se refieren a la disuasión. En cuanto a ésta última los comentarios sobre la disuasión convencional son muy recientes y no presentan claras y definidas certezas de su real eficacia.

Independientemente de los sistemas de armas que incluyendo un alto desarrollo tecnológico fueron empleados en los últimos conflictos bélicos, hay determinados tipos de contienda frente a las cuales la disuasión nuclear es inaplicable y la disuasión convencional no ha logrado imponerse y menos consolidarse. Nos referimos a la denominada guerra asimétrica o híbrida y aquellas englobadas dentro del amplio concepto de las guerras de cuarta generación.

En los últimos años se han llevado a cabo acciones de distinto género, ofensivas o defensivas, en un dominio o espacio estratégico que se relaciona de manera continua y profunda con los tradicionales espacios estratégicos, pero en el cual el desarrollo de la disuasión es absolutamente específico y muy difícil de lograr, esto es el espacio cibernético o ciber espacio.

Recién ahora con el regreso al pensamiento estratégico militar de la guerra de alta intensidad que se produce en nuestros días, se evoca a la disuasión convencional casi en igualdad de tratamiento con la disuasión nuclear y, como decimos, al ser muy reciente su tratamiento, no se encuentran muchos análisis sobre esta estrategia porque no hay muchos países ni analistas militares que confíen en ella para garantizar la paz o la estabilidad en una región.

Transcurrido más de un año de comenzado el conflicto militar abierto entre Rusia y Ucrania, se ha podido observar que Rusia no pudo ser disuadida de invadir territorio ucraniano, pero tampoco Ucrania fue disuadida de ejercer una defensa férrea de su territorio mediante las armas. Tampoco Occidente fue disuadido de mostrar un decidido apoyo político y militar a Ucrania.

Muy probablemente al terminar esta guerra, cuyo fin es muy incierto a la fecha en que se lleva a cabo esta investigación, se analicen causas y razones del enfrentamiento y se pueda advertir que fue lo que no funcionó en términos de disuasión.

En cuestión de tratar la disuasión convencional diremos para iniciar el Capítulo correspondiente que, finalizada la Guerra fría, fue recién partir de los años 90 cuando la evolución en el armamento convencional permitió conferir a esta estrategia rasgos de eficacia como para erigirla en la principal forma de la defensa militar de un país y considerar su viabilidad como una estrategia militar confiable.

Naturalmente la situación de nuestro país, la República Argentina, cuya estrategia militar solo puede emplear o lograr la disuasión de una amenaza por medios convencionales, y que ha decidido emplear esta estrategia para preservar sus intereses vitales y evitar las consecuencias de una guerra, nos impone concentrar la secuencia siguiente de la investigación en este tipo de disuasión.

Durante el período histórico conocido como “guerra fría”, las grandes potencias solo confiaron la paz y la estabilidad a su disuasión nuclear, preocupadas y decididas como estaban para evitar una guerra en Europa central.

Sin embargo, en la “periferia” del mundo, el resto de las naciones, dotadas exclusivamente de medios militares clásicos para su defensa, desarrollaron sus estrategias defensivas confiando en la capacidad de esas fuerzas para evitar el enfrentamiento. Así sucedió entre India y Paquistán, o entre Israel y los estados árabes que lo rodean en el Medio Oriente, hasta que se conoció que algunas de ellas habían logrado alcanzar una cierta capacidad nuclear en lo militar. Lo mismo aconteció en nuestra región.

Justo es decir que no siempre esa paz tan ansiada se logró y una sucesión de guerras estallaron con el previo fracaso de la disuasión, siendo las guerras entre Israel y los países árabes, el ejemplo paradigmático que ya hemos mencionado.

Pero finalizada la guerra fría y, aun cuando se pregonaba el “uso de los dividendos de la paz” que finalmente no fueron tales, nuevos sistemas de armas potenciados por los avances tecnológicos de la “Revolución en los Asuntos Militares”, condujo a la revisión de este pensamiento estratégico y por sobre todo respecto al tipo de disuasión a desarrollar.

Se intentaba de esta forma evitar el empleo de armas nucleares para contener a una amenaza, reduciendo simultáneamente los terribles daños colaterales y las impensables pérdidas humanas. Pero, además, se procuraba no llegar a cruentos combates, generalmente acontecidos lejos de los países involucrados en las contiendas.

Fue el regreso de la disuasión convencional, como una estrategia viable. El año 1991 fue un hito en cuanto a la revalorización y desarrollo de esta estrategia. Se verá por qué.

Basada fundamentalmente en una enorme superioridad tecnológica, sustentada en los más importantes presupuestos de Defensa, mostrando desarrollos sorprendentes como la munición inteligente llevada al blanco por guiado satelital o por drones, la “nueva disuasión” se mostró muy costosa para todos y no siempre eficaz.

Según la bibliografía consultada, la disuasión y la coacción están ampliamente relacionadas con el poder militar. Ambas se apoyan fundamentalmente en los modernos sistemas de armas disponibles. Estas características, las hacen difíciles de ejercer, fundamentalmente por aquellos países con serias dificultades en la obtención de recursos militares como el nuestro.

Augusto Dall Agnoll en su análisis sobre la disuasión convencional, se pronunció por una evaluación más detallada de la factibilidad de lograr una eficaz estrategia de la disuasión convencional en los países sudamericanos a la luz de sus costos.

Para otros países, como por ejemplo algunos países pequeños de Europa del Este como los países Bálticos, implementar esta disuasión con un aceptable grado de eficacia, no resultaba viable lo cual significó ingresar en una estructura de defensa colectiva para buscar la protección de los “grandes”.

Pero también puede significar un retorno al pensamiento y a la acción estratégica o volver a la estrategia, a la renovación táctica y al desarrollo de estructuras militares ágiles, adaptadas al tipo de combate y al tipo de terreno, buscando en la proyección de fuerzas y en una eficaz prevención, los fundamentos de una disuasión eficaz.

En este capítulo investigaremos y describiremos aquellos elementos propios de un sistema de disuasión convencional característicos de esta nueva etapa, si se la puede llamar de esta forma, de esta estrategia, como son la reunión de información y la alerta temprana, la rapidez de la toma de decisiones mediante un mando adaptado, renovado y la acción en un nuevo dominio estratégico como es el ciber espacio, en cuya protección la fuerza Ejército deberá involucrarse fundamentalmente para garantizar sus operaciones a cubierto de una acción agresiva en ese espacio.

Es oportuno introducir dos conceptos que serán asiduamente empleados en el Capítulo, ellos son los sistemas de armas y sistemas de fuerzas, éste último concepto mencionado en el nuevo sistema de planeamiento estratégico militar argentino.

Se interpreta como sistema de armas al conjunto de medios de todo tipo, que ejecuta en forma coordinada una función completa, es decir una suma de partes que formando parte de un conjunto, actúan en interacción para el cumplimiento de una misión determinada. Involucra medios de distinta naturaleza: material de guerra (ciertos materiales de artillería antiaérea, tanques de batalla, buques, aviones con armas inteligentes).

Se entiende como sistema de fuerzas el conjunto de unidades y medios, de naturaleza diferente, organizado alrededor de un sistema de armas, que le da entidad, con una vocación característica para desarrollar el combate.

Un sistema de fuerzas se define y adquiere su identidad, según la proporción de sistemas de armas del mismo tipo que lo componen. Para comprenderlo podemos

utilizar el siguiente ejemplo: considerando al tanque de batalla moderno como un sistema de armas, se puede describir a la Brigada blindada, como un sistema de fuerzas estructurado sobre la base de un sistema de armas particular que es el tanque.

Finalmente podemos expresar que a principios de los años 2000 ya se consideraba como una evolución dentro de los sistemas de armas, la aparición de una nueva estructura denominada sistema de combate, descrita como la menor dotación de sirvientes, dos o cuatro, que requeriría la operación de ciertos sistemas de armas, pudiendo incluir en estos equipos a aquellos que garantizarían su seguridad próxima durante su operación en el terreno, constituyendo esta reducción de los efectivos uno de los resultados del avance tecnológico en los sistemas de armas.(Cavan, 2001)

Así como los sistemas de armas dan lugar a la estrategia de los medios, los sistemas de fuerzas son el producto de la genética de fuerzas. Los sistemas de fuerzas son creados para reducir las vulnerabilidades de los sistemas de armas que, combatiendo aislados, correrían serios riesgos de destrucción. En su interior estos últimos, encuentran la protección que le brindan otros sistemas de armas asociados.

Los sistemas y los sistemas dentro de los sistemas, representaron un elemento fundamental en la consideración de la revolución militar tecnológica producida en los años 1980/1990.

Sumado a estos conceptos relacionados con el agrupamiento y funcionamiento en sistemas, se presentaron en el horizonte de la generación y empleo de fuerzas aquellos elementos que en la disuasión convencional representan capacidades e inspiran credibilidad, todos ellos también de naturaleza sistémica en cuanto a la sinergia entre sus medios materiales y su operación.

Ellos están constituidos por el conjunto de herramientas, acciones y resultados que proporciona el denominado C4I RV S C 4, sigla utilizada para sintetizar el sistema integrado por medios de Comando y de Control, de Comunicaciones y Computación, de reunión y análisis de información representado por la letra R, Reconocimiento, la letra I, Inteligencia y de seguridad representado por la letra S (en inglés surveillance) que en nuestra doctrina es sinónimo de Vigilancia.

A todos estos elementos, el Ejército argentino agregó la letra A, cuyo significado involucra la función Adquisición de blancos y al conjunto se lo podría incluir dentro del concepto de digitalización del Ejército o digitalización del campo de batalla.

En este Capítulo investigaremos este avance de la tecnología y su relación con la disuasión, el rol de la Inteligencia en esta estrategia y finalmente abordaremos la disuasión en el ciber espacio porque resulta ineludible considerarla a la luz de lo sucedido en el campo de la seguridad y la defensa que ese espacio estratégico requiere

2.2. Desarrollo

2.2.1. La tecnología militar y su efecto en la estrategia de disuasión convencional

Durante su prisión en Santa Elena, Napoleón, dejó escrita una sentencia “Solo hay dos potencias en el mundo, el sable y las ideas (o la mente). Con el tiempo, agregó, el sable (la fuerza material) será siempre vencido por las ideas”. Pensamiento recogido en el denominado Memorial de Santa Elena, por su secretario Emmanuel de Las Cases. (Joseph Henrotin, 2013)

Podría adelantarse, en relación con nuestro tema, que esa frase condensa la superioridad de la política y de la estrategia por sobre la mera fuerza material, en el logro del efecto estratégico buscado en el terreno de lo militar.

Desde entonces hasta la llamada Primera Guerra del Golfo, transcurrió un enorme período de tiempo, dentro del cual surgieron importantes desarrollos militares industriales, que oportunamente tuvieron una enorme trascendencia en los conflictos del siglo XX.

Dentro de ellos podemos mencionar al blindaje con sus sucesivas mejoras hasta llegar al blindaje reactivo, las plataformas de lanzamiento de proyectiles sobre orugas o sobre ruedas, como los lanzadores múltiples, el arma aérea, incluyendo en nuestros días a las aeronaves no tripuladas, el submarino y por supuesto al arma nuclear.

Estos son quizás los más paradigmáticos entre los más significativos en cuanto a los efectos que produjeron.

Pero ciertamente, fue en los años previos a aquellos combates en la frontera de Kuwait e Iraq de 1990, en que se produjeron profundos avances científicos los que, aplicados a todo el universo de sistemas militares cambiaron “el rostro” de la guerra.

El proceso que condujo a esta incidencia de la tecnología en la estrategia militar fue conocido como Revolución en los Asuntos Militares, se la identificó también como consecuencia o la resultante de las Quinta y Sexta Revolución Militar. (Zarza, 2016)

Este antecedente de revoluciones militares previas, nos indica que hubo fenómenos similares en el pasado. Para Martin Van Cleverd (2001, p.115) “*el desarrollo de la tecnología militar moderna “constituyó un shock y una sorpresa”, Clausewitz no la incluyó en su lista de factores determinantes de la guerra y fue un error”*”.

De esta última Revolución tecnológica, se destacaron por sus consecuencias en la batalla los desarrollos en la informática y en la electrónica los que, aplicados luego a las armas, a la recolección de información, a la transmisión de datos, al alcance y a la precisión de la munición, produjeron la sorpresa estratégica en distintos momentos y lugares, generando victorias militares inesperadas por lo rápido y definitivo de su resultado.

Además, y como elemento absolutamente distintivo de conflictos anteriores, todos estos efectos pudieron ser observados en directo por atónitos observadores militares o civiles que por primera vez seguían los avatares de una operación militar de alta intensidad, a distancia y desde una pantalla de televisión.

En relación con nuestra investigación, lo trascendente fue que, a partir de aquella contienda, y del armamento allí observado, se ha vuelto a considerar la eficacia de una estrategia de disuasión ahora renovada, la que podría ser lograda exclusivamente por fuerzas convencionales, disponiendo de un poder de destrucción potenciado por los avances que proporcionados por la tecnología en el campo militar.

Esta novedad motivó trabajos e investigaciones sobre este tipo de estrategia de disuasión, realizados fundamentalmente sobre dos elementos relacionados con su planeamiento y ejecución: La relación entre el costo y la eficacia de esa disuasión.

Se estudió fundamentalmente el esfuerzo presupuestario para lograr el poder militar que requiere, frente a la verdadera efectividad de la disuasión lograda y además se compararon dos modos de acción para aplicarla, la disuasión por negación o la disuasión por castigo (Dall Agnol y Duarte, 2022).

La conclusión de mayor valor obtenida expuso que no todos los países pueden ni deben dotar a su poder militar con un alto grado de tecnología, siguiendo el ejemplo de los más grandes, sobre todo para intentar desarrollar la “disuasión por castigo”.

En primer lugar, y como estos autores han señalado, por su costo elevado, y en segundo lugar y lo más importante, porque no es la única herramienta para lograr disuadir.

Por ese motivo algunos especialistas, como los ya nombrados Augusto Dall’Agnol, Erico Duarte y Joseph Henrotin, promovieron otra visión del empleo de medios militares (para la disuasión convencional los primeros de los nombrados, y para la guerra el segundo). Los autores mencionados han priorizado lo estratégico por sobre el criterio exclusivamente apoyado en la superioridad tecnológica.

La diferencia conceptual sobre la implementación de la estrategia de disuasión convencional ya existe entre algunos países de Europa y los aliados más poderosos dentro de la OTAN. Obedece al valor o al rol que cada uno de ellos asigna a la tecnología, en el desarrollo de sus fuerzas militares. Pero fundamentalmente se debe a la prioridad que asignan respectivamente a la estrategia operacional y al consecuente empleo de sus armas, ya sea para la disuasión o para la guerra.

Esta diferencia podría originarse no solo en función del presupuesto que cada uno puede destinar a su defensa, sino que se hallaría en la misma cultura estratégica militar de cada uno de los países y de sus fuerzas militares respectivas.

En efecto no es similar el lugar que ocupó y ocupa la potencia militar en el pensamiento estratégico de cada uno de ellos y sobre todo a la forma que cada país ha elegido para lograr la victoria a lo largo de su historia militar.

En los EEUU la idea del desarrollo de una fuerza militar útil o de la utilidad de la fuerza militar (por retomar los términos del General Ruppert Smith) en su

empleo tradicional o convencional, se apoya en la búsqueda de una victoria rápida, reduciendo las pérdidas propias y los daños colaterales. Este pensamiento estratégico supo sustentarse en la denominada doctrina Powell, que consideró como exclusiva base del éxito la aplastante superioridad de capacidades militares y el gran apoyo de su población para ingresar en una guerra (Adams, 1999)

La operación de la OTAN en Bosnia ya mostró esta característica (Adams, 1999).

Pero recientes y resonantes consecuencias en las operaciones militares desarrolladas no siempre favorables a las fuerzas norteamericanas y de sus aliados, fundamentalmente en Afganistán, retrotrajeron al pensamiento de Napoleón y llevaron a repensar nuevas maneras de combate y nuevas estructuras de fuerzas para los conflictos por venir.

El camino para “pensar la guerra”, copiando el título de la obra de Raymond Aron, condujo al análisis de la cultura estratégica militar de cada uno de los protagonistas en los conflictos actuales, cultura cuyas implicancias fueron expuestas en el capítulo anterior.

Sucedo que los EEUU encuentran en su voluminoso presupuesto militar la fuente de su superioridad cualitativa mundial al menos en este dominio.

Esa superioridad facilita a este país lograr un efecto de disuasión convencional eficaz por el carácter de asimétrico de su fuerza militar frente a al resto del mundo, tratándose en muchas circunstancias, (aunque cada vez en menor medida) de una disuasión del fuerte al débil.

Esta tendencia hacia la primacía de la tecnología como fuente de poder y garantía de victoria ha sido es advertida y también rechazada por analistas e investigadores estratégicos aún dentro un mismo país.

En Francia, en el año 2011, el Encargado de Estudios del Instituto de Investigación Estratégica de la Escuela Militar (Escuela de Guerra), Thierry Widerman, expresó en un artículo de su autoría que la disuasión clásica solamente operaba del fuerte al débil y que, contrariamente a la disuasión nuclear, resultaba inoperante del débil al fuerte. (Thierry Widerman)

En el mismo país, un ex Director de mismo Instituto Superior, escritor y pensador militar, el General Vincent Desportes, reconoció que las FFAA de su país habían revalorizado la visión cuantitativa (importancia de las capacidades materiales) de la fuerza militar exclusivamente como consecuencia de la influencia norteamericana, (influencia fuerte de la cultura americana, dice Desportes).

Al mismo tiempo, y de manera crítica, el General Desportes, lamentó que actualmente las FFAA francesas tiendan a privilegiar las capacidades de destrucción “*por sobre las dimensiones inmateriales de la estrategia*”. (Desportes, 2008,p.88)

Habiendo puntualizado las distintas opiniones sobre la incidencia de la tecnología en el logro de la disuasión convencional interesa observar la influencia de esta cultura estratégica basada en la superioridad material o tecnológica, para establecer qué ha sucedido o qué sucederá en el futuro respecto de la estrategia de la disuasión por medios convencionales.

James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, en su obra “Teorías En Pugna en las Relaciones Internacionales”, introdujeron el tema investigado bajo el subtítulo: “La innovación tecnológica y la disuasión”. (Dougherty y Pfaltzgraff, 1993)

En su trabajo, ambos hacen referencia fundamentalmente a la evolución de las armas nucleares en el marco de la estrategia de disuasión nuclear.

Pero al momento de publicar su libro, en 1993, los autores reconocieron que las fuerzas nucleares “seguirían arrojando una sombra capaz de influir en el comportamiento político de los estados, aunque bien podían no ser utilizadas en combate”. Esta última expresión refiere a la “utilidad” de la tecnología para la disuasión. (Dougherty y Robert Pfaltzgraff, 1993)

Destacaron respecto de dicha estrategia que el proceso dinámico de la modernización de los sistemas de armas constituiría un problema, porque una de las consecuencias de esa evolución sería la necesidad de mayor protección para esos sistemas durante la batalla en cuanto a su movilidad y dispersión, teniendo en cuenta el inexorable avance generado por la tecnología en la localización enemiga, en los tiempos de alerta, la capacidad de vigilancia y la precisión del sistema C3.

Si bien esta faceta de la disuasión fue analizada en su modelo nuclear, dado el poder de destrucción que han alcanzado los sistemas de armas o de fuerzas convencionales, se estima adecuado el mismo razonamiento para la disuasión convencional.

Esta evolución tecnológica se ha transformado entonces en el gran respaldo de los tres pilares expuestos para la disuasión en este caso convencional. A partir de estos avances este tipo de armas pone en evidencia la capacidad real de provocar un daño cierto y de asestar un castigo inmediato, enorme y absolutamente creíble.

Además, la enorme capacidad de reunir información en tiempo real para su uso facilita la decisión de emplearlas y también aumenta la credibilidad.

Es entonces, fundamentalmente la conjunción de vectores furtivos y armas de precisión notablemente mejorada, como los misiles de crucero, drones armados o sistemas de defensa antimisiles la que permite sostener este razonamiento. Sistemas de sistemas, que provocarán el efecto psicológico que requiere y busca la disuasión.

Pero del mismo modo, estos avances en capacidades militares también conocer imponen a quien adopte este tipo de disuasión como estrategia de defensa, la necesidad de conocer de manera precisa los progresos tecnológicos a los cuales haya accedido su adversario. Y más que los medios, conocer cual ese el enfoque estratégico o las doctrinas estratégicas en las cuales basará su empleo.

De lo contrario cualquier efecto de disuasión inicial se debilitará, cuando no se perderá. Si esto sucede, muy probablemente se sufrirá una sorpresa estratégica tal cual la padecida por Francia en 1940, Israel en 1973 o Irak en 1991 y se ingrese inexorablemente en una guerra.

Ese conocimiento sobre la tecnología disponible por la amenaza a disuadir se deberá actualizar de manera permanente, a lo largo de todo el desarrollo de la estrategia de disuasión, si es que se pretende mantener en el tiempo el efecto buscado.

De allí la necesidad de incluir, como veremos, el rol en la disuasión de la inteligencia estratégica que trataremos más adelante. Para ello se necesitará mantener

una adecuada capacidad de recolección de información en todos los niveles de la conducción.

Surge de las afirmaciones que hemos analizado la importancia de las doctrinas estratégicas, que han merecido también un comentario por parte Dougherty y Pfaltzgraff (1999):

“Las teorías de la disuasión, están influenciadas no solo por los desarrollos tecnológicos, sino también por las doctrinas estratégicas, las que a su vez son el producto del carácter nacional, de la experiencia, de la ideología y del pensamiento histórico militar”. (p. 417)

Citan ellos en su obra a Fritz Ermath, quien definió a la doctrina estratégica como *“un conjunto de creencias, valores y afirmaciones operativos que de forma significativa guían el comportamiento oficial respecto de la investigación y el desarrollo estratégico, la elección de las armas, las fuerzas, los planes operativos y el control de armamentos, etc.* (p. 417).

Resulta significativo entender y tener siempre presente que la doctrina estratégica que oriente o que constituya el soporte intelectual de las acciones del disuasor, no será necesariamente similar a aquella que guíe el pensamiento estratégico de quien debe ser disuadido.

En el pasado, en algunos casos, ciertamente ha habido similitud en el pensamiento estratégico de bandos enfrentados. Así, aparentemente según los estrategias norteamericanos, hasta los años setenta las dos superpotencias nucleares, sus pares soviéticos se posicionaban de la misma manera frente al tema de la disuasión nuclear.

Pero si esa diferencia de criterio entre disuasor y oponente a disuadir no es evaluada convenientemente, el desconocimiento o el error de percepción, generará un problema adicional para quién pretende disuadir a la amenaza, llevará al fracaso de la disuasión y por consiguiente a la guerra.

Por lo tanto, es muy posible que esa diferencia filosófica, religiosa o doctrinaria o del concepto de empleo de las fuerzas, haya sido la causa principal de los fracasos de las fuerzas occidentales en Afganistán y en Irak. Por otro lado, la

experiencia de estos dos casos ha demostrado que la disuasión convencional no opera frente a un enemigo en una guerra insurreccional.

Siempre en el ámbito de la disuasión convencional conviene hacer una aproximación a la posibilidad real de disuadir de manera general a varias amenazas. La opinión de Raymond Aron, “*no hay disuasión en sentido general o abstracto, es cuestión de quién puede disuadir a quién, de qué, en qué circunstancias y por qué medios*” “resultó categórica sobre la factibilidad de intentar disuadir de manera simultánea a amenazas de distinto origen y de distinto tipo.

Aron avanzó en este análisis al recomendar la disuasión de una amenaza específica cuando agregó que “*La disuasión, siempre debe ser analizada en términos específicos y concretos porque lo que disuade a un gobierno, puede no disuadir a otro*”. (Citado por Dougherty y Pfaltzgraff, 1999, p. 410). No hubo en estos comentarios mención alguna a otra posibilidad de disuadir de manera general a cualquier amenaza con la misma estrategia, exclusivamente merced a ventajas tecnológicas.

En relación con esta renovada visión de la doctrina estratégica de la disuasión convencional, dijimos entonces que su “regreso” fue marcado por el resultado de la guerra de 1991 para expulsar a los iraquíes de Kuwait. (Gosset, 2016)

Desde entonces y de manera progresiva las fuerzas terrestres convencionales o también llamadas clásicas, se han visto incluidas nuevamente dentro del concepto de fuerzas estratégicas regresando a un rol mayor en cuanto a la prevención y a la disuasión. (Tenenbaum, 2018)

Cuanto más vitales se reconozcan los intereses amenazados, más creíble podrá ser su discurso disuasivo nos dice Gosset (2016) en su estudio sobre la disuasión convencional.

El impacto tecnológico sobre la efectividad de la disuasión convencional fue debidamente exhibido en un cuadro sinóptico que fue incluido en su libro por Joseph Henrotin (2012) y es original de la obra “Thinking about Revolutions in Warfare” de Mc Gregor K. y Williamson: M, *The Dynamics of Military Revolutions 1300 – 2050*.

En dicho cuadro se analizan las denominadas “sucesivas revoluciones” en el ámbito militar entre el siglo XVII y el siglo XX.

Al respecto se manifiesta en dicho documento, que en el período correspondiente al siglo XX dos elementos han caracterizado a esa renovación militar:

- la disuasión nuclear
- la disuasión convencional, facilitada por los ataques de precisión, y por la consecuente radicalización de la letalidad. (Henrotin, 2012)

Dentro de los sistemas mencionados como los principales elementos producidos producto de esa modernización tecnológica se destacaron inicialmente los siguientes medios y sus respectivos efectos:

- Aeronaves con un alto grado de furtividad
- Aeronaves no tripuladas para reunión de información para inteligencia, para adquisición y localización de blancos u objetivos, o para ataque de dichos blancos u objetivos en tierra.
- El GPS y sus aplicaciones militares para la geolocalización de material de artillería, de los blancos u objetivos y de las propias fuerzas.
- Los sistemas C4ISR (Comando, Control, Comunicaciones, Computación, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento) con su efecto en la rápida toma de decisión, a partir de la disposición de información en tiempo real.

Además, citados por Van Cleverd, se enuncian como grandes cambios generados por la tecnología, sistemas de armas que pueden disparar 6000 proyectiles por minuto, otros que alcanzan misiles en vuelo, proyectiles que alcanzan doblemente la velocidad del sonido, armas que pulverizan a distancia un tanque de 60 toneladas, otros que atacan y destruyen blancos a miles de kilómetros de distancia. (Van Cleverd, 1991)

Dentro estas capacidades militares, se destaca la importancia de armas de alta precisión (PGM) únicas aptas para realizar un ataque estratégico rápido, base de apoyo de la “disuasión por castigo o represalia”.

Ingresando en detalle sobre la efectividad de las armas empleadas, estudios estadísticos realizados sobre el grado de letalidad alcanzado mostraron que en 1990, los disparos de munición de precisión solo representaron el 9% de las armas disparadas pero el 75% de sus impactos fueron exitosos. (Internet, 2022)

Finalmente sobresalen entre las nuevas capacidades militares convencionales la disposición de sistemas descritos como “hunter-killer”, la fusión de funciones en el interior mismo de los sistemas de armas, finalizando con el equipamiento del combatiente individual para su adaptación a las operaciones en el ambiente complejo del moderno tipo de guerra híbrida mediante programas conocidos como Land Warrior en los EEUU, FELIN y Scorpion en Francia, IDZ en Alemania y FIST en Gran Bretaña.

Si el análisis de la disuasión convencional se realizara exclusivamente acorde a estos enunciados sólo parecería ser creíble a condición de alinear o disponer su mentor o ejecutor, de un instrumento militar poderoso y, sobre todo, dotado de una gran superioridad tecnológica. Pero este no ha sido ni debe ser considerado un juicio definitivo.

Frente a esta supremacía de la tecnología en el pensamiento estratégico, Joseph Henrotin (2012) expresó que en el desarrollo de la denominada “Offset Strategy” elaborada en el Pentágono, se mencionan además por supuesto programas de desarrollos militares tendientes a mejorar la calidad de las fuerzas. Pero además y esto es lo diferente destacado por Henrotin, se incluyeron como factores de éxito, a “la eficiencia de la maniobra y a la fluidez de las operaciones”.

Del mismo modo, preguntado John Mearsheimer sobre cómo podían los avances tecnológicos, facilitar o generar un efecto disuasivo con medios convencionales, el autor del libro “Conventional deterrence”² respondió que, al momento de escribir su primer artículo dichas armas ya existían, agregando que, en realidad, lo importante sería ver “*cómo los militares emplearían dichas armas en el terreno de las operaciones*”. Agrega luego el entrevistado no creer que esas ventajas tecnológicas tuvieran mayor impacto en el resultado de la disuasión, pero en cambio

² Publicado por Cornell University Press, 1983 y reeditado en 1985 y 1990.

la doctrina y la estrategia si tendrían trascendencia e importarían mucho, tanto para la guerra como para la disuasión.

Estas opiniones representan un cambio fundamental en el tema de la disuasión convencional y de las ventajas de la tecnología militar. Aparece una nueva mirada que sobre todo resalta la importancia de la calidad de la conducción y de la forma de operar, asignándole a ambos aspectos mucho valor en cuanto a la posibilidad de disuadir, en la capacidad para provocar daños y también actúa positivamente en la credibilidad.

Para la investigación en desarrollo, este último razonamiento resulta de naturaleza capital. El Ejército Argentino se encuentra en un proceso de modernización de medios de combate y de digitalización de la Fuerza para facilitar el éxito de su conducción, pero no dispone aún de medios de un poder letal como para causar daños materiales que, por si solos, resulten decisivos en la disuasión convencional.

Además, y como bien señala Henrotin, excepto en el caso del Ejército de los EEUU, estas modernizaciones mencionadas, como el equipamiento individual, normalmente no alcanzan al conjunto o a la totalidad de un Ejército.

En otro orden de ideas, resaltamos que los cinco países que ocupan los lugares preponderantes en el Consejo de Seguridad de la ONU, son potencias nucleares, pero además poseen fuerzas convencionales dotadas de un importante arsenal de ese tipo, que incluyen avances tecnológicos que los ubican en un plano superior al resto de los sistemas de defensa de los países emergentes o como se los llama ahora del “sur global”.

Existen también países como Alemania, Turquía o Irán, que disponen de fuerzas convencionales robustas y con experiencia de guerra los dos últimos, provistas de medios modernos con adelantos tecnológicos importantes, (como drones de producción propia en el caso de Turquía e Irán o tanques de batalla en el caso de Alemania), que no tienen armas atómicas, y cuya única posibilidad de disuadir por el momento, radica en su instrumento militar convencional. No puede obviarse que las dos primeras naciones se encuentran bajo el paraguas de la disuasión nuclear extendida de los EEUU y forman parte de la OTAN.

También deben mencionarse a potencias militares entre las que se destacan Paquistán, la India, Israel y Egipto (aun cuando se presume o se conoce que los tres primeros disponen armas atómicas) que apoyan su estrategia militar en robustos instrumentos militares convencionales, de gran calidad y magnitud naturalmente muy costosos. Estos países se encuentran dentro de aquellos pocos actores político-estratégicos, “capaces” de desarrollar o generar un efecto eficaz desde el punto de vista de la disuasión convencional.

Aun así, no siempre logran mantenerse a salvo de ataques misilísticos de sus adversarios provenientes de sus mismos territorios o desde el exterior, como tampoco se ven exceptuados de enfrentamientos fronterizos de corta duración y amplitud pero que pueden llevar a desestabilizar la región que los rodea. Ha sido el caso de la India frente a China en tiempos recientes, pero sobre todo el de Israel.

Este país ha llegado a reaccionar en determinadas oportunidades mediante acciones ofensivas propias de la disuasión por castigo o en operaciones preventivas, pero con fines de disuasión. Es el caso de los reiterados ataques de la aviación israelí en el norte de su frontera con Siria o el Líbano, frente a incursiones de los guerrilleros de Hezbollah, o cuando hace 40 años, el 7 de junio de 1981, destruyó mediante un ataque aéreo, un reactor iraní que estaba en construcción.

Por todo lo expuesto es que Augusto Dall Agnol y Erico Duarte, revisaron la problemática de la disuasión convencional, proponiendo un enfoque más político/estratégico que tecnológico o de capacidades para dicha estrategia.

De tal modo, la visión de ambos pensadores sobre el comportamiento de los países que no alcanzan el rango de potencias militares pero aún así se encuentran en la situación de adoptar la disuasión como estrategia de defensa, resulta útil e interesante por cuanto en esta forma de abordar el tema de la disuasión, ellos proponen que dichos países no deberían seguir el camino ni copiar los procedimientos de las grandes potencias en el desarrollo o adquisición de ciertos sistemas de armas, dado el costo de la modernización tecnológica que ellos incorporan y sobre todo porque su disponibilidad no es tampoco garantía de éxito.

Los mencionados autores agregan, que las estrategias de disuasión basadas en la negación de los espacios son menos costosas, pero más efectivas que las

estrategias de control. Citando a Colin Gray, afirman que las tecnologías y los sistemas de armas, por si solos, no garantizan la disuasión.

Todo indica entonces que este regreso a la valorización de la estrategia, merced al fortalecimiento de la resiliencia a partir del endurecimiento de la fuerza convencional para el combate, sumado al empleo de todos los factores del poder nacional, o sea la “vuelta a un enfoque más político y estratégico” (como lo piden Dall Agnoll y Duarte), por sobre la visión tecnológica a ultranza, podría resultar muy útil para países como el nuestro que además deberían edificar una estrategia de disuasión convencional empleando otras estrategias sectoriales y específicas que coadyuven al logro del efecto de disuasión buscado.

En nuestro país, muchas de estas acciones, están o son responsabilidad de un nivel superior de planeamiento y de conducción militar, distinto al correspondiente al Ejército Argentino.

En este marco y en el nivel de las acciones que el Ejército Argentino puede desarrollar en relación con la disuasión es que, cumpliendo un verdadero “rol de fuerzas pre posicionadas” sus unidades de combate, formando parte del despliegue de paz, establecidas en proximidad del lugar de su probable empleo, pueden generar ese efecto de endurecimiento y refuerzo de la resiliencia.

Ambas capacidades contribuyen con la protección de los espacios estratégicos del territorio nacional.

Este es un elemento de juicio para valorar o estimar adecuadamente la importancia de su implantación y la real eficacia de su accionar. Sobre ellas deberían concentrarse las mejoras tecnológicas que pueda incorporar progresivamente el Ejército y un gran esfuerzo para garantizar el completamiento de sus estructuras y organizaciones.

Finalmente restaría advertir cuales aspectos resultan difíciles de resolver cuando se vinculan tipos de disuasión y progreso o revolución tecnológica en el campo militar.

Si se trata de la disuasión por castigo o represalia, debe evaluarse que la posibilidad de amenazar con un ataque para castigar una agresión, modo de acción

facilitado merced a las capacidades que proporcionan las nuevas armas de precisión o los vectores que las transportan hasta el objetivo, recordaremos que el derecho de legítima defensa está consagrado en el Art 51 de la Carta de las Naciones Unidas y así lo ha remarcado la Directiva de Política de Defensa Nacional vigente, pero una reacción del tipo de la represalia, podría encuadrarse en la Resolución 3314 del año 1974 adoptada por la Asamblea General sobre la definición de agresión que en su Art 2 dice: *“El primer uso de la fuerza armada por un Estado en contravención de la Carta constituirá prima facie de un acto de agresión”* y como lo recuerda Manuel Díez de Velazco Vallejo (1973), según esa Resolución, la cuestión de si se ha cometido un acto de agresión o no, queda en manos del Consejo de Seguridad.

Asimismo, se puede afirmar que el impacto de la tecnología alcanzaría a los sistemas de toma de decisión políticos y militares propios de niveles superiores y no solo en las fuerzas operativas. Esa incidencia se debe al avance tecnológico en los medios de reunión de información, en la informática y sobre todo en la rapidez de las comunicaciones. Todo ello facilitado por los satélites civiles y sobre todo militares. (Henrotin, 2012)

Todo ellos nos lleva a alertar que, en este terreno, estos progresos también han sabido producir nuevos problemas e interferencias entre la conducción ejercida por esos niveles y sus elementos dependientes. En su artículo, “Generales tácticos, líderes, tecnología y los peligros de micro gerenciar el campo de batalla”, Paul Singer mostró como esta “intromisión” puede afectar de manera negativa un proceso de decisión, al intentar un Comando Superior influir negativamente en las decisiones de sus subordinados cuando el primero de ellos, observa y opina sobre las operaciones que llevan a cabo los segundos desde una oficina ubicada a miles de kilómetros del frente de combate y delante de una pantalla. (P.W.Singer, 2010). Es un nuevo tipo de debilidad que afecta la capacidad de provocar daño y sobre todo la credibilidad del mensaje de disuasión.

2.2.2. El C 4 (Comando, Control, Comunicaciones, Computación) I (Inteligencia) V (Vigilancia-En inglés S, surveillance) R (Reconocimiento), su rol en una disuasión eficaz.

El proceso de la “toma de decisiones” por parte del disuasor en una estrategia de esa naturaleza, se apoya en sistemas de información y de transmisión de

información, que como sucede en cualquier enfrentamiento o diferendo rivaliza con el correspondiente al adversario a disuadir.

Según sostienen Peters, Anderson y Menke (2018,p.) esto se debe a que mediante la disuasión “*se trata de influir en el análisis costo-beneficio de un adversario potencial, en el cálculo y evaluación de riesgos que hace ese adversario y, fundamentalmente en su proceso de toma de decisiones*”. Para estos autores, la disuasión impone comprender de manera profunda las percepciones, prioridades y estrategias del adversario a disuadir. (Strategic Studies Quarterly, Robert Peters, Justin Anderson, Harrison Menke, 2018)

El C4 I VR está directamente relacionado con la toma de decisión, siempre y en cualquier situación, sea ésta de paz, de crisis o de guerra y por lo tanto también lo está en el logro de la disuasión.

En este último caso el tema que es abordado está íntimamente relacionado con la incidencia de la tecnología en esta estrategia y como tal pudo haber sido incluido en el desarrollo del apartado precedente de la investigación. Pero se lo analiza de manera separada por la trascendencia que tiene dentro de las capacidades y la credibilidad requeridas para una disuasión convencional eficaz.

Como fuera expuesto anteriormente, la modernización que se ha llevado a cabo en forma continua en todas las áreas cuyas iniciales componen la sigla que sirve de título a este apartado de la investigación, demuestra que todas ellas han recibido un gran impacto de ese fenómeno propio de los años 1990, que se llamó Revolución en los Asuntos Militares.

Se lo ha considerado en forma separada porque la puesta en ejecución de cada una y del conjunto de acciones y tareas que involucran al Comando, Control, Vigilancia, el Reconocimiento, la operación de los sistemas y subsistemas que lo integran en las áreas de Inteligencia, de las Comunicaciones, de Computación que impulsan la acción del sistema de fuerzas en su conjunto , es finalmente lo que pone en movimiento al Instrumento militar, o a la Fuerza involucrada, para el cumplimiento de la función o misión en desarrollo.

Es decir, la operación adecuada de todo el C4 I VR genera el proceso de la toma de decisión y permite conducir la maniobra en beneficio de la estrategia adoptada.

En Julio de 1991, J. Blackwell, M.J. Mazarr y D. Snider (citados por Henrotin, 2013, p. 15) condujeron una investigación titulada “The Gulf War, Military Lessons Learned”. En ella destacaron que *“los efectos de la tecnología transforman, y de hecho ya han transformado, la manera en que las fuerzas militares conducen sus operaciones”*

En este párrafo, la expresión “conducen” debe ser considerada desde dos puntos de vista: uno como referido al ejercicio de la conducción, es decir a la dirección de las operaciones y el otro, desde el punto de vista de la ejecución propiamente dicha de las operaciones que realiza una fuerza militar, cualquiera fuere su tipo y su magnitud.

En lo referido a la disuasión, ambos significados son igualmente aplicables. Cualquier acción desarrollada eficazmente por un elemento del Ejército frente a una crisis, aún si es de tipo humanitaria, pero que fuera especialmente destacada por la precisión y la eficacia con la cual fue llevada a cabo, presentará a la Fuerza como confiable, y si además, recibe el apoyo y el reconocimiento de la población afectada, constituye una demostración de capacidad y envía un mensaje que refuerza su credibilidad.

Aún si no se tratara de una actividad propia del combate, todos los elementos mencionados y comprendidos en la sigla C4 I VR en estudio, se habrán empleado y/o puesto en acción.

Todas y cada una de las letras que integran la sigla refieren a componentes sistémicos, a medios, a acciones a ejecutar como la vigilancia, el control o la reunión de información. En la actualidad el resultado de su operación es producto de contar con una determinada ventaja tecnológica, como por ejemplo el posicionamiento satelital, la información satelital o la detección radar fija, móvil o aeromóvil.

Pero ciertamente, en cualquier caso, siempre resaltarán la suma de dicha ventaja tecnológica a la acción eficaz del operador del sistema.

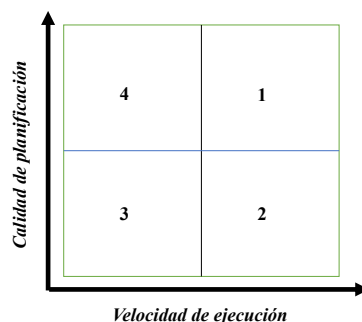
La sigla C4 I V R, involucra actividades imprescindibles, estrechamente ligadas entre ellas y además representa los sistemas necesarios para la toma de decisión, la impartición de órdenes y la acción militar propiamente dicha.

Estas actividades no reconocen un tiempo o período de empleo específico. Se llevan a cabo en tiempo de paz, en el adiestramiento, o durante operaciones militares de cualquier tipo que sean sin interrupción en su funcionamiento.

Comandos capaces apoyados en sistemas de reunión eficaces, con enlaces rápidos y seguros han generado históricamente confianza en la fuerza que conducen y respeto en aquellos que las enfrentan. Es una capacidad que debe ser desarrollada. Un comando para ser creíble debe reaccionar en oportunidad y en orden.

Michel Goya (2010) realizó un estudio sobre la eficiencia de los comandos comparando la forma de actuar de los mandos israelíes y egipcios antes de 1973. El autor consideró que los comandos constituyen una parte de la potencia militar. Bajo el título “El sistema de comando, es el factor clave” Goya recordó las victorias alemanas entre 1939 y 1941, la eficiencia del mando aéreo británico en la Batalla de Inglaterra y el proceder de mandos y estados mayores israelíes en 1967. También destacó la conducción estadounidense en la campaña de 1991, durante la operación “Tormenta del Desierto”.

Para graficar y demostrar su análisis, Goya empleó el siguiente esquema, tomando como parámetros de evaluación la calidad del planeamiento y la velocidad de ejecución es decir de adopción de adopción de resoluciones e impartición de órdenes a los comandos dependientes (Goya, 2010):



En la zona 2, en cuanto a la calidad de trabajo de planeamiento, se ubican quienes ejercen la conducción con una gran descentralización del mando, pero con un gran desperdicio de esfuerzos o un gran desorden. Es decir, resuelven rápido pero el planeamiento es defectuoso.

En la zona 4, están aquellos comandos o estados mayores que conducen en base a una planificación detallada, pero empleando mucho tiempo para hacerla, cediendo entonces la iniciativa al enemigo.

Siempre según Goya, los más eficaces resultan ser entonces los Comandos y Estados Mayores de la zona 1 porque son los que mejor concilian coordinación de los medios con velocidad de reacción en la toma de decisión, ganando la iniciativa.

Naturalmente la zona 1 debería beneficiar de excelente información, detección, conocimiento de la situación y del enemigo. Las capacidades representadas en la sigla que origina esta parte de la investigación le acordarán a un comando la necesaria fluidez en sus estudios y resoluciones.

Nada de ello es posible sin los sistemas y subsistemas que garanticen la funcionalidad de los subsistemas incluidos en la sigla C4 I VR. La disuasión en cualquiera de sus tipos debería beneficiarse de ese estilo de comando.

¿Cuál es la visión del momento del Ejército Argentino al respecto?

La Fuerza, según consigna el Ministerio de Defensa (Ministerio de Defensa, Ejército Argentino. www.argentina.gov.ar 2010), considera que *“para una mejor comprensión de la relación entre tecnologías y capacidades operacionales, se puede asegurar que en el siglo XXI es posible alcanzar la integración funcional de todos los recursos a disposición del comandante. Esa capacidad se expresa como C5ISRTA (Comando-Control-Comunicaciones-Computación-Ciberdefensa-Inteligencia-Reconocimiento y Adquisición de Blancos)*. Entonces para el Ejército Argentino, resulta conveniente agregar a la fórmula o sigla expuesta, una capacidad adicional, representada por la letra A que corresponde a la función de Adquisición de blancos. La aplicación o el desarrollo de los componentes de esta sigla significaría para el Ejército Argentino incorporar la tecnología del momento a sus capacidades de toma de decisión, y así y solo así, “digitalizando al Ejército”, sus comandantes estarán en capacidad de ver lo que está ocurriendo en el mismo momento en que sucede una acción es decir conducir en tiempo real.

Si bien no es el propósito de esta investigación extenderse en consideraciones sobre este tema, es conveniente recordar que el Ejército Argentino no solo ha hecho pública su necesidad de disponer de las capacidades descriptas, sino que ha recogido como lecciones aprendidas, los problemas que un exceso en el uso de estos sistemas, generan en la dirección de las operaciones.

Es común considerar que el desarrollo de estos sistemas de comunicaciones, de las redes no solo jerarquizadas hacia arriba y hacia debajo dentro de las cadenas de comando sino también horizontalizadas, de la reunión y análisis de información de manera ágil, facilitado todo este proceso por la informática ha generado dos fenómenos en la conducción: los comandos o puestos de comando de mayor nivel no necesitan estar cerca ni trasladarse de manera permanente dentro del teatro. Pueden permanecer incluso más próximos a los lugares desde donde los políticos supervisan las acciones militares y aun así, y este es el segundo fenómeno, pueden seguir muy de cerca el desarrollo de maniobras y operaciones.

Recordamos entonces el artículo “Generales tácticos”, mencionado en el apartado anterior de la investigación que propone tener en cuenta un conjunto de experiencias aleccionadoras respecto de errores generados en un comando que, emplazado muchos kilómetros de distancia, disponiendo del conjunto de medios que

componen el C5ISRTA (Comando-Control-Comunicaciones-Computación-Ciberdefensa-Inteligencia-Reconocimiento y Adquisición de Blancos) puede visualizar en directo, en tiempo real, el desarrollo de los combates o enfrentamientos y al involucrarse en la decisión de los niveles inferiores, produce obstáculos innecesarios en la fluidez de la maniobra a la vez que resta iniciativa a sus mandos subordinados.

Leemos en el artículo del Dr Peter Singer (2010):

“Desafortunadamente, la línea entre supervisión oportuna y microgerencia es muy fina, y puede estar desvaneciéndose rápidamente con los sistemas no tripulados. Cada vez con más frecuencia los Generales se insertan en situaciones de forma inapropiada y su función de liderazgo de comando se convierte en interferencia de comando” (p.2).

Por otra parte, los sistemas de aeronaves no tripulados han aportado, y lo hacen cada vez más, un elemento clave de esta abreviatura de capacidades, relacionado con la mayoría de las funciones en ella incluida: la reunión de información necesaria para producir inteligencia, para facilitar o aumentar la vigilancia, para generar blancos potenciales y para garantizar la seguridad en los movimientos de las fuerzas.

Para obtener información, para atacar con blancos u objetivos en el frente o en la profundidad se precisan sistemas de aeronaves no tripuladas y, lo que es más importante, se necesitan operadores de esas aeronaves altamente entrenados. En todos los niveles de comando el vehículo aéreo no tripulado (VANT), o sistema aéreo no tripulado (UAS, por siglas en inglés de Unmanned Aerial System), o UAV (por Unmanned Aerial Vehicle) presta sus servicios tanto para decidir como para destruir.

Mascarón de proa de la revolución tecnológica en los asuntos militares, actualmente las aeronaves no tripuladas, también llamadas drones, forman junto con las municiones inteligentes y la computación la tríada que confiere a una fuerza militar la capacidad y la credibilidad para lograr un efecto de disuasión convencional eficaz.

Los primeros ensayos de este material se llevaron a cabo en Kosovo y sobre todo en Afganistán, llegando a considerarse en nuestro día la posibilidad de realizar operaciones llamadas “enjambre” de drones. (Brisset, 2012)

La guerra entre Armenia y Azerbaijan, y la guerra en desarrollo entre Rusia y Ucrania, luego de la invasión de la segunda por la primera, puso en evidencia el asiduo empleo de aeronaves no tripuladas y, por consiguiente, la necesidad de disponer de estos nuevos elementos cuyo empleo puede o no ser letal, pero si no es, ayuda a para que otras armas lo sean, fundamentalmente su rol se destaca en la Adquisición de blancos y en el control de los efectos posteriores de las armas sobre ellos.

Su presencia en el terreno de operaciones genera en las tropas, una permanente necesidad de protección, impone la dispersión y convierte a la defensa aérea en un sistema que, de ahora en más, estará siempre presente en la misma línea de contacto.

Puede expresarse que en los conflictos actuales los drones dominan el enfrentamiento, y su importancia se proyecta desde el nivel estratégico militar como arma de la disuasión, o desde el operacional hasta el táctico en el menor escalón de combate.

En cualquier actividad militar como la recolección de información, la dirección de fuegos de apoyo, el pilotaje de aviones o de helicópteros, los drones permiten reducir pérdidas humanas. En primer lugar, esta capacidad es de gran valor en cuanto a la significación de la vida de los hombres y mujeres de las fuerzas militares, a lo que hay que agregar que quienes cumplen esas funciones constituyen recursos escasos cuyo reemplazo es dificultoso para cualquier instrumento militar, sobre todo profesionalizado.

Según el artículo publicado por el Washington Post y reproducido por La Nación el 3 de diciembre de 2022: “Salto Tecnológico. Las fuerzas de Rusia y Ucrania libran la primera guerra de drones a gran escala” Es dron es un componente esencial del Comando, del Control, de la Vigilancia, de la Inteligencia, de la Seguridad, del Reconocimiento y de la Adquisición de Blancos para el Siglo XXI. El artículo incluye un comentario del General ruso retirado, Yuri Baluyevsky, para

quién el dron es un verdadero símbolo de la guerra moderna. Puede decirse que, si lo es para guerra, lo será necesariamente para la disuasión en grado sumo.

En síntesis, de la eficiente toma de decisiones dependerá el desempeño de una fuerza militar. Incrementará su prestigio y será un elemento profundamente evaluado en cualquier apreciación de situación que el comando del eventual oponente realice previo a decidir el empleo de medios militares para lograr sus objetivos políticos, estratégicos y operacionales. La superioridad de un Comando en su capacidad de decidir rápido y bien no podrá manifestarse sin la actualización y modernización del sistema C4I RV A que lo asista.

2.2.3. Inteligencia Estratégica y Disuasión Convencional: La Inteligencia como apoyo al proceso de toma de decisiones de nivel estratégico, el marco legal.

La función de asesoramiento de la Inteligencia Estratégica al decisor de nivel político o estratégico se desarrolla en el marco de lo establecido por la Doctrina de Inteligencia Nacional promulgada por Decreto Nro. 1311/2015.

Allí, y en lo que atañe a nuestra investigación, se define a la Inteligencia Nacional como (DIEN, 2015):

...una actividad orientada a producir conocimientos acerca de las problemáticas–riesgos, conflictos– inscritas en la Defensa Nacional y la Seguridad Interior, siempre en función de la protección y promoción de los intereses políticos, institucionales, sociales, económicos y culturales del pueblo argentino.

Comprende el conjunto de actividades de inteligencia, aunque es al mismo tiempo una actividad específica centrada en la producción de inteligencia estratégica referida al amplio espectro de las problemáticas que afectan la defensa y la seguridad democráticas.

Abarca:

Inteligencia Nacional Estratégica

Contrainteligencia

Inteligencia Criminal

Inteligencia Estratégica Militar (p.19)

Asimismo, al definir a la Inteligencia Estratégica Militar afirma que:

...comprende la producción de inteligencia referida a eventuales riesgos o conflictos generados por agresiones de origen externo perpetradas por fuerzas armadas pertenecientes a otros estados contra la soberanía, integridad territorial o independencia política de nuestro país, o en cualquier otra forma que sea incompatible con la Carta de las Naciones Unidas. (p. 21)

Por su parte, la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN 2021) del 6 de julio de 2021 contiene, además de la misión específica de la Inteligencia Estratégica Militar, numerosos elementos de juicio que complementan su misión y orientan la producción de inteligencia en ese nivel.

Así entonces, la misión de la Inteligencia Estratégica Militar es proporcionar conocimiento acerca de:

Las capacidades y debilidades del potencial militar de los países que interesen desde el punto de vista de la Defensa Nacional, así como del ambiente geográfico de las áreas estratégicas operacionales determinadas por el planeamiento sectorial. (DPDN 2021, Cap III. A) Instrucciones dirigidas al Ministerio de Defensa)

Complementariamente, deberá “contribuir a la “Alerta Temprana Estratégica” que permita adoptar las medidas necesarias”. (DPDN 2021, Cap III. A) Instrucciones dirigidas al Ministerio de Defensa)

Vale la pena destacar, sin que esto suponga un análisis de la DPDN en su conjunto, algunos de los elementos de juicio que contextualizan esta misión y orientan la producción de inteligencia por parte de “los organismos de inteligencia del Instrumento Militar en sus respectivos niveles” (DPDN 2021, Cap. III, A) Instrucciones dirigidas al Ministerio de Defensa):

Establece un diagnóstico y apreciación del escenario de defensa global y regional, sectorizada en tres tableros: Estratégico – Militar; Económico – Comercial y Transnacional. De los mismos surgen tensiones, riesgos y amenazas que pueden afectar a los intereses nacionales y constituyen lo que

podríamos denominar el contexto estratégico en el cual la República Argentina se desenvuelve. Es en ese contexto en el que “la estructuración del Sistema de Defensa de la REPÚBLICA ARGENTINA y su DEPENDIENTE INSTRUMENTO MILITAR, siempre en el marco de su Misión Principal y del posicionamiento y actitud estratégica defensiva, deberán contemplar esa tendencia del escenario internacional en sus previsiones estratégicas” (Cap. I, p. 10)

“...el Sistema de Defensa Nacional se orienta estructural y organizativamente hacia la disuasión de potenciales agresiones externas por parte de fuerzas armadas de otros Estados...” (DPDN 2021, Cap II, p. 18).

Concordante con lo anterior, “la misión principal del instrumento militar consiste en disuadir, conjurar y/o repeler agresiones militares externas de origen estatal, lo cual constituye el principio ordenador de su diseño, planificación, organización, despliegue y funcionamiento”

Asimismo, determina que el Ministerio de Defensa podrá disponer la protección de Objetivos de Valor Estratégico y añade que esto implica “el despliegue de una capacidad eminentemente militar para prevenir y conjurar un eventual ataque...a partir de la disposición de la correspondiente “Alerta Temprana Estratégica”. (DPDN 2021, Cap II, p.21)

En el Cap. III. Directrices para la instrumentación de la Política de Defensa Nacional y de la Política Militar, A) Instrucciones dirigidas al Ministerio de Defensa, desarrolla aspectos que orientan con claridad el ciclo de producción de inteligencia en los niveles Estratégico Militar, Operacional y Táctico:

“La identificación de las amenazas, los desafíos y las oportunidades estratégicas que brindan nuestros espacios geográficos, tanto aquellos bajo control propio, como los que se encuentran en disputa o con soberanía en suspenso, así como de las características de los actores estatales involucrados en cada uno de ellos” (Cap III, p. 25)

Un despliegue territorial que en su diseño y planificación que responda a los siguientes criterios ordenadores:

I. Las misiones y competencias asignadas en el marco legal y reglamentario vigente.

II. La apreciación estratégica global y regional plasmada en la presente Directiva.

III. La expresión de un claro e inequívoco mensaje acerca de la actitud y posicionamiento estratégico-defensivo del Estado Nacional. (DPDN 2021, Cap. III, p. 26)

“IX. La identificación de los siguientes escenarios estratégicos:

a) Escenario Norte: es un área cooperativa en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y de apoyo a otras agencias del Estado en el marco de las Misiones Complementarias;

b) Escenario Centro: es un área de carácter autónoma en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y cooperativa en cuanto al apoyo logístico a otras agencias del Estado en el marco de las Misiones Complementarias y

c) Escenario Sur: es un área de carácter autónoma en el marco de la Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR y cooperativa en cuanto al apoyo a otras agencias del Estado en el marco de las Misiones Complementarias.

Tal como fue descrito en el Capítulo II de la presente Directiva, este último escenario constituye un sistema geoestratégico que comprende a la PATAGONIA ARGENTINA, al SECTOR ANTÁRTICO NACIONAL, al ATLÁNTICO SUR y a las ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR y SÁNDWICH DEL SUR Y LOS ESPACIOS MARITÍMOS E INSULARES correspondientes.” (Cap. III, p. 27).

La DPN agrega a estos espacios, el Ciberespacio, que, tal como sostiene la Directiva, no constituye un espacio en si mismo sino que se trata de “una dimensión que atraviesa a todos los espacios tradicionales (tierra, mar, aire y espacio)” (Cap. I., p. 7). e impone además la responsabilidad de alcanzar un control efectivo de las áreas de frontera del territorio nacional.

De esta manera queda claramente establecida la misión de los organismos de Inteligencia, los actores y los espacios de interés para inteligencia.

La Inteligencia como apoyo al proceso de toma de decisiones de nivel estratégico: el proceso.

Veamos entonces, de modo general, el proceso de toma de decisiones. Peltzer (2007) y Campos (2020, 2021) describen el proceso citado en interacción con la inteligencia tanto en el nivel estratégico nacional como en el nivel estratégico militar.

La decisión de Política implica, teniendo en cuenta los valores y fines últimos que concretan el bien común, la clara identificación de los intereses nacionales y su transformación en objetivos y políticas. La Ley de Defensa Nacional es bastante precisa en cuanto a las responsabilidades del Gobierno Nacional en este nivel, que consisten fundamentalmente en la determinación y aceptación de los conflictos que los propios intereses plantean frente a otros opuestos, la elaboración de los supuestos necesarios, el establecimiento de los adecuados límites al desarrollo y uso del Poder, y la determinación de los objetivos estratégicos .

La Inteligencia es el centro neurálgico de todo el proceso de planeamiento estratégico. Sin Inteligencia adecuada no es posible la elaboración realista de la Estrategia.

La motivación para el inicio de la formulación de estrategia en el nivel político es la clara inteligencia del Interés Nacional y una percepción de *riesgos y amenazas* hacia el mismo. En esta fase del proceso de toma de decisiones, el Gobierno Nacional procura establecer o detectar los eventuales conflictos, determinar los objetivos políticos a lograr, elaborar los escenarios de conflicto y definir la línea política a seguir, sea cual fuere su contenido. Pero debe quedar claro que todos estos elementos constituyen una determinación política y, de alguna manera, constituyen servidumbres para la Estrategia, en tanto establecen los límites para el desarrollo y empleo de los recursos del poder nacional.

La Inteligencia Estratégica contribuye con ciertos productos principales que posibilitan la toma de decisiones en este nivel. Por ejemplo, puede elaborar y definir un panorama de escenarios y realizar su interpretación. En este sentido debe señalarse claramente las oportunidades y riesgos (amenazas) que se estiman que pueden desarrollarse en el escenario; asimismo conviene presentar un inventario político estratégico de los actores en cada uno de los escenarios determinados. Éste debería iluminar claramente sus intereses, su intensidad y una evaluación de la personalidad estratégica de cada uno. Estos elementos posibilitan adoptar las decisiones políticas ya mencionadas.

En la *segunda fase o momento decisional*, que corresponde al *nivel estratégico*, el Gobierno Nacional realiza algunos pasos intelectuales fundamentales. En primer lugar, el *análisis del propio poder* en relación con el entorno estratégico y del adversario. Busca determinar cuál es el propio Centro de Gravedad, cuáles son los propios factores de fuerza y de debilidad y como afectan las servidumbres a la aplicación de los medios estratégicos disponibles.

A continuación, debe señalarse el estudio de *las posibilidades de acción del adversario* y el análisis y evaluación *de otros actores* (el entorno estratégico).

Por último, la *Inteligencia* apoya este proceso a través del estudio de la situación o escenario, concluyendo con una evaluación del Poder – Poder Militar en el caso de la Inteligencia de ese nivel - de los diferentes actores –no el propio - determinando sus capacidades, elaborando juicios expertos sobre intenciones posibles o probables, sus debilidades, etc.

Por otra parte, contribuye decisivamente a la elaboración de la estrategia al proporcionar juicios acerca del impacto de las propias acciones sobre el entorno estratégico y de éste sobre aquellas.

El proceso descrito es apoyado a través de una herramienta clásica de la inteligencia que es la *Apreciación de Inteligencia de nivel Estratégico*. Dicha apreciación que tiene el carácter de apreciación continua sirve a las distintas funciones que debe desarrollar la inteligencia en interacción con el proceso de toma de decisiones:

- Análisis de inteligencia para distintos productos (Apreciaciones, IPI, Estudios Especiales, Anexos a Directivas y Planes, etc.)
- Asesoramiento sobre futuros riesgos y amenazas
- Prevenir ataques sorpresivos

En pocas palabras podríamos sintetizar la finalidad de este proceso desde el punto de vista de inteligencia: reducir la incertidumbre del decisor.

Colín Gray (2014) enuncia las fuentes de la incertidumbre del decisor:

¿Quién o quiénes en el futuro podrían hacernos sentir inseguros?

¿Cuánta seguridad necesitamos, podemos permitirnos y podríamos alcanzar a través de nuestro planeamiento de Defensa?

¿Cuál será el carácter de nuestro entorno de seguridad futuro?

¿Cómo serán los conflictos y la guerra en el futuro?

¿Cuán competentes serán nuestras fuerzas armadas en el futuro, cuantitativa y cualitativamente?

Dado que cada conflicto, con su guerra, es único en su carácter, aunque no en su naturaleza, *¿qué tan seguros podemos estar de que nuestras FFAA serán táctica y estratégicamente eficaces?*

¿Cuánto tiempo tendremos para prepararnos/ responder con eficacia a la amenaza? (p. 28)

Cuando elaboramos políticas, estrategias y planes en el ámbito de la Defensa Nacional, no podemos saber con certeza cuándo éstos pueden ser necesarios, dónde los necesitaremos, contra quienes, que tan fuerte deberá ser el esfuerzo necesario para luchar, o cuál será la “gramática” de la guerra a enfrentar.

La Inteligencia apunta pues a distinguir lo que es conocible del futuro de aquellas cosas que no se pueden conocer y, explorar las formas en que podemos privilegiar ese conocimiento – que implica asumir un riesgo aceptable – para poder prepararnos para un mejor entorno de seguridad futura.

Muchos de los aspectos enunciados por Colin Gray pueden ser dilucidados a través del análisis de inteligencia, pero siempre quedará una “incertidumbre residual”: lo que no se conoce ni puede llegar a conocerse y que puede ser potencialmente letal.

En este orden de ideas surge claramente de los documentos rectores que la inteligencia debe focalizarse para acotar la incertidumbre del decisor en:

Los actores estatales que – en el caso de la Estrategia Militar – puedan afectar a través de sus fuerzas armadas los intereses nacionales que establecen la Ley de Defensa Nacional 23554 Art. 2 y la DPDN 2021, en los espacios señalados por esta Directiva, incluyendo el ciberespacio como un dominio transversal a los espacios tradicionales.

El modo estratégico fundamental seleccionado por el Gobierno Nacional para afrontar esos riesgos y amenazas que es la Disuasión. Esto le da a los estudios de Inteligencia un cariz particular que procuraremos dilucidar más adelante.

La identificación de los riesgos y amenazas que puedan afectar las infraestructuras críticas (OVE).

Contribuir a la “Alerta Temprana Estratégica” a través de una de sus funciones más importantes, pero quizás menos desarrollada doctrinariamente en nuestro medio, cual es la Inteligencia de Alertas.

El apoyo de la Inteligencia Estratégica a la Disuasión.

Concepto General

Las preguntas enunciadas por Colin Gray (2014) que representan las fuentes de incertidumbre propias del planeamiento de asuntos de Defensa Nacional, son pertinentes para el trabajo de Inteligencia en apoyo a una estrategia de disuasión.

Complementariamente, como ya se expresó, la disuasión se asienta en tres pilares: el primero la capacidad para infligir castigo, el segundo la comunicación y el tercero la credibilidad.

Desde el punto de vista de la Inteligencia Estratégica, la capacidad se infiere del análisis de su poder militar.

Al respecto, debemos tener en cuenta que el poder en general y el militar en particular, tiene las características de ser contextual, relacional y perceptual. Es decir que:

- el poder militar no tiene un valor absoluto por sí mismo, sino que debe evaluarse en relación con el del otro actor o actores identificados como potenciales amenazas.
- tiene un valor perceptual, esto es, qué valor le atribuye el otro actor al propio poder militar, recordando siempre aquello de Hobbes, que el poder vale lo que el pueblo piensa que vale, hasta que se ejecuta.
- no basta sólo con disponer de un poder militar superior, sino que el actor o actores a disuadir deben creer que, pasado un cierto límite previamente comunicado con claridad, existe una decisión firme de emplear la fuerza con la máxima letalidad.

Los tres aspectos señalados, que están íntimamente relacionados, exigen una identificación clara y un conocimiento profundo de aspectos cuantitativos y cualitativos del Poder Nacional y Militar de cada uno de los actores a disuadir, en los dominios físico, informacional y cognitivo, de modo de permitir al decisor elaborar una disuasión a medida, acorde con la naturaleza de cada amenaza.

Asimismo, dijimos que el poder es contextual, es decir que se aplica en un contexto de seguridad singular, dinámico y variable en los ámbitos global y regional. Las características de ese contexto geoestratégico ejercen una influencia decisiva en la eficacia de la disuasión buscada.

Anticipación Estratégica e Inteligencia de Alertas.

La Disuasión está íntimamente ligada a la Anticipación Estratégica, en tanto que es el resultado de un proceso de análisis que responde al concepto de previsión.

Al respecto el Diccionario de la RAE (2019) nos proporciona varias acepciones del concepto de Anticipación:

Hacer que algo tenga lugar antes del tiempo señalado o previsible

Anunciar algo antes de un momento dado...

Adivinar algo que ha de suceder.

Adelantarse a otro en la ejecución.

Aventajar a alguien

Por su parte, Francois Mauriac (s.f.) citado por Tripier (1976) en Autopsia de la Guerra de Argelia, nos dice que:

"Hay que crear el acontecimiento: es la verdadera manera de preverlo. Nadie es profeta en ninguna parte: los únicos políticos que conocieron el porvenir fueron aquellos que lo prepararon y lo construyeron según los planes que habían concebido, aquellos que impusieron sus propios rasgos al destino". (p. 8)

Nuestras Bases para el Pensamiento Estratégico (ESG, 1993. p. 294) afirman siguiendo el mismo orden de ideas que "La visión ideal del estratega no puede entonces ser otra que la creación del acontecimiento, en oportunidad y espacio seleccionado".

Es en este contexto que la Inteligencia Estratégica como parte de su misión principal, complementada con la función de Inteligencia de Alertas, proporciona al decisor el insumo informativo necesario para la correcta elección de los modos de acción adecuados para afrontar los problemas que podrían presentarse en cada uno de los escenarios estratégicos previstos por la DPDN.

La Inteligencia de Alertas, (Warning Intelligence), es definida como:

Percepción resultante del análisis, y efectiva comunicación a los funcionarios políticos acerca de cambios en el carácter o nivel de amenazas a la seguridad que requieren del gobierno una reevaluación, disponibilidad para disuadir, evitar el daño, adelantándose a la evidencia de concreción del incidente. (Davis, 2001)

Debe monitorear permanentemente el contexto para detectar futuros eventos y sucesos internacionales en desarrollo que indiquen una intención hostil hacia el Estado y sus intereses.

Sirve a un doble propósito (Grabo, 2004):

- Monitorear eventos en curso.
- Informar sobre las opciones disponibles para eventuales crisis.

En tiempo de crisis es la Alarma que suena cuando el adversario hace un movimiento, y la fuente de información para posibles acciones necesarias para contrarrestar la amenaza (Grabo, 2004).

Así entonces, la Inteligencia Estratégica, identifica los riesgos y amenazas que podrían afectar los intereses nacionales en los espacios definidos por el nivel político y la Inteligencia de Alertas, realiza el seguimiento de los actores involucrados a efectos de detectar cambios en sus conductas que expresen que los riesgos y amenazas estimados se van concretando. La herramienta metodológica empleada en este proceso es la Apreciación de Inteligencia de nivel Estratégico.

Esta apreciación tiene elementos comunes con la que se realiza cuando las operaciones están en desarrollo, pero también elementos singulares que la diferencian.

En la apreciación en apoyo de políticas y estrategias previas al inicio del conflicto armado, el foco está puesto - además de en la estimación de las capacidades del Poder Nacional (NEN) y Poder Militar (NEM) - en la historia, la cultura y las personas: Prevalece el ¿Por Qué? más que el ¿Qué? En esta era de redes se consideran más que las tecnologías, las redes sociales que vinculan las personas y que ejercen una influencia sustantiva en los procesos de toma de decisiones.

Iniciadas las operaciones el foco estará en el ¿Qué?, el ¿Cuándo?, el ¿Dónde?, el ¿Con Qué? y ¿Para Qué?, es decir en los probables Modos de Acción, así como en aquellos aspectos que surgen de las operaciones del adversario que confirman, actualizan o modifican sus patrones de conducta, procedimientos tácticos conocidos, empleo de nuevas tecnologías, etc.

Podríamos decir que la apreciación que apoya a una Estrategia de Disuasión y a la Alerta Estratégica Temprana apunta a brindar lo que el decisor necesita saber mientras que, cuando la concreción del inicio de hostilidades es inminente y durante el desarrollo de las operaciones, la apreciación de inteligencia procura brindar lo que el decisor quiere saber.

El desarrollo en detalle de la apreciación de inteligencia excede la finalidad de este trabajo, no obstante, a efectos de clarificar el proceso procuramos sintetizar en la figura siguiente la relación entre la identificación de riesgos y amenazas y su seguimiento y actualización a través de la Inteligencia de Alertas.

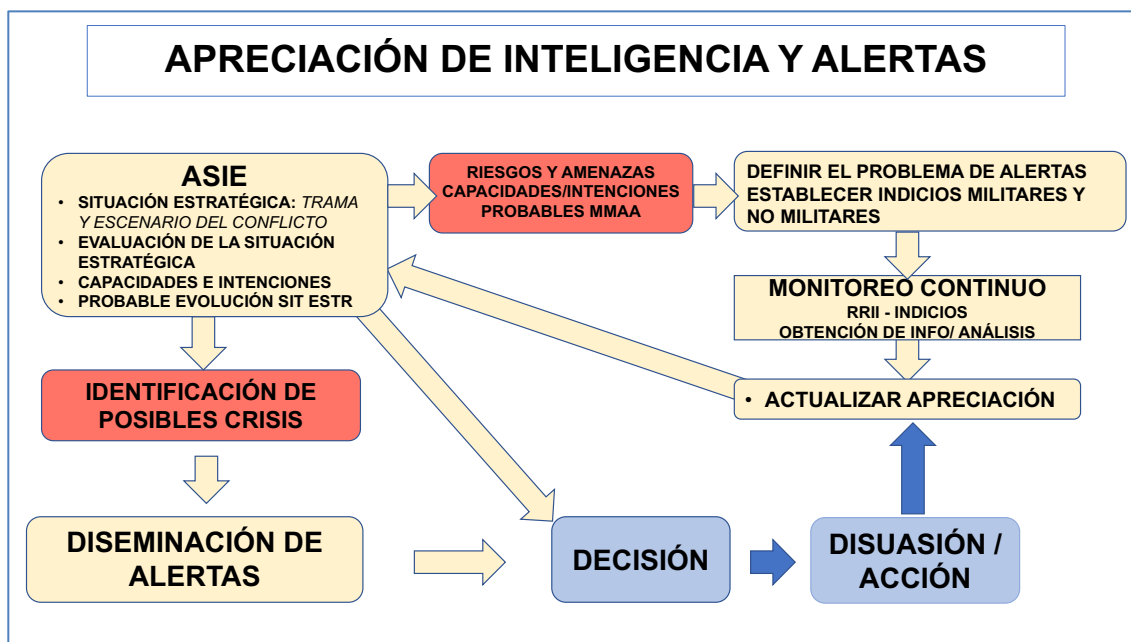


Figura 3. Relación entre la ASIA y el proceso de toma de decisiones de nivel estratégico.

Identificación de riesgos y amenazas.

Tal como se ha dicho, es la función principal tanto de la Inteligencia Estratégica Nacional como de la Inteligencia Estratégica Militar (DIEN 2015).

La primera identifica los actores y eventuales aliados, que pueden afectar los IINN y posibles MMAA que podrían adoptar, expresados en términos de capacidades de su Poder Nacional e Intenciones, mientras que la segunda, se enfoca en las capacidades del Factor de Poder Militar de esos actores, sus eventuales aliados y factores de su Poder Nacional relacionados con el mismo y posibles capacidades e Intenciones, en cada uno de los escenarios establecidos en la DPDN.

Aspectos para dilucidar de cada uno de los actores a disuadir.

Es evidente que en este punto deben tenerse en cuenta los pilares de una estrategia de disuasión ya enunciados: Capacidad (Poder perceptual), Comunicación y Credibilidad. Es entonces sobre estos aspectos que la Inteligencia debe enfocar su

análisis para cada uno de los actores identificados. De ese proceso va surgiendo un modelo de adversario que incluirá los aspectos socio – políticos y culturales que pautan su conducta y los aspectos tangibles e intangibles que hacen al probable empleo de su Poder Militar. Vale reiterar entonces lo expresado en el Capítulo 1, respecto de que la disuasión no es genérica, por lo que cada actor a disuadir debe tratarse como un ente singular con su personalidad estratégica, cultura, carácter nacional, historia, fortalezas y debilidades e incluir en el análisis otros entes estatales o no que puedan considerarse sus aliados respecto de los intereses en juego.

El apoyo de inteligencia al decisor político o militar en el diseño de una estrategia de disuasión sería estéril, más aún, imposible de llevar a cabo, si se limitara al estudio de un actor genérico, diseñado artificialmente para satisfacer un necesario factor de planeamiento.

El análisis del contexto incluirá los espacios que establece la DPDN 2021, y el marco regional y global que los incluye, en estos últimos considerando los factores que afectan a los espacios estratégicos particulares en donde se materializarán las amenazas. Este análisis no difiere de lo que habitualmente desarrolla la Inteligencia Estratégica, tanto Nacional como Militar y la Inteligencia Operacional, en lo que se refiere a las áreas estratégicas ya citadas. Cada nivel de análisis incluirá el dominio ciberespacial, además de los dominios terrestre, aéreo, marítimo (cuando corresponda) y espacial.

Respecto de los actores, la Inteligencia Estratégica Nacional entenderá – como ya se ha dicho - en el análisis del Poder Nacional del actor y sus potenciales aliados, mientras que la Inteligencia Militar, teniendo en cuenta el análisis realizado en el nivel superior se focalizará sobre el poder militar de los actores considerados.

En el marco de ese análisis deberán considerarse aspectos específicos respecto del logro de la disuasión a partir de acciones en los dominios físico, informacional y cognitivo:

¿Cuál es la intensidad con la que perciben sus intereses en el espacio estratégico propio? Este es un tema clave a dilucidar pues proporcionará elementos de juicio respecto del alcance de las intenciones del potencial agresor. Determinar entonces si el interés en juego es percibido como Vital, Importante o Secundario o

Periférico dará pautas acerca del esfuerzo requerido al propio Poder Nacional y posibles acciones conducentes al logro de la disuasión. Ya Clausewitz (2005) señalaba el valor del propósito político como medida del esfuerzo a realizar:

“Cuanto menor sea el sacrificio que exijamos a nuestro adversario, tanto menores podemos esperar que sean sus esfuerzos por negárnoslo. Pero cuanto menores sean éstos, tanto menores pueden ser también los nuestros. Además, cuanto menor sea nuestro objetivo político, tanto menor será el valor que le demos y antes aceptaremos renunciar a él; es decir, *tanto menores serán nuestros esfuerzos, también por ese motivo*. Por tanto, la *finalidad política* como *motivo originario* de la guerra será la medida, tanto del objetivo que hay que alcanzar con el acto bélico como de los esfuerzos necesarios. Pero no podrá serlo *en sí misma*, sino, como tenemos que vérnoslas con cosas reales y no con meros conceptos, lo será *en relación con los Estados involucrados*”
(p. 24)

¿Cómo son sus estructuras y procesos de toma de decisiones en la interacción político – militar? ¿qué acciones pueden influir en sus procesos de toma de decisiones?

¿Cuál es el grado de apoyo de la OP al gobierno del actor en estudio acerca de los objetivos y políticas desarrolladas en función de los intereses en juego? ¿qué acciones pueden implementarse para ejercer influencia en sus conductas? ¿Existen grupos disidentes en el gobierno, sociedad civil u oposición, respecto de la política seguida en el conflicto? ¿Es factible incidir sobre ellos por medio de las acciones/ narrativa propias?

¿Cuál es la sensibilidad del gobierno y la población del actor u actores a disuadir respecto de los niveles de castigo a sufrir en caso de un ataque a territorio propio?

¿Qué tipo de estructura de fuerzas, despliegue de paz, ejercicios, de adiestramiento, etc., pueden reforzar una percepción positiva de nuestro PM? Indicadores de la percepción que posee el actor u actores de interés acerca del propio Poder Militar.

Narrativa militar en apoyo de la disuasión.³

¿Sobre qué audiencias blanco hay que dirigir la narrativa y cuáles son las características de las mismas?

¿A qué tipo de mensajes (acciones / discursos, etc.) propios y estilos de persuasión son más sensibles los públicos blanco del actor a disuadir?

¿Qué tipo de acciones y en qué ámbitos/ dominios proporcionan un mensaje eficaz en orden a reforzar la credibilidad de la disuasión?

¿Cuáles Indicadores permitirán medir la efectividad de la narrativa?

Es importante considerar, de acuerdo con el avance del estado del arte, que la mayoría de los países, incluido aquellos pertenecientes a nuestra región están actualizando sus doctrinas hacia las operaciones multidominio. Nuestro EMCO, tal como se señaló en el Capítulo 1, está desarrollando este concepto para actualizar la doctrina de ese nivel lo que impondrá la actualización correspondiente en la doctrina de Inteligencia para la Acción Militar Conjunta.

Entre los nuevos conceptos que está desarrollando el EMCO, para implementar la Concepción Estratégica Militar Disuasiva se establece que la misma se materializa a través de tres Líneas Estratégicas: Disuasión, Cooperación y Presencia. Las mismas se concretan por medio de Esfuerzos Activos que se desarrollarán integrando todos los ámbitos de actuación (Dominios) bajo un concepto de empleo multicapas. En particular en lo que hace a la Disuasión se consideran dos capas: Anticipar y Prevenir.

En función de las operaciones propias de cada capa, Inteligencia debe poner en juego competencias y operaciones en apoyo de estas.

Algunas serán exclusivas de una determinada capa, mientras que otras – la mayoría – son comunes a ambas.

³Es conveniente aclarar que el diseño de la narrativa se realiza en el más alto nivel de decisión estratégica y establece una línea argumental que armoniza las acciones de cada uno de los factores componentes del PN. Por lo tanto, la EM y el IMT, elaboran sus MMAA comunicacionales en estricta coherencia con la orientación y línea argumental resuelta por la EN.



Figura Nro. 4. Apoyo de Inteligencia a la Estrategia de Disuasión

Es esencial la integración de los procesos, competencias y operaciones de la Inteligencia de los distintos niveles, la sincronización de los procesos y actividades de ejecución con las operaciones propias de cada capa y la cooperación interagencial en los espacios correspondientes a los distintos escenarios estratégicos señalados por la DPDN 2021.

El IMT desarrollará el apoyo de Inteligencia desde la paz, integrado al Sistema de Inteligencia Militar Conjunto, desarrollando las distintas disciplinas de Inteligencia a través de sus medios orgánicos, tales como, por ejemplo, las Secciones de Inteligencia, Compañías, Batallones, el DIC, la Compañía de Inteligencia Geoespacial, la Compañía de Inteligencia de Señales.

Respecto de la obtención de información, adquirirán importancia las especializaciones de inteligencia:

- Inteligencia Humana (INTHUM).
- Inteligencia de Comunicaciones (INCOM), que incluye la Ciber inteligencia (CIBERINT).
- Inteligencia Geoespacial (GEOINT), que incluye la Inteligencia de Imágenes (INTIM).
- Inteligencia de Emisiones (INTEM).

- Inteligencia de Fuentes Abiertas (OSINT).
- Inteligencia de Redes Sociales (SOCINT).
- Inteligencia de Medidas y Firmas (MASINT).

El análisis estará enfocado sobre el componente militar y todos aquellos factores del Poder Nacional que tengan influencia o relaciones con el desarrollo y empleo del Poder Militar.

En este sentido, Campos (2020) en el texto “Inteligencia Estratégica. Aproximación Conceptual y Metodológica” propone una guía para el análisis del Componente Militar cuyos ítems son, en su mayoría, pertinentes al caso que nos ocupa. La consideración detallada de la misma excede el alcance de este trabajo.

El foco del análisis estará puesto en aquellos aspectos que orienten al decisor propio respecto de las acciones que formen una percepción de un poder militar propio en capacidad de infligir un castigo inaceptable para el potencial agresor y refuercen la credibilidad de la decisión de defensa de los intereses nacionales.

El análisis del factor militar del adversario se enfocará sobre su liderazgo, capacidades, disposiciones, moral y compromiso con su gobierno. Incluye:

- Bases legales de la Defensa Nacional
- Organismos de la Defensa Nacional
- Convenios y pactos internacionales vinculados a la Defensa Nacional.
- Líderes militares más importantes, incluyendo su educación, entrenamiento y experiencia previa en altos cargos.
- Cultura estratégica.
- Instalaciones y facilidades militares más significativas.
- Infraestructura en el área en apoyo de instalaciones y fuerzas
- Unidades militares, incluyendo personal y cadena de comando
- Equipamiento
- Capacidades de sistemas de armas actuales y proyectos en desarrollo.
- El modelo de Factores del Orden de Batalla que proporciona una guía exhaustiva en apoyo del análisis.

2.2.4. Ciber disuasión, Ciber espacio y ciber estrategia

En la actualidad el uso del prefijo ciber en un variado número de objetos o temas como ciber estrategia, ciber defensa, ciber diplomacia, ciber seguridad, ciber espacio, ciber inteligencia, ciber soberanía, etc. se encuentra muy extendido.

De esta forma se mencionan aspectos de naturaleza política, espacios o lugares relacionados con el desarrollo de una estrategia, hechos, acciones, políticas particulares todos ellos *“de difícil comprensión para el cerebro humano”*, nos dice Kevin Lemonier, un analista del término y de sus connotaciones e implicancias en la situación mundial actual.

En los años 1990, continúa diciendo Lemonier (2018, p. 12), el término ciberespacio habría sido fue utilizado inicialmente por militares estadounidenses para designar lo que ellos describieron como una *“nueva dimensión estratégica constituida por las redes informáticas que servían y eran empleadas en un creciente número de dominios estratégicos”*. Agregó también que *“en los años siguientes el uso del término evolucionó hasta hacerse muy común y finalmente lo definió como “el conjunto de los sistemas numéricos de intercambio de datos incluyendo la infraestructura, redes y otros sistemas que permitieran la circulación de paquetes de datos que pudieran ser convertidos en una serie del 0 y de 1”*.

En el año 2003, el Coronel (R) del Ejército suizo, Jacques Baud, expuso en un libro de su autoría que, en el plano operacional, el espacio militar tradicional tridimensional se extendía también al éter, es decir el dominio de la guerra electrónica, a la infoesfera en donde circula la información para la opinión pública, al espacio humano en donde se desarrollan las interacciones sociales humanas y finalmente al ciber espacio. (Baud, 2003).

Baud definió al ciber espacio como el espacio virtual en donde circula información numérica que permite la interacción de los actores.

Podría decirse que este espacio está compuesto fundamentalmente por redes informáticas. Pero Lemonier explica que son cuatro los elementos componentes o capas, como él las denomina:

- 1ra capa: infraestructura o terminales, smartphones, PC, terminales de stockage, cables transoceánicos, satélites.
- 2da capa: los protocolos que guían la información
- 3era capa: la capa “lógica”: programas compatibles entre emisor y receptor.
- 4ta capa: la información que circula por las redes. (p. 15)

En atención a estas cuatro capas, es que las agresiones o ataques en este espacio cibernético, *“influyen la circulación de datos y pueden afectar el funcionamiento de infraestructuras críticas y comprometer el funcionamiento de una sociedad”*. (Baud, 2003, p.41)

Más allá de las definiciones de este quinto espacio estratégico, interesa destacar que su composición es el resultado de aspectos técnicos, pero también culturales y sociales, pero, sobre todo, de aspectos políticos y geopolíticos.

En el año 2010, en su Directiva de Defensa Nacional de los EEUU el Presidente de los EEUU Barack Obama escribió en referente a la defensa o a la protección frente a las agresiones en el ciber espacio: *“Ni el gobierno ni el sector privado ni los ciudadanos individuales pueden enfrentar este desafío por sí solos”*.

De esta declaración surge una primera reflexión: si las Fuerzas Armadas de los EEUU, entendiéndolas como parte del “gobierno” según la expresión del entonces Presidente Obama, no pueden enfrentar este problema militar de manera individual, es improbable que el Ejército Argentino pueda hacerlo.

La bibliografía consultada describe a las acciones de naturaleza estratégica que se desarrollen en el espacio cibernético como ciberestrategias. Las ciber estrategias pueden ser: ofensivas, defensivas, nacional, internacional, regional, integrada, de ciberguerra, holística, de lucha contra el delito cibernético, preventiva, activa, proactiva, y también disuasiva. (Daniel Ventre, 2016)

Por lo tanto, la segunda reflexión adelanta que, si como en cualquier espacio estratégico, en el ciber espacio se desarrollan ciber estrategias, deberá existir también la ciber estrategia de disuasión o simplemente ciber disuasión, destinada a prevenir un ataque de esta naturaleza sobre cualquiera de las “cuatro capas” que componen la propia infraestructura informática incluyendo naturalmente las redes que la integran.

Además, y cualquiera sea la naturaleza de la disuasión ejercida a través de otros espacios estratégicos, llevará implícita la preparación y el desarrollo de una estrategia que podemos calificar como compensatoria a ejecutar en el espacio cibernético. Esto incluye a la disuasión.

Es decir que una estrategia disuasoria por medios nucleares o convencionales supondrá el desarrollo paralelo y simultáneo de una estrategia de disuasión en el espacio cibernético.

Han transcurrido trece años desde la publicación de aquella Directiva en los EEUU. Es mucho lo que se ha trabajado y aprendido en el mundo sobre hechos ocurridos en el ciber espacio y sobre la importancia de este en las operaciones militares.

Respecto a esta experiencia histórica, el mundo reconoció dos hechos que marcan el comienzo de las estrategias en el llamado quinto dominio.

El primero fue el ciber ataque masivo a Estonia en 2007 y el segundo en 2010 atribuido a Israel y a los EEUU, (alguna fuente menciona a los alemanes como ayudando a los israelíes) contra instalaciones nucleares iraníes. (Daniel Ventre, 2016).

Ya en el año 2012, fecha en que redactó el artículo en el cual hemos localizado estos conceptos, el especialista y pensador Vincent Manzo expuso que, en general los países y sus Fuerzas Armadas, no tenían mucha experiencia en este tipo de lucha y desconocían su efectividad. (Vincent Manzo, 2012).

El investigador norteamericano concluyó que, en función de las evaluaciones de escenarios de posibles conflictos militares futuros, un ciber ataque podría hacer que *“los Estados Unidos queden ciegos, sordos y mudos casi exclusivamente a través de medios no cinéticos”*. (Vincent Manzo, 2012)

En junio de 2017, Ucrania fue víctima de un ciber ataque masivo, que afectó el 18% de empresas de energía, 30% del sector bancario, cerca de un tercio de los sistemas informáticos del país. (Frederic Encel, 2017)

En el último caso mencionado, se ha pensado que el origen de estas agresiones en el espacio cibernético se encontraba en Rusia, pero la realidad indica

que, para lograr una disuasión sobre este tipo de amenaza cibernética, una de las dificultades mayores que ésta planteará, será poder llegar hasta el verdadero origen del ataque. (Kevin Limonier,2018)

Un ataque cibernético puede surgir de manera simultánea o preceder a una ofensiva militar convencional, o económica, o financiera. Las acciones agresivas en el ciberespacio persiguen la desorganización en los sistemas ligados a la defensa convencional, a sus órganos decisionales o aún a los simples ciudadanos. (Encel, 2017)

A partir de estas definiciones, es un hecho que el dominio cibernético o también llamado ciberespacio, no debe ni puede estar ausente en el análisis o en la apreciación estratégica militar respecto de amenazas que puedan emplearlo para concretar un ataque.

En estos tiempos, existe el conocimiento y, por lo tanto, se percibe una alerta permanente, respecto al acecho de una amenaza de ese tipo que, en principio, puede neutralizar cualquier actividad que en el campo informático lleve a cabo toda persona independientemente de la profesión o actividad particular que desarrolle. Aún si la agresión o el ataque pueden no llevar fines políticos o militares, siempre la agresión se producirá con el objetivo de causar daños.

En el ámbito militar, la innovación es fuente de nuevas capacidades, genera nuevas tácticas, estrategias y estructuras militares renovadas. Es por eso que esta acción, (la innovación) será crucial para la participación del Ejército en un nuevo ambiente estratégico en donde también se produzcan acciones que afecten su seguridad y la eficacia de sus operaciones. (Adam Grissom, 2015)

A esta descripción del problema, el Coronel Baud, cuya obra ya fue mencionada, agregó las dos dificultades que plantea el desarrollo de una estrategia defensiva en el ciber espacio. Ambas deberían ser de interés del Ejército Argentino y por supuesto también del nivel estratégico militar, en tiempo de paz:

Es difícil prever el efecto final de una acción que se ejecuta en este espacio.

Por su carácter global, una acción agresiva en el ciber espacio supera los inconvenientes que normalmente presentan los espacios y el tiempo para una

operación militar. A partir de esta característica de globalidad de la agresión, quién disuade o defiende, encuentra en las fronteras nacionales una limitación para su respuesta. Por lo cual la defensa será llevada a cabo no exclusivamente por las fuerzas armadas o de seguridad sino por todos los medios del estado. (Baud, 2003)

Como expresa Martin Libicky (2018, p. 42) en su artículo “Expectativas sobre la ciberdisuasión”, *“lo que era fantástico o propio de la ciencia ficción diez años atrás ahora merece una seria atención”*.

Dada la trascendencia de este dominio estratégico en el desarrollo de la “existencia y trayectoria política y humana de los Estados”, se dice también que existe una geoestrategia en el ciber espacio. Fundamentalmente todo el universo depende hoy del ciber espacio. De allí la gran vulnerabilidad de las organizaciones militares.

Estas estrategias, ¿Pueden además inscribirse en las denominadas guerras asimétricas? La respuesta es afirmativa, sobre todo para los pequeños estados que se encuentran en una situación de asimetría militar convencional.

En síntesis, la aparición del ciber espacio y la amenaza ciber sobre redes e infraestructura ligada a las comunicaciones en ese ámbito, obliga a generar un tipo de disuasión específica en su tipo y en su lugar de aplicación: la ciber disuasión.

Esta ciber estrategia puede incluir la definición de los medios o de los métodos de detección de los ataques. Puede ser de disuasión por negación o por represalia. Pero será muy importante evaluar, en el cuadro de las respuestas, la proporcionalidad de estas.

La ciber defensa en el ámbito nacional

Por todos los aspectos mencionados y reconociendo la importancia del nuevo espacio estratégico en la Defensa, el Libro Blanco de la Defensa Nacional año 2015 (p.77), incluyó en sus definiciones que *“el ciber espacio se convirtió en un nuevo dominio en donde ocurren cada vez con mayor frecuencia interacciones sociales y en donde el conflicto armado internacional, como fenómeno social podría desarrollarse”*.

Continúa el Libro Blanco: “*no se trata de un ámbito militar específico y por lo tanto siendo transversal a los dominios tradicionales, requiere un planeamiento militar conjunto*”.

Asignó esta responsabilidad al Comando Conjunto de Ciber defensa, el que debería elaborar el Plan de Empleo de Ciberdefensa, y finalmente aclaró que “*los Estados Mayores Generales de las Fuerzas Armadas serían responsables de desarrollar las capacidades de ciberdefensa que contribuyesen con la misión impuesta al Comando de Ciberdefensa*” (LBDN, 2015).

Por su parte y como fuera expresado en el apartado correspondiente a Inteligencia Estratégica la Directiva Política de Defensa Nacional año 2021 sostiene que el Ciberespacio, no constituye un espacio en sí mismo, sino que se trata de “una dimensión que atraviesa a todos los espacios tradicionales (tierra, mar, aire y espacio)” (DPDN 2021, Cap. I., p. 7). e impone además la responsabilidad de alcanzar un control efectivo de las áreas de frontera del territorio nacional.

Según los documentos mencionados, podrían coexistir dos visiones entonces respecto del mismo tema (es un espacio o dominio específico/ no es un espacio en sí mismo) pero finalmente, como se verá más adelante, lo verdaderamente trascendente del concepto es que está incluido en los dos documentos más importantes que rigen la Política de Defensa y la Política Militar del país.

Teniendo en cuenta la asignación de responsabilidad que contiene el Libro Blanco de la Defensa Nacional, debe incluirse en esta investigación el tipo de contribución del Ejército Argentino en la implementación de dicha estrategia. Fundamentalmente en tiempo de paz.

A partir de este planteo o presentación realizada por el Ministerio de Defensa argentino sobre la existencia de un nuevo espacio estratégico en donde puede manifestarse una amenaza militar, surgen los siguientes interrogantes:

¿Qué dimensión puede adquirir o qué eficacia puede alcanzar una estrategia de disuasión en el ciber espacio y cuál podría ser la manera en que el Ejército Argentino podría participar en ella, tanto en su planeamiento como en su ejecución, desde tiempo de paz?

Hasta esta parte del estudio hemos considerado a la estrategia de disuasión convencional, como la única viable para nuestra Defensa Nacional. En tal sentido, nos referíamos a la disuasión a lograr con fuerzas militares clásicas, en los cuatro dominios estratégicos tradicionales: el aire, el mar, la tierra, pudiéndose sumar según el Coronel Baud, el éter y la infoesfera.

La existencia de posibles acciones agresivas en el ciber espacio no habrán de modificar la naturaleza de las operaciones principales o el tipo de lucha y/o ambiente estratégico en el cual se desarrollan con prioridad, el que será caracterizado siempre como estrictamente convencional.

Sin embargo, las acciones en el ciber espacio, tendrán efecto sobre los medios y las operaciones que se ejecuten en los restantes espacios estratégicos, por lo cual ahora la estrategia de disuasión será *interdominios o multidominios*". (Manzo, 2011)

Se entiende por "multidominio" al conjunto de los espacios estratégicos ya conocidos a los que ya se ha incorporado definitivamente el ciber espacio. Este último, denominado (o reconocido) por los militares norteamericanos como "*la quinta dimensión del combate*". (Daniel Ventre, 2015, p. 333)

Para Vincent Manzo, existe la posibilidad de realizar operaciones militares atravesando dos o más espacios estratégicos. El "dominio cruzado" tal como ese autor lo denomina, se define a partir de la plataforma desde donde se ataca y el espacio estratégico en el cual se encuentra el objetivo. Por ejemplo, golpear un buque de guerra en superficie mediante un lanzamiento aéreo convencional, o el empleo de misiles de crucero desde el mar sobre blancos en tierra es un ataque entre dominios ejecutado sobre objetivos emplazados en distintos dominios. (Vincent Manzo, 2012)

Actualmente un ciber ataque es analizado como un ciber delito, que atraviesa varios dominios, que se evalúa más por los efectos que produce, que por el lugar en donde se hallan tanto la plataforma de lanzamiento del ataque como la plataforma en donde se halla el objetivo. Según Manzo, la estrategia multidominios también puede ser definida según los efectos que se persiguen con la operación. (Manzo,2012)

Según este último enfoque, un ataque es entre dominios “cuando se prevén y se planifican las consecuencias que tendrá, en un dominio diferente al de su destino final. Por eso las relaciones que se dan entre los distintos dominios crean vulnerabilidades estratégicas. Sobre ellas van prioritariamente los ataques o incursiones agresivas.

Las operaciones de ataques convencionales con armas de precisión también se apoyan en múltiples dominios. Un agresor puede destruir los “activos espaciales y cibernéticos” que permiten el funcionamiento de esas plataformas de lanzamientos de ataque de precisión.

Por ejemplo, podrá atacar los satélites de geolocalización y de transmisión de la información o de las órdenes. De ese modo afectará, limitará o impedirá la ejecución de los ataques, pero lo hará sin actuar directamente sobre la plataforma de lanzamiento de los misiles o las bombas que serán lanzados durante la operación.

Para ello y de manera prioritaria, se deduce que una importante tarea de la inteligencia propia, será conocer las ciber capacidades del entorno estratégico, pero también de su evolución en el mundo, porque el uso del ciber espacio tendrá en el futuro próximo una gran evolución.

Estas estrategias se apoyan en la existencia de las redes sociales, se ejecutan en el ciber espacio y mediante el ciber espacio. Están dirigidas a afectar infraestructuras críticas, cualquiera fuera ellas. De allí su peligrosidad para la actividad militar y, en nuestro caso, para las operaciones militares terrestres, aún en tiempo de paz.

En sus respuestas a nuestro cuestionario sobre el tema en desarrollo, el profesor Juan Battaleme, se refirió al artículo de Joseph Nye sobre disuasión en el ciber espacio titulado “Deterrence in the ciber age and International Security”, en donde Nye describió cuatro tipos de medidas disuasivas o cuatro tipos de estrategias disuasivas. Entre ellas se refirió a la disuasión por denegación. Este es un tipo de disuasión sobre el cual ya hemos expuesto, pero para ser aplicada en los otros espacios estratégicos, que en este caso, se aplicaría también al ciber espacio.

Battaleme insistió en la absoluta necesidad de disponer en el siglo XXI de las capacidades necesarias para actuar en forma disuasiva en el ciber espacio (. (Juan Battaleme, 2023, ver respuestas en el Apéndice A)

El Ejército Argentino y la ciber disuasión

¿Cuál sería el problema que una ciber amenaza podría plantear al Ejército Argentino?

Como se expuso, con este tipo de ataque el agresor puede alterar capacidades que son empleadas por el Ejército mediante el uso de otros dominios distintos al terrestre, capacidades que son necesarias para el buen desarrollo de una maniobra o de una función como las transmisiones entre elementos, perturbando la coordinación, el enlace horizontal o vertical, el apoyo de fuego, el transporte, es decir cualquiera de las funciones que resulten fundamentales para el cumplimiento de la misión del Ejército.

Todo ello puede producirse también en tiempo de paz. Este es el principal problema de la amenaza en este espacio y la necesidad imperiosa de la ciber disuasión.

Naturalmente el ingreso en este nuevo “campo de batalla virtual”, por parte del Ejército Argentino como integrante del IM, formará parte del proceso innovador que debe producirse dentro de la Institución y que necesariamente será consecuencia de la enorme influencia o incidencia de la tecnología en todas las acciones operacionales o de otra índole que emprenda la Fuerza.

En el siglo XXI, esta “innovación” involucrará inexorablemente a la estructura de conducción de las organizaciones operativas y por supuesto afectará el empleo de los distintos sistemas de armas de dotación.

Los comandos y su accionar para motorizar y controlar las operaciones de tiempo de paz o de combate, se presentarán como el blanco privilegiado de los ataques cibernéticos. (Adam Grissom, 2015)

Es por ello por lo que, para intervenir o formar parte de una estrategia de disuasión, el Ejército Argentino requerirá inexorablemente una adecuada preparación para proteger todas sus estructuras, será primordial la formación de sus cuadros y la

adaptación de sus unidades y sus sistemas de comunicaciones, cuyo “endurecimiento” frente a la amenaza cibernética constituirá el principal objetivo de la ciberdisuasión.

En este orden de ideas el Ejército Argentino inició un auspicioso camino de desarrollo de capacidades orgánicas para operaciones tácticas de Ciber Defensa para protección de infraestructuras militares en un TO. En efecto, el B Op Electron 601, dependiente de la Agr Com 601, modificó su organización incorporando además de la ya existente Compañía de Guerra Electrónica, una subunidad de Ciber Defensa. Por supuesto, es sólo un primer paso.

El objetivo de la Fuerza Ejército Argentino deberá ser transformarse en una fuerza resiliente en el dominio cibernético.

El pensamiento estratégico militar argentino actual ya incluye el concepto estratégico operacional de las acciones en los distintos dominios, incluyendo el espacio ciber. (Berredo, 2023)⁴

El Comando Estratégico de Ciber defensa en el Estado Mayor Conjunto de las FFAA se erigió en la cabeza de un sistema que orienta el desarrollo de la ciber defensa en todas las Fuerzas del Instrumento Militar, incluyendo el Ejército.

Si bien en la teoría, se considera que la acción multidominios está basada fundamentalmente en las acciones cibernéticas, ninguna de las Fuerzas que integran el Instrumento Militar considera su accionar libre de las amenazas que pueden provenir de un espacio distinto de aquél en donde lleva a cabo su acción principal. En esta forma de pensar vemos también reflejadas estrategias multidominios

Ataques aéreos a fuerzas navales, ataques navales a las fuerzas aéreas, y ataques de ambos dominios sobre las fuerzas terrestres son comunes en los modernos teatros de guerra. Y en todos los casos ciber ataques.

⁴ Conferencia del GB Berredo Comandante Estratégico Operacional del EMC FFAA en la Escuela Superior de Guerra Conjunta (ESGC) en marzo de 2023.

Por otro lado, nuestra propia experiencia de la guerra de Malvinas acreditó como una lección aprendida, aquellas operaciones que en su ejecución atravesaron distintos dominios o espacios.

En aquel conflicto la Fuerza Aérea Argentina atacó a la flota británica en el mar y la artillería de campaña argentina disparó desde tierra contra buques enemigos en el mar.

En lo que constituyó una de las sorpresas tecnológicas de aquel conflicto, a partir de la adaptación del arma concebida para su empleo aire/mar, o mar /mar, nuestras fuerzas lanzaron un misil Exocet desde tierra sobre una fragata inglesa. Es decir, un uso tierra /mar no previsto para el misil en cuestión.

Asimismo, a lo largo de la campaña, todas las fuerzas sufrieron la agresión proveniente del espacio electromagnético, cañoneos desde el mar y ataques aéreos.

Analizado desde este punto de vista, no resulta novedoso para el Ejército Argentino el término multidominios. Durante años la Fuerza “esperó” y se preparó para enfrentar y contener estas acciones de un adversario del tipo multidominio.

Fundamental e inicialmente la amenaza estaba constituida por una acción ofensiva desde el aire sobre objetivos terrestres y luego desde el espectro electromagnético en la forma de guerra electrónica. Pero ahora ha debido incluir la amenaza proveniente del ciber espacio.

Según se mencionó en el Nro. de Junio /Julio de 2014 en la Revista especializada en Seguridad y Defensa, DEF, el Ejército Argentino había creado para esa época un Departamento de Ciber defensa para proteger sus activos críticos del campo táctico.

Su creación obedeció a la necesidad de proteger la información recogida por diversos medios en el campo táctico, radares, UAV, espectro radioeléctrico, transmitida y procesada en ese nivel de conducción para la toma de decisiones. Y se aclaró además, que era necesario hacerlo para proteger la actividad de gestión administrativa cotidiana.

Los ciber ataques pueden incluir ciber espionaje o ciber sabotaje sobre las propias redes del Ejército o de otras instituciones u organizaciones civiles o militares pero que afecten también al Ejército (Martin Libicky, 2018)

Así como una defensa se llevará a cabo desde distintos dominios, sobre o a través de los otros espacios estratégicos, lo mismo cabe para la disuasión.

Dado que un ataque atravesará todos los espacios y en atención a que todas las áreas de la vida política y social del país dependen en la actualidad del ciber espacio, existe una enorme vulnerabilidad que alcanza a los distintos componentes de la sociedad y del gobierno frente a las amenazas o agresiones dentro del territorio nacional.

Esta situación se presentará en tiempo de paz y no existirá fuerza alguna que resulte exenta de una eventual agresión cibernética que atravesaría todos los dominios afectando a las redes informáticas de una o de todas ellas, de tierra, mar o aire. Según Manzo este será también un ataque multidominio en función de sus efectos. (Manzo, 2012)

El problema de la ciber disuasión es que resulta de difícil implementación porque hay límites geográficos y geoestratégicos y es difícil identificar al agresor.

Atento a que un ataque sobre redes atraviesa todos los dominios, la disuasión debiera poder implementarse con respuestas o amenazas de respuestas en todos ellos. Pero esas acciones seguramente excederán el nivel de conducción y ejecución del Ejército Argentino y se ubicarán en un área de responsabilidad superior.

Esta será una característica de los conflictos futuros inexorablemente de naturaleza multidominios.

Según Manzo, es por esta razón que los Estados Unidos disuaden los ataques independientemente de si cruzan o no los diferentes dominios. (Manzo,2012).

Finalmente, una reacción frente a este tipo de ataque, esgrimida como una capacidad de disuasión en el espacio cibernético, podría incluso desatar una acción ofensiva propia en el ciber espacio pudiéndose inscribir dentro de la categoría de una disuasión por castigo.

Además de poder identificar al autor, la reacción deberá atender a la proporcionalidad en la respuesta. Por ellos es en todo caso y fundamentalmente, un problema de estrategia de ciber seguridad nacional.

En este marco se inscribirán las acciones cotidianas del Ejército, participando de la estrategia de ciber seguridad integral, establecida para el conjunto del Instrumento Militar.

Como hemos podido leer oportunamente, “en este nuevo escenario, el soldado que intervenga en este nuevo espacio deberá estar caracterizado por profundos conocimientos técnicos de base. Para no ser el eslabón débil de la cadena habrá que compenetrarse con los riesgos y fallas que en cualquier procedimiento en que ese soldado del siglo XXI intervenga” (Benítez, 2014, p.99)

La razón y la importancia de considerar la disuasión en el campo del ciber dominio, radica en que, según nos dijera el Profesor Battaleme, en el Siglo XXI existe una gran dependencia del Ejército del uso de dicho espacio. (Juan Battaleme,2023, ver respuestas en el Apéndice A)

Por otro lado, el Profesor Battaleme señaló que es preciso capacitar al personal y generar o incorporar capacidades para “devolver” una agresión y hacer saber que estamos dispuestos a hacerlo. Definitivamente dice Battaleme, es posible la disuasión en el ciber espacio. (Juan Battaleme,2023, ver respuestas en el Apéndice A)

En torno a la capacitación en Ciber defensa, los cuadros del Ejército Argentino disponen de una variada oferta educativa, tanto militar como civil, a saber:

- Maestría en Ciberdefensa UNDEF. Facultad de Ingeniería del Ejército.
- Maestría en Ciberdefensa UNDEF. Centro Regional Universitario Córdoba IUA (Instituto Universitario Aeronáutico) dependiente de la Fuerza Aérea Argentina.
- Maestría en Ciberdefensa y Ciberseguridad UBA. Facultad de Ciencias Económicas.
- Diplomatura en Ciberdefensa Instituto de Ciber Defensa de las Fuerzas Armadas.

- Aptitud en Ciberdefensa para cuadros de las FFAA, nivel Básico y Avanzado. Instituto de Ciberdefensa de las FFAA.

En el Ejército Argentino se creó recientemente la Aptitud Operacional de Ciberdefensa.

Lo antes expresado, muestra la voluntad de avanzar decididamente en la capacitación de los cuadros del Ejército Argentino en este campo operacional. Esto es imprescindible, pero no suficiente, el Ejército Argentino, se verá obligado a desarrollar en sus integrantes y en sus unidades una “cultura de ciber seguridad”.

Como un ejemplo de esta estrategia de seguridad incluimos los trazos o contenido principales de la ciber estrategia de disuasión que publicada por el Ministerio de Defensa de los Países Bajos en 2012. Dentro de los lineamientos de esa estrategia que deberían servir de ejemplo para el Ejército Argentino se encuentran las siguientes medidas (Daniel Ventre, 2012):

- Integración dentro de la ciber estrategia nacional
- Conciencia de la existencia de la “Quinta dimensión del combate”
- Entender que la dependencia de la Fuerza de los sistemas informáticos genera una gran vulnerabilidad
- Incrementar la ciber resiliencia
- Aumentar la capacidad de ejecutar ciber operaciones
- Disponer de una mayor capacidad de inteligencia en el ciber espacio.
- Capacitación de personal especialista en este tipo de guerra.
- Intensificación de la cooperación con las otras Fuerzas (p.333)

La clave en la disuasión en el espacio cibernético, sintetizó en su respuesta el Profesor Battaleme (2023), es construir defensas, porque son las defensas las que “hacen buenos vecinos”. (Juan Battaleme, ver respuestas en el Apéndice A)

Conclusiones del Capítulo II

Las nuevas tecnologías con aplicación militar y las capacidades que ella proporciona, han permitido a la estrategia de disuasión convencional alzarse como un modo eficaz para lograr el efecto buscado, generando de manera confiable los principios enunciados de la disuasión.

Actúan como un multiplicador de fuerza y permiten adoptar a la disuasión como un modo estratégico en el cual pueden confiar quienes no disponen de posibilidades de disuadir por medios de destrucción masiva.

Además de las armas, se destacan en este progreso las innovaciones tecnológicas que han proporcionado a los Comandos y Estados Mayores, una fluida recepción de información en tiempo real, producto de los nuevos sistemas de reunión de información y de adquisición de blancos.

El conjunto de las funciones representadas en la sigla C4 I RS A resulta fundamental para incrementar la resiliencia de una fuerza militar, sobre todo frente a una eventual sorpresa estratégica.

La Inteligencia, como conocimiento constituye el insumo crítico de todo proceso de toma de decisiones orientado a la anticipación estratégica y al diseño e implementación de una estrategia.

La normativa vigente establece con claridad cuál es la misión y funciones de la Inteligencia Estratégica en el nivel Nacional y en el Militar, a la vez que señala sobre que actores, en que espacios para que tipo de estrategia debe dirigirse el esfuerzo de inteligencia.

La disuasión no es genérica, sino singular en cuanto a los actores que se procura disuadir y el contexto en el que se lo hará. Lo expresado implica que la Inteligencia debe profundizar en el conocimiento de actores estatales concretos y sus posibles aliados (entes estatales y no estatales) en aspectos tangibles (capacidades de su Poder Nacional y Militar) e intangibles que hacen a aspectos socio - político - histórico - culturales que permitan dilucidar su personalidad y cultura estratégica, racionalidad y motivación en cuanto a los intereses en juego en los espacios pertenecientes a los escenarios estratégicos determinados por la DPDN 2021.

Complementariamente y en íntima relación con la disuasión, la Inteligencia puede/debe, a través de su función de inteligencia de alertas, proveer de indicadores para la alerta temprana estratégica.

Una dimensión esencial de la tarea de Inteligencia en apoyo a la Disuasión es el análisis de las audiencias del adversario potencial (líderes político-militares, élites,

opinión pública), sus aliados y otros actores de interés, en orden a proporcionar al decisor elementos de juicio para la elaboración de la Comunicación Estratégica.

Asimismo, proveerá de indicadores acerca de la efectividad de nuestra Comunicación sobre las audiencias blanco antes enunciadas.

A efectos de coadyuvar a la coherencia de la estrategia seleccionada es esencial la integración de la Inteligencia en todos los niveles y la cooperación interagencial en cada nivel de conducción en los escenarios estratégicos establecidos.

Será esencial la sincronización de los procesos y actividades de inteligencia con las operaciones que se desarrollen en cada capa estratégica.

La obtención de información de todas las fuentes y las Medidas de Seguridad de Contrainteligencia, constituyen las actividades de ejecución fundamentales.

A través del análisis y evaluación continuas, inteligencia actualizará su ASI y contribuirá a la supervisión estratégica, monitoreando los efectos de nuestras operaciones en la conducta del adversario potencial, sus posibles aliados y otros actores de interés, así como en los factores componentes del contexto geoestratégico.

Las capacidades de Inteligencia del IMT, integradas con las capacidades de Inteligencia del Sistema de Inteligencia de la Defensa, son aptas para apoyar una estrategia de disuasión convencional.

Respecto al ciber espacio, destacamos que quizá sea el único dominio de la disuasión convencional, en el que vale el concepto de disuasión general, por la dificultad de identificación del potencial perpetrador.

Asimismo, este tipo de disuasión exige un permanente investigación y desarrollo para mantener sus capacidades adecuadas a las probables amenazas y, en lo posible un paso adelante en el campo de la tecnología aplicada. Es esencial para ello un trabajo interagencial con el sistema de inteligencia.

Cabe destacar también, que esta evolución del campo de enfrentamiento no estaba dentro de la cultura estratégica militar del Ejército Argentino hasta los años 2010. Hoy se encuentra en plena integración en el ámbito del planeamiento y de la conducción. La creación de los respectivos Comandos de Ciber Defensa en el Estado

Mayor Conjunto y de cada Fuerza, así como la ya citada Subunidad de Ciber Defensa del Batallón de Operaciones Electrónicas 601, así lo atestiguan.

Más allá de los avances orgánicos y en cuanto a la capacitación de los cuadros, es imprescindible avanzar en el desarrollo de doctrina para la conducción y ejecución de estas operaciones. Lo expresado contribuirá a la comunicación y credibilidad de nuestras capacidades de disuasión en este dominio.

En tiempo de paz, normalmente la participación del Ejército en acciones de ciber disuasión dentro de este espacio o dominio estratégico, se realizará siempre de manera integrada con las operaciones de otras fuerzas y en el marco de una estrategia cibernética nacional.

Resulta esencial la conformación de una sólida conciencia de ciberseguridad individual y organizacional en los comandos, unidades y tropas.

El desarrollo de las capacidades descritas este capítulo en conjunto con el adiestramiento para su empleo eficaz contribuirá a reforzar los pilares que sustentan una estrategia de disuasión.

Capítulo III

La disuasión en el Pensamiento Estratégico Militar Argentino (PEMA)

3.1. Introducción

Esta estrategia, tal como se ha visto reflejada en el Capítulo I, no es nueva, por el contrario, viene desde la antigüedad. Como no podía ser de otra forma, en la región del mundo en donde se inserta la República Argentina, todos los países recurren a ella desde siempre, porque la consideran el sustento de la paz y de la estabilidad en el Cono Sur.

Este aspecto relacionado con la situación regional es de interés de esta investigación por representar el pensamiento militar de países amigos que aun trabajando actualmente en el desarrollo de medidas de seguridad y de confianza que incluyen la conformación de fuerzas combinadas con nuestras FFAA, mantienen y refuerzan esta estrategia en su política de defensa y, además, la hacen pública.

Iniciaremos el Capítulo con una alusión a la disuasión en el ámbito regional y luego ingresaremos en la disuasión convencional como misión de nuestras Fuerzas Armadas, integrando necesariamente el Pensamiento Estratégico Militar Argentino como el elemento rector de todo su desarrollo. En particular cuando éste recurre a la acción disuasiva para garantizar la defensa de los intereses vitales nacionales, pero sin llegar a la guerra.

Se entiende que, dentro de ella, el rol del Ejército Argentino, siempre en el marco del Instrumento Militar de la Nación, encuentra en la orientación política nacional y militar para la Defensa, la base fundamental para llevar a cabo esta función.

Esa “visión” del futuro de la Política Militar y de la Defensa, se encuentra plasmada en un documento que emite el Poder Ejecutivo Nacional cada cuatro años, la Directiva de Política de Defensa Nacional, que representa e indica el itinerario cuyo origen se encuentra en el pensamiento estratégico militar argentino y que habrán de representar en los años sucesivos los fundamentos de las ideas, de los conceptos rectores, los proyectos, el desarrollo y la preparación de los componentes militares de la Defensa Nacional.

En extremada síntesis, la Directiva mencionada, es un documento de naturaleza política, “descriptivo desde el punto de vista geopolítico y geoestratégico”. A su vez es prescriptivo, porque impone misiones, objetivos, tiempos, estructuras y límites en cuanto a la actitud estratégica militar a adoptar y a las funciones a cumplir.

Este trabajo no puede eludir analizar las relaciones que existen entre dicha orientación, la misión del Instrumento Militar y el modo estratégico de la disuasión convencional que se analiza.

Hasta la fecha en que se desarrolla esta investigación, se han emitido cuatro Directivas de esa naturaleza y, de la lectura de todas ellas surge que la disuasión es una estrategia en todas mencionada, impuesta, pero resulta trascendente destacar que la última de ellas, que se encuentra vigente, ha recurrido o citado el tema de la disuasión con mayor énfasis y en repetidas oportunidades y ha reforzado la necesidad de su implementación como un pilar de la Defensa Nacional.

Dada la particular incidencia de ese documento de absoluta naturaleza político militar, en el Planeamiento Estratégico Militar, y teniendo en cuenta que este último, constituye la piedra angular del proceso de la reflexión llevada a cabo en el máximo nivel de conducción estratégica militar, quién se refiera a la disuasión deberá tener presente que en el resultado de esa estrategia incidirá de manera inequívoca la generación de las fuerzas que son necesarias para obtenerlo. También tendrá gran importancia, la oportunidad en que dichos sistemas de fuerzas o de armas comenzarán a influir efectivamente en el logro del efecto buscado, es decir a la forma en que en el corto y mediano plazo esa disuasión podrá concretarse de manera eficaz.

Por esta razón en este Capítulo hemos incluido un análisis del marco legal del Sistema de Defensa Nacional, exclusivamente para determinar el lugar que la disuasión ocupa dentro del mismo para comprender la importancia de esta estrategia nacional en el funcionamiento de dicho Sistema.

El Planeamiento Estratégico Militar de la Defensa Nacional cuya descripción sintética se incluye también, no es una tarea en la que “entienda primariamente” el Ejército Argentino, porque la Fuerza no participa directamente en dicho proceso intelectual cuya finalidad es diseñar la estructura y composición del Instrumento

Militar del país. Pero es su responsabilidad enriquecerlo, mediante la elaboración de sus Planes de Apoyo y fundamentalmente mediante sus requerimientos y propuestas sobre mejora de capacidades. Estas propuestas surgirán de sus propias lecciones aprendidas, ya sea de conflictos anteriores o de los resultados del adiestramiento anual de su fuerza operativa.

Interesa sobre todo establecer la diferencia entre las capacidades militares que emergerán de ese planeamiento y las capacidades de combate, concepto moderno de interés para el Ejército Argentino porque el fortalecimiento de estas capacidades es de su exclusiva responsabilidad.

3.2. Desarrollo

3.2.1. La estrategia de disuasión en el pensamiento estratégico militar regional

La estrategia de disuasión convencional es la única que puede aplicarse en Sudamérica porque todos los países que se encuentran en esta región son signatarios del Tratado de No Proliferación Nuclear y del Tratado llamado de Tlatelolco.

Es, además, la herramienta que nuestros principales vecinos han incluido en los documentos emanados del máximo nivel de conducción político militar respectivo, para definir y describir la manera en que habrán de emplear sus fuerzas armadas para asegurar sus respectivos intereses vitales. Esta circunstancia se da aun cuando todos aceptan e impulsan la cooperación militar regional

En la primera década del Siglo XXI, Chile y Brasil incluyeron la adopción de este tipo de estrategia en sus propios Libros Blancos de Defensa.

Ya en el año 2000, nos dice Covarrubias (2001), Chile incluyó en su Libro Blanco de la Defensa como modalidad político-estratégica a la disuasión, obviamente convencional:

En el Libro Blanco de la Defensa chilena correspondiente al año 2010, también se pudo observar la importancia que este modo de acción tenía en el marco de su estrategia militar, dedicándosele conceptos esclarecedores que exponen ideas precisas sobre su aplicación. Así puede leerse en dicho documento:

“La disuasión podría definirse como la estrategia de un Estado para inhibir a un potencial adversario de actuar coactivamente contra intereses vitales propios e influir para que adopte cursos de acción no coactivos.

“Como acción, la disuasión es susceptible de ser materializada por medio de la estrategia de un Estado para conseguir el efecto descrito anteriormente.

Una estrategia de esta naturaleza deberá focalizarse en el desarrollo de capacidades nacionales y, particularmente, las de carácter militar.

Esto hace de la disuasión una acción creíble. Ahora bien, en la estrategia que defina, el Estado asigna fundamentalmente, aunque no exclusivamente, funciones al sector de la defensa y al sector de las relaciones exteriores.

En otras palabras, no se puede disuadir sin la existencia de la fuerza militar, pero, en última instancia, se disuade en virtud de la estatura político-estratégica que el país haya alcanzado

La disuasión contribuye a estabilizar las relaciones internacionales, convenciendo a las partes de que no recurran a la fuerza para imponer soluciones en caso de conflicto.

Naturalmente se refiere al concepto de disuasión convencional, ya que Chile mantiene vigentes sus compromisos internacionales en materia de no proliferación de armas de destrucción masiva”.

Es particularmente importante evaluar dos aspectos en estas ideas fuerza:

- Para Chile existe una disuasión como efecto y una disuasión como acción. Son distintos criterios, ambos muy importantes, que permitirán identificar bien los componentes de esta estrategia. Se advierte la importancia asignada a la acción psicológica del efecto disuasivo y a la necesidad impostergable de disponer de adecuadas capacidades militares para poder lograr la credibilidad que requiere esta estrategia.
- El segundo aspecto es la trascendencia que se adjudica en el planeamiento y en el desarrollo de la disuasión, a una visión de empleo global de los medios del estado nacional para disuadir. Si bien

se reconoce la prioridad militar de la disuasión en la acción estratégica militar, se aclara que debe ser concebida y ejecutada en forma conjunta con la acción o el apoyo de las otras estrategias sectoriales del Estado chileno.

Es decir, son dos pensamientos realistas sobre la necesidad de comprender “cómo” se debe poner en acción la estrategia de la disuasión, sobre todo en países cuyo potencial militar no es de gran magnitud y sólo pueden basarse en medios convencionales para lograrla.

Por su parte, la posición brasileña sobre la estrategia de disuasión fue expuesta por su entonces Ministro del área en un documento de su autoría titulado “La Defensa En la Agenda Nacional, El Plan Estratégico de Defensa” incluido en el trabajo publicado por el Ministerio de Defensa argentino, “2008 La erosión de la Geopolítica Unipolar”.

Allí, Nelson Jobim afirmó que el Plan Estratégico brasileño tenía tres grandes áreas temáticas apoyadas en dos presupuestos fundamentales, siendo el segundo de ellos el mantenimiento de la opción de Brasil por la disuasión como estrategia de defensa.

Además de estas declaraciones, en el Libro Blanco de la Defensa de Brasil del año 2012, se expresaba:

“Dotado de una capacidad adecuada de defensa, Brasil tendrá las condiciones de disuadir agresiones a su territorio, a su población y a sus intereses, contribuyendo a la mantener un ambiente pacífico en su entorno. Por la disuasión y la cooperación Brasil fortalecerá una estrecha vinculación entre su política de Defensa y su política exterior históricamente inclinada para la cusa de la paz y la integración.

Se destaca en esta definición la idea de disuadir para evitar o conjurar el peligro de enfrentamientos militares en la región. Es decir, no solo se piensa en la disuasión como protección y defensa de los propios intereses vitales, sino que se la considera como un instrumento de preservación de la “región de paz y de integración” como se llama en el libro a Sudamérica.

La Política Nacional de Defensa del Brasil y la Estrategia Nacional de Defensa constituyen el marco legal de la organización y la modernización de su instrumento militar.

Esos documentos señalan una postura disuasiva, completando ese criterio el concepto que las fuerzas armadas brasileñas se estructuran en función de capacidades y no de enemigos o amenazas. Las fuerzas se estructurarán, dice el Libro Blanco de la Defensa de Brasil para generar un efecto disuasivo, pero siempre en apoyo de la política diplomática brasileña. En esa idea, la disuasión se fundamenta en la capacidad de movilización de las importantes reservas militares que el país posee, asumiendo una postura estratégica que se basa en la reconocida capacidad militar de sus fuerzas militares.

Sergio Aguilar y Tahiane Mendonca (2021) describieron el concepto de poder para el Estado brasileño, relacionando el concepto con soberanía, superioridad militar o económica y dominación. A partir de ese criterio, expresaron (Aguilar y Thaianne, 2021. p. 163) que, para Brasil, la disuasión es el producto de disponer el poder necesario para imponer la propia voluntad a otro estado, *“Ahí reposa la necesidad de adquirir una capacidad militar que realmente consiga disuadir”*

Finalmente el General (R) Carlos Alberto Pinto Silva , ex Comandante de Operaciones Terrestres del Ejército brasileño, en un artículo titulado “Brasil y la estrategia de la disuasión militar” expuso que, si bien existían organismos multinacionales propios de la región que podían contribuir al mantenimiento de la misma lejos de futuras crisis en sus relaciones, *“ellos no conseguirían perfeccionar el funcionamiento de los estados”*, agregando que además, si bien se había avanzado en la integración comercial y económica, no significaba que no pudiese aparecer algún tema conflictivo entre ellos.

Según opinó el General Pinto, la violencia no se ejercía solamente por medios militares, sino que continuaba existiendo mediante componentes psicológicos, económicos o por arrebatos nacionalistas. Indicó finalmente, que aunque la mayor probabilidad en el acontecer a mediano y largo plazo era la paz, debía adoptarse una “prudencia estratégica”. Persuadir y disuadir, expuso el General brasileño, son en última instancia los medios para frustrar aventuras hostiles.

3.2.2. La disuasión en el ideario del Ejército Argentino

En el territorio nacional, específicamente en su espacio terrestre, desde los años finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, la disuasión como estrategia militar, fue “puesta en acción”, antes que escrita o descripta.

En cuanto a antecedentes, podemos expresar que, en el pensamiento estratégico argentino de fines del siglo XIX, cuando el término disuasión estaba muy lejos de formar parte del léxico militar internacional y mucho menos nacional, nuestro país hubo de desarrollar una estrategia de esas características.

Si bien existieron operaciones militares como la campaña del General Rosas en 1833, la presencia efectiva y definitiva del Ejército Argentino en la Patagonia Andina y en la zona central de la actual Provincia de Chubut, se concretó de manera progresiva a partir de la campaña del año 1881, conocida como Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi. (EUDEBA, 1977).

Puede advertirse que el período de consolidación de esa presencia tuvo una duración de cien años atento a la inauguración de cuarteles como la ocurrida el 20 de junio de 1981 en la localidad de Comandante Luis Piedrabuena y el 12 de noviembre de 1981 cuando, nos recuerda Fosbery (2004) se inauguraron los nuevos cuarteles de la Guarnición Militar de Puerto Santa Cruz, en la Provincia de Santa Cruz. Entre 1982 y 1985, se edificaron las instalaciones de la Guarnición Militar Río Mayo. Todas estas guarniciones que alojan distintas unidades de combate del Ejército continúan existiendo desde entonces.

En aquellos años de 1890, sigue Fosbery, enfrentando una difícil y tensa situación regional creada por distintos diferendos limítrofes fundamentalmente en la región andino-patagónica, el gobierno nacional resolvió adoptar una serie de medidas en el orden de la Defensa que permitieron, al par de disponer de fuerzas armadas acordes a la época, el mantenimiento de la paz, garantizando una acción diplomática que permitiera asegurar la integridad territorial de la Nación.

Se trató entonces no sólo de instalar unidades sino del desarrollo del marco legal del Sistema de Defensa, la adquisición de material moderno y la preparación militar de los recursos humanos que habrían de engrosar las nuevas unidades militares. Se pueden mencionar como ejemplos de estas acciones, según consigna el

Instituto de Historia Militar Argentina en la memoria del II Congreso Nacional de Historia Militar (1999)

-La promulgación de la Ley del Servicio Militar Obligatorio Ley Nro. 4031 del 11/12/1901

-La adquisición de material militar moderno no sólo para reequipar al ejército sino también a la Armada Argentina, teniendo en cuenta la importancia del control de nuestro mar austral.

-La realización de maniobras en distintos puntos geográficos del país junto con la movilización de reservistas por primera vez en la historia argentina, para participar en esos ejercicios militares.

En cuanto a la instalación de unidades militares expresó el mismo General Villegas (en Fosbery, 2004, p. 103):

“...al retirarme con algunas fuerzas a cuarteles de invierno, han quedado establecidos y paralelos a las cordilleras 3 fuertes y 13 fortines, los que guardan desde Nahuel Huapi hasta Pulmarí los principales caminos que conducen a Chile”

En un reportaje de la época al General Roca, entonces candidato a presidente de la Nación por segunda vez expresaba lo siguiente (Instituto de Historia Militar Argentina, II Congreso Nacional de Historia Militar, 1999):

“La República sale de sus pañales, tiene ante ella horizontes inmensos, ha sido codiciada por sus vecinos, mientras la vieron débil o convulsionada; será respetada así que se la vea fuerte y unida. Dele usted seis años de paz y será inatacable” (p.776)

Capacidad, comunicación y credibilidad, impregnan los conceptos vertidos por el General Roca.

Como señaláramos, a partir de 1890, la ocupación del territorio nacional en la región de los Andes patagónicos y la reorganización del Ejército, respondió, según leemos en el artículo de Parra y Raone (1999), a *“una organización territorial con criterios defensivos a cuyo amparo se desarrollaría favorablemente el progreso*

nacional, y la estrategia militar correspondiente consistió en diseñar una distribución de las fuerzas que obrara por disuasión y facilitara el desarrollo posterior de operaciones militares” (p. 969)

Así entonces, este concepto estratégico progresó entre nosotros, siempre en tiempo de paz, más desarrollado en la práctica por las sucesivas reestructuraciones y despliegue de fuerzas a lo largo y ancho del país, que por la teoría o por los escritos pertinentes o por su inclusión en la doctrina militar de la época, la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino habiendo sido fundada recién en el año 1900.

A partir de entonces, una serie de cambios en las distintas orgánicas de unidades y grandes unidades, incorporación de nuevos materiales de guerra, creación de Institutos de formación como la Escuela de Suboficiales del Ejército, las Escuelas de las Armas, la creación de la Aviación Militar o del Comando de Remonta y Veterinaria, concurrieron a vertebrar una Institución militar que fue actualizando su pensamiento estratégico, doctrina y procedimientos de combate según se sucedían los conflictos que se produjeron en el siglo XX.

Entre 1900 y 1960 sintetizando los conceptos vertidos por el Coronel José Luis Picciuolo (2000) en su “Historia de la Escuela Superior de Guerra”, puede decirse que el Ejército Argentino siguió el modelo francés y alemán en forma sucesiva y luego de 1960, tomó como guía la doctrina de guerra convencional del Ejército de los EEUU.

A partir de los años de post guerra de 1945/ 1950, la Escuela Superior de Guerra incluyó el estudio de la guerra nuclear, introduciendo progresivamente la lectura de bibliografía referida a la disuasión de este último tipo.

En el año 1964, la Biblioteca del Oficial perteneciente al Círculo Militar Argentino, publicó un libro del pensador y escritor militar británico Basil Lidell Hart, (1964) titulado “*Disuasión o Defensa, nuevo enfoque a la posición militar de Occidente*”, en el cual describe el alcance y la importancia que para entonces había adquirido el nuevo concepto de disuasión en el pensamiento estratégico militar luego de la IIda GM, explicando su diferencia con la estrategia defensiva convencional.

Llamó entonces al poder de las armas nucleares, “Palideciente poder persuasivo”, denominado así porque la mutua posesión de armas nucleares anulaba su efecto disuasivo.

Prácticamente en forma sucesiva fueron publicados y conocidos libros del General francés André Beaufre, quién pasó a la historia como uno de los grandes estrategas militares de su país, cuando esta nación decidió adoptar y desarrollar el arma nuclear de manera independiente, para mantener su rol de potencia mundial y colocarse de esa manera a la par de los principales vencedores de la II Guerra Mundial y ocupar un lugar entre los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se destacan entre ellos “*Introducción a la estrategia*” y “*Disuasión y Estrategia*”. Obras de consulta para los alumnos del Curso de Formación de Estado Mayor hasta la actualidad.

Estas obras fueron las que permitieron la formación profesional de los miembros del Ejército Argentino y su conocimiento de la problemática de la disuasión, como dijimos en particular de la nuclear, en auge en aquellos momentos de la historia y la política mundial.

El 14 de febrero de 1967 se firmó en la ciudad mexicana que le dio su nombre, el Tratado de Tlatelolco para la proscripción de las armas nucleares en América Latina y el Caribe, que, según consigna el Libro Blanco de la Defensa Nacional de 2015, Argentina firmó ese año y ratificó el 18 de enero de 1994. En 1995, hizo lo propio con el Tratado de no proliferación de armas nucleares.

La firma de ese tratado que prohíbe el desarrollo, adquisición, ensayo y emplazamiento de armas nucleares en la región de América Latina y el Caribe, cerró para el país y para sus Fuerzas Armadas la posibilidad de reflexionar en términos de disuasión nuclear llevando entonces la concepción de esta estrategia exclusivamente hacia el desarrollo y empleo de fuerzas militares convencionales.

En 1976, La Escuela Superior de Guerra agregó a su tradicional Revista un Anexo titulado Una teoría sobre el Poder, la Política y la Estrategia Nacional.

En ese compendio, se desarrolló una descripción sobre la disuasión a la cual se relacionó estrechamente con una actitud estratégica militar determinada, defensiva u ofensiva según fuera el caso.

Se mencionó entonces la existencia de una actitud disuasiva, descrita como transitoria, nunca permanente y también de una estrategia general disuasiva cuya definición responde a las enunciadas al comienzo del capítulo. Lo trascendente de este aporte de 1976, fue que expresó las circunstancias en las cuales se debería adoptar y los requerimientos que impondría esa estrategia de la disuasión, aspectos que consideramos importantes mencionar con vistas al desarrollo futuro de esta investigación.

Fue la opinión de su autor, el entonces Teniente Coronel Juan José Masi (p.32) que se recurre a la estrategia de la disuasión cuando ante la acción de un actor que afecta los intereses propios, no es posible adoptar otra u otras actitudes estratégicas. Esa acción hostil o perniciosa, puede estar siendo efectuada en el presente o puede plantearse en el futuro. En el primer caso la actitud disuasiva pretenderá que esa acción cese y en el segundo, que no se concrete.

Respecto a las exigencias de la disuasión, el TC Masi mencionó:

- Que requiere un considerable poder nacional, por lo menos de magnitud similar al de aquel a quien se pretende disuadir. (Capacidad)
- Que, si el poder nacional es menor al del agresor o del potencial adversario, se podrá intentar entonces disuadir a uno de mayor poder merced a una política de alianzas, o aprovechando una situación geopolítica clave, o en función de los recursos estratégicos disponibles.

El TC Masi (1976) alertó sobre la posibilidad cierta de enfrentar una guerra a partir de un fracaso en la estrategia de la disuasión tal como sucedió en el caso de la guerra del Yom Kippur.

En este análisis (p.33), se formula además una propuesta llamada “estrategia preventiva” descrita como aquella que un estado adopta cuando toma la iniciativa para desalentar una futura acción agresiva contra sus intereses.

Es posible encuadrar este criterio en lo que se denomina hoy disuasión ofensiva o disuasión por interdicción. Su éxito dependerá de una excelente inteligencia previa y de garantizar, no solo el comienzo sorpresivo de la acción sino de mantener su continuidad en el tiempo y en el espacio.

Siempre en tiempos de la guerra fría y con posterioridad a la Guerra de Malvinas, el tema de la disuasión fue analizado por el entonces Teniente Coronel Ingeniero Militar del Ejército Argentino Néstor Cruces, en su libro “70 Años Para Siete Días”.

Según Cruces (1993, p.61), la función primaria de las Fuerzas Armadas argentinas ha sido siempre “Combatir y disuadir”, o analizado más profundamente, ha sido alcanzar una capacidad de combate de tal nivel que por sí sola pudiera lograr la disuasión, naturalmente, convencional.

En 1985 la Escuela de Guerra Naval elaboró y publicó una serie de cuadernillos sobre Defensa Nacional, Estrategia y Estrategia Militar. En el Cuadernillo Nro 8, el entonces Teniente Coronel del Ejército Argentino Aníbal Laiño, (futuro Director de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, General de División y Subjefe del Estado Mayor General del Ejército) autor del Capítulo 3 de dicho cuadernillo, abordó el tema de la disuasión.

En oportunidad de desarrollar “El dominio de acción abierta a las Fuerzas Armadas”, su autor expuso en esa oportunidad:

“La disuasión ha pasado a ser un elemento fundamental del poder político, y de la libertad de acción de la Nación, agregando luego Los medios clásicos también constituirán por su sola presencia otra forma o una forma complementaria de la disuasión, tal razón ha contribuido a restringir aún más el empleo de la violencia. Hoy por hoy, las fuerzas armadas tendrán un rol más disuasivo que activo” (p.53)

Es oportuno incluir aquí otros conceptos desarrollados por la Escuela Superior de Guerra Naval en sus Cuadernillos de Estrategia.

En el Cuadernillo Nro 9 (1985) al tratar la Guerra Limitada, se expresó en la publicación mencionada: *“las armas sirven no solo para destruir sino también para influir en el adversario, ya sea para disuadirlo o para compelerlo a que haga algo. La amenaza del daño más que el daño real, produce la inacción deseada”* agrega a continuación que *“se puede decir que la estrategia militar no puede ser más pensada como la ciencia de la victoria militar, sino que ella es ahora el arte de la coacción y la intimidación”*

También en ese análisis en el Cuadernillo 4. Estrategia Militar, se relacionó a la actitud estratégica con la disuasión:

“Una actitud defensiva del poder militar es más propia de la disuasión, aunque el poder de represalia deberá ser lo suficientemente poderoso y creíble como para lograr el efecto que se desea. Una actitud ofensiva será más propia de la compulsión, donde busco que el oponente haga algo bajo amenaza de un riesgo desproporcionadamente grande en relación con los valores puestos en juego. Es posible adoptar una actitud ofensiva para disuadir, así como una defensiva para compeler”. (p.5)

Como puede observarse, la disuasión siempre ha estado vigente en el Pensamiento Estratégico Militar Argentino, y por lo tanto en el ideario del Ejército Argentino como un concepto estratégico fundamental, viéndosela no solo como parte de la misión de las fuerzas militares, sino como la razón de su existencia.

Todas las medidas que se llevaron a cabo respecto de la organización del Instrumento Militar argentino persiguieron el logro de la disuasión.

En la descripción del Teniente Coronel Cruces se expresó que, combatir y disuadir eran funciones estratégicas. Sobre esta parte de su pensamiento, nos interesa destacar los siguientes aspectos:

Cruces se adelantó o coincidió con su visión en el tiempo. En efecto, en el año 2017, el Laboratorio de Investigación sobre la Defensa de Francia publicó en su revista Focus Estratégico un artículo sobre las que define como “*funciones estratégicas de las fuerzas terrestres*” incluyendo en esta categoría (función) a la disuasión.

Una visión de esta naturaleza tendería a cambiar la visión sobre la disuasión porque tratándose de “una función”, la disuasión ya no constituiría una misión en sí misma, sino una parte de la misma.

Pero, si la misión se expresa en términos de “defensa de los intereses vitales”, se podría deducir entonces que el cumplimiento de esa misión mediante el combate se corresponde con el tiempo de guerra y por lo tanto atento a las definiciones

consignadas, la función de disuadir sería fundamentalmente y tal como hemos expuesto, propia y permanente de tiempo de paz.

El Ejército Argentino entiende que la máxima eficiencia en su adiestramiento, como lo expuso el General Pucheta, es su mayor contribución para cumplir la misión asignada. Y según lo impuesto en la DPDN actual, su misión principal es disuadir.

En el año 1991, el Coronel (R) del Ejército Argentino Félix Aguiar, en un trabajo académico de su autoría publicado en la Revista de la Escuela Superior de Guerra, en absoluta consonancia con la realidad nacional, ratificación del Tratado de No Proliferación y Tratado de Tlatelolco, expuso su opinión sobre la disuasión convencional.

Allí planteó su visión respecto de esta estrategia al decir que la disuasión convencional podía ser *ofensiva o defensiva*, ambos tipos basados en la superioridad o inferioridad relativa de fuerzas del disuasor. Coincidió en esta clasificación con el Brigadier Covarrubias (2001), autor ya mencionado en el trabajo de investigación, quién también describió las formas de disuasión convencional como *ofensiva o defensiva, pero*, agregó como un aspecto destacado, que esa caracterización de la disuasión una vez adoptada nunca debería ser revelada debiendo constituir un secreto de estado.

El segundo aspecto a destacar del artículo del Coronel Aguiar se relaciona con la participación de todos los poderes del Estado en la disuasión en un país como el nuestro. En la presentación de su trabajo, la Dirección de la Revista hizo referencia a un Seminario desarrollado en nuestra Escuela Superior de Guerra en el año 1985 sobre la Disuasión Convencional. Mencionó especialmente que las conclusiones de dicho evento (1991, p. 155) “*reflejaron la importancia del sostén o participación del conjunto de las estrategias sectoriales del Estado Nacional, para un logro eficaz de este tipo de disuasión*”.

Este enfoque ratifica un aspecto fundamental en el tratamiento de la disuasión como es la necesaria participación de todos los componentes del Poder Nacional como soporte ineludible de este modo estratégico, concepto totalmente coincidente con el expuesto por el TC Frías Sánchez del Ejército español que fuera citado en la introducción del presente Capítulo.

Esta idea de la participación de todos los factores del poder nacional diremos que, en el mes de mayo de 2013, fue ratificada por la cátedra Estrategia I de la Maestría en Geopolítica y Estrategia que se cursa en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, durante un nuevo Seminario sobre la Disuasión que trató responder a los siguientes interrogantes:

¿Es posible la disuasión convencional, o solo el efecto solo se puede alcanzar con el empleo de medios nucleares?

En el caso argentino, siendo requisitos de la disuasión, la capacidad, la comunicación y la credibilidad, ¿Está nuestro país en condiciones de disuadir a otros actores con intereses contrapuestos?

Por otro lado, en dicho trabajo se concluyó que la disuasión defensiva es la que “niega al oponente la posibilidad de una victoria rápida y poco costosa. Requiere medidas de defensa civil, dispersión de la industria, previsiones para luchar contra el invasor dentro del propio territorio y capacidad para neutralizar la acción de sus armas estratégicas antes de que impacten en blancos propios”.

Finalmente incluyeron como una propuesta o inquietud a investigar en el futuro, la siguiente pregunta: ¿Cómo imaginar la Defensa de los Recursos nacionales estratégicos (RNNEE) empleando esta forma de la estrategia?

Tal como puede observarse, el Ejército Argentino siempre consideró a la disuasión dentro de su visión estratégica, y la tuvo en cuenta en cuanto a sus requerimientos operacionales, a su adiestramiento y a su despliegue de tiempo de paz. Por ello encontramos su tratamiento y análisis en los trabajos o estudios estratégicos y aportes intelectuales sobre la Defensa nacional realizados por sus integrantes.

En una publicación del Ministerio de Defensa de nuestro país, correspondiente al año 2007, titulado “Defensa Nacional. Dimensiones internacionales y regionales, contribuciones al debate”, Ruth Diamint expuso claramente que:

“La misión de las Fuerzas Armadas es la defensa del territorio y de sus habitantes por medio de una preparación específica, y de la utilización de

equipamientos exclusivos. La función de las Fuerzas Armadas es disuadir a virtuales agresores externos manteniendo una amplia libertad de acción de las autoridades y los ciudadanos". (p. 143)

Sin embargo, justo es destacar que, en el mismo libro, se propuso *“reformular el modelo de defensa y el diseño de las nuevas capacidades militares abandonando los conceptos de disuasión-sean estos nucleares o convencionales- y rechazando para nuestra región los nuevos de “la persuasión”.* (Tibiletti, 2007).

Tal vez este último enfoque permite comprender la ausencia de una explícita inclusión de la estrategia de disuasión en la primera Directiva de Política de Defensa Nacional publicada, así como tampoco se la mencionó expresamente en el Libro Blanco de la Defensa del año 2010.

Finalmente diremos que, durante las sucesivas presentaciones del Ejército Argentino llevadas a cabo durante el desarrollo de la Materia Instrumento Militar, impartida en el Curso Superior de Defensa Nacional desarrollado en la Facultad de la Defensa Nacional entre los años 2019/2020, la Secretaría General del Ejército en representación de la Fuerza, expuso como una misión inalterable de la Institución el logro de la disuasión.

Desde aquellos años hasta la fecha se ha producido una evolución al respecto y, como veremos en el estudio detallado de la Directiva de Política de Defensa Nacional actualmente vigente, este documento ratificó la trascendencia de esta estrategia en el conjunto de las misiones asignadas a las Fuerzas Armadas argentinas.

3.2.3. La disuasión en el marco legal que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional argentino

A medida que nuestro país fue consolidando su organización política, teniendo en cuenta la situación geopolítica y geoestratégica que debió afrontar en la región patagónica, adoptó una Política de Defensa y una Política Militar para proteger y defender su integridad territorial y su soberanía sobre los espacios terrestres, marítimos y, posteriormente, aéreos. Estas políticas eran acordes a las circunstancias que se planteaban fundamentalmente por los diferendos surgidos sobre los límites definitivos de la República Argentina.

Naturalmente y dada la época que tomamos como referencia, al igual que en el resto del mundo, en la expresión escrita de cada una de esas políticas, nunca se mencionó a la estrategia de la disuasión tal como se la conoció en la estrategia militar, luego de finalizada la II Guerra Mundial.

Pero las decisiones y acciones emprendidas en el ámbito de la diplomacia, llevadas a cabo en todo ese período, denotaron el espíritu de evitar las guerras, de apoyar las relaciones internacionales del país en un poder o fuerza militar más fuerte, mejor estructurada y preparada para disuadir eventuales escaladas en conflictos cuya solución pacífica se intentó aún en los momentos más álgidos de las crisis que en cada uno se presentaron.

Además, no se trató del empleo exclusivo de la fuerza militar, sino que, concurrentemente con esa estrategia, se promovió además el desarrollo poblacional respaldado por la presencia militar.

En su libro “San Martín de los Andes, Historia de su fundación”, Anibal Fosbery (2004) describe los pasos seguidos desde 1880 en la región de Neuquén para asegurar la presencia nacional. Según el autor hay dos etapas claramente identificadas seguidas por el gobierno nacional que pueden resumirse como la fundación de fuertes o fortines y, luego de la salida de ellos de las tropas nacionales, la fundación de pueblos respaldada por fuerzas militares.

En cuanto a la diplomacia y su complemento en la fuerza militar se destacan las instrucciones dejadas a los jefes de destacamentos que permanecerían en cada guarnición (Fosbery, 2004, p. 162): “Se recomendó a los jefes y oficiales la mayor armonía y circunspección porque *“aquella es una nación hermana, enlazada en su origen e historia con la nuestra”*”.

Como reflejo de esta situación, la necesidad impuso la modernización de los instrumentos legales que enmarcaban el funcionamiento del Sistema de Defensa Nacional. Así el 22 de noviembre de 1895, se sancionó la Ley 3318 (Organización del Ejército y de la Guardia Nacional) bajo la presidencia del Dr. Evaristo Urriburu. (Instituto de Historia Militar Argentina, 1996)

Para no abundar en la evolución de leyes o decretos relacionados o dando forma al marco legal de la Defensa Argentina desde aquellos días, expresaremos que

los legisladores incluyeron en la última Ley de Defensa Nacional, Ley 23554, en su Reglamentación y en la Ley de Restructuración de las Fuerzas Armadas, todas vigentes en la actualidad, conceptos que, sintetizando los lineamientos del Pensamiento Estratégico Militar Argentino de la época, consideraron a la estrategia de la disuasión como el modo estratégico principal para evitar conflictos armados y al mismo tiempo impedir cualquier intención proveniente del exterior que, mediante el empleo de medios militares, ponga en peligro los intereses vitales del país.

La disuasión en la Ley de Defensa Nacional, Ley Nro 23554

Es en el Artículo segundo de la Ley, en el que se deja establecida la definición y el significado de la Defensa Nacional, en donde se prescribe que el poder militar de la Nación podrá ser empleado de dos formas y con dos finalidades: Disuadiendo a un eventual agresor o mediante operaciones militares para repeler una acción militar del exterior si la disuasión ha fracasado. Dice textualmente el mencionado artículo:

“La Defensa Nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la Nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las FFAA en forma disuasiva o efectiva para enfrentar agresiones de origen externo”

Este artículo hace una diferenciación entre los momentos de aplicación del poder militar dentro de la actitud defensiva. Es un aspecto muy importante para esta investigación puesto que la ley separa las acciones disuasivas evidentemente “para tiempo de paz”, del empleo efectivo, o sea durante el desarrollo de operaciones militares, expresión que preanuncia no solo una diferencia conceptual sobre la paz y la guerra, entendiendo a esta última como el tiempo del enfrentamiento por las armas.

Posteriormente, reitera esta idea en el artículo 20, cuando alude nuevamente a la disuasión, expresando que la Defensa Nacional por medios militares, es función de sus Fuerzas Armadas las que deberán disponer de las capacidades necesarias *para ejercer una acción disuasiva* o, llegado el caso, poder empeñarse en un enfrentamiento armado de manera eficaz: *“Las FFAA son el instrumento militar de*

la defensa nacional y se integran con medios humanos y materiales orgánicamente estructurados para posibilitar su empleo en forma disuasiva y efectiva”.

Como puede observarse, la Ley de Defensa vigente establece de manera taxativa la disposición de un Instrumento Militar para disuadir en tiempo de paz.

La disuasión en la Ley de Reestructuración de las FFAA Ley 24948

Esta Ley, promulgada el 18 de febrero de 1998, como Ley Nro. 24948, desarrolla con mayor detalle la misión, la preparación y la estructura del Instrumento Militar.

Requiere que sus componentes dispongan de la “fuerza espiritual y material” necesarias y suficientes para lograr *el efecto de disuasión que establece su misma existencia*, pero además agrega que el hacerlo, constituirá un aporte a la paz y seguridad del continente.

En primer lugar, reconoce y especifica que la misma existencia de la fuerza militar tiene un efecto disuasivo. Luego, cuando requiere la fuerza espiritual, de alguna manera evoca la cultura militar de compromiso con la defensa nacional mencionada en el capítulo I del trabajo de investigación. Finalmente, la norma establece y resalta un pilar principal de la disuasión ya descripto como imprescindible como es la capacidad militar necesaria para producir el efecto de disuasión.

Reconoce y extiende el valor de la disuasión para la República Argentina, como apoyo a su política de Relaciones Internacionales y al igual que Chile y Brasil, observa a la disuasión como una estrategia garante de estabilidad y de paz.

En su Art 2. dice: *La Política de Defensa implica la protección de los intereses vitales de la Nación Argentina de acuerdo a lo determinado en el art 2 de la ley 23554. Se sustenta en lograr consolidar e incrementar las capacidades espirituales y materiales que tornen eficaz una estrategia disuasiva coadyuvando además al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en particular las de nuestro continente”.* (Ley de Reestructuración de las FFAA, Ley Nro. 24948)

Posteriormente, en el Título IV de dicha Ley, referido específicamente al equipamiento de las Fuerzas Armadas, en el Artículo 19, c) Incorporar nuevo

materia, la Ley establece que para dotar a las Fuerzas Armadas de nuevos materiales se deberán priorizar aquellos *que potencien la capacidad disuasiva* del Instrumento Militar.

La disuasión en los Libros Blancos de la Defensa Nacional

Hasta la fecha en que se realiza esta investigación, en nuestro país han sido editados dos libros Blancos de la Defensa Nacional, el primero de ellos durante el año 2010 y el segundo durante el año 2015.

Ambos acuden a la Ley de Defensa Nacional, Ley Nro. 23554/1988 para referirse a la definición de la Defensa Nacional, la que como hemos visto, entre sus contenidos incluye la acción militar disuasiva como una forma de proteger los intereses vitales de la Nación. (Libro Blanco de la Defensa Nacional, 2010).

Respecto de los espacios geográficos, incluye en su responsabilidad (de la Defensa Nacional) los espacios continentales, las Islas Malvinas, Georgias del Sur, y demás espacios insulares, marítimos y aéreos de la República, así como el Sector Antártico Argentino, todo ello sujeto a los alcances asignados por las normas internacionales y a los tratados suscriptos o a suscribir por la Nación.

Como puede verse, existen entonces límites al accionar disuasivo fijados por la Reglamentación de la Ley de Defensa Nacional (Decreto 727/2006- 12 de junio de 2006) que responden a obligaciones como el Tratado Antártico, por ejemplo, teniendo en cuenta que ese continente, la Antártida, es un espacio desmilitarizado.

Se puede leer en el Libro Blanco del año 2010 (p.89): *“el nivel estratégico nacional explicita las orientaciones de la Política de Defensa, y su derivada, la Política Militar, con los parámetros para la organización y el funcionamiento del instrumento militar”*. Agrega luego:

“El gobierno civil de la defensa implica que el nivel estratégico nacional asume de manera efectiva sus responsabilidades y atribuciones para la planificación, evaluación y control de las actividades de la defensa, abarcando todas las facetas de la gestión: recursos humanos, formación adiestramiento, operaciones, equipamiento, logística y finanzas” (p.90)

Siendo el nivel estratégico nacional el que asume la conducción de la Defensa, la estrategia que se adopte y se ejecute se hallará bajo su dirección pudiéndose esperar que el logro del efecto disuasivo por parte de la Argentina, pueda concretarse interviniendo en el todos los factores del poder del país, mediante lo que hemos descripto como una *disuasión endógena*.

Esta debería ser la característica principal de nuestra estrategia de la disuasión, conducida de manera integral desde el máximo nivel de decisión nacional, remedando la gestión de la década de 1890.

Según como se interprete, la misión del Instrumento Militar que establecen ambos Libros Blancos determina de manera indirecta la misión de disuadir.

Efectivamente, se lee en ambos volúmenes:

“La misión principal del Instrumento Militar de la defensa, es conjurar y repeler toda agresión externa de origen militar – estatal, a fin de salvaguardar de modo permanente los intereses vitales de la Nación: soberanía, independencia, autodeterminación, integridad territorial y la vida y libertad de sus habitantes”.

Como puede observarse, la palabra disuasión o la acción de disuadir no se encuentran contenidas en esa definición. Sin embargo, el Diccionario de la Lengua española de la RAE, vigésima segunda edición, año 2001, incluye en la definición de conjurar lo siguiente: “6. *Impedir, evitar, alejar un daño o perjuicio.*”

Podría entenderse de esta forma, que el criterio con que se ha redactado la misión en el Libro Blanco estaría estableciendo que una manera de “conjurar” podría ser mediante la disuasión, aunque ciertamente ambas expresiones no son sinónimos en toda su extensión.

Seguramente esta es la razón por la cual la disuasión ha sido “recuperada e inserta sin matices” y con claridad en la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) emitida en el año 2018, y también en su reemplazo, la DPDN del año 2021, actualmente en vigencia.

Los párrafos de la Directiva que aluden y tratan la disuasión constituyen la mención más importante sobre la adopción de una estrategia de este tipo que se verá incluida en el planeamiento estratégico tal como lo demuestra la composición de la

“primera capa” de la denominada Estrategia Multicapa que fuera expuesta por el Jefe del Estado mayor Conjunto (JEMC) de las Fuerzas Armadas argentinas (FFAA) y que fuera mencionada en el capítulo anterior.

El 22 de marzo de 2023, en una conferencia desarrollada en el aula Brown de la Universidad de la Defensa Nacional, el Ministro de Defensa Dr. Jorge Taiana, acompañado de miembros de su gabinete y del Jefe del Estado Mayor Conjunto de las FFAA, con la presencia de otras autoridades nacionales y los Jefes de Estado Mayor de cada una de la Fuerzas Armadas, dio por iniciado el debate de lo que habrá de ser el nuevo Libro Blanco de la Defensa Nacional 2023.

Sobre la disuasión, no hubo comentarios directos o extensos, pero algunos conceptos expuestos se relacionan de manera directa con esta estrategia. Entre ellos podemos destacar:

- La ratificación de la percepción argentina respecto de la presencia de fuerzas militares británicas en las Malvinas, ocupando una porción de territorio y mar argentinos.
- La necesidad de incrementar la presencia militar nacional en la zona más austral de la Argentina y con la vista dirigida a la presencia argentina en la Antártida.
- Las futuras adquisiciones e incorporaciones de material para completar capacidades militares originadas en el Planeamiento Estratégico Militar ya finalizado.
- La ejecución de ejercicios conjuntos con fines de adiestramiento, comprobación y, se destacó, disuasivos, debiendo llevarse a cabo en las zonas en donde se hallan objetivos estratégicos y vitales de nuestro país.

3.2.4. La Directiva de Política de Defensa Nacional: la estrategia de la disuasión en la concepción estratégica militar argentina actual

La Directiva de Política de Defensa Nacional, en adelante DPDN, es el documento orientador para el desarrollo de la Política de Defensa y de la Política Militar de la República Argentina. En tal sentido resulta o representa un elemento rector para el cumplimiento de la misión de las Fuerzas Armadas y por lo tanto para

el Ejército Argentino, de acuerdo a la visión que sobre el sistema de Defensa nacional posee el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas: el Presidente de la Nación.

Su contenido, actualizado cada cuatro años, contiene las bases intelectuales necesarias para el desarrollo del Planeamiento Estratégico Militar, principal proceso de reflexión y análisis ejecutado por el Estado mayor Conjunto de las FFAA con vistas a diseñar las fuerzas militares que el país necesitará en el futuro para garantizar la defensa de sus intereses vitales.

Es necesario entonces incluir su análisis en esta investigación para establecer donde, como y para qué se ha considerado e incluido en esta Directiva la estrategia de disuasión que empleará nuestro país para desalentar amenazas y contribuir a mantener la estabilidad en la región. Es decir, la DPDN es el lugar en donde se ha especificado el rol de la disuasión y el valor que tiene para la estrategia de Defensa de la República Argentina.

Mediante su lectura podremos obtener los lineamientos generales que enmarcarán las acciones necesarias para lograr el efecto que se persigue y, al mismo tiempo poder determinar cual deberá ser dentro de ellas (las acciones) el rol que cumplirá el Ejército Argentino.

Documentos de esta naturaleza, o con un propósito similar, existen en la mayoría de los países que cuentan con Fuerzas Armadas. Los cambios en el escenario internacional pueden conducir a los gobiernos a rever sus políticas o estrategias de defensa. Para hacerlo se ven compelidos a emitir este modelo de compendio de ideas, especie de resumen de la identidad de su política de defensa que, además, y esta es su trascendencia, como en nuestro caso, constituyen una orientación para el planeamiento de su política militar del futuro.

Los denominados Libros Blancos y las Directivas o Revistas de Defensa no siempre persiguen el mismo fin. Generalmente los primeros son de naturaleza pública, y forman parte de las medidas de seguridad y confianza entre los Estados que mediante estas publicaciones intentan transparentar sus intenciones en el tema de la Defensa militar.

Entre 1962 y 1980 en los EEUU, los documentos de esta misma índole se denominaron sucesivamente, Defense Planning Guidance, National Security Study Memorandum o National Security Decision Directives, entre 1960 y 1990, aunque se publicaron de manera irregular.

Les siguió la denominada National Security Strategy en 1997 y la Quadrennial Defense Review.

Según señala Etienne de Durand (2015) en Gran Bretaña la aparición de este tipo de documento data del año 1957, luego en 1962, fue el turno en la ex URSS y en 1964 en Canadá y en 1972 en Francia.

Durante los años 1980, en la mayoría de los países y con la misma finalidad comenzaron a difundirse las denominadas “Revistas de Defensa”. Lejos de tratarse de una simple publicación como su nombre haría pensar, fueron siempre documentos del tenor de nuestra Directiva, que luego los gobiernos enviaron a los respectivos parlamentos y difundieron a la opinión pública, sobre todo para que esta última advirtiera cuales serían las áreas más favorecidas en cuanto al uso de los gastos de Defensa. (Etienne de Durand ,2015).

El comienzo del Siglo XXI vio la aparición de nuevos documentos orientando la política militar y de defensa para el siglo que comenzaba.

En Francia, en reemplazo de Revistas o Directivas ese espacio fue ocupado en 1994, 2008 y 2013 por los conocidos Libros Blancos de la Defensa y de la Seguridad Nacional.

En Italia (Alain de Neve, 2002), podemos mencionar a comienzos del siglo el documento elaborado por su Ministerio de la Defensa titulado “2001, Nuove forze per un nuovo secolo”.

En Bélgica (Raphael Mathieu, 2002), al mismo tiempo, se conoció en el año 2000, “Le plan strategique 2000-2015” firmado por el entonces Ministro de Defensa André Flahaut, y en los Países Bajos se publicó la “Defensie Nota” en 1991, inmediatamente de finalizada la Guerra fría y la “Prioriteinnota” en 1993. Le siguió “The Netherlands Ministry of Defense: security in a changing world” en mayo de 1999.

En nuestra región, ya fueron mencionados los correspondientes Libros Blancos de Chile y de Brasil.

De manera general y sintética se puede decir que ha habido en todos estos contenidos “documentados”, una visión general del contexto estratégico, fundamentalmente con la llegada de un nuevo período en las relaciones internacionales, incluyendo algunas veces a las nuevas amenazas identificadas y a las capacidades, entendiendo a estas últimas como las respuestas necesarias a esas amenazas.

En efecto, Etienne de Durand (2015) explica que, finalizada la guerra fría, la planificación estratégica militar de los países occidentales debió cambiar y al abandonar forzosamente el sistema de planificación por amenazas, esa planificación se hizo muy compleja y poco detallada, llevando entonces a la aparición de este tipo de revistas o directivas o libros blancos, que quizás no fueron todo lo precisos que requiere el planificador militar y que generalmente se dirigen más hacia el interior de sus países que hacia la amenaza.

En nuestro país han coexistido la Directiva de Política de Defensa Nacional y los Libros Blancos de la Defensa Nacional.

En la República Argentina, la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) es un documento generado en el más alto nivel de conducción política del Estado.

Cada Directiva resulta ser el soporte intelectual, el punto de partida del siguiente Ciclo del Planeamiento Estratégico Militar que su contenido permite iniciar, reiniciar o actualizar según sean las circunstancias, en una secuencia que se debería renovar cada cuatro años.

Mediante esta orientación, el Poder Ejecutivo da a conocer su Política de Defensa y guía la reflexión estratégica militar.

La Directiva, además, activa las conexiones que deben existir entre el componente militar con el resto de los factores de poder de la Política Nacional. A través de ella, también se imparten las instrucciones rectoras a los organismos e instituciones que integran todo el Sistema de Defensa Nacional. Es un documento

“descriptivo, prescriptivo, analítico”. Pero a la vez, como dijera Etienne de Durand (2015, p.491), *es político y geopolítico”*.

El sistema que acabamos de describir dio comienzo a partir de 2009 a los sucesivos procesos de Planeamiento Estratégico Militar los que tuvieron como finalidad principal adecuar los medios militares a los objetivos políticos establecidos. Es decir fue y es una tarea que buscó equiparar medios y fines transformando a las fuerzas militares en un instrumento *“útil”* para la Política de Defensa nacional, haciendo uso del adjetivo o del término que valorar adecuadamente a la fuerza militar propusiera Ruppert Smith en su libro ya mencionado en la investigación.

Como se verá, las últimas Directivas dieron verdadero realce al tema de la disuasión llegando la última de ellas a fijar la siguiente misión para las FFAA (*Anexo 1, DPDN 2021*): *“La Misión Principal del INSTRUMENTO MILITAR consiste en disuadir, conjurar y/o repeler agresiones militares externas de origen estatal, lo cual constituye el principio ordenador de su diseño, planificación, organización, despliegue y funcionamiento”*.

La geopolítica y la geoestrategia, nos enseñan que esta disuasión debe ser implementada y lograda en y desde tiempo de paz. El efecto debe ser obtenido mediante acciones ejecutadas prácticamente *“de manera cotidiana”*. Su cumplimiento supone entender que los plazos impuestos para ese planeamiento de generación de fuerzas y de capacidades, de largo, mediano y corto plazo, no pueden tenerse en cuenta para poner en ejecución una disuasión en tiempo presente.

Si bien no está aclarado de manera manifiesta se deduce que el efecto disuasivo a lograr *“hoy”*, a mantener mañana y en lo sucesivo, deberá obtenerse con los medios que dispone actualmente cada Fuerza o si fuera posible con aquellos sistemas que podrá incorporar en el futuro inmediato.

Este resulta ser es el verdadero desafío a enfrentar en el tema de la disuasión convencional por el Instrumento Militar argentino y en consecuencia por nuestro Ejército. Sobre todo, cuando es evidente que la amenaza evoluciona, pero los propios medios no siempre lo hacen de manera simultánea y acorde.

No se trata de un problema exclusivamente argentino. La lectura de las memorias de Henry Kissinger (1979) nos permiten visualizar que, sin olvidar la escala militar de ambos países, aún en los Estados Unidos hubo momentos en que no ha sido fácil para la planificación estratégica militar, lograr que la doctrina y la capacidad se desarrollen de manera coherente, como debiera ocurrir. Tal vez los estados nunca logren armonizar doctrina con fuerzas necesarias, generando como dice Kissinger una brecha en las declaraciones.

Y ya se conoce que las declaraciones y la disuasión son una receptora de los efectos de la otra.

La primera Directiva de Política de Defensa Nacional fue emitida con fecha 10 de noviembre de 2009, aprobada por el Decreto del PEN Nro 1714/2009. En esta Directiva no se consignó mención alguna a la disuasión, como misión o función específica asignada al Instrumento Militar.

En su actualización, realizada según el Decreto Nro. 2645/2014 de fecha 30 de diciembre de 2014, tampoco se incluyeron comentarios sobre la adopción de una estrategia disuasiva para proteger los intereses vitales de la Nación.

La primera mención a la disuasión se encuentra en el Decreto PEN 683/2018, de fecha 23 de julio de 2018, que es el documento por el cual se presentó y argumentó la necesidad de disponer una nueva DPDN. En el cuarto considerando de su introducción puede leerse: “... *la disuasión es una de las formas a través de la cual actúa y se expresa la Defensa Nacional*”.

Coherente con su diplomacia nuestro país ha suscripto todos los tratados que prohíben el desarrollo y el almacenamiento de armas de destrucción masiva, contribuyendo con la no proliferación en su condición de actor responsable dentro de la comunidad internacional. Por lo tanto, esta política de estado, dejó claro que nuestra disuasión habrá de basarse siempre en fuerzas convencionales.

En la Directiva propiamente dicha, contenida en el Decreto Nro. 703-18, de fecha 30 de julio del 2018 (DPDN, 2018, 1. Operaciones), se mencionó desde su primera página, “*la necesidad de disponer capacidades para anticipar, disuadir y superar las amenazas riesgos y desafíos que impone el Siglo XXI*”.

Posteriormente en el punto I. Operaciones de su desarrollo, estableció que “*el Instrumento Militar debería ser utilizado de forma disuasiva o efectiva ante conflictos originados por agresiones de origen externo contra los intereses vitales del país*”.

En otro de sus párrafos se reafirmó:

“La disuasión recuperó protagonismo en las políticas de defensa de los estados, el aumento de la proyección del poder militar y el retorno de la competencia geopolítica ocasionaron que los conflictos armados emerjan nuevamente como una amenaza significativa a la paz y la seguridad internacional. En la actualidad, la disuasión resulta más compleja que en los años de la guerra fría. Mientras que en aquella época este concepto se asociaba a la adquisición de armamento nuclear, las doctrinas actuales han extendido este concepto al ciberespacio y espacio exterior” (DPDN, Ministerio de Defensa 2018).

La DPDN del año 2018, fue dejada sin efecto cuando se produjo el recambio de autoridades gubernamentales en el año 2019 y remplazada por la Directiva de Política de Defensa Nacional emitida con fecha 19 de julio del año 2021, mediante el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nro. 457/2021.

La nueva DPDN describió el contexto estratégico internacional y regional estableció los objetivos y detalló las líneas directrices para el planeamiento de la Defensa, conforme a la visión de las nuevas autoridades incluyendo en ello la preparación y el desarrollo del Poder militar de la Nación. Asimismo, estableció los lineamientos a seguir en la adquisición de nuevas capacidades militares, la necesidad de adaptación ante el crecimiento tecnológico y el aporte de la industria nacional a la Defensa nacional.

Respecto al principal litigio que afronta la Nación argentina en estos días, si bien en la DPDN no es presentado como una hipótesis de conflicto (porque la Argentina ha declarado no tenerlas ni utilizarlas para su planeamiento estratégico), en su Capítulo I resalta la existencia del hecho de principal interés para la Defensa nacional: la importante presencia militar del Reino Unido de Gran Bretaña que

usurpa desde 1833 las Islas Malvinas, Sandwich, Georgias del Sur y mares adyacentes.

“...Corresponde enfatizar la situación de las ISLAS MALVINAS, GEORGIAS DEL SUR Y SÁNDWICH DEL SUR y los espacios marítimos e insulares correspondientes que, siendo parte integrante del territorio argentino, se encuentran ilegítimamente ocupados por una de las principales potencias militares mundiales, el REINO UNIDO DE GRAN BRETAÑA E IRLANDA DEL NORTE. A las limitaciones que este enclave colonial, con su significativo despliegue militar, impone a la REPÚBLICA ARGENTINA para el ejercicio efectivo de la soberanía sobre estos territorios, debe sumársele la posición geopolíticamente estratégica que el ATLÁNTICO SUR detenta debido a sus riquezas en recursos naturales renovables y no renovables (ictícolas, hidrocarburíferos, mineros y de biodiversidad) y a su función como centro de operaciones para obturar la circulación hacia el CONTINENTE ANTÁRTICO y limitar el flujo de navíos entre el OCÉANO PACÍFICO y el OCÉANO ATLÁNTICO.....” (Cap. 1).

Pero además y respecto del desarrollo del Instrumento Militar, nuestra estrategia de defensa agrega la Directiva que esa presencia militar británica:

“obliga a tomar los recaudos de planificación de capacidades, despliegue y organización acordes por parte de nuestro sistema de Defensa.... Este marco situacional debe ser abordado a partir de niveles de disuasión razonables, en cumplimiento de la misión primaria y esencial del INSTRUMENTO MILITAR”.

En este párrafo no sólo reitera la necesidad de “abordar el problema mediante la disuasión” sino que puntualiza en vías que se consideren razonables. Entendemos que alude a la capacidad de disuadir a la credibilidad que nuestra decisión y nuestro poder militar logre generar.

En el Capítulo II de la DPDN (2021) se establecen los lineamientos políticos para la Defensa de la REPÚBLICA ARGENTINA, es decir cuándo y para que debe preverse el empleo del Instrumento Militar. Precisa entonces que la fuerza militar se empeñará frente a la eventualidad de una amenaza militar externa y de origen estatal. Esta última será el objeto de nuestra disuasión.

Leemos en la DPDN 2021: “...*el Sistema de Defensa Nacional se orienta estructural y organizativamente hacia la disuasión de potenciales agresiones externas por parte de fuerzas armadas de otros estados, siguiendo lo dispuesto por la Resolución 3314 (1974) de la Asamblea General de las Naciones Unidas*” (Cap. 1)

Cabe entonces subrayar que nuestra estrategia de disuasión no se despliega para enfrentar o para resolver exclusivamente la situación de vulnerabilidad en que puede encontrarse el territorio nacional a partir del escenario militar desfavorable que se presenta en las Islas Malvinas y en el Atlántico Sur.

También implica posicionarse para resguardar el potencial de recursos naturales disponibles en la totalidad de nuestro espacio geográfico territorial. Esta situación nos impone disuadir cualquier posibilidad de proyección de un agresor sobre estos objetivos cualquiera fuera el origen de la amenaza. Por ello es que nuestra estrategia defensiva proyecta desarrollar una estrategia de disuasión orientada a la protección de “todos” los Intereses vitales- y por consiguiente de todos los objetivos estratégicos nacionales.

De esta manera, a partir del año 2018 incluida en ambas Directivas, la disuasión ingresó definitivamente en las previsiones militares de la República Argentina. Desde hace algunos años la misión disuasiva de las Fuerzas Armadas ha recobrado fuerza, sin dejar de remarcar la complejidad que ello implica y el fuerte desafío en relación con la multimodalidad de los conflictos actuales.

A la luz de estos dos documentos se adoptó una concepción estratégica que es defensiva (se dispone un diseño de fuerzas que no es para proyectar sino para disuadir) que tiene sus previsiones de empleo (siempre frente a una amenaza militar de un estado extranjero), y además se dispone de un concepto o idea general sobre la evolución probable del instrumento militar,(necesariamente adaptado a la evolución tecnológica y a los conflictos actuales). “*Partiendo de estas premisas, los objetivos fundamentales y permanentes de la política de Defensa argentina son: proteger la vida y libertad de sus habitantes; salvaguardar la soberanía, la independencia y la autodeterminación de la Nación; preservar su integridad territorial y resguardar sus recursos y objetos de valor estratégicos...*”. (DPDN, 2021)

Cuando se precisan los objetivos o intereses que pueden llegar a constituir los objetivos de una agresión militar realizada por un estado extranjero, se puede observar que hay acciones de tipo militar que no constituyen operaciones militares de combate, que son ejecutadas por las tropas en tiempo de paz, pero que relacionadas con la estrategia de disuasión y contempladas en el espíritu y en el contenido de la DPDN.

“A los efectos de garantizar los intereses vitales de la Nación, deben preverse y mantenerse los mecanismos necesarios para el control, la vigilancia, el reconocimiento y la producción de inteligencia militar estratégica de los espacios aeroespaciales, marítimos, terrestres y ciberespaciales. Este marco situacional debe ser abordado a partir de niveles de disuasión razonables, en cumplimiento de la misión primaria y esencial del INSTRUMENTO” (Cap.2).

Estas “tareas” que la Directiva detalla, habrán de llevarse a cabo inexorablemente como dijimos, desde tiempo de paz, porque se desprenden de la misión y su omisión haría fracasar su cumplimiento.

Entre ellas y como ejemplo, podemos subrayar la importancia de la vigilancia de objetivos estratégicos, que se concreta habitualmente mediante los simples desplazamientos que sobre el territorio nacional ejecutan las fuerzas terrestres, tanto durante su adiestramiento o en el cumplimiento de otras misiones subsidiarias.

Para lograr comprender esta visión estratégica nacional en materia de defensa y de disuasión conviene definir el significado de *Intereses Vitales e Intereses Estratégicos*.

Los Intereses Vitales son aquellos que el Estado Nacional identifica como de carácter permanente, que, de ser vulnerados, ponen en serio riesgo la continuidad de la Nación y de su Estado. Por lo tanto, el Gobierno del actor afectado concluye que no hay negociación posible más allá de cierto límite, pasado el cual se arriesga a enfrentar o aplicar sanciones económicas o militares graves. En otras palabras, un interés vital es aquel por el cual un actor está dispuesto a luchar. Los Intereses

Estratégicos, son aquellos que, en su consecución, viabilizan a los Intereses Vitales. (RESDAL, 2003).

Ambos determinan la misión del Instrumento Militar argentino y por lo tanto están o deben ser considerados dentro de las razones de la existencia de las Fuerzas Armadas. Necesariamente se relacionan con la disuasión que debe lograrse sobre un agresor militar externo, que pueda afectarlos o debilitarlos o privar a la Nación de su disponibilidad absoluta.

De acuerdo a lo que se ha prescripto en el marco legal que regula el funcionamiento del Sistema de Defensa de nuestro país Decreto 1691/2006 Anexo I DIRECTIVA SOBRE ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS FFAA, de fecha 22 de noviembre de 2006, “los intereses vitales que deben ser garantizados y salvaguardados de forma permanente” y, por lo tanto, orientan la misión del instrumento militar son (Decreto 1691/2006):

La soberanía

La independencia

La autodeterminación

La integridad territorial

La vida, de los bienes y de la libertad de los habitantes de nuestro país.

Por su parte, los Intereses Estratégicos relacionados con la estrategia de la disuasión y con las acciones de la Fuerza para contribuir a su logro efectivo y que han interesado tradicionalmente al Ejército, pueden sintetizarse de la siguiente manera:

El fortalecimiento del control sobre nuestros espacios terrestres, sobre todo de aquellos menos poblados

La preservación de la paz y la seguridad internacional

La preservación del posicionamiento argentino respecto del presente y futuro antártico.

Para finalizar este análisis interesa destacar que, al desarrollo de la Política Exterior de nuestro país concurren actualmente varios actores del Estado.

Es aconsejable que éstos actúen de un modo coordinado con el Ministerio de Relaciones Exteriores organismo responsable de su conducción a los efectos de optimizar los logros en la materia. Ello contribuirá activamente a promover y proteger los intereses vitales y estratégicos de nuestro país. Esta sinergia abarca o debería abarcar el conjunto de la acción disuasiva del Estado Nacional, dentro de la cual se encuentra la estrategia militar de disuasión en la cual tomará parte activa el Ejército Argentino, según lo visto en la DPDN en vigencia.

3.2.5. La disuasión y el planeamiento estratégico militar argentino: capacidades militares y capacidades de combate

Disuasión y capacidades militares

Como toda estrategia militar la disuasión demanda adaptación de medios a la misión. Pero solo es posible para una gran potencia llevar a cabo una disuasión general, los países con recursos reducidos, deben recurrir a la disuasión “a medida” o ampliada.

El sistema de planeamiento estratégico que se utilice para diseñar la fuerza que habrá de disuadir no escapa ni puede obviar esta realidad. Las capacidades militares para lograr un efecto de disuasión no son aplicables a cualquier tipo de amenaza.

La relación entre capacidad militar y estrategia de disuasión proviene del hecho que la capacidad real de producir un daño constituye un pilar de la disuasión, porque tal como se expuso en el Capítulo I, sin capacidad no hay disuasión posible.

Habitualmente, en el medio militar argentino el término “capacidad” se refiere, se relaciona con las capacidades militares o sea aquellas que son producto del Planeamiento Estratégico Militar. Su definición y su incorporación a las Fuerzas, es responsabilidad del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, el listado de capacidades necesarias se consolida finalmente en el Plan de Capacidades Militares o PLANCAMIL, esta última actividad se concreta en el ámbito del Ministerio de Defensa. (Libro Blanco de la Defensa Nacional, 2010).

En el año 2009 en la República Argentina, el Ministerio de Defensa dispuso cambiar el sistema de Planeamiento Estratégico de la Defensa. Como consecuencia de esta decisión estratégica, a partir de entonces el Planeamiento Estratégico Militar se desarrolla mediante el sistema de planeamiento por capacidades

El sistema anterior denominado “Planeamiento por hipótesis de conflicto”, requería la identificación de una amenaza militar claramente definida. Para su reemplazo por el planeamiento por capacidades, se argumentó entre otras razones que este cambio se inscribía en la modernización del sistema de Defensa nacional y que el nuevo proceso se ajustaba a la necesidad de concretar de manera más acertada la incorporación de nuevas capacidades. (Decreto 1729/2007, Apruébase el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional).

En los considerandos de introducción al nuevo sistema, se afirmó además que el Ciclo de planeamiento de la Defensa debería adecuarse para el “*eficaz cumplimiento de las misiones del Instrumento Militar*”. (Resol Min Def 207/2009). Años después (a partir de 2018) estas misiones confluyeron en la DPDN la que, como demostramos, incluyeron a la disuasión como una misión prioritaria del Instrumento Militar argentino.

Pero además y dada la evolución de las relaciones internacionales en nuestra región, no resultaba factible ni aceptable continuar con la determinación precisa de una amenaza. Nuestro país, inserto como estaba y está en una región de paz no percibía amenazas tales como las que daban lugar al planeamiento por hipótesis de conflicto, (Decreto 1714/2009-Anexo I)

El nuevo modelo basado en capacidades, tiene como finalidad intentar dar respuesta a un escenario con gran variedad de amenazas y caracterizado por la incertidumbre.

Este método de planeamiento por capacidades no busca fijar un adversario sino, por el contrario, se trata de desarrollar aptitudes militares genéricas de características versátiles y modulares; capacidad de apreciar la situación y prever posibles y diversos escenarios de confrontación. Es decir que no se enfrenta un adversario cuyas capacidades e intenciones generalmente son muy conocidas.

El planeamiento basado en hipótesis estaba fundado en la exacta evaluación de las amenazas, principalmente aquellas de carácter militar externo (estatales) y se basaba en la relación de fuerzas desde una óptica cuantitativa, es decir era un análisis comparativo realizado durante el planeamiento, entre las fuerzas propias y aquellas que se conocía integraban el orden de batalla del supuesto oponente o amenaza.

Desde el punto de vista de la disuasión, este tipo de planeamiento estaba mejor preparado para dicha estrategia porque básicamente consistía en (Vega, 2015, p. 40) “un cálculo matemático de balance de fuerzas respecto a actores estatales ya identificados y considerados hostiles” centrado en solo una amenaza particular “conocida” en cuanto a su análisis desde el punto de vista de la inteligencia militar generando una o más de una capacidad para contrarrestarla.

Por lo tanto si se considera que la disuasión no es general sino que cada amenaza requiere una estrategia de disuasión específica, este modelo de planeamiento debería resultar el más apto para implementar una estrategia de disuasión convencional.

El GD (R) Julio Hang, en respuesta al cuestionario enviado, apoya este criterio y proporciona un antecedente en el que el planeamiento por capacidades es combinado con una determinación previa de hipótesis de conflicto:

“En una conferencia internacional en la que participé, se le preguntó a un General de India - que había dicho que disponer de una bomba nuclear no amenazaba a nadie y nunca se había usado desde 1945 - si la India usaba el Planeamiento por Capacidades o Hipótesis de Conflicto, dijo: “usamos el planeamiento por capacidades, pero previamente analizamos las hipótesis de empleo”.

Yo creo que cuando decidimos dar prioridad a una Capacidad, lo hacemos no para tener un IM "balanceado" sino que nos sea útil frente a las probables necesidades más urgentes.

El fallecido Secretario de Defensa Ángel Tello, mantuvo el método de planeamiento por capacidades, pero diseñó un trío de escenarios probables que servían para dar prioridades a las adquisiciones” (GD (R) Julio Hang, ver respuestas en el Apéndice A)

De este modo, podrían optimizarse las características de ambos planeamientos para que resulten realmente útiles para una efectiva preparación de las FFAA, tanto para la disuasión como para su eventual empleo efectivo.

En este modelo de planificación, las capacidades se definen no solo como los medios materiales para enfrentar la amenaza, sino como “aptitudes para lograr efectos deseados”.

Estas capacidades militares, resultan ser (García, 2006, p. 38) *“el conjunto de factores (sistemas de armas, infraestructura, personal y medios de apoyo logístico) asentados sobre la base de principios y procedimientos doctrinarios que pretende conseguir un determinado efecto a nivel estratégico, operativo o táctico para cumplir las misiones asignadas”*

Aplicada a una organización como el Ejército Argentino, las capacidades militares están representadas por los medios humanos, adiestrados naturalmente, el equipamiento y los procedimientos doctrinarios para obtener un efecto militar a nivel estratégico. Son las aptitudes y medios que debe disponer una fuerza para cumplir su misión.

En el caso argentino, las áreas de capacidad son seis.

Comando, Control y Comunicaciones.

Movilidad táctica y estratégica.

Vigilancia Reconocimiento e Inteligencia.

Sostén logístico.

Operaciones de combate.

Capacidades y determinación de medios para cumplir misiones subsidiarias.

Todas ellas se relacionan con una estrategia de disuasión, pero su concreción se efectúa en el mediano y largo plazo.

El desafío más importante de este planeamiento estratégico, podrá ser lograr en todo momento un efecto de disuasión con fuerzas que no estarán adaptadas de manera permanente a la evolución de la amenaza, sobre todo frente a la complejidad

y extensión del territorio nacional. Siempre deberá recordarse que el planeamiento estratégico militar se realiza con períodos de tiempo preestablecidos para la materialización o concreción de las nuevas capacidades. Su efecto no será mensurable para la disuasión necesaria hoy o mañana, la que se obtendrá con las capacidades existentes y desarrolladas en base a un planeamiento anterior.

Disuasión y capacidades de combate

Como hemos observado durante el tratamiento de la cultura estratégica, la experiencia de los conflictos militares pasados y actuales, puso en evidencia que la potencia de combate no es exclusivamente producto de las capacidades militares.

Según Salvador Fontenla Ballesta (2008) ha observado con claridad, capacidad militar es la posibilidad para cumplir una misión o un cometido concreto. Pero, afirma, tener capacidades militares no es equivalente a tener capacidad de combate. Estas últimas son, siempre según Ballesta, (2008. p.2) las que “imprimen carácter a los ejércitos”.

Estas últimas, que son tan importantes como las primeras en cuanto a la eficacia de una organización militar, se ponen de manifiesto con crudeza fundamentalmente durante el enfrentamiento, en el transcurso de una operación militar.

Lograr disponer este tipo de capacidades es responsabilidad de cada Fuerza, y la acción para generarlas y potenciarlas se proyecta desde la más alta autoridad de conducción de la organización hasta los menores escalones que componen la estructura de la fuerza militar.

Las capacidades de combate no pertenecen al área de las capacidades militares y han sido definidas como (Fontenla Ballesta, 2008. p. 3). “la capacidad de destrucción o neutralización de una fuerza enemiga en un momento dado”

Hay en la actualidad serias diferencias conceptuales aún entre aliados de fuerzas cooperativas interestatales, respecto del origen de la eficacia de las Fuerzas, es decir si es determinada exclusivamente a partir de las capacidades militares o también de las capacidades de combate.

Las capacidades de combate, a diferencia de las militares, asignan una menor prioridad a la tecnología y otorgan mayor importancia a las condiciones del conductor, a las aptitudes profesionales del soldado, a su capacidad de resistencia y a su adaptación al terreno en que combate tanto como al tipo de combate que lleva adelante.

Naturalmente, estas capacidades no están directamente relacionadas con el diseño de fuerzas, sino con la eficacia de las tropas en el combate.

Es decir que las capacidades militares se localizan y determinan en el nivel estratégico en donde los recursos son esenciales y donde existe una clara influencia del resto de los factores de poder de un estado.

Las capacidades de combate en cambio se gestan, se desarrollan y se fortalecen en el interior de los sistemas de fuerzas. Resultan más abstractas, están relacionadas con la eficiencia en el combate, y tienen directa relación con el desempeño de una organización en operaciones de guerra, cualquiera fuere el tipo de operación en desarrollo, o la estrategia a la que dicha operación sirve.

Sin embargo, débiles capacidades de combate representarán o se traducirán en vulnerabilidades en las capacidades militares y afectarán el logro de los objetivos de nivel estratégico.

Fontenla Ballesta (2008. p. 4) ha mencionado y descrito a las capacidades de combate de la siguiente manera:

La moral de las tropas. No se improvisa y depende a su vez de la confianza en los mandos, adiestramiento y espíritu militar o de cuerpo.

La calidad del liderazgo o la calidad de sus mandos muy ligada a su formación profesional y moral. Es la capacidad inspiradora de la confianza de sus subordinados.

La capacidad de maniobra. Esta capacidad surge de la movilidad en el campo de combate y es producida fundamentalmente por las unidades de combate cercano como la infantería y los blindados.

La potencia de fuego. La potencia de fuegos es el resultado de su volumen, pero además del alcance de las armas que lo producen y de su precisión. Es como las anteriores, muy importante en la moral de las tropas durante el combate.

La protección de las tropas. La protección, es la capacidad de supervivencia o la de conservar la aptitud para el combate frente a las acciones enemigas de cualquier tipo. Proteger a la tropa no debe ir en desmedro del cumplimiento de la misión. La aproximación al objetivo de una fuerza de infantería en vehículos blindados es una forma y, si además, estos son medios rápidos esa protección aumentará.

También es importante diferenciar las capacidades de combate de las capacidades militares en los intangibles que no son sencillos para evaluar la eficacia de la fuerza militar. Allí es donde inciden factores y multiplicadores del poder de combate que no se pueden cuantificar objetivamente, como ser la experiencia, la moral, el prestigio, el espíritu de cuerpo, aspectos que elevan la aptitud de una fuerza y que equilibran el desbalance en lo material.

Hay en ellas una impronta relacionada con la cultura estratégica militar innegable e irremplazable en su efecto sobre la disuasión.

Es decir, si se toma el caso del Ejército Argentino, podríamos decir que su experiencia del combate de alta intensidad en la guerra de Malvinas será un elemento que la amenaza habrá de percibir y que finalizará reforzando las propias capacidades de combate. Este valor importa mucho, aunque ciertamente se diluye a medida que avanza el tiempo.

En este criterio también otros multiplicadores de las capacidades de combate serán la participación de la fuerza en misiones de paz, los ejercicios militares combinados. Todos estos elementos formarán parte del mensaje y de la credibilidad en la disuasión empleados como vector de una estrategia de comunicación basada en esa información.

El hecho de mostrarse una fuerza cohesionada, profesional, presta para entrar en acción, claramente se reflejará en este tipo de operaciones y se disemina entre aquellos que necesitan analizar y establecer a priori la verdadera capacidad de combate de una fuerza, antes de comenzar un acto hostil. Es lo que hemos

denominado “la percepción del poder militar” en toda su dimensión y no solo desde lo tecnológico.

Las capacidades de combate y las capacidades militares resultan en el poder de combate real de una fuerza militar. Si la disuasión fracasa o si se decide adoptar una actitud de coacción, llegado el caso de entrar en operaciones, las capacidades de combate podrán establecer una diferencia en un enfrentamiento convencional sobre todo cuando existe simetría en el poder de combate de las fuerzas enfrentadas.

En caso de asimetría militar su efecto podrá ser el que se observa en estos días en la guerra entre Rusia y Ucrania, es decir la prolongación del conflicto y la transformación de lo que se imaginó una guerra de desenlace rápido en un conflicto de usura. Es un conflicto en el cual existe una situación de asimetría en que un adversario con aparentes superiores capacidades militares está enfrentando a uno con capacidades militares inferiores, pero con eficientes capacidades de combate.

El efecto disuasivo que se genere sobre un eventual agresor en un enfrentamiento asimétrico inicialmente desventajoso para el disuasor se producirá cuando el primero perciba que, aun disponiendo de menores recursos, el segundo sepa emplearlo con tal eficiencia y eficacia como para afectar severamente el poder de combate de un adversario aún si éste fuera superior en medios y número. Fue el caso de Israel y los países árabes entre 1967 y 1973. Las capacidades de combate de la fuerza de defensa israelí superaron a las de los enemigos árabes.

De tal forma, resulta un curso de acción posible llegado el caso, la posibilidad de pensar en el desarrollo de capacidades acordes para generar en el adversario una idea de disuasión punitiva (Dall Agnol, 2022) y con un alto costo de castigo. Muy probablemente de esta manera, se logre crear la idea en el adversario de que deberá pensar en una operación costosa, de largo plazo, en la que los éxitos iniciales de la maquinaria bélica poco influyan en el resultado final, ya que la defensa podrá plantar una opción de conflicto de desgaste, poco atractivo y costoso.

Resulta claro que, en la situación de equipamiento, y más aún frente a la realidad de los diferentes factores de poder en la que se encuentra el estado nacional, situación cuyo análisis escapa al presente trabajo, es en las capacidades de combate y

los intangibles en los que el Ejército Argentino más podrá influir para generar un efecto de disuasión.

Estas acciones están en el área de su responsabilidad y dentro de ella fundamentalmente se basarán en el adiestramiento y en el alistamiento.

Conclusiones del capítulo III

El concepto de disuasión estuvo implícito en el pensamiento militar argentino desde el nacimiento del estado moderno a fines del siglo XIX. Desde allí y hasta la segunda mitad del S XX, aún antes de la conceptualización del concepto de disuasión, el Ejército Argentino implementó un concepto disuasivo por presencia y actividad operacional.

Ese pensamiento militar, en lo que respecta a la disuasión toma estado legal explícito a partir de la promulgación de la Ley de Defensa Nacional promulgada en 1988, seguida en los años siguientes y hasta la fecha por normativas y Libros Blancos, amén de ser tomado como objeto de estudio en ámbitos académicos militares y civiles vinculados a la defensa nacional.

Lo ocurrido en nuestro país, fue acorde al desarrollo del concepto en el ámbito regional.

La DPDN 2021 orienta a la Defensa Nacional, con un enfoque eminentemente convencional, descartando anteriores visiones para el empleo del instrumento militar, y retornando a la esencia de la disuasión como tarea esencial del instrumento militar.

Su contenido, plantea un desafío complejo para la Fuerza, en cuanto a los potenciales adversarios a disuadir, y las capacidades a desarrollar a tal fin.

Para la disuasión, la interacción de todos los factores de poder nacional resulta indispensable, promoviendo el trabajo de manera coordinada para proteger los objetivos estratégicos.,

El planeamiento por capacidades militares probablemente no resulte el más apto para lograr una disuasión efectiva en tiempo de paz, por cuanto prioriza el diseño de fuerzas y se dedica a estudiar el potencial militar necesario para enfrentar

una panoplia de amenazas militares, mientras que la disuasión convencional alcanza su mayor efectividad cuando se ejecuta sobre una amenaza concreta y bien identificada.

En este orden de ideas, daría una mayor consistencia al planeamiento de una estrategia de disuasión, un planeamiento mixto, basado en capacidades, pero orientado por los escenarios de conflicto reales que pueden afectar los intereses vitales de la República Argentina.

Mientras el planeamiento estratégico genera las capacidades acordes para cumplir la misión encomendada y con vistas a lograr fortalecer en el futuro la estrategia de disuasión que la estrategia nacional y militar imponen, el Ejército Argentino como instrumento militar terrestre, necesita mantener y mejorar sus capacidades de combate, conforme reciba el equipamiento acorde que incremente sus capacidades militares.

Capítulo IV

El rol estratégico del Ejército Argentino en la disuasión convencional

4.1. Introducción

Una fuerza militar, como el Ejército u otra fuerza, está constituida según Michel Goya (2010), por cuatro elementos: Equipos, métodos, estructuras, y una cultura.

Todos ellos en distinta forma y en mayor o en menor medida fortificarán los tres pilares de la disuasión, pero siempre y cuando los cuatro se desarrollen de manera acorde y equilibrada visualizando la misión a cumplir. Están directamente relacionados con la eficiencia y la eficacia.

Ya nos hemos ocupado de la cultura militar, ahora en este capítulo, avanzaremos sobre los otros tres componentes, siempre exclusivamente en relación con la Institución que es motivo de nuestra investigación: el Ejército Argentino.

Por su impacto o gravitación sobre los cuatro, agregaremos un quinto elemento, que según nuestra visión condiciona absolutamente el logro de la disuasión y es una poderosa arma del mensaje y de la credibilidad de la estrategia disuasiva: el presupuesto necesario para garantizar el funcionamiento y equipamiento del Ejército

Hemos llegado al punto crucial de esta investigación que busca clarificar el rol del Ejército Argentino en la disuasión que las FFAA deben ejercer según se expuso al tratar el marco legal que orienta el funcionamiento del Sistema de Defensa nacional.

Siempre será conveniente recordar que en una estrategia de disuasión participan todos los elementos de la estrategia nacional. De manera que no es posible imaginar al Ejército logrando en tiempo de paz un efecto de disuasión absolutamente aislado del resto de los componentes del Sistema de Defensa nacional y de los demás componentes de la estrategia nacional.

Es preciso aclarar que para desarrollar con precisión alguno de los temas que hemos considerado necesario incluir, se requeriría realizar un estudio prospectivo, que es más propio del Planeamiento Estratégico Militar que de una investigación.

No hay espacio en la investigación para llevar a cabo una prospectiva estratégica que defina escenarios futuros y estrategias posibles de adoptar, porque la disuasión como estrategia de defensa ya está decidida e impuesta.

En cuanto a una prospectiva del modelo de fuerzas que será necesario en el futuro, tampoco se precisa realizarla en esta investigación. En principio porque todo diseño de fuerzas es resorte del Estado Mayor Conjunto y segundo porque desde el primer momento se ha expresado que la disuasión es imprescindible ejercerla en el presente, hoy.

Esa prospectiva sobre el instrumento militar será llevada a cabo durante el planeamiento estratégico por capacidades y se concretará en los plazos dispuestos en el Decreto que detalló el proceso. En una palabra, la disuasión de mañana se debe lograr con los medios que están disponibles actualmente.

Respecto de una visión *del empleo* futuro de la Fuerza, debemos recordar que el accionar en el marco de una operación militar, no depende de la conducción del Ejército, sino del Comando Operacional, en función de los planes estratégicos que se desarrollen en ese nivel.

Por lo tanto, la verdadera contribución del Ejército a la disuasión se materializará en varios de los temas que desarrollaremos a continuación.

Así, por ejemplo, su eficacia, se concretará merced a sus fortalezas actuales, desde el punto de vista de los equipos y de los métodos o doctrina, incrementando su resiliencia a través de su “adaptación” al tipo de lucha y al terreno en que la dará.

Los profesionales consultados en la investigación han sugerido mejoras o señalado los requerimientos necesarios para incrementar la capacidad y consecuentemente la credibilidad que puede generar el Ejército en cuanto a sus sistemas de armas es decir en cuanto sus capacidades “letales”.

Estos aportes son producto de su propia experiencia profesional y también de las novedades que cotidianamente acercan los medios de comunicación y las publicaciones especializadas respecto de la importancia de la tecnología y de los progresos que se observan en el campo de la industria militar, pero más que nada se

apoyan en lo que muestra el actual conflicto europeo o los que lo han precedido recientemente.

Entrando en el tema del Capítulo, recordaremos las palabras del catedrático francés Pierre Celerier (1961) en su tratado sobre Geopolítica y Geoestrategia

“La estrategia no debe solamente conducir la batalla sino también alcanzar los objetivos geopolíticos en el adversario y proteger los propios. La geoestrategia ocupa cada vez más un lugar mayor y debe adaptarse constantemente a la circunstancia general. Esta evolución, en función de los cambios de las circunstancias, debe hacerse en lo que hemos llamado estrategia del tiempo de paz.” Y agregó: “Esta estrategia de tiempo de paz, es tanto más eficaz cuanto menos secreta sea en su concepción general. Esto es particularmente cierto para las medidas de disuasión” (p.60)

En orden a esta visión general de la estrategia y de la disuasión en tiempo de paz, llevaremos adelante un “análisis militar” en los términos en que lo describió Benoist Bihan (2015) es decir como un estudio total, holístico del Ejército Argentino, pero no como Institución sino como la fuerza terrestre estratégica del sistema de defensa nacional.

Así descripto, el tipo de estudio a realizar impondrá investigar su accionar y su rendimiento desde tiempo de paz, incluyendo el espacio en donde lo lleva a cabo, su doctrina para el combate, porque todos ellos inciden como dijo Celerier, en esta “estrategia de tiempo de paz”.

El Instrumento Militar Argentino, y por lo tanto el Ejército como uno de sus integrantes, se prepara para la guerra en un período cuya duración es siempre desconocida y dentro del cual su misión principal es, según lo establecen prioritariamente las dos últimas Directivas de Política de Defensa Nacional: disuadir eventuales agresiones militares externas a los intereses vitales de la Nación. La permanencia o continuidad en el tiempo de ese efecto disuasivo, será la que finalmente determinará la duración efectiva del período de paz.

En esta breve descripción del accionar “cotidiano”, permanente del Ejército Argentino, se relacionan estrechamente las tres actividades que establece el marco legal como sus responsabilidades primarias con la estrategia de la disuasión. Nos

referimos al adiestramiento de sus tropas, su alistamiento y al sostén logístico de las operaciones.

El Ejército Argentino las cumple en toda la amplitud del espacio geográfico para el cual ha sido creado, diseñado y desplegado: el espacio terrestre de la República Argentina. Y su despliegue “de paz” alcanza toda esta geografía con sus distintos relieves, climas y densidad demográfica.

Estos escenarios, así como las respuestas o estrategias que ha encontrado la Política de Defensa Nacional y su derivada, la Política Militar para enfrentar riesgos, amenazas o desafíos, determinarán y condicionarán el grado de protagonismo del Ejército Argentino dentro del esquema de la Defensa Nacional.

Todas las características distintivas del dominio estratégico terrestre, influirán en su estructura, en consecuencia en el despliegue adaptado de las unidades que lo integran, en la preparación técnica profesional de sus recursos humanos y en el desarrollo de sus capacidades, fundamentalmente en el fortalecimiento de sus capacidades de combate ya descriptas.

Los aspectos mencionados conducirán a la actualización permanente de su doctrina de empleo. Un párrafo especial merece la adaptación necesaria de la Fuerza a tres aspectos fundamentales cuando se refiere al conflicto armado: la naturaleza del conflicto, la idea de maniobra estratégica prevista (en este caso por el Comando Operacional) y el espacio geográfico en el cual se prevé o se prevén los principales eventos o enfrentamientos armados.

Serán muy empleados en esta parte de la investigación dos términos muy comunes o afines con una organización militar como son su eficacia y su eficiencia.

Según entiende Laure Bardies (2015) eficacia es la relación entre los objetivos que se persiguen y los efectos producidos. Por eficiencia se designa la relación entre los medios empleados y el resultado obtenido.

En las distintas secciones se tratarán:

- El espacio terrestre argentino y el despliegue del Ejército dentro de él.
- El tipo de fuerzas y su despliegue en tiempo de paz (preposicionadas o de despliegue rápido)

- El “principio de alistamiento”: Movilidad y capacidad de reacción en proximidad de la amenaza.
- La doctrina y el adiestramiento de la fuerza, intensidad, calidad y lugares de adiestramiento en consonancia con su futuro empleo
- La experiencia de guerra, el impacto de las lecciones aprendidas de los conflictos propios o recientes
- La moral de la fuerza: su desarrollo y su mantenimiento como un pilar de la capacidad de combate y del “endurecimiento” de las tropas.
- El nivel de excelencia de sus mandos.
- El presupuesto que reciba y su gestión.

Todos estos temas pueden involucrarse dentro de una conocida frase del Almirante Mahan “es preferible tener buenos marinos en malos barcos que buenos barcos en manos de malos marinos” (En Goya, 2010, p. 27).

4.2. Desarrollo

4.2.1. El espacio terrestre argentino: sus exigencias para una disuasión eficaz

En un completo análisis del rol de las fuerzas terrestres en este nuevo tiempo histórico que vive el mundo, Elie Tenenbaum describió el espacio geográfico terrestre y le adjudicó las siguientes características:

Es el reino de los hombres, es decir en donde estos viven y dado la forma en que se estructuran las organizaciones humanas, las operaciones terrestres están sujetas al contexto político, cultural, económico y social.

Es el dominio primario, los resultados obtenidos en los otros dominios solo pueden tener un impacto en la tierra que es el lugar en donde los hombres llevan a cabo su política

Es un espacio complejo por la variedad de climas, relieves, vegetación que lo componen

Es también opaco, porque está plagado de obstáculos y máscaras que reducen a visibilidad y retardan el avance.

Finalmente *es viscoso*, porque el terreno cambia con el clima y modifica las condiciones del enfrentamiento.

Y lo más importante es que, a partir de estas condiciones, dice Tenembaum (2018), una fuerza con menores capacidades que otra puede, a partir de sus condiciones de adaptación y eficiencia, equilibrar esa diferencia material.

En la introducción de un interesante libro de su autoría, el historiador entrerriano Juan Álvarez (1984, p. 16) decía: “Si se observa la distribución de los hombres sobre el planeta, sorprende que permanezca tan poco poblado el territorio extenso y fértil de la República Argentina.”

Y tal vez, aunque el último censo nacional muestre una evolución importante respecto de la cantidad de habitantes de aquellos años, la densidad poblacional que se observa aún en ciertas regiones del país, resulta en un fuerte llamado de atención cuando se trata de la presencia activa e importante, en cuanto a la magnitud de nuestras fuerzas militares, en este caso del Ejército Argentino, que están desplegadas en cada una de ellas.

¿Qué o cuál sería el significado de esta definición? Lo adelantó también Juan Álvarez cuando expresó (Op. Cit. P. 56) “Conviene no olvidar que los hogares del interior preparan buena parte de los contingentes con que el Ejército Argentino ha de defender llegado el caso nuestra integridad territorial”. Esta reflexión sigue siendo aplicable aún en tiempos del voluntariado militar.

Para dar un principio al estudio fijaremos una fecha posterior a la organización definitiva del país.

En 1869, la población argentina alcanzaba el número de 1.736.923 habitantes, treinta años después en 1895, llegaba a 3.954.911 y en 1914, totalizó 7.885.237 habitantes. (Cortés Conde, 2002).

Confrontando esta evolución de la población, con la dimensión del territorio patrio en su porción terrestre, se puede comprender la estrategia nacional que fuera seleccionada por la clase dirigente de aquellos años, la llamada Generación del 80, para garantizar la protección de la integridad territorial de la Nación argentina.

Esa estrategia pudo o puede conceptuarse como “ocupación del territorio con respaldo militar”.

Llevada a cabo fundamentalmente, pero no exclusivamente (Picciuolo J. 1979) mediante la estrategia militar fue diseñada y adoptada porque resultaba claro el desafío que representaba ese vacío demográfico desde el punto de vista de la Defensa Nacional que veía en los extensos territorios al este de la cordillera, el principal recurso estratégico del país mirando hacia el futuro: las tierras argentinas, que consideraban debían garantizarse para las generaciones futuras.

Por ejemplo, durante la presidencia de Sarmiento, en 1870, el Ejército Argentino tenía un efectivo de 6500 voluntarios o destinados y no había fuerzas militares propias destacadas sobre la cordillera neuquina. Esta situación no podía continuar. Por otro lado, había una experiencia negativa anterior que seguramente actuaba como un acicate: la pérdida de las Malvinas en 1833 a manos de Gran Bretaña.

En 1895, quince años después, solamente la 2da División del Ejército guarnecía la línea militar del Río Negro y Neuquén, cuando en la zona, un total de 94.300 kilómetros cuadrados había una población de 14.517 habitantes, mientras que, en el censo anterior de 1869, no se registraron pobladores que no fuesen originarios del lugar. De los censados, el 61 % eran extranjeros. (Raone, J. M. 1996).

Observando la ubicación de los Comandos de las Brigadas o Divisiones que integraban el orden de batalla del Ejército, emplazadas en la región andino patagónica y de sus respectivas unidades de combate dependientes, se puede deducir que este despliegue militar se llevó a cabo fundamentalmente como parte de una estrategia cuya intención fue facilitar la llegada de población y así ocupar el espacio geográfico desde lo político y social (las colonias establecidas en los Territorios Nacionales poseían entonces 13.076 habitantes y dos de ellas se encontraban establecidas en la Patagonia sobre las márgenes del Río Negro).

Pero es innegable que este avance, también tomó la forma de una estrategia de disuasión, apoyada justamente en esa estructura de asentamientos militares dispuesta sobre los accesos cordilleranos al espacio abierto del territorio nacional.

Esta maniobra militar fue un mensaje claro y contundente que reforzó la credibilidad de la estrategia impulsada. Como complemento, para aquel principio del siglo XX las cabeceras de rieles extendidas hacia el interior habían modificado la movilidad estratégica y sobre todo habían mejorado la logística de las fuerzas en sus nuevos emplazamientos.

El ferrocarril llegó a Río Colorado en 1897 y a Neuquén el 12 de julio de 1902. Del mismo modo a partir de 1869, el telégrafo ponía en contacto al jefe de las fuerzas más adelantadas con el Ministro de Defensa. (Barros, A. 1975).

Esta muy breve descripción del pensamiento estratégico militar argentino, y del consecuente uso de la fuerza militar del Ejército Argentino al llegar el cambio de siglo XIX al XX, realizada recopilando lo expuesto en el Congreso Nacional de Historia Militar del año 1996, enseña cómo se razonaba en aquel entonces en términos de Defensa Nacional.

Simultáneamente, una Armada Nacional preparada y fortalecida para acompañar las acciones terrestres, penetró en el territorio con medios de navegación adaptados y sirvió de apoyo y de protección al Ejército en su avance hacia la frontera andina. (Destefani, L. 1979).

Se comprende la necesidad imperiosa que existía de la custodia de aquellos territorios, en donde progresivamente se descubrirían recursos naturales que alcanzarían cada vez mayor importancia para el desarrollo del país.

El despliegue de tropas ejecutado a partir de 1880 evidencia la resolución adoptada por el Gobierno nacional y a su vez, permite verificar la trascendencia que se asignó a la defensa de los grandes espacios en la concepción estratégica militar de aquellos años, y continuada en los años sucesivos. (Mosquera, E. 1996). La disuasión se ejercía con hechos.

La visión prospectiva de quienes guiaban los destinos del país vuelve a presentarse en la obra del historiador entrerriano Juan Álvarez (1984, p.31) “*quizás esas regiones, antes consideradas estériles, guarden en sus entrañas de piedra, el secreto de futuras prosperidades*”.

De este modo nos adelantó que la riqueza de cada región depende de distintas circunstancias, que cambian en el transcurso del tiempo. Tal como sucedió en la despoblada Patagonia, con el posterior hallazgo de petróleo.

Cuando se habla de recursos estratégicos, en términos de geopolítica, como era y es el caso de aquellos lugares que han demostrado poseer valor para el progreso de la Nación, conviene recordar que *“son aquellos que permiten desarrollar poder y garantizar la supervivencia del estado”*. (Battaleme, 2011, p.105)

¿Pero, pudo alguno de los mandos militares que llegaron hasta allí, imaginar la represa de Chocón Cerros Colorados o de Piedra del Águila enviando por un sistema de transporte la electricidad que hoy abastece a la industria de Córdoba o del Gran Buenos Aires? No sabemos entonces si habrán considerado el desarrollo de poder, pero seguramente sí, en su carácter de viejos sodados, pensaron en garantizar la seguridad del aquel Estado naciente.

La realidad actual muestra la razonabilidad de aquellas decisiones. Más próximo a nuestros días, desde el año 2011, el yacimiento de shale (petróleo de esquisto y shale gas) de 30000 kilómetros cuadrados de Vaca Negra situado en la cuenca neuquina, ha convertido a la región en un objetivo estratégico vital por la riqueza que encierra⁵ y el interés internacional que despierta. (Diario La Nación, 2023)⁶

La situación descrita se ha repetido a lo largo y a lo ancho del territorio continental de la República Argentina, espacio de responsabilidad principal de nuestras fuerzas terrestres. A partir de estas acciones que ya pertenecen a la historia del se fue formando su cultura estratégica militar.

Este mismo pensamiento se extendió luego hasta las tierras antárticas en donde el Ejército Argentino (Quevedo Paiva, 2005) se hizo presente con la fundación

⁵ En febrero de 2012 YPF elevó la estimación de reservas a 22500 millones de BEP (barril equivalente a de petróleo).

⁶ Sofia Diamante, Diario La Nación, 23 de Junio de 2023 *“Un nuevo ciclo empieza en la Argentina para el sector energético. La construcción del gasoducto Néstor Kirchner y la ampliación del oleoducto que comunica Vaca Muerta con Buenos Aires es el comienzo de una etapa para la industria hidrocarburífera y para la economía argentina. Luego de años de presionar las reservas del Banco Central con la importación de gas y otros combustibles, finalmente la altísima productividad de Vaca Muerta permitirá que el sector vuelva a ser un generador de divisas con el aumento de las exportaciones”*.

de la Base “General San Martín” el 21 de marzo de 1951 a la que debía suceder la Base “General Belgrano” llegando por primera vez con su recordada patrulla hasta el Polo Sur en el año 1965.

Por ello, la geoestrategia, hija menor de la geopolítica ha sido y será una piedra basal en el pensamiento estratégico militar argentino. Lo fue en el del Ejército desde el nacimiento de la Patria. El plan continental de San Martín hubo de reconocerlo al seleccionar el lugar por donde debía llevarse el centro de gravedad de la campaña militar por la independencia.

Podríamos considerar que las decisiones que fueron adoptadas en los años finales del siglo XIX estaban basadas en lo que muy posteriormente Neustadt y May (1986, p. 190) describieron como “suposiciones penetradas con percepciones del pasado.

En efecto, en la década de 1870, cuando estas decisiones nacionales para la protección de nuestras fronteras se fueron consolidando, varias guerras europeas y sudamericanas habían representado distintos casos de estudios y por tal motivo fueron seguidas de cerca por oficiales observadores destacados por el Ejército para mirar de cerca armas y tácticas.

Estas lecciones fueron aprendidas por nuestros líderes políticos y militares quienes las evaluaron con una renovada visión profesional que se instalaba progresivamente en el Ejército de aquellos años. La Guerra entre Austria y Prusia en 1866, la guerra civil en los EEUU, la Guerra Franco Prusiana en 1870, la Guerra del Pacífico, entre otras, constituían, según afirma Picciulo (2000), el origen de “suposiciones” sobre las formas en que se comportaban los gobiernos en aquellos días respecto de los territorios en disputa.

La historia de los hechos acontecidos demostraba que las “suposiciones” sobre las cuales se elaboraron aquellos planes de despliegue de nuestras fuerzas no eran meras estimaciones de lo que podría suceder con el paso del tiempo. ¿Cómo trasladar esas lecciones de la historia a nuestros días?

La denominada “Regla de Goldberg”, Neustadt y May, 1986) sirve para leer en el tiempo lo que podría llegar a suceder según la historia vivida: esto es “cuál es la

historia”, el dónde, cómo, cuándo y porqué, de los acontecimientos pasados para iluminar un posible presente.

Según esa regla, la historia de la organización y la trayectoria del Ejército Argentino sobre todo en ese período de la consolidación de nuestro territorio se asocian a esa posibilidad de análisis, porque como dicen Neustadt y May (p.184) *“las decisiones son ejecutadas por organizaciones con estilos operativos y rutinas particulares y conviene saber cómo han aprendido a trabajar, antes de decirle que haga algo y cómo debe actuar”*.

De acuerdo a lo expuesto en ambos Libros Blancos de la Defensa Nacional editados en los años 2010 y 2015 respectivamente, en nuestros días el Ejército Argentino se encuentra desplegado protegiendo los 3.761.274 km² que componen el ámbito terrestre de la Nación, de los cuales 2.791.810 km² pertenecen a la parte continental americana (LBDN 2010 y 2015). Asimismo, como fuera dicho, desde 1951, mantiene en forma continuada su presencia en varias bases para decir presente en los 965.597 km² que nuestro país reclama como su Sector Antártico Argentino.⁷ Pero en este caso, no lo hace con una finalidad militar, en total cumplimiento de lo establecido en el Tratado Antártico.

El cumplimiento de la misión que la Ley de Defensa Nacional y la Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN) 2021 le imponen, implica para el Ejército Argentino proteger un espacio geográfico algo menor al de la Unión Europea, (4.237.473 km².) que lejos de constituir un todo homogéneo, presenta regiones geográficas totalmente diferenciadas en la composición de sus suelos, en su relieve, su vegetación, sus diferencias de altitud respecto del nivel del mar y

⁷ Además, Argentina comparte su frontera con cinco países. La extensión de la frontera con Bolivia es de 740 km; con la República Federativa del Brasil es de 1130 km, la mayor parte de naturaleza fluvial; con Chile, la frontera abarca 5300 km, siendo la frontera más extensa compartida, representado el 37% de los límites totales; con Paraguay 1700 km, con la característica distintiva de ser fluvial y ser la segunda en extensión; con Uruguay, es principalmente fluvial, con una longitud de 885 km, divididos en dos ríos, 495 km. en el Río Uruguay y 390 km. al Río de la Plata.

fundamentalmente como consecuencia en densidad de población. Cada una de ellas con sus variaciones de temperaturas, con su rusticidad y con comunicaciones habitualmente sumamente extendidas.

Todo ello requiere una preparación acorde y eficiente de una fuerza militar terrestre, con diferentes doctrinas de empleo táctico según la región, estructuras de mando entrenadas para la conducción a grandes distancias, organizaciones de combate flexibles para modificarse con arreglo a las circunstancias, sistemas de apoyo logístico y de comunicaciones fiables.

Para resultar eficaz, esta actividad supone un enorme esfuerzo de adaptación a cada uno de estos ambientes geográficos muy diferenciados, con vistas a un adiestramiento y empleo confiable. El gran aporte a la calidad de la fuerza que proporciona la adaptación a estos diferentes ambientes geográficos puede traducirse en rigor, iniciativa, resistencia y dureza para batirse en cada uno de ellos.

En el terreno de la modernización militar, la adaptación se ha considerado como la aptitud para afrontar sucesos o dificultades de distinto tipo, sin perder la capacidad de resistencia y superación que se necesita frente a los mismos para cumplir de todas formas la misión impuesta.

Según la investigación realizada por Adam Grissom (2015), la adaptación se ha mostrado como un tema interesante para el estudio desde el punto de vista de la defensa solo después de los diez últimos años. Grissom la definió como “*el ajuste de las capacidades disponibles a las necesidades emergentes de la situación*”. La adaptación es, según el autor mencionado, un lugar de estudios y de investigación muy prometedor.

Esta característica, aptitud o virtud, según se la valore, constituye el principal sustento de la resiliencia de las tropas y en tal sentido, representará siempre un elemento vital para la disuasión, fundamentalmente porque genera capacidad para “combatir bien”, como expresó Lawrence en su máxima que hemos recordado, y que constituye una característica que fortalece la credibilidad.

Por el momento se han identificado tres corrientes principales de adaptación militar: la adaptación estratégica, la adaptación institucional y la adaptación sobre el terreno.

La adaptación estratégica reconoce, según los últimos estudios realizados, la influencia de la política interior, de la cultura estratégica y de las relaciones cívico-militares en la adaptación (Farrell, T. en Grissom, 2015).

La adaptación institucional, supone que una institución debe aprender de la experiencia, (por ejemplo en el caso del Ejército Argentino de lo acontecido durante la guerra del Atlántico Sur en 1982, por la recuperación de nuestras islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur), pero para ello debe superar un ciclo completo de “institucionalización” de esas “lecciones aprendidas” hasta que finalmente ellas sean aceptadas e incorporadas mediante la práctica, instalándose como procedimientos de rutina por los miembros de toda la organización. De lo contrario las lecciones del pasado se perderán.

En cuanto a la adaptación sobre o en el terreno, las lecciones aprendidas deberían transmitirse desde los niveles inferiores (tácticos) de la organización hasta los más altos (estratégicos) de su conducción, para luego regresar a las unidades de combate por la vía de la actualización doctrinaria y del adiestramiento adaptado al tipo de conflicto o a la maniobra prevista. (Catignani, S. en Grissom, Op. Cit. 2015)

Este último tipo de adaptación es el que el Ejército Argentino realiza asiduamente en sus Unidades desplegadas en las distintas regiones en que se ha dividido el territorio nacional. Adaptación al terreno y simultáneamente al tipo de combate a desarrollar, ambas cuestiones imbricadas.

De tal modo el Ejército Argentino ha institucionalizado esa adaptación y la ha potenciado con la creación de las respectivas Escuelas de Perfeccionamiento de cada una de las Armas del Ejército y fundamentalmente por aquellos Institutos como la Escuela Miliar de Montaña, o la Escuela Militar de Monte, instaladas en cada una de las regiones que requieren de una capacitación específica para el combate y la vida en esa región.

Una vez adquirida la capacitación, la posterior adaptación se consolidará mediante el adiestramiento que se brinda en las unidades de combate asentadas en cada una de esas zonas geográficas⁸.

El despliegue y el uso del espacio geográfico constituyen los soportes de la adaptación institucional que cuando se consolida, representa una de las principales fortalezas en el mensaje o en la comunicación de la disuasión.

He aquí una de las razones principales para tener en cuenta cuando se considera o se debate el despliegue de paz de la Fuerza. Ese despliegue tuvo y tiene consecuencias directas en la percepción del adversario y en el efecto de disuasión.

Para poder desarrollar un Sistema de Defensa coherente con nuestra geografía, el espacio terrestre argentino ha sido dividido en las denominadas “regiones de interés nacional”, que “*son espacios en donde se realizan aquellas actividades directamente relacionadas con los objetivos políticos o en donde las realizan o pueden realizarlas otros actores internacionales buscando que pueden afectar los propios objetivos.* (Escuela de Guerra Naval, 1985).

Esta subdivisión las transforma en regiones estratégicas.

Para poder definir las en esa dimensión, estratégica o geoestratégica, deben identificarse previamente los intereses nacionales que en ellas existen. En la geopolítica generalmente los intereses estratégicos son coincidentes con áreas que encierran recursos vitales para la supervivencia o para el progreso de la Nación y /o que pueden conferirle un determinado grado de protagonismo en su relación con otros países de la región o del mundo.

En ese orden de ideas y en relación con los objetos de interés estratégico que se encuentren localizados en cada una de ellas y que resultan de interés del planeamiento militar, pueden mencionarse las siguientes regiones:

⁸ La Escuela Militar de Montaña del Ejército Argentino “TG Juan Domingo Perón”, fue creada en la ciudad de Bariloche, el 20 de marzo de 1964, bajo el nombre de Destacamento de Instrucción Andino. La Escuela Militar de Monte “Comandante Andrés Guacurarí y Artigas, fue creada el 10 de Abril de 2012, en Puerto Península, Provincia de Misiones.

Región Central: conocida como la Pampa húmeda, por esta región confluyen las líneas de comunicaciones fluvial/marítima (Rosario y el límite exterior del Río de la Plata). Es la zona económica más productiva del país, la región donde se concentra la mayor cantidad de habitantes y donde se concentra el comercio exterior e interior del país.

Sede de las Grandes Unidades pesadas (blindadas) y de los medios anfibios del Arma de Ingenieros de mayor capacidad y de la Defensa Antiaérea más moderna, esta región guarda una fuerte tradición militar por haber sido la cuna de aquellos que enfrentaron y rechazaron con las armas las invasiones inglesas de 1806 y 1807 y, posteriormente, en mayo de 1810 lugar de partida de los primeros Ejércitos libertadores.

Una de las Brigadas asentada en esta región, la BR Mec X, participó en la Guerra de Malvinas, así como elementos de la Artillería antiaérea, de Apoyo de Fuego, de Ingenieros, de Policía Militar, todas Unidades veteranas de la guerra de 1982, provinieron de esta región.

Región Noroeste, zona montañosa desértica integrada por las provincias argentinas de Salta, Jujuy, Catamarca y la Rioja. De muy fuerte arraigo cultural e histórico por su activa participación en la guerra de la independencia.

Se libraron aquí importantes batallas por la libertad del suelo argentino y sudamericano. Una guerra de desgaste impidió el ingreso de tropas españolas y su acceso a territorio nacional llevada a cabo fundamentalmente por la población de la zona en una lucha desigual.

En ella se encuentra un sector de nuestro país en el llamado triángulo del litio que posee el 60% de las reservas mundiales del mineral. Produce petróleo y su ganadería y agricultura tiene un lugar relevante en la producción nacional.

Zona de gran sequedad de suelos, montuosa en el este. Alturas medias, pero también propia de zona montañosa.

Provedora de importante cantidad de recursos humanos para las Fuerzas Armadas sobre todo para el Ejército. La vida en esta región requiere una gran adaptación para la permanencia en las zonas altas y calurosas.

Región Noreste, en el litoral o Mesopotamia argentina a la que se deberían agregar Formosa y el Chaco, en donde se encuentran las Represas hidroeléctricas binacionales de Salto Grande y Yacyretá. Por allí pasa la hidrovía Paraguay-Paraná y se encuentra el acuífero Guaraní.

La hidrovía es el sistema yugular que conecta a la producción regional con los mercados compradores en el mundo, siendo la salida estratégica de las exportaciones de la región. Traslada entre el 75 y el 80 % del comercio exterior argentino. Desde la última década del siglo pasado fomenta la integración regional, creando y desarrollando capacidades que brindan ventajas competitivas.

El acuífero Guaraní es transfronterizo, localizado en la región de la cuenca geológica del Paraná en el Sudeste de América del Sur, abarcando áreas de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Su superficie es estimada en 1.190.000 Km². Cada país posee una porción, Argentina tiene 225.000 km² (19,1%); 850.000 km² posee Brasil (71%); 70.000 km² Paraguay (6,1%) y el Uruguay posee 45.000 km² (3,8%). Forma una reserva hídrica de 37000 kilómetros cuadrados. (Maureen Walshot, 2019)

Si los conflictos en el futuro, según diversos especialistas en defensa, serán en torno a la escasez de agua potable, el acuífero Guaraní y su agua almacenada se convierten en un recurso estratégico valioso, a medida que pasan los años.

La región, que es asiento de una de la Brigada de Monte III que participó con todas sus unidades de combate en la Guerra de las Malvinas, posee un acervo cultural que la distingue y un especial sentido de pertenencia y orgullo nacional de sus habitantes.

Posee un clima muy caluroso en verano, vegetación de selva y monte en el norte, llanura verde y ondulada en sur, en donde los ríos más anchos son vías de navegación por donde sale gran parte de producción agrícola nacional al exterior. "Pero que desde el punto de vista militar constituyen verdaderas barreras para el movimiento estratégico.

La denominada **Región de Cuyo**: Mendoza, San Juan y San Luis integran esta región en donde están las cumbres más altas de la Cordillera de los Andes. Se siente depositaria de las glorias sanmartinianas. De aquí partió el Ejército de los

Andes para liberar a Chile y al Perú y sellar la nuestra. Es su más fuerte tradición histórica.

Solo el agua ha modificado el relieve o la vegetación de esta región.

Es clima frío en invierno, un paisaje de cumbres nevadas que alcanzan los 6800 a 7000 metros. Con hondonadas profundas y acotadas vías de comunicación terrestres.

Esta región es relevante estratégicamente, pues posee un corredor energético que distribuye energía hacia la región central que concentra la mayor densidad de población del país, siendo una de las más productivas del país en lo que atañe a diversas industrias y las actividades agrícolas-ganaderas. Ruta de salida del comercio internacional del Mercosur, gran productora de materias primas y sede de industrias pesadas de interés estratégico.

En la **Región Patagonia Norte**, se encuentra la cuenca neuquina Vaca Muerta. Abarca las provincias de Neuquén y Río Negro, que ocupa una superficie de 36.000 km² y que posee la segunda reserva mundial de gas no convencional y la cuarta de petróleo no convencional. Representan el 8% y el 11% del tipo no convencional en el mundo. Fue descubierta en 1927, pero en 2011 mediante estudios científicos fue confirmado su gran potencial (PWC Argentina, 2018).

Escenario de las últimas campañas para la afirmación del pabellón nacional en esos territorios es una zona en la cual se han producido reclamos de tierras por parte de grupos autodenominados pueblos originarios, algunas de estas acciones centradas en el reconocimiento y devolución de tierras en zonas de Vaca Muerta y sobre los pasajes obligados de los ductos y gasoductos.

La inauguración reciente del gasoducto que traerá el gas hasta la región central y permitirá además su exportación ha modificado su posición desde el punto de vista político y económico respecto del resto del país, por la incidencia que tendrá esta nueva explotación para mejorar la situación energética y económica general del país.

Es una zona de montañas más bajas que las ubicadas en Cuyo, pero boscosa, con grandes lagos. Avanzando hacia el este se transforma en una típica meseta y estepa patagónica, con su clima frío, precipitaciones con nevadas y mucho viento.

Región Patagonia Sur: Las provincias de Chubut y Santa Cruz conforman esta región que plantea serias exigencias para las comunicaciones y los enlaces con las demás regiones.

Zona homogénea en cuanto al tipo de relieve, con un suelo que dificulta la transitabilidad y no ofrece protección natural alguna para las tropas en operaciones.

Con una densidad de 2,2 habitantes por kilómetro cuadrado, presenta pocos poblados de más de cien mil habitantes: Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Trelew.

En ella se encuentran las terminales petroleras Caleta Olivia, Caleta Córdoba. Existen dos puertos de aguas profundas en Puerto Santa Cruz y Puerto Deseado. Es una región rica en recursos naturales, con diversas minas que extraen una diversidad de minerales. Comunicación entre Río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes.

Luego de la Guerra por las Islas Malvinas, concentra el interés y la atención junto con la Región fueguina de todo el Sistema de Defensa nacional. Su población, además, está consustanciada con la cuestión Malvinas por haber sido el epicentro de la zona de concentración y despliegue de las fuerzas que participaron en el conflicto.

Posee un terreno árido, seco característico de la Patagonia desértica. Muy frío y ventoso, desprovisto de vegetación con cursos de agua escasos pero anchos y correntosos.

El acceso a esta región de tropas que provengan de las regiones del norte del país no resulta sencillo porque el movimiento se canaliza sobre dos ejes carreteros como son la Ruta Nacional 3 y la 40. No existe comunicación ferroviaria y para arribar a la zona en tiempo y espacio será preciso un gran esfuerzo de puente aéreo y desplazamientos por mar. Por lo tanto, la logística constituye el desafío mayor en operaciones.

Es una región de gran despliegue de unidades del Ejército en proporción al resto del país.

Al momento en que se escribe esta investigación, un evento geológico y marítimo ha producido un derrumbe quebrando la estructura asfáltica de la Ruta Nacional Nro. 3, principal arteria de comunicación terrestre entre la Capital del país y la Patagonia austral, a la altura de Comodoro Rivadavia, creando una muy difícil situación para la comunicación terrestre entre la Región Central y las Regiones Patagónica y Fueguina, desconociéndose por el momento la oportunidad de rehabilitación del tramo afectado. Este problema es de naturaleza estratégica, afectando todas las áreas de funcionamiento armónico y fluido del Estado argentino en la zona incluyendo la operatividad militar. (Diario Clarín Bs As, 7 de septiembre de 2023).

Región Fueguina, integrada por la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico sur, posee instalaciones portuarias de envergadura en la ciudad de Ushuaia. Comunicación terrestre entre los sectores Norte y Sur. La región constituye el punto de apoyo en la proyección hacia el Océano Atlántico y para sostener los reclamos en la Antártida.

Para mantener presente la identidad nacional sobre el lógico efecto regionalista, reconociendo los cambios producidos a lo largo del tiempo transcurrido desde 1853, entre otros los generados por la inmigración recibida, puede advertirse junto con Álvarez (1984, p. 32) que *“de un extremo a otro de la República, el idioma y las tradiciones crearon hábitos de vida semejantes y atenuaron los regionalismos”*.

En la evolución hacia esta realidad ha tenido una gran participación el Ejército Argentino mediante las guarniciones militares de la Fuerza presentes en cada región.

Exceptuando la Región Central, en todas las restantes los elementos de comando, de combate y de apoyo del Ejército con asiento en cada una de ellas, se ven obligados a realizar la adaptación a un espacio estratégico muy amplio, con climas, tipos de suelos, vegetación y fauna muy diferentes, en donde coexisten intereses nacionales que involucran a todo el Sistema de Defensa Nacional.

Las dificultades que presenta cada región, si bien representan un desafío para los integrantes de la Fuerza, al mismo tiempo y por la misma razón, generan espíritu de cuerpo y cohesión, proporcionan los conocimientos para “durar, preservar la

fuerza para continuar la lucha en el tiempo”, pero sobre todo generan personalidades “fuertes”, estoicas, sobrias, con el carácter que requiere el hombre militar, y al mismo tiempo solidario y dispuesto para enfrentar con equilibrio primero las dificultades del clima y luego el rigor del combate.

Del mismo modo las poblaciones están sometidas al embate de fenómenos meteorológicos encontrando en los habitantes de los cuarteles el auxilio que requieren produciéndose de esa forma un acercamiento que ha sido reconocido como un elemento trascendente para el logro de la disuasión.

Leamos a Jaime Covarrubias (Op. Cit. 2001):

“La segunda capacidad, es el apoyo social. Esto significa que las FF.AA. para tener rasgo disuasivo deben gozar de prestigio social y contar fehacientemente con el reconocimiento y respeto de la sociedad. Cuando las FF.AA. de un país, están deterioradas en su imagen ante la opinión pública, esto se proyecta ante los eventuales agresores quienes al poseer ambiciones expansivas o de otra naturaleza, podrían agilizar políticas agresivas. El prestigio de las instituciones de la defensa frente a su propia población es un requisito fundamental para lograr rasgo disuasivo, ya que asegura continuidad en un esfuerzo bélico. (p. 6)

Es entonces que la Puna, la alta, media montaña y baja montaña, el monte y la llanura central y patagónica, se transformarán en los escenarios en donde se preparará la herramienta de combate terrestre. Al hacerlo, generará en el tiempo, una cultura estratégica definida, cimiento de una disuasión eficaz, sobre todo cuando se trata de la defensa de valores o de intereses vitales.

En el futuro, el Estado argentino podría encontrarse eventualmente ante nuevos desafíos que hagan fundamentalmente al mantenimiento bajo su total control soberano de algunos sectores de las distintas regiones mencionadas, por el momento estos no constituyen elementos de juicio que se encuentren mencionados como aspectos a tener presentes como objeto de la disuasión convencional, siempre de acuerdo con la DPDN vigente.

Para finalizar tomaremos como ejemplos de la relación existente entre amplios espacios geográficos y despliegue de paz, a las distancias existentes entre un Comando de Brigada y las guarniciones que albergan a sus elementos dependientes:

El Comando de la Brigada de Infantería Mecanizada IX se encuentra en la localidad de Comodoro Rivadavia, en la Provincia de Chubut.

En sus inmediaciones tienen su asiento varias unidades de combate y de apoyo logístico. En la localidad de Colonia Sarmiento, distante a 184 kilómetros se ubican dos unidades de combate, a 272 km se encuentra otra guarnición de esta Brigada en la localidad de Rio Mayo y finalmente a 579 km la otra unidad dependiente del Comando de Brigada en la localidad de Esquel. (LBDN, 2015).

El principal campo de ejercicios para una organización del nivel de Brigada está ubicado en una zona central en inmediaciones de la localidad de Colonia Sarmiento. La realización de ejercicios con tropas en la zona denominada Pampa de los Guanacos, impondrá recorrer las distancias mencionadas tanto para la reunión como para el regreso. Además, cada Unidad dispone de un terreno de maniobras en el asiento de su guarnición para ejercicios con tropas y armas de una organización del tamaño de una o dos subunidades.

Ese esfuerzo, ya prepara a las unidades para lo que será el principal problema en una zona de operaciones como la descrita, las distancias a recorrer y la inseguridad de la zona desértica y sin cobertura alguna de la Patagonia. No existe allí otra forma para desplazar los medios militares con sus sistemas de armas, distinta a la marcha motorizada.

El Comando de la Brigada de Montaña VI se encuentra en la localidad de Neuquén capital. Sus unidades están ubicadas, a 180 kilómetros las más próximas, y 420 kilómetros la más lejana. Hasta hace algunos años se podía llegar por tren hasta la localidad de Zapala. Sólo se unen ambas localidades por marcha motorizada. El campo de instrucción de la Brigada se encuentra en Pulmarí a 350 kilómetros de la localidad de Neuquén.

El comando de la Brigada de Montaña V se encuentra en la localidad de Salta ciudad cabecera de la provincia del mismo nombre. Su unidad de combate más alejada se encuentra en la ciudad de La Rioja, a 689 kilómetros.

El campo de maniobras de la Brigada se encuentra en San Antonio de los Cobres es decir a 170 kilómetros. Se puede emplear el ferrocarril para desplazar unidades hasta la zona de maniobras.

Además de las prioridades que las regiones con recursos estratégicos vitales generan para la implantación de Unidades del Ejército en su proximidad, existen condiciones de naturaleza estratégica que justifican un despliegue que, a priori, puede juzgarse como innecesario u obsoleto cuando no se advierte la necesidad militar y solo se piensa en el costo del mantenimiento del sistema defensivo.

La Brigada Mecanizada IX que acaba de servir de ejemplo en cuanto a las distancias de sus instalaciones, vuelve a mostrarnos un caso particularmente importante respecto al valor estratégico de su despliegue. En efecto, “estirada” a lo largo de la ruta Provincial 22, y Nacionales 26 y 40, la Brigada guarda una comunicación entre Paso Cohiaique y Comodoro Rivadavia cuya pérdida podría llevar a la división en dos partes de la Patagonia y al aislamiento del resto del país de las Provincias australes y de la comunicación con la Antártida.

Este fue un problema que se abordó en distintos momentos de la vida nacional cuando los conflictos que se enfrentaban en la zona hicieron temer por el mantenimiento del control de esa vía de acceso al territorio nacional.

Es conveniente tener presente que la distancia entre el puerto de Comodoro Rivadavia y el Paso Cordillerano más cercano, es de 400 km.

4.2.2. El despliegue de tiempo de paz del Ejército Argentino y su rol en la disuasión convencional

Es sobre este espacio geográfico que hemos descripto sobre el cual se “despliegan” las fuerzas terrestres, el Ejército Argentino, respondiendo a las características enunciadas para cada una de las regiones.

Corresponde ahora referirse a las fuerzas que integran o materializan ese despliegue, en orden a la disuasión en estudio. Nos parece adecuado iniciar este análisis con un conjunto de ideas que deben ser tenidas en cuenta cuando se reflexiona, o se deciden cambios sobre el despliegue de la fuerza terrestre de nuestro país.

La defensa del suelo nacional es una herencia histórica cultural. La forma de considerar esta problemática de la Defensa nacional de la República Argentina resulta, como veremos, completamente distinta al punto de vista de una potencia

militar con intereses extraterritoriales, en donde, afirma Guillaume Lasconjarias (2011):

*“la idea subyacente sería **defender los intereses del país lejos, en el extranjero**, por medio de una suerte de prevención de crisis en el lugar en donde ellas surjan. Por decirlo así, la seguridad de Francia comienza en las montañas y valles de la Kapisa (Afganistán) en las fronteras de los Balcanes, se materializa en las lagunas de Abidjan (costa de Marfil), en las arenas de Ndjamena (Chad) o en las costas de Somalia”*⁹

Reiteramos por su trascendencia que **éste no es el caso de la República Argentina.**

Tanto la estructura, como el despliegue del Ejército Argentino, pueden constituir datos necesarios para realizar un análisis sobre la performance de la Fuerza en la disuasión, pero debe llevarse a cabo en el marco de un determinado contexto estratégico existente al momento de hacerlo. (Bihan, B. 2015).

La forma de estructurar las fuerzas y establecer sus asentamientos de paz según un empleo militar futuro, pretendiendo responder a una realidad estratégica circunstancial constituye y responde a un procedimiento común en la mayoría de los países.

Dicho análisis debe también realizarse sobre una prospectiva específica, que es propia para cada actor, reconociendo que el estudio del futuro resulta siempre difícil. Esos estudios reflejan aspectos representativos de la realidad propia de cada país. Es decir que un despliegue de tropas en tiempo de paz obedecerá a razones estrictamente acordes a la realidad y necesidades de cada Instrumento Militar.

Puede exponerse que algunas consideraciones sobre este despliegue pertenecen ya la historia pero *“la guerra es un arte que no puede experimentarse”* por lo cual la lectura de hechos del pasado resulta ineludible y también, muy aleccionadora para una decisión trascendente como lo es la adopción de un despliegue militar de tiempo de paz.

⁹ Muchas de estas ideas han evolucionado desde la aparición del artículo de Bihan por los ataques terroristas y sobre todo por el regreso de la guerra en Europa.

Sobre esa distribución de la estructura militar sobre territorio nacional, se proyecta una mirada de las implicancias de la geografía física y humana, de las características de la sociedad de la cual se nutren las fuerzas y sobre todo del marco político y estratégico dentro del cual el país desarrolla su trayectoria política.

En síntesis hay una visión de las dimensiones del país, de la densidad poblacional, del grado de desarrollo alcanzado en todas las áreas del Estado. El despliegue es consecuencia de la realidad geopolítica de la zona. Es, en sí mismo, una estrategia y es parte de la política militar.

Naturalmente los intereses vitales a proteger sobre los cuales asienta el Ejército su rol en el presente y en el futuro, constituyen un aspecto de enorme gravitación en la apreciación sobre la distribución de tropas en toda la extensión del estado argentino.

En nuestro país, en la actualidad, existen directivas precisas respecto de los elementos a tener en cuenta para adaptar el despliegue de paz existente de las FFAA según lo que se aprecia constituyen nuevas necesidades desde el punto de vista del escenario regional. Dichas exigencias (si se consideran todos los aspectos son dieciséis en total), se encuentran incluidas en la última DPDN 2021. (DPDN, 2021). De acuerdo con estos lineamientos, el despliegue territorial en tiempos de paz debería contemplar entre otras algunas de las siguientes problemáticas:

La zona de probable empleo de la fuerza militar.

La extensión geográfica del país (por el lugar que ocupa la República Argentina en el mundo por su extensión, 8vo lugar, este es un factor crítico).

La presencia en zonas de baja densidad poblacional.

Disposición de los objetos de valor estratégico.

Proyección sobre la Antártida y presencia de una potencia extra regional que ocupa ilegal e ilegítimamente las islas del Atlántico Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes.

Sin embargo, la estrategia de disuasión o sus necesidades, no ha sido expresamente mencionada dentro de los llamados “criterios ordenadores” para

establecer el despliegue de paz en la DPDN vigente. Este es un aspecto que se considera debiera ser subsanado en próximos documentos de la especie, porque la disuasión no es una estrategia que se pueda desarrollar luego de un período de recuperación de capacidades, sino que, en realidad, debe obtenerse en el presente y, en todo caso, potenciarse en el mañana.

El Libro Blanco de la Defensa Nacional año 2015, último documento oficial de su tipo editado establece el tipo de fuerzas que componen el Ejército Argentino, sus distintos emplazamientos en el territorio nacional y las razones de su despliegue de paz. Referido a este aspecto, se explica que ha sido la amplitud y la diversidad de los espacios terrestres nacionales, los que han ejercido una influencia histórica decisiva en el desarrollo de la Fuerza, “tanto en su despliegue, como en su calidad y en su magnitud” (p. 78)

Hubo también un elemento sustancial que guió esa distribución de fuerzas sobre el territorio argentino en distintos períodos históricos de la vida nacional: la identificación de una amenaza. Pero ya ha sido expuesto que el marco legal del Sistema de Defensa nacional en la actualidad no reconoce hipótesis de conflicto, es decir no existe una amenaza militar exterior definida como tal. Sin embargo, la disuasión requiere un tratamiento especial al respecto, (ver disuasión específica o a medida en capítulos anteriores) para alcanzar eficacia.

Respondiendo a todas estas exigencias, el Ejército Argentino ha estructurado sus elementos constitutivos en tres tipos de agrupamientos de fuerzas distinguidas por su naturaleza, pero sobre todo por el rol estratégico asignado a cada uno de ellos.

Consultado el Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, General Sergio Pucheta explicó que el Ejército necesita disponer de dichos tres tipos de fuerzas diferenciadas en su composición, en su misión y, debería incluirse también, en su grado de alerta. Dentro de cada agrupamiento sus integrantes se preparan para la prueba mayor y, a partir de esa actividad que es continua, la Fuerza terrestre buscará contribuir a lograr el efecto disuasivo que se pretende. (Ver respuestas del General Pucheta en el Apéndice A)

La organización de las fuerzas para una campaña militar determinada será siempre establecida por el Comando Operacional y, por lo tanto, las organizaciones

actuales podrán o no mantener su esquema actual. Pero la importancia de su conformación presente, es que permite su adaptación y les proporciona una razón de ser en la estrategia de paz de la Nación, es decir prepararse para la guerra y simultáneamente disuadir: adiestrarse y alistarse.

El despliegue de paz actual del Ejército Argentino está representado por los asentamientos o guarniciones que ocupan estos tres tipos de fuerzas a lo largo y ancho del espacio terrestre argentino:

Las Fuerzas de empleo regional: de acuerdo a la descripción que hace la DPDN del tipo de fuerzas necesarios, las fuerzas de empleo regional representan elementos *preposicionados* en función de su probable lugar de empleo. (DPDN 2021)

Mantienen la presencia del Ejército y del Estado federal en todo el territorio.

En una crisis se recurrirá a ellas desde el primer momento debiendo actuar en el lugar o ambiente geográfico que coincide con su emplazamiento actual. Su existencia responde a la necesidad de disponer tropas cuya presencia asegura la permanente disponibilidad de un elemento militar en proximidades del lugar afectado.

Actuarán además para recibir a las fuerzas que se sumen al esfuerzo de la defensa en el lugar atacado, estas últimas debieran normalmente pertenecer a una Fuerza de despliegue rápido.

Puede decirse de manera general, que las fuerzas de empleo regional están implantadas en las provincias periféricas, y se especializan para combatir en la zona en la cual se encuentran instaladas. Es decir, están adaptadas al clima, a la vegetación, al relieve porque con los tres conviven y en los tres se adiestran. Todo ello les genera un gran sentido de pertenencia y desarrollan una gran simbiosis con la población del lugar. Se destacan entre ellas las tropas de montaña, de monte o las que viven diariamente en el clima inhóspito de la estepa patagónica.

Las Fuerzas de Defensa Principal, que responden también a la clasificación de elementos preposicionados porque están constituidas por Unidades de combate, de apoyo de fuego y de combate preparadas para intervenir de manera decisiva en el

desarrollo de una campaña. El Ejército siempre las consideró como reservas estratégicas y por lo tanto su emplazamiento debe garantizar su empleo en cualquier parte del territorio nacional. Es decir, su ubicación además de satisfacer esta última necesidad intenta resolver el problema de su movilidad estratégica porque pueden necesitar del apoyo de otra fuerza o de medios que habitualmente no disponen orgánicamente para poder desplazarse a su lugar de empleo.

La desaparición de ramales ferroviarios o su desafectación implicó un serio problema para la movilización de estas tropas.

Las Fuerzas de Defensa Principal, como su nombre lo indica, responden a la necesidad de mantener un elemento compuesto para librar la batalla podría decirse, en una de las “capas” que la estrategia militar ha considerado en su concepción estratégica.

Son aquellas que causarían el mayor daño en función del alto grado de letalidad de sus sistemas de armas. Su despliegue de paz tiende a garantizar su protección inicial. En su adiestramiento, son muy dependientes del tipo de campos de instrucción disponibles, en virtud de la potencia de sus armas y la envergadura y el peso de sus materiales.

Fuerzas de Intervención (o de despliegue) Rápida: La necesidad de actualizar la estructura operativa del Ejército Argentino, llevó a las sucesivas conducciones de la Fuerza de los últimos años (quince años aproximadamente) a buscar la “innovación” en el desarrollo de nuevas organizaciones de combate dando como resultado la creación de una fuerza con una mayor rapidez de reacción y dotada de materiales y personal adaptado a un empleo no definido con anterioridad en cuanto un espacio geográfico especificado, y además con poco tiempo de preaviso: la Fuerza de Despliegue Rápido.

Deberíamos especificar que este tipo de organización se encuentra actualmente presente conformando el orden de batalla de tiempo de paz en otros Ejércitos o Alianzas militares. Pero también se ha observado que, en otras fuerzas terrestres, no han sido desarrolladas de manera orgánica con ese nombre, sin que eso signifique que no se prevé el cumplimiento de este tipo de misión mediante otra fuerza previamente preparada.

Citaremos algunos ejemplos:

En Europa la NATO dispone del denominado Cuerpo de Reacción Rápida Aliado (ARRC) ubicado en Gran Bretaña, y de una fuerza de reacción denominada Fuerza de Respuesta de la OTAN (NVJ) establecida en 2003, “como una fuerza de alta disponibilidad compuesta por unidades terrestres, navales, aéreas y fuerzas especiales capaz de desplegarse con rapidez”. Esta estructura fue complementada y mejorada con una creación reciente, un renovada Fuerza de Tareas Conjunta de Muy Alta Disponibilidad (VJTF) creada en 2014.

En el caso de esta última, puede leerse la razón de su implementación incluyéndosela en un concepto altamente disuasivo de tipo convencional:

“La rápida llegada de esta unidad militar, pequeña pero capaz, enviaría un mensaje muy claro a cualquier agresor potencial: "cualquier intento de violar la soberanía de una nación de la OTAN se traducirá en un compromiso militar decisivo con las 28 naciones aliadas" (Internet, 2023)¹⁰.

En Sudamérica, Brasil también ha conformado su Fuerza de Despliegue Rápido. (Silva 2012).

El Ejército de Colombia la dispone, bajo la denominación de Fuerzas de Despliegue Rápido, pero organizadas en Unidades de combate de infantería ligera (FUDRAS) independientes, preparadas para un conflicto insurreccional o como los denominó oportunamente el Cuerpo de Marines de los EEUU, combates de baja intensidad, denominación que evolucionó luego hacia lo que conocimos como guerra asimétrica o de cuarta generación.

El hecho de no clarificar la existencia de una organización de este tipo no significa que no se preparen o adiestren tropas para enfrentar una crisis de manera inesperada.

- En general se advierten algunas condiciones comunes a todas estas fuerzas:

¹⁰ <https://www.defensa.gob.es/brigada-vjtf/es/que-es-nrf.html> acceso 21 de Agosto de 2023.

- Su mismo nombre indica la naturaleza de su composición y empleo previsto.
- Se denominan Rápidas, Ligeras o de Alta disponibilidad porque se intenta crear una conciencia de alto alistamiento aún mismo a partir de su denominación.
- Están conformadas de modo de intercambiar elementos para facilitar su adaptación a la naturaleza de la misión
- La mayoría de ellas integra aeromovilidad y aerotransporte y está compuesta por tropas consideradas de alto nivel profesional como paracaidistas o comandos.
- El espíritu de cuerpo y la cohesión son elementos distintivos dentro de sus capacidades de combate.
- Presentan también las mismas vulnerabilidades
- Son débiles en protección y no poseen capacidad de “durar” o sea de prolongar el combate en el tiempo.
- Una vez empleadas necesitan un apoyo logístico con las capacidades de proyección acordes incluyendo en ello a la sanidad militar y a la capacidad de evacuación.

Este tipo de tropas fue el último en haber sido constituido, razón por la cual no hay una amplia experiencia ni lecciones aprendidas producto de su utilización en operaciones reales, excepto en misiones paz cuando fueron destacadas en el primer contingente argentino desplegado en Haití como parte de la Fuerza de Paz de la ONU (MINUSTAH).

Ubicada en el centro geográfico el país, en las Provincias centrales de Córdoba, La Pampa y Buenos Aires, la Fuerza de Despliegue Rápido del Ejército Argentino, mantiene la aptitud de desplazarse hacia los distintos espacios de interés. Dentro de las capacidades actuales y de las posibilidades del país y del Ejército se asignaron a estas tropas los medios de mayor movilidad y rapidez estratégica o táctica disponibles.

Representa una excelente herramienta de proyección de fuerzas ante un requerimiento para un despliegue rápido en una misión de paz en el exterior. Resulta

por lo tanto una organización militar especialmente apta para respaldo a la política exterior nacional.

Para sus movimientos a una distancia considerable de sus asientos de paz, estas tropas requieren el apoyo de medios de transporte pertenecientes a las otras dos Fuerzas Armadas razón por la cual, están habituadas a la cooperación y a la realización de ejercicios conjuntos.

Es a estas últimas tropas a que se refiere el Brigadier Covarrubias cuando expresa que constituyen las únicas fuerzas que generan un efecto de disuasión aceptable. (Covarrubias, 2001).

Una opinión que impacta en la fortaleza que esta fuerza de despliegue rápido debería tener es la formulada por el General Hang cuando expresó *la necesidad de fortalecer los medios de manera acelerada puesto que, si la disuasión es la maniobra convencional elegida, no debería iniciarse la “puesta en condición de los medios” que se requieren cuando la amenaza se manifieste porque entonces, dijo el General, ya será tarde.* (Ver respuestas del General de División (R) Julio Hang en Apéndice A)

Las fuerzas de despliegue rápido pertenecen al rango de las denominadas “ligeras”, o “livianas”, son tropas que tienen un alto grado de entrenamiento individual y debieran también tener el mayor grado de completamiento. (Silva, 2012).

Deberían poder aproximarse o llegar al objetivo con cierto grado de protección como el que proporcionan los blindados a rueda. (Vehículos que aún no han recibido). Son subsidiarias del velo y la seguridad que debieran asegurarles las fuerzas preposicionadas.

Nuestra Fuerza de Despliegue Rápido es una Gran Unidad de Batalla de nivel divisional, dotada de un poder de combate y de apoyo de fuego equilibrados, desplegada en tres agrupamientos con relativa cercanía entre los mismos

Respecto de su despliegue vemos que, en un primer agrupamiento, se destaca la proximidad de su Comando con las Unidades de la Aviación del Ejército y con la

principal Base Aérea de transporte de la Fuerza Aérea Argentina, ubicada en la localidad de El Palomar, todas ellas en la Provincia de Buenos Aires.

El segundo agrupamiento, es el constituido por su Brigada Mecanizada desplegada en su casi totalidad en la Provincia de La Pampa, conectada por carreteras que irradian hacia los cuatro puntos extremos del país.

El tercer agrupamiento representado por la Brigada Paracaidista, completamente centralizada en la Guarnición Militar Córdoba y muy próxima a una base aérea apoyo de todas sus actividades de adiestramiento aerotransportado.

En la denominada estrategia “de capas”, las fuerzas de despliegue rápido pueden jugar con eficacia un importante rol para la “anticipación y para la “disuasión”, y en tiempo de paz, su existencia, su nivel de alistamiento y el alto grado de preparación, deberían constituir su mayor contribución al efecto disuasivo que se persigue lograr.

Los tres tipos de fuerzas descriptos existen con funciones similares en aquellos países en donde la misión principal de las FFAA se orienta a la defensa de su “santuario”, como habitualmente se conoce al territorio nacional y, como se dijo, en nuestro caso no fueron concebidas para defender intereses fuera del mismo, sino para disuadir mediante su inmediata disponibilidad dentro de la República Argentina.

Ellas conforman un sistema, una estructura apta para dar respuestas a un conflicto en los distintos momentos de su gestación, su desarrollo y su conclusión.

Modelan un instrumento preparado para afrontar un escenario de incertidumbre, pero en línea con la opinión del General Hang, *la misma descripción las presenta como una estructura más adaptada para la disuasión de una amenaza específica.*

Para completar la forma en que el despliegue responde a los conceptos rectores que dispuso la orientación política a las fuerzas, en la actualidad el Ejército está construyendo nuevas instalaciones para alojar una unidad en la Isla Grande de Tierra del Fuego en la localidad de Tolhuin.

Responde de esta manera a la situación estratégica generada en la zona sur del país adaptándose a los indicadores que establece la DPDN 2021 en su Capítulo III, A) 4). Asimismo, prevé reactivar una unidad militar en la Provincia de Catamarca.

Retomando la calificación de fuerza militar útil de Ruppert Smith, interesa destacar no solamente la ubicación de los asentamientos militares operacionales, sino su composición y el grado de su completamiento, porque el funcionamiento de un elemento militar y su posterior performance o rendimiento están íntimamente relacionados.

Todos los análisis realizados sobre la integración de estas organizaciones pusieron en evidencia que ha sido la magnitud de recursos humanos con que cuenta el Ejército la que ha sufrido los cambios más importantes, fundamentalmente luego de la decisión política adoptada en el año 1994 de suprimir la incorporación de tropa proveniente del Servicio Militar Obligatorio y su reemplazo por el sistema de voluntariado.

Esta opción redundó en una importante reducción en los efectivos que conforman las distintas unidades de combate del Ejército, así como en menor medida también redujo aquellas pertenecientes a las otras dos Fuerza Armadas.

En el año 1983, el Ejército Argentino disponía de 6891 Oficiales, frente a los 6188 que lo integraban en el año 2014, 23759 suboficiales servían en la Fuerza en el año 1983, comparados con 22768 del año 2014.

La diferencia mayor estaba, y se mantiene en la actualidad, en el número de soldados. En el año 1983, el Ejército tenía una dotación de 72473 soldados, cuando en el año 2014, sus filas contaban con 17319 soldados voluntarios. (Libro Blanco de la Defensa Nacional año 2015, pp. 92/93).

Este déficit ha sido reconocido por las autoridades políticas según se desprende de las declaraciones del Ministro de Defensa pronunciadas el 29 de marzo de 2022 en la Provincia de Misiones. al respecto:

“Estamos iniciando en Misiones una experiencia trascendental que se trata de la incorporación de soldados voluntarios al Ejército Argentino” “estamos trabajando para ampliar el número de soldados voluntarios de las FFAA y en

particular del Ejército, hoy tenemos 20 mil Soldados voluntarios y la idea es llegar a fin de año alcanzando los 30 mil”.

Para completar las dotaciones de las unidades de combate del Ejército se intentaría, según expuso en su página web el Ministerio de Defensa durante el año 2023, incrementar en 10000 soldados voluntarios la incorporación anual, haciéndolo en dos etapas, una por semestre.” (Ministerio de Defensa de la RA, 2022)

La dificultad mayor para completar los efectivos radica en la densidad de población de cada región. Esta es una problemática específica del despliegue de paz.

En las provincias alejadas del centro del país, en mayor medida desde el Río Colorado hacia el Sur, la obtención de voluntarios para incorporar no satisface las necesidades de las Unidades de empleo regional acudiéndose entonces al traslado de contingentes provenientes de otras regiones.

Esta realidad recurrente genera un círculo vicioso dentro del cual la adaptación se convierte en aspecto capital para el rendimiento operacional. Y, por esta causa, es una de las cuestiones más importantes que incide en el despliegue territorial de paz.

Recordando que en la actualidad los integrantes del Ejército son en su totalidad profesionales, integrar a estos nuevos efectivos en organizaciones adiestradas y completas como las que demanda la credibilidad de la disuasión, demandará tiempo, pero por sobre todo, el problema fundamental estará representado por el presupuesto que debería permitir su capacitación técnico profesional hasta alcanzar inicialmente una aptitud adecuada en el plano específico y, progresivamente en el conjunto.

Dado la insistencia en cuanto al tipo de operaciones que nuestro país se esfuerza en ponderar, será recién entonces cuando se alcance la integración en ese último nivel cuando ese completamiento de las unidades participará del efecto disuasivo.

Por otro lado, despliegue y doctrina derivan de la estrategia. Esta última debería también constituir un elemento para el análisis global de una fuerza militar

frente a su eficacia. Podríamos sintetizar que, de una manera coherente, el despliegue debe responder a la organización, la organización a la doctrina y la doctrina a los objetivos perseguidos.

Como se puede ver, acierta Benoist Bihan (2015, p.199) cuando afirma que un análisis militar, en este caso el despliegue, resulta siempre en un “estudio holístico de las fuerzas militares”. Por un lado, debe entenderse su performance y por el otro su funcionamiento, pero ambos se relacionan profundamente.

Respecto de las lecciones de nuestra historia militar, en un breve repaso del origen del despliegue actual se pudo comprobar que desde el siglo XIX, las fuerzas militares, fundamentalmente el Ejército, tuvieron un rol preponderante en la organización nacional, desplegándose en todo el territorio, siendo el sostén primigenio de la soberanía.

Inicialmente el esfuerzo principal de ese despliegue mensurado en traslados de elementos y creación de infraestructura para albergarlos se llevó sobre la cordillera patagónica fundamentalmente en la provincia de Neuquén, Chubut y de Río Negro.

Cien años tomó al país completar el despliegue de su Ejército en la región menos poblada del país. Progresivamente se radicaron unidades que ocuparon la Patagonia aunque no de manera homogénea en toda su extensión, sino emplazando unidades en aquellos lugares con una importante radicación de población, sobre las vías de comunicación o en lugares de importancia política por constituir la sede de autoridades nacionales (ex Territorios Nacionales) o provinciales.

Fue a fines de los años 1970, cuando el Ejército Argentino extendió su presencia de manera gradual en toda la Región de la Patagonia austral. La creación de nuevas Grandes Unidades de Combate y de Unidades de las armas en localidades de las Provincias de Chubut y de Santa Cruz completó un despliegue de tiempo de paz cuya finalidad fue reforzar la presencia militar en una región amenazada por los conflictos limítrofes, también caracterizada por una muy baja densidad poblacional.

En la actualidad, este despliegue ha sido cuestionado e inclusive se lo ha caracterizado como obsoleto entre otras razones porque no respondería a la nueva realidad geoestratégica nacional y regional.

Sin embargo, desde el punto de vista económico, de la infraestructura de vías de comunicación desarrolladas, de la posibilidad de encontrar en esas zonas nuevas posibilidades de desarrollo logístico o de incremento notable de la población, la situación de la región no ha evolucionado significativamente.

En el censo 2010, la población de la provincia de Chubut era de 509.000 personas, el 1,3% de la población del país.

La Provincia del Neuquén tenía 550.000 habitantes según el mismo censo. (Internet <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>)

El censo 2022, arrojó una población de 603.120 habitantes para la Provincia de Chubut y 726.000 para Neuquén. La población de esta última provincia creció un 32% en la última década. (<https://www.censo.gob.ar/index.php/kenso-digital-datos-provisorios-por-provincia/>)

Según la misma DPDN 2021, existe en el escenario internacional, una incertidumbre estratégica propia del nuevo siglo. Esta descripción de la realidad agrega fuertes interrogantes a la facilidad y/o conveniencia de modificar sustancialmente el despliegue.

Además, entre los años 2019 y 2021, surgieron otras necesidades emergentes de requerimientos de la población encuadrada en las denominadas Misiones Complementarias establecidas para todo el Instrumento Militar en el marco legal y presentes en la DPDN 2021. Estas tareas se concretan en el apoyo a la población en caso de emergencias, que aconsejan la presencia de la Fuerza por una cuestión de disponibilidad y de capacidad de reacción del Estado Nacional.

La última situación que generó la pandemia del COVID generó una respuesta de las Fuerzas Armadas conducidas en forma conjunta desarrollando las operaciones Belgrano I y II que despertaron y recibieron el reconocimiento unánime de la población nacional.

Este tema es mencionado porque la disuasión también requiere y supone un apoyo total de la población hacia sus Fuerzas Armadas y hechos como el expuesto consolidan y contribuyen a la identificación de población y Ejército.

Ambas aptitudes se deberán mantener en tiempo de paz o frente a una crisis de otro tipo que no sea la militar. El despliegue actual ha dado muestras de responder a esta exigencia.

Sobre el rendimiento del despliegue, es evidente que los sistemas de fuerzas que están emplazados en cada región se caracterizan por estar organizados en torno a un sistema de armas particular, como el tanque o los vehículos mecanizados que se disponen en la llanura patagónica y que brindan a las tropas la seguridad necesaria para operar en un terreno caracterizado por la ausencia de protección natural.

Del mismo modo las tropas instaladas en la cordillera de los Andes o en sus estribaciones, en la región noroeste incluyendo la Puna o en la alta montaña cuyana o la montaña boscosa neuquina, en la selva o el monte del noreste argentino, pueden operar en vegetación hostil o con exigencias climáticas extremas, cuando tanto la altura como las temperaturas se convierten en uno de los principales enemigos de los combatientes.

Finalmente, en cuanto a la performance esperada del Ejército y la relación entre despliegue de tiempo de paz y estrategia de disuasión, pueden agregarse algunas consideraciones que de manera global tienen una incidencia en la capacidad real de disuasión de las fuerzas terrestres de nuestro país.

En los años recientes, las sucesivas Directivas de Política de Defensa Nacional, cada una de ellas impartidas respondiendo a las Políticas de Defensa y Militar establecidas por el Poder Ejecutivo Nacional en funciones, han fijado los lineamientos de actualización del despliegue de cada Fuerza, el que debería emerger del futuro planeamiento estratégico militar. (DPDN Decretos PEN Nro. 1714/09, Nro. 2645/2014, Nro. 683/18, Decreto PEN Nro. 457/2021).

El concepto básico de un despliegue de paz, relacionado con una estrategia de disuasión, particularmente en el caso del rol del Ejército, está representado fundamentalmente por el estacionamiento de fuerzas preposicionadas, (entendiendo por tales a las Fuerzas de Empleo Regional), de aquellas involucradas dentro de reservas estratégicas y de las fuerzas aptas para su re despliegue bajo exigencias de tiempo reducido.

No se debería cambiar sustancialmente su concepto de pre-posicionamiento porque no se han registrado cambios en la situación estratégica militar regional que así lo imponga de manera urgente.

Los factores estables de la geografía tales como el territorio, su extensión, su estructura física, la configuración de la República Argentina en sus fronteras , no han presentado ni presentan cambios sustanciales en las áreas de responsabilidad del Ejército en tiempo de paz.

Pero sí es preciso destacar, por ejemplo, que nuestras unidades de la Fuerza de Despliegue Rápido se encuentran a dos mil kilómetros de probables zonas de empleo hacia el Sur del país, a mil setecientos kilómetros del empleo en el Noreste y a mil seiscientos kilómetros de San Antonio de los Cobres en el Norte del país.

Estas distancias generan un espacio de tiempo que operativamente sólo puede ser salvado inicialmente por las Fuerzas de Empleo Regional emplazadas en cada uno de esos lugares. Esa es la importancia de estas fuerzas preposicionadas.

En cuanto a los factores variables, la población ha aumentado en las grandes ciudades y en la zona central, pero no ha cambiado la densidad poblacional en las zonas más riesgosas en cuanto su proximidad a los espacios vacíos.

Respecto a los recursos naturales, esta situación ha desmejorado porque los grandes centros urbanos son cada vez más dependientes de zonas poco protegidas que son a su vez origen de fuentes energéticas vitales para la vida de la población como es el caso del yacimiento de Vaca Muerta ya mencionado.

En cuanto a la estructura política y social existen en nuestro país reclamos territoriales y zonas que aún esperan su demarcación limítrofe (Zona de los Hielos Continentales) definitiva, que no aconsejan cambios sustanciales de las guarniciones del Ejército hasta que estas situaciones no desaparezcan.

El factor azar es en estos tiempos de sorpresas estratégicas un elemento a no menospreciar. Descubrimiento de nuevas fuentes de energía o la aparición de factores desestabilizantes para la vida de la población como es una pandemia aconseja prudencia ante la incertidumbre.

En este tema de la disuasión la geoestrategia es más importante que la estrategia para apoyar la reflexión que lleve a un mejor despliegue de paz. Porque como expuso Pierre Celerier (1983) “La geoestrategia ocupa cada vez un lugar mayor y debe adaptarse constantemente a las circunstancias” (p. 60)

Aún una innovación doctrinaria que pueda llevar a la modificación del despliegue de paz debería ser confrontada con la necesaria adaptación. Es una lección que surge de los conflictos anteriores.

Ambas acciones de modernización, innovación y adaptación contrastadas con la extensión y diferenciación del territorio nacional conducirán inexorablemente a disponer diferentes tipos de fuerzas, ubicadas con tiempos de reacción y disponibilidad diferentes y sobre todo manteniendo las llamadas capacidades duales. (Libros Blancos de la Defensa Nacional 2010, 2015, Presentación de la Fuerza Ejército Argentino, Secretaría General del Ejército, en la Facultad de la Defensa Nacional, Curso de Defensa Nacional años 2020 y 2021).

Intervienen en esta realidad, no solo la conformación y el tamaño del territorio continental de la República Argentina sino también la distribución de los recursos naturales que están presentes en toda su extensión, y han sido mencionados y reconocidos como intereses vitales por el gobierno y la población argentina.

En general en el mundo se considera la existencia de dos tipos de fuerzas militares: las fuerzas de defensa principal o las fuerzas proyectables.

Nuestro país, no es una potencia militar que requiera fuerzas de proyección para imponer su presencia en otra parte del continente o del mundo. La Argentina ha adoptado una actitud estratégica defensiva y el único movimiento fuera del país sólo puede ser en cumplimiento de una misión de paz o de apoyo a un país en una catástrofe natural o humanitaria.

Un país con la extensión territorial como la República Argentina, con las capacidades de movilidad estratégica actualmente disponibles, difícilmente pueda abandonar o prescindir del pre-posicionamiento de fuerzas militares, sobre todo como una manera de mantener la disponibilidad y la capacidad de reacción en todo el territorio nacional.

De este modo ambos tipos de fuerzas materializan la presencia del Estado federal y la soberanía nacional. (De Villiers, 2017).

Pero fundamentalmente son herramientas de disuasión que están “cerca”. Y es probable que ésta constituya su mayor contribución a la defensa de los intereses u objetivos a proteger.

En una estrategia de disuasión las fuerzas de empleo regional que son en realidad fuerzas preposicionadas, debieran plantear a un eventual agresor dos situaciones vitales para esa estrategia:

Por un lado, la necesidad de superarlas mediante el enfrentamiento, dejando claramente expuesta la condición de agresor del país y la materialización de esa agresión a través del ataque que se está sufriendo. Esta mirada alcanza mayor importancia si se considera que una agresión militar dará lugar a la aplicación del derecho de legítima defensa en los términos del artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.

Por el otro estas tropas serán las responsables de generar la resiliencia que habrá de contener el golpe inicial de la sorpresa, para permitir el arribo de las fuerzas de respuesta rápida.

Los sistemas de fuerzas que forman la estructura de combate de una fuerza terrestre, de su Fuerza Operativa como se nomina en el Ejército Argentino, son representativos de la idea o del tipo de enfrentamiento que habrá de sostenerse, que se encontrará en la base u origen de la doctrina y que proviene de su cultura estratégica o cultura militar del país. Disponer de una Brigada de montaña enclavada en la misma montaña, no solo permite disponer de soldados montañeses sino, además, es un mensaje claro de que esa zona será defendida mediante el combate.

Este despliegue de paz, que podrá ser modificado en el futuro, deberá tener presente el avance del conservacionismo y de las áreas protegidas sobre los campos de instrucción para no afectar las actividades propias del adiestramiento del Ejército, fundamentalmente el tiro con armas de calibre mayor.

A partir del año 2007 un convenio marco entre el Ministerio de Defensa y la Administración de Parques Nacionales estipuló la creación de Reservas Naturales de

la Defensa habiéndose establecido 18 de ellas que totalizan 400000 hectáreas bajo custodia para la protección de la biodiversidad. (Ministerio de Defensa, 2023)

Probablemente la dinámica tecnológica facilite alguna renovación porque finalmente la innovación tecnológica siempre interviene en los cambios militares, aun cuando el “*determinismo tecnológico sea muy criticado*” (Grissom, 2016, traducción de Stephane Taillat). La simulación, de la mano de la tecnología, puede cooperar, pero nunca reemplazar a la experiencia que proporciona el uso de munición de guerra en cierta fase del entrenamiento individual o de las fracciones.

Aquellos terrenos o espacios alejados de los grandes asentamientos, que permitan el uso de sistemas de armas como la artillería de campaña, los tanques, helicópteros o cualquier tipo de arma cuyo empleo con munición de guerra requiera importantes medidas de seguridad, adquirirán importancia decisiva porque los años por venir mostrarán un incremento en el cuidado de la vegetación, la fauna, la reducción del ruido o los desplazamientos por zonas urbanas.

El adiestramiento con munición de guerra resulta imprescindible y absolutamente necesario desde el punto de vista del mensaje de la disuasión. Es la base de la motivación y del robustecimiento de las tropas para enfrentar luego situaciones graves durante un conflicto.

Cambios militares relacionados con la innovación, es decir que son dispuestos por la cúspide de la cadena de mandos y se realicen en tiempo de paz, como sería el caso de una modificación del despliegue, estarán seguramente influidos por factores sociales y/o políticos. (Farrell, 2013, citado por Adam Grissom, 2015).

Estos cambios podrán luego, afectar la credibilidad de la disuasión. Es el caso del funcionamiento de la cadena logística.

El despliegue de paz del Ejército Argentino no puede eludir un dato de la realidad como es el alejamiento de los principales centros de mantenimiento y/o de distribución de todos los recursos que la Fuerza requerirá para su funcionamiento, pero fundamentalmente para su empleo en operaciones.

Para tener una dimensión del esfuerzo logístico, puede referirse el ejemplo de los combates que se desarrollan en nuestros días entre Rusia y Ucrania. No hay datos

exactos del consumo de munición de artillería, pero según el Ministerio de Defensa de Rusia su artillería cumple trescientas noventa misiones de fuego diarias. Todas ellas ejecutadas por baterías de seis piezas de tubo, pero que en condiciones normales se reducirían a cuatro por disponer dos piezas en mantenimiento. Con cuatro disparos por pieza la artillería dispararía 6240 granadas por día. El reabastecimiento solo de esta munición constituye un desafío logístico de gran magnitud. (Vershinin, 2022). Esto significa el regreso a una guerra industrial de alta intensidad.

El ciclo de planeamiento militar tiene la mayor importancia en cuanto a las decisiones que se tomen para poder desarrollar y mantener las capacidades de las Fuerzas Armadas en su conjunto y también en lo relativo al sostenimiento de la Fuerza militar. Es decir, lo relacionado con la logística (Salinas, 2022). En tiempo de paz o de guerra.

En el siglo XXI, la evaluación de una fuerza militar se realiza en función de dos tipos de capacidades, sus capacidades militares y sus capacidades de combate.

Recordando su significado: la primera es la aptitud y posibilidad para cumplir una misión y lograr el objetivo determinado y la segunda es la aptitud para destruir o neutralizar una formación enemiga en un momento dado. (Fontela Ballestra, 2008)

La protección de las tropas, la moral alta, la capacidad de maniobra, la potencia de fuego y calidad de los mandos constituyen, según Fontela Ballestra, las capacidades de combate.

La logística o el sostenimiento de las tropas en operaciones, contribuye con ambos tipos de capacidades, en buena medida con alguna de las capacidades de combate. El apoyo a las operaciones es una responsabilidad de cada Fuerza según lo establece la misión que para cada una de ellas establece el marco jurídico de la Defensa Nacional: adiestrar, alistar y sostener los medios que disponen incluyendo en tiempo de operaciones. (LBDN 2010)

Para la disuasión, la fuerza debe tener no solo capacidad de actuar, sino de mantener su acción en el tiempo, lo que en otros ámbitos militares se denomina capacidad de durar que significa poder mantener el mismo nivel de las operaciones el tiempo que lo requiera la guerra.

El transporte, que es una función logística, resulta vital para organizaciones que se encuentran en guarniciones emplazadas a más de mil kilómetros de su probable lugar de empleo. Desde el punto de vista estratégico no es responsabilidad del Ejército, sino de una organización conjunta.

Si en su ejecución la función es vulnerable frente a las enormes distancias, a los volúmenes y además requiere premura, el transporte constituirá el eslabón delgado de la estrategia de la disuasión en un despliegue de fuerzas como las pertenecientes a la Fuerza de Despliegue Rápido.

De allí entonces la importancia (una vez más) de las unidades preposicionadas para el efecto disuasivo. Todas las potencias militares mantienen fuerzas preposicionadas en los lugares de interés militar. En muchos casos se constituyen en depósitos adelantados de material de guerra. (Brisset, 2012)

Con seguridad, un eventual agresor habrá de evaluar que, entre Córdoba y La Quiaca, Provincia de Jujuy, hay 1182 kilómetros, o entre Santa Rosa, La Pampa, y Estancia Rospenteck, Provincia de Santa Cruz, la distancia es de 2215 km. Esta última es casi equivalente a la distancia entre París y Kiev, 2366 km.

La diferencia en este caso es que no hay posibilidad de transporte ferroviario entre Santa Rosa y Río Turbio o Río Gallegos, obligando a un movimiento aéreo, que implica necesariamente dirigirse a un lugar de llegada predeterminado, o al movimiento terrestre o marítimo por vías de comunicación absolutamente desprovistas de protección.

En ese caso, muy probablemente volverá al Ejército la responsabilidad y la necesidad de asegurar el desplazamiento de las fuerzas principales de choque o de apoyo a la maniobra con sus medios orgánicos.

En su disertación en la Universidad de la Defensa nacional, el JEMCO comenzó explicando que todo análisis militar para resolver un problema de esa naturaleza implica una apreciación de situación. Ciertamente es así, y nosotros agregaremos que la amenaza o el oponente también realiza su propia apreciación de situación y la información que evalúe seguramente contendrá no solo las capacidades militares sino también las capacidades de combate de “nuestras” fuerzas que normalmente están potenciadas por el despliegue de paz, el cual junto con el

adiestramiento constituyen hoy el principal soporte de disuasión convencional confiable.

Por último, y de manera muy especial debe enfatizarse que si es preciso modificar el despliegue de paz será necesario observar previamente los cambios que eventualmente hayan decidido adoptar los ejércitos de países vecinos, puesto que muy probablemente en los años por venir algún tipo de amenaza se transforme en un problema para resolver de manera combinada. Esta es una visión estratégica prospectiva fundamental ante cambios en la situación internacional.

4.2.3. Doctrina de combate terrestre y disuasión convencional

Es preciso dejar aclarado que el empleo de la fuerza Ejército en el marco de una operación militar responderá al concepto estratégico que habrá de formular el nivel operacional. Pero en el nivel táctico la doctrina a emplear será la correspondiente al Ejército Argentino.

“La doctrina y la estrategia son importantes tanto para la disuasión como para la guerra. Este siempre ha sido el caso y siempre lo será”. (Mearsheimer, 2018, p. 6)

Una definición en extremo simple de la doctrina podría ser que ella consiste en un conjunto de pautas aceptadas necesariamente por quienes adhieren a ella, que es prácticamente un dogma.

Relacionadas con esta última expresión dogma, rescatamos que lo importante de la doctrina, más que su definición, es su actualización. Para ratificar lo expuesto, reproducimos párrafos del Ensayo General de Táctica de Jacques de Guibert, cuando éste pensador francés de mediados del siglo XVII refiriéndose a sus nuevas ideas de la doctrina que se aprestaba a escribir, expresó sobre la independencia de criterio y las particularidades de dicha doctrina lo siguiente: “(Mis ideas) “Ellas son independientes”. Agregando sobre su actualización: “Serán aplicables a cualquier organización militar, yo las aplicaré nuestras tropas, yo intento creer que escribo cosas más útiles que las publicadas por todos los tácticos (anteriores) que escribieron sobre todo lo que ya estaba establecido, sobre sistemas que ya no existen más y que ya no pueden existir”. (Guibert, 1977, p.190)

En nuestros días, el Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta de las FFAA, en una descripción más completa y profunda nos dice que la doctrina es:

“La expresión del pensamiento militar que permite afrontar situaciones esperadas reales o supuestas, en el ambiente operacional donde se va a desarrollar la acción. Se basa en la experiencia y en la apreciación de la naturaleza del conflicto futuro. Es base necesaria para el planeamiento de las estructuras de las FFA. Cada país tiene su doctrina militar particular, conforme a su propia realidad que puede diferir de otros. En la doctrina tiene influencia la tecnología, bajo conceptos que hoy abarcan la denominada Revolución en los Asuntos Militares” (MC-20 01, 2013, p.1).

En la actualidad el Ejército Argentino considera que la doctrina “Es un conjunto ordenado y sistémico de principios generales, normas, concepto y procedimientos que se fijan en un campo determinado para la correspondiente educación de sus componentes y que orientan el eficaz accionar de la Fuerza (Reglamento RFD - 50 - 01, 2015, p. 1)

En este párrafo puede destacarse que su finalidad es la educación, expresión que incluye al adiestramiento, y que constituye una orientación para la acción, o sea para la ejecución de operaciones entre otras acciones. Trata, esta definición, de restarle a la doctrina el carácter de dogma al describirla como “una orientación para la acción”.

En nuestra historia militar pueden recogerse algunos ejemplos sobre el tratamiento de la doctrina y la importancia que le adjudicaban quienes conducían por aquel entonces los Ejércitos de la Patria naciente, su actualización y su difusión en las unidades militares.

En el año 1813, el Ejército del Norte se hallaba pronto a iniciar una nueva campaña sobre el Alto Perú. Su jefe, el General Manuel Belgrano había recibido días antes, dos cartas de su admirado amigo y camarada de armas, el entonces Coronel San Martín.

Según nos relata Bartolomé Mitre, en una de ellas el entonces reciente vencedor de San Lorenzo, le recomendaba el uso de la lanza como arma de combate

y le enviaba un modelo de dicha arma para nuestra caballería. Siempre según Mitre, San Martín, un lector de Guibert, le expresaba también que, por intermedio de un amigo común, Milá de la Roca, le había remitido con anterioridad un par de cuadernos con instrucciones sobre táctica militar que le sugería aplicar.

Luego de leer la segunda carta, Belgrano redactó su respuesta en la cual aclara no haber recibido el segundo cuadernillo de táctica e incluye en ella un párrafo de interés para este trabajo, que dice textualmente:

"¡Ay! Amigo mío ¿Qué concepto se ha formado Ud. de mí? Por casualidad, o mejor diré, porque Dios ha querido, me hallo de General, sin saber en qué esfera estoy: no ha sido ésta mi carrera y ahora tengo que estudiar para medio desempeñarme y cada día veo más y más las dificultades de cumplir con esta terrible obligación. " agregando a continuación: "Creo a Guibert el maestro único de la táctica, y sin embargo convengo con Ud. en cuanto a la caballería respecto de la espada y lanza". (Bartolomé Mitre, 1940, p. 204)

Por su parte, en sus muy conocidas Memorias Póstumas, el General José María Paz, testigo presencial desde los primeros años de las operaciones militares en la Guerra de nuestra Independencia, reflejó aquella realidad con una frase categórica: "hasta la llegada del general San Martín no puede decirse que nuestra caballería merezca llamarse de esa manera". Y agregó: "*El nuevo General reorganizaba el Ejército en los rudimentos de la táctica moderna que hasta entonces no conocíamos, estábamos en el mayor atraso, en la más oscura ignorancia*". (José María Paz, Memorias Póstumas Tomo I Pág 89 Edición 1954).

Esa afirmación del General Paz, oficial de un cuerpo de Caballería del Ejército del Norte, pone de manifiesto que aquellos soldados reconocían la existencia de una "guerra moderna", que requería una táctica renovada, con tropas adiestradas para ejecutarla. Estas opiniones fueron ratificadas por José Pacífico Otero en su Historia de San Martín al decir que *le cupo a San Martín la gloria de haber creado la verdadera caballería argentina*. (José Pacífico Otero, 1986, p. 207).

La incidencia de la doctrina tanto en la preparación de la fuerza militar, así como en la elección de determinadas formas de maniobras estratégicas o tácticas por

parte de todos los niveles de conducción, es innegable. Ella puede resultar determinante en el éxito de una acción militar, cualquiera fuera ésta.

Se dice “puede”, porque eminentes conductores civiles y militares del siglo XX, habiendo resultado triunfadores o derrotados en los conflictos en que participaron y con posterioridad a los mismos, formularon juicios sobre la doctrina que ellos tuvieron que emplear, con resultados positivos o negativos, según la propia experiencia recogida o de acuerdo con las lecciones aprendidas en la guerra.

En el año 1912, alguien que no era militar, avanzó de manera indirecta sobre la dificultad que se presenta para encontrar la doctrina adecuada. Se trató de Raymond Poincaré quien dijo:” *la guerra es una ciencia de la cual no se puede tener una experiencia previa*”, entendiéndose este concepto como la razón por la cual resulta prácticamente imposible ingresar en un conflicto con la doctrina adecuada. (Poincaré, 1912, citado en Goya 2010 p.4)

El General De Gaulle, siendo aún Capitán y luego de participar en la I GM, escribió un artículo titulado “Doctrina a priori o doctrina de circunstancias”. Bajo esta caracterización, expuso una severa crítica al conjunto del Ejército francés por haber ingresado siempre en los conflictos aferrado a un cuerpo doctrinario en exceso dogmático, pero sobre todo inadaptado al tipo de guerra en que debía participar. Dejó su pensamiento sintetizado en la siguiente frase:

“Parece que al espíritu militar francés le repugna reconocerle a la acción de guerra el carácter empírico que ella debe revestir. Se esfuerza sin cesar en construir una doctrina que le permita a priori, orientar la acción y concebir su forma sin tener en cuenta las circunstancias que debieran constituir su basamento. Intenta perpetuamente deducir la concepción (de la maniobra) de las conocidas con anterioridad, cuando es necesario en cada caso particular deducirla de los hechos contingentes y variables”. (De Gaulle, 1925)

Mas cercano a nuestros días, “¿Por qué hicimos la guerra que sabía hacer Hezbollah?” se preguntaba un oficial israelí luego de terminada la guerra de 2006 contra la milicia chiita Hezbollah en el sur del Líbano. En esta oportunidad, la crítica hacia la Fuerza de Defensa de Israel, Tsahal, se concentraba en destacar la aplicación de una estrategia militar importada (copiada) de los EEUU: la doctrina de las

operaciones basadas en efectos (EBO) cuyo fracaso pudo nuevamente comprobarse en esta guerra. Israel según expuso Michel Goya, cambió su forma de hacer la guerra: *“dejó de llevarla bien temprano a territorio enemigo mediante su tradicional estrategia ofensiva para reemplazarla por los bombardeos a distancia”*. (Goya, 2010, p. 217)

“Las actitudes estratégicas ejercen desde tiempo de paz una influencia dominante sobre el desarrollo de fuerzas y de las doctrinas a emplear”, alertaba en el año 2017 el General Vincent Desportes (2017, p. 43), exalumno en Fort Leavenworth y ex agregado militar francés en los EEUU.

Independientemente de la estrategia militar adoptada y llegado el caso, de la estrategia operativa u operacional que se diseñe e implemente, inicialmente estas decisiones encontrarán un sustento en el conocimiento disponible sobre una determinada forma de hacer la guerra. Ese “saber hacer” conocido, aprendido e incorporado antes del conflicto tendrá como referencia a una doctrina de empleo de las fuerzas. Eso es lo que generalmente ocurre.

Pero posteriormente, la adaptación en el terreno realizará su obra mediante el empleo de nuevos procedimientos de combate, adoptados durante la guerra, que se podrán aplicar a la táctica y aún sobre la estrategia. (Adam Grissom, 2015)

En cuanto a la doctrina, es evidente que la guerra que haremos no será como la anterior y muy probablemente tampoco la esperada. Lo más importante es que no sea la equivocada, según previniera el General Rupert Smith. *“La guerra probable será una guerra de adaptación que excluye todo modo de empleo genérico”* (Vincent Desportes, 2008, p. 30)

No es factible adiestrarse sin doctrina, fundamentalmente porque finalmente ella es la que unifica criterios facilitando el ejercicio del comando. Esa doctrina abarcará todos los niveles de la conducción y estará adaptada al tipo de lucha y al ambiente geográfico en el cual se lleva a cabo.

Antes del enfrentamiento la doctrina se actualizará sobre la base de lecciones aprendidas en conflictos anteriores, y durante el conflicto, se cambiará o adaptará a medida que éste se desarrolla y se va optimizando el empleo de la fuerza y de los medios en función de la experiencia positiva.

En el libro “Mis Memorias”, Henry Kissinger nos ha aportado una forma de mirar la eficacia de la doctrina militar. Relata Kissinger que luego de efectuar un estudio y proposición sobre la nueva estrategia militar de los EEUU al entonces Presidente Richard Nixon, justificó su propuesta en un concepto que en esta investigación se considera muy claro y muy importante. Dice Kissinger:

“Nixon aceptó mi propuesta, primero que todo porque armonizaba doctrina con capacidad. Nunca (antes) habíamos generado las fuerzas requeridas por la doctrina de guerra (llamada) de dos y medio, la brecha entre nuestras declaraciones y nuestra política real seguramente crearía confusión en las mentes de agresores potenciales y presentaría graves riesgos si intentábamos aplicarla”. (Henry Kissinger, 1979, p. 165)

Encierra esta frase los tres pilares que hemos aceptado como básicos para la estrategia de la disuasión, la capacidad, la comunicación y la credibilidad. La coherencia entre doctrina y capacidad es entonces vital para la disuasión.

En la década comenzada en 1990, la Revolución Tecnológica en los Asuntos Militares tuvo su consecuente impacto en la “Doctrina de combate terrestre” y, como es lógico, entonces también lo tuvo en la disuasión convencional, porque una fuerza militar que aplica métodos o técnicas superadoras genera respeto profesional y consecuentemente también credibilidad.

En cuanto a la doctrina, esta fue la enseñanza más clara de “Tormenta del Desierto”, porque reflejó los principios fundamentales sobre los cuales se apoyaba la mejor manera de organizar y conducir las operaciones militares. (Fuerza Aérea de los Estados Unidos, Foundations of the military profession, 1997).

Existe una descripción del proceso evolutivo de la doctrina, llamado el “círculo de la doctrina”, (The doctrine loop), considerando a la doctrina como el producto de un proceso dinámico que se apoya en los requerimientos propios de las operaciones de combate y de la organización necesaria para desarrollar eficazmente ese combate. Según esa descripción la evolución de la doctrina seguiría un camino en forma espiralada que se inicia en la teoría doctrinaria básica, como punto de partida para la evolución de la doctrina militar. (Military doctrine operations, and strategy, Fundamentos de la profesión militar, 1997)

Con el arribo de la tecnología, este círculo se aceleró y si bien es difícil reconocer en la historia militar el momento preciso en que esto comenzó, (como ejemplo puede tomarse la modernización de la artillería en tiempos pre napoleónicos, o la aparición del tanque o de las armas llamadas inteligentes, como puntos de partida), todos estos progresos han sido el resultado de los avances tecnológicos alcanzados en cada época histórica. Sin embargo, estos avances nunca equipararon al enorme y profundo efecto que produjo la tecnología aplicada a los sistemas militares del Siglo XX. La denominada Revolución en los Asuntos Militares o RAM, junto con los desarrollos de nuevos sistemas de armas, introdujo en el proceso de evolución doctrinario un impulso jamás visto, aspecto que fuera tratado anteriormente en esta investigación.

Entre los años 2000 y 2014 se produjo la aparición de un nuevo paradigma de guerra, la llamada guerra en el seno de la población o asimétrica o híbrida, que fue evocado recurrentemente para modificar los conceptos e ideas relacionados con la guerra de alta intensidad a la cual se suponía superada para siempre. A partir de esta renovación el círculo de la doctrina volvió a ponerse en marcha.

Sin embargo, las guerras entre Armenia y Azerbaiyán de 2020 y 2022 y las operaciones militares en el este de Ucrania desde 2014, que finalmente desembocaron en la invasión rusa a este último país, detuvieron o cambiaron el sentido de la progresión doctrinaria que estaba en desarrollo, orientada exclusivamente hacia la guerra de cuarta generación en sus tipos ya mencionados. En todos estos nuevos teatros de guerra se retornó al viejo paradigma de guerra convencional, de alta intensidad, pero ahora con nuevos conceptos de empleo de las fuerzas, basado en la influencia o el uso de la tecnología, siendo esta última un motor de la innovación.

El regreso sorprendente de la guerra convencional, según se dice, con ciertos rasgos híbridos (Miguel Angel Ballesteros, 2022), incrementa la incertidumbre a la que se enfrentan los responsables del pensamiento estratégico militar, toda vez que los cambios observados en los paradigmas militares de la década pasada (la guerra asimétrica o la guerra en el seno de la población, según Ruppert Smith) se volvieron obsoletos en muy poco tiempo, involucrando en ello a todos los principios, todas aquellas ideas, afirmaciones y opiniones que en un momento indicaron con mucha fuerza, que había que marchar intelectualmente exclusivamente en dirección de una

nueva suerte de guerra porque “*la guerra en tanto batalla entre hombres y máquinas, la guerra como hecho mayor y decisivo de un diferendo en materia de relaciones internacionales, esta guerra no existe más.*” (Smith, 2017, introducción).

Tres elementos de juicio nuevos parecen haber generado esta evolución de la doctrina:

El primero de ellos es el “olvido o desaparición de las primeras planas de los diarios” de los frentes de combate que caracterizaron la década pasada en zonas o regiones del mundo como Siria, Yemen, Irak o Afganistán.

El segundo es la guerra entre Rusia y Ucrania, cuyo fin no se advierte, amenaza con extenderse y se ha transformado en un caldero en cual se consumen hombres máquinas y munición de manera impensada.

El tercero es la situación de confrontación internacional, a la que asistimos, entre China y los EEUU, por ahora circunscripta a la política y a la economía, y en menor medida en el aspecto militar reducido por el momento a demostraciones de fuerza que solo persiguen disuadir. Esta situación ha visto incrementarse el peligro de un enfrentamiento accidental/ circunstancial entre ambas potencias junto a sus respectivos aliados.

En este último escenario, buscando un uso versátil de la fuerza, han surgido nuevos tipos de estrategias como la denominada negación de acceso o restricción de área, la estrategia Offset, todas ellas incluyendo las operaciones multi dominios con elementos de hibridez. (Colom Piella Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015)

Estas nuevas ideas se ven restringidas por ahora, al logro de una disuasión convencional recíproca, porque son las únicas que permiten en caso necesario una respuesta o un empleo proporcional y racional de la fuerza militar.

Muy alejado de los principales teatros de guerra posibles como también de las capacidades militares de los gigantes, nuestro país ha adoptado una actitud defensiva, que es a su vez, cooperativa y autónoma, generando a su vez una nueva idea del empleo del Instrumento Militar. (DPDN, 2021)

En efecto, dentro de esta postura, apoyada en la disuasión como misión prioritaria del Instrumento Militar, se evalúan nuevos procedimientos doctrinarios y se los moderniza intentando no “copiar los ajenos”. (Martín Paleo, 2021). Esta modernización reconoce los dos cursos de acción adelantados para la modernización, la innovación y la adaptación de la estrategia y por supuesto de la doctrina.

En noviembre del año 2020, el portal Infobae reprodujo una intervención del entonces Director General de Planeamiento del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas argentinas, en la cual el General Pereda expresó que “la estrategia multicapas, defensiva en profundidad o elástica, se erigirá como guía del proceso de mediano y largo plazo que requiere la reconfiguración del instrumento militar” (Pereda, 2020).

Continuó el General Pereda: “*concebida como un conjunto de múltiples capas, llegará el turno de contener al adversario que continúe con sus propósitos.*” (Pereda, 2020). Esta visión, de quién hoy es el Jefe de Estado Mayor General del Ejército, adelantaba que esa estrategia tendría un propósito coercitivo: obligar al agresor mediante el empleo de la fuerza, a realizar algo que él no deseaba hacer.

Puede también ser vista como una estrategia de disuasión por negación, no ya de restricción o de interdicción de área, sino con la expresa finalidad de negarle al adversario el logro de sus objetivos. Con motivo de la presentación del Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional, realizada durante el año en curso, el Ministerio de Defensa publicó los siguientes aspectos de interés para esta investigación. Dijo en esa oportunidad el Dr Jorge Taiana, Ministro de Defensa, “*Nosotros, en este ciclo de planeamiento, tenemos en cuenta muchos elementos y de allí surgirá que tipo de despliegue geográfico tenemos que tener, que tipo de cobertura es la mejor posible para nuestro país y cuál es la forma más efectiva de desarrollar esa estrategia multicapa*” (Página web del Ministerio de Defensa, 2021).

En dicha publicación se mencionó también “el diseño novedoso y la evolución continua del instrumento militar para el mediano y largo plazo basado en una estrategia disuasiva, (en) el concepto de empleo (disuasivo) por restricción de área” (Ministerio de Defensa, 2021). Todas estas afirmaciones, conducen hacia un nuevo ciclo de la doctrina también en nuestras Fuerzas Armadas, tal como sucede en otros países del mundo.

Pero en el caso de la disuasión convencional como dicen Augusto Dall Agnol y Erico Duarte, países como el nuestro, no deben cometer el error de copiar doctrinas sobre la disuasión, porque no resulta aceptable “*en términos de costos y de probabilidad de éxito inherente*”. (Dall Agnoll, 2021)

¿Cómo razonar en términos doctrinarios en el nivel estratégico militar sobre la disuasión convencional?

En primer lugar, se presentan dos modos de la disuasión: por negación de área o por compulsión también llamada punitiva o por represalia. El primer caso define a una disuasión defensiva y el segundo, a una disuasión ofensiva.

La eficacia de la disuasión defensiva por negación impone disponer una fuerza con capacidades multidominios de amplio espectro. Permite una reacción más controlada y racional y una respuesta proporcional a la agresión, que en nuestro caso podría llevar a operaciones prolongadas mediante una defensa territorial apoyada en la profundidad estratégica.

La disuasión punitiva ofensiva requiere capacidades de proyección de armas destrucción, de alta precisión y sobre todo de rápida reacción y empleo. Ambas formas de disuasión están pensadas para una disuasión específica, es decir para un tipo de amenaza en particular y no general en todas direcciones.

Es conveniente aquí reproducir algunos comentarios de Dall Agnol, respecto de estos tipos de disuasión realizados a partir de las opiniones de Mearsheimer:

Comentario Nro 1:

El principal problema de la disuasión defensiva mediante la negación de zona o área se plantea cuando el agresor aprecia o está persuadido que posee la capacidad militar requerida para lograr una victoria rápida a bajo costo. En este caso la disuasión por negación es probable que fracase.

Citando a Mearsheimer, Dall Agnol dice que, si el atacante necesita o espera superar el efecto de disuasión convencional, lo hace mediante la búsqueda de un éxito rápido o veloz” (Mearsheimer, 1981). En ese caso solo mediante una estrategia del tipo Blitzkrieg el agresor podría encontrar la forma ideal para “lograr una victoria

rápida fundamentalmente a bajo costo”. Frente a este caso, la disuasión se presenta entonces como una estrategia frágil (Mearsheimer, 1981)

Comentario Nro. 2:

La estrategia de negación implica un alto costo en capacidades militares. Pero siempre es más fácil disuadir que obligar a otro actor a hacer algo, sobre todo desde el punto de vista de la relación costo y probabilidad de éxito en la disuasión.

En cuanto a una disuasión formando parte de una alianza, la primera de ellas, por negación, se vería facilitada por el espectro de fuerzas disponible y la segunda sería más difícil de realizar atento al consenso que exigiría el castigo a infligir al agresor.

En nuestro país, el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas (EMCFFAA) según lo expresado públicamente por su más alta autoridad, estudia también la implementación de las nuevas estrategias de “Restricción de Áreas” y las nuevas “Operaciones Multidominio”.

Pero no es posible, según ha expresado el TG Martín Paleo, aplicar la negación se área, porque “la ecuación de fuerzas disponibles no lo permite”.

El Jefe del Estado Mayor Conjunto ha mencionado oportunamente la aplicación de una nueva estrategia llamada “multicapas” que fuera mencionada en el análisis de la disuasión y la inteligencia estratégica en el Capítulo 2.

En su concepción estratégica militar, las capas que tienen relación directa con la disuasión serían la de *anticipar* y la de *desalentar*. Las restantes capas, según se deduce, serán ejecutadas cuando haya fracasado la disuasión.

Frente a esta evolución doctrinaria en el marco de una estrategia de disuasión que en virtud de todo lo expuesto en la investigación, se debiera desarrollar desde tiempo de paz, se entiende que el Ejército Argentino debe incluir el conocimiento de estos nuevos conceptos operativos y, comprendiendo su incidencia en las futuras operaciones tácticas que debería realizar dentro de un esquema operacional conjunto, anticipar su rol en ese modo de acción y adiestrarse en consecuencia.

Esta tarea implica para la fuerza terrestre argentina, conocer el desarrollo intelectual de estas estrategias y plasmar en su propia doctrina de conducción táctica aquellas nuevas operaciones que le faciliten su participación en la disuasión conjunta, llamada “Por restricción de Área”.

Toda esta movilidad doctrinaria genera en su progreso nuevas ideas. Como ejemplo citamos la opinión del General de División (R) Evergisto De Vergara cuando describe un nuevo tipo de “Estrategia”, a la cual él llamó “Estrategia en enjambre” (De Vergara ,2012, p. 55).

En Francia a este tipo de operación, no se la considera una estrategia sino una operación de nivel táctico denominada “Operaciones en Enjambre” según la describe una publicación francesa. (Peter y Therrier, 2019). Se trata de una serie de acciones ofensivas (ataques) destinados a desgastar y degradar una fuerza enemiga superior, cuando esta ha sido localizada y fijada en un terreno propicio. La fuerza principal propia no debe operar sobre la enemiga, porque no puede perder el efecto sorpresa y a la vez arriesgarse a ser destruida.

Para ello, respondiendo a un ciclo de cuatro tiempos, localización, convergencia, ataque y dispersión, una organización de nivel no mayor a la unidad táctica se divide en escalones menores y procede a cumplir los tiempos expuestos de manera coordinada buscando una reunión sorpresiva y rápida, la ejecución de un ataque desde distintas direcciones causando el mayor daño posible y un posterior desprendimiento y dispersión inmediatos en distintas direcciones para evitar su localización y aniquilamiento.

Grandes reuniones o estructuras de tropas pueden ser detectados en un campo de batalla transparente y por lo tanto la fuerza atacante se organizará para “desaparecer” y “aparecer” con capacidad de golpear desde todas direcciones. Este procedimiento se repite hasta lograr el aniquilamiento o hasta poder empeñar un escalón más pesado para lograr la dislocación del enemigo. (Peter y Therrier, 2019)

Los ataques también podrán ser realizados desde distintas direcciones por fuerzas terrestres, fuerzas aéreas, u otras desde el mar o desde el espacio cibernético. Es decir, son operaciones multidominios, en todos los espacios estratégicos.

Según Peter y Therrier, oficiales del ejército francés que escribieron el libro “Operations en essaim” (lo que traducido es operaciones en enjambre,) estas acciones requieren la intervención de todas las armas y de los apoyos adecuados en cada fase de su desarrollo de manera específica. Se adaptan a nuestro territorio, pero imponen un gran control en cuanto a la dispersión y posterior concentración. Los factores de éxito son la velocidad y la sorpresa. Según Van Cleverd, dice De Vergara, son guerras largas y dolorosas.

En conflictos anteriores, se encuentra un desarrollo similar a estas operaciones en la descripción que realizó T. E. Lawrence en su obra “Los siete pilares de la sabiduría” respecto de su estrategia para vencer al Ejército turco en su campaña durante la Ira GM en la península arábiga. Escribió el británico entonces: “*nuestros triunfos eran la velocidad y el tiempo... pues en Arabia la distancia era superior a la fuerza, y el espacio, superior al poder de los ejércitos*”. (Lawrence, 1993, p. 228)

Este análisis puede completarse enunciando algunas características que podrán presentarse en los conflictos militares futuros:

- *Violencia de alta intensidad*, con el empleo de todos los materiales disponibles
- *Durabilidad*: Prolongación en el tiempo
- *Necesidad de reacción inmediata*
- *La dispersión*: es decir en lugares alejados que requerirán punto de apoyo y despliegue permanente cerca de los lugares de riesgo
- *La diseminación*: algunas de sus acciones involucrarán “ejércitos híbridos” con fuerzas que podrán identificarse como estatales o no, respetarán el derecho de la guerra y otras que tal vez no lo harán.
- *La digitalización*: considerada como un factor de superioridad operativa, con la participación de generaciones digitales masivas. (De Villiers, 2017, p. 52)

Como se ha dicho la adaptación puede ser institucional y, en este caso, se basará en el proceso formal del aprendizaje, que es una responsabilidad “institucional”. El retorno de estas experiencias o de las llamadas lecciones

aprendidas, necesitará ser transmitido desde el nivel más alto de la conducción y luego llegar a las unidades mediante un proceso formal de recopilación y la actualización de la doctrina, todo ello mediante un plan de diseminación, acorde a los requerimientos del adiestramiento correspondiente. (Frank Hoffman, 2013).

También se actualizará mediante los informes o propuestas presentados a partir de la adaptación de las tropas sobre el terreno. Las unidades militares durante su adiestramiento sobre el terreno o desplegadas o en contacto con un enemigo, se adaptan rápidamente bajo la presión de las operaciones. En esas circunstancias las organizaciones militares desarrollan una doctrina informal, que complementa la doctrina institucional (Adam Grissom citando a Keith Bickel, 2000).

El Ejército Argentino, posee una cultura estratégica profesional que incorporó esas características que, además, es propia de los elementos preparados para combatir en condiciones de aislamiento y lejos del apoyo de los mandos superiores.

Existen casos modelo, históricos y recientes. Por ejemplo, sobre la incorporación de nuevos materiales de dotación, merece recordarse el denominado “Informe de la Artillería” que fuera agregado al documento final presentado al gobierno nacional, por el entonces comandante de la Brigada expedicionaria al Lago Nahuel Huapi, General Conrado Villegas sobre sus operaciones en los Andes australes en el año 1881.

En aquella oportunidad el Ejército llevó a cabo la experimentación de las nuevas piezas de artillería de montaña Krupp Calibre 75 mm, adquiridas en Europa.

El Oficial a su cargo, Teniente Primero Servando Quiroz, agregado a la Brigada con dos piezas de montaña a lomo y los sirvientes correspondientes, luego de realizada la campaña, detalló con precisión los aspectos a tener en cuenta para la utilización de los nuevos materiales de artillería en ese ambiente geográfico en un anexo que se conoce como Informe de la Artillería. (Villegas, 1881)

Más cercano a nuestro días, en cuanto a las operaciones tácticas, podemos recordar la adopción de un tipo de operación defensiva denominado “Defensa en frente amplio” desarrollado y evaluado por el Ejército Argentino para la defensa de un espacio geográfico de gran amplitud, sobre todo en la zona patagónica, por parte de una fuerza militar cuyos límites no estaban necesariamente apoyados en otro

dispositivo vecino y cuyas dimensiones excedieran las establecidas en la doctrina disponible para la tradicional operación de Defensa de Zona establecida en los conocidos Reglamentos del nivel Unidad o Brigada.

Este fue un nuevo tipo de operación táctica de defensa, que se concibió adaptando y adoptando un diagrama y un criterio de empleo distinto, según las unidades intervinientes, y que fuera incorporado a la doctrina del Ejército Argentino como un procedimiento reglamentario a partir de los años 1990.

Ambos constituyeron en su momento ejemplos de “adaptación en el terreno”, del tipo al mencionado o propuesto en recientes trabajos de investigación. (Adam Grissom citando a Robert Foley, 2015).

Finalmente, y respecto de la incorporación de nuevas doctrinas, diremos que todas ellas potencian las capacidades de combate del Ejército y repitiendo a Grissom, podemos ratificar que *“tanto la innovación como la adaptación han sido reconocidas como esenciales a la eficacia militar”* (Adam Grissom, 2015, p.354)

La adaptación del Ejército a las nuevas operaciones que podrán desarrollarse en el futuro, sobre todo aquellas lecciones obtenidas en los conflictos en el Cáucaso y en la zona Este de Ucrania, en su guerra con la Federación rusa, habrá de conducir a una modernización que contribuirá e impactará en la credibilidad de la disuasión que se persigue lograr.

4.2.4. Rapidez y movilidad, multiplicadores de fuerza para una disuasión eficaz en el territorio nacional

Es en tiempo de paz cuando deben alcanzar su mayor desarrollo estas dos capacidades para poder enfrentar un tiempo de crisis o de guerra, sobre todo poder inter operar con otras fuerzas.

Edward T. Lawrence tuvo respecto de estos componentes una serie de comentarios que nos obligan a reflexionar en términos actuales sobre su incidencia en el efecto de disuasión.

El conocido estratega británico de la I GM reconoció como elementos claves para la victoria en el desierto a las *“virtudes de la reserva, y del dominio de sí*

mismos, así como las cualidades de la rapidez, la resistencia y la independencia respecto de las arterias del aprovisionamiento". (Edward T Lawrence, 1993, p. 229)

En la actualización de esta visión posterior a la 1ra GM, en el marco de una estrategia de disuasión convencional eficaz, podríamos destacar las siguientes exigencias o requerimientos de la fuerza que serían necesarios desarrollar:

- Información en tiempo real
- Disponibilidad de la fuerza
- Rapidez y movilidad
- Resiliencia
- Autonomía

En este apartado nos concentraremos en la rapidez y movilidad. Emanuel Kant incluyó en su obra "Hacia la paz perpetua", una mención que trae a la reflexión el impacto de la movilidad en la vida de los hombres y por lo tanto en la guerra:

"La primera arma de guerra que el hombre había aprendido a domar y domesticar en la época de poblamiento de la tierra, es el caballo" (Kant, 2005, p.102).

Esta cita resalta la importancia de la movilidad y la rapidez como factores determinantes en cuanto a la aplicación del poder militar en la guerra y como componentes de la maniobra, principio fundamental para la conducción de las operaciones militares reconocido y adoptado por el Ejército Argentino desde muchos años atrás en su historia.

En cuanto a su trascendencia o su incidencia en la disuasión convencional, para el Ejército Argentino ambos conceptos se alzan como elementos multiplicadores de efectos porque gravitan en la capacidad de reacción y en la disponibilidad de una fuerza convencional, lista para golpear o contra golpear a un agresor generando así un componente determinante de la "capacidad de dañar", siendo esta última considerada un pilar trascendental de la disuasión.

Estas capacidades fueron particularmente enfatizadas por el Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, General de Brigada Sergio Pucheta, en sus respuestas al cuestionario que le fuera presentado para esta investigación. Describió entonces el General, el trabajo de la Institución en las acciones derivadas

del Plan Militar de Capacidades Militares (PLANCAMIL) para el desarrollo de las capacidades más trascendentes para la Fuerza y entre las cinco enumeradas, citó en tercer lugar a la movilidad táctica y estratégica.

Dentro de sus inquietudes e iniciativas, el General Pucheta presentó el Proyecto Estratégico del Ejército denominado “Brigada Mecanizada a Rueda”. (GB Sergio Pucheta 2022, Apéndice A) dirigido a dotar a la Brigada Mecanizada X, elemento orgánico de la Fuerza de Despliegue Rápido, de medios de transporte para su rápida proyección hacia el lugar del país en que su misión lo requiera.

Esa capacidad involucrará además a la mayor protección de las tropas durante la aproximación, siendo esta última capacidad de combate la que fuera tenida en cuenta atento al tipo de vehículos cuya adquisición se ha propuesto para la Gran Unidad de Combate: blindados a rueda.

En el caso argentino, las dimensiones de los espacios a vigilar, a controlar, a proteger y las distancias existentes entre los asentamientos de paz de las fuerzas del Ejército que integran parte de la estructura mencionada, convierten a estas dos capacidades rapidez y movilidad, en el basamento de una disuasión eficaz.

El solo hecho de encontrar en el orden de batalla del Ejército Argentino una organización cuyas características y su naturaleza hagan mención a su grado de proyección inmediata, que apoya su razón de ser en su amplitud de movimientos, muestra el acompañamiento de la prospectiva en el diseño de fuerzas al tipo de conflicto futuro previsto y a la decisión de operar con anticipación en la búsqueda del efecto de disuasión.

En efecto si la disuasión convencional alcanza su mayor fragilidad frente a una agresión sorpresiva y veloz, no existe otra manera de incrementar su efecto psicológico sobre el agresor que la adopción de un sistema de fuerzas de esta naturaleza. El efecto de este tipo de tropas actúa directamente sobre la percepción de quien debe ser disuadido.

La visión y la decisión de crearla se adelantó a los tiempos, buscando contener la iniciativa de un oponente que pueda basar su victoria en un ataque rápido y profundo como fuera expuesto en apartados anteriores de la investigación.

Es necesario destacar que tanto la rapidez como la movilidad están relacionadas con acciones o reacciones de tipo ofensivo, propias de la capacidad disuasiva de una fuerza de despliegue rápido (Covarrubias 2001).

Hasta aquí hemos descrito a una fuerza según su movilidad, actuando fundamentalmente en dos niveles de conducción:

- *La movilidad operacional* es la capacidad de desplazar fuerzas, dentro de una campaña al teatro de operaciones. Los desplazamientos son largos utilizando rutas, vías férreas y ríos.
- *La movilidad estratégica militar*, según Barrales estará normalmente asociada al transporte marítimo, que es la capacidad de transportar fuerzas hacia el área de operaciones (Barrales, 2016).

En el nivel táctico la rapidez es definida por la doctrina del Ejército Argentino como: “la capacidad propia del elemento militar para desplazarse en un ámbito determinado con mayor o menor velocidad cubriendo distancias que afectan a cualquier nivel de conducción.” (Reglamento de Conducción de las Fuerzas Terrestres, Ejército Argentino, 2015, Glosario).

La movilidad es considerada en la misma fuente “*una capacidad propia para desplazarse en cualquier tipo de terreno con mayor o menor facilidad*” (Reglamento de Conducción para las fuerzas terrestres, Ejército Argentino, 2015, Glosario)

El valor de la movilidad esta materializado en la creación de una amenaza concreta junto con la creación de incertidumbre en el enemigo. La doctrina de la Infantería de Marina de los Estados Unidos considera que: “*La movilidad es la facultad de desplazar una fuerza reteniendo la capacidad de ejecutar su función primaria*” (Barrales, 2016).

Por su parte, el término rapidez no solo involucra al desplazamiento de tropas. También debe se refiere y debe concretarse en el menor tiempo de difusión de la información y en la consecuente rapidez de reacción del comando.

Resulta prudente recordar que la necesidad de anticipar el movimiento exige el conocimiento anticipado y oportuno que brinda la inteligencia, por cuanto la

información es el principal complemento de la movilidad y la rapidez en todos los niveles de conducción de una fuerza involucrada en la disuasión.

Volvemos a Lawrence porque brinda un sinnúmero de enseñanzas para la guerra en espacios abiertos, en un escenario pleno de sorpresas en cuanto al empleo de fuerzas supuestamente en una asimetría de medios importantes. Y decimos supuestamente situación asimétrica, porque el mismo autor nos habla de la diferencia en armamento entre los combatientes árabes y las tropas turcas. Sin embargo, la movilidad, el conocimiento del terreno y la motivación eran aspectos que equilibraban y cambiaban la situación en el enfrentamiento haciéndose presente en cada combate.

Dice Lawrence sobre la información: “Muchos de los turcos que cubrían nuestro frente nunca tuvieron en todo el curso de la guerra la oportunidad de disparar contra nosotros. Y nosotros jamás estuvimos a la defensiva excepto accidentalmente y por error. El corolario de tal norma era la información perfecta de modo que pudiéramos elaborar nuestros planes con toda seguridad. Y prosigue Lawrence: El agente de información debía ser la cabeza del General. Su comprensión debía ser intachable, no dejando resquicio para lo imprevisto.” (Lawrence, 1993, p. 226)

Estos comentarios dejan ver que la acción o reacción tanto de las fuerzas pre posicionadas, como aquellas de despliegue rápido, siempre se apoyarán en los indicios y alarmas detectadas por los órganos de inteligencia. Los cambios en la situación de una zona podrán también ser percibidos por las Fuerzas de Empleo Regional con responsabilidad en la zona. Podrá ser producto de su misión de vigilancia.

Solo esa información, la alerta y el inmediato empleo de la fuerza de empleo regional, localizada en zona de la crisis, a la cual podrán agregarse elementos o toda la Fuerza de Despliegue Rápido, actuarán como un elemento disuasorio, buscando evitar una escalada de la crisis. (Lacube, 2019).

El funcionamiento en red, en tiempo real, facilita compartir la producción de inteligencia entre los elementos afectados a la maniobra.

La disponibilidad de una fuerza con tal tipo de sinergia se logra en tiempo de paz, sobre la base del “Principio del alistamiento”, que comprende el concepto de

continua y evolutiva disponibilidad de empleo de una Fuerza a fin de mantenerse lista para operar. (ESGN, 1985, p. 15).

Resultará llamativa la mención del alistamiento como un “Principio de la guerra”. Pero es muy válido recordarlo. Fue incluido en una publicación de la Escuela de Guerra Naval, aceptado entonces por la Armada Argentina. También fue mencionado por el General De Vergara en su Libro Estrategia Método y Rutinas. (De Vergara, 2012)

Para la disuasión este “principio del alistamiento” constituye un verdadero pilar. Es un umbral de la eficiencia. Además, en la actualidad todas las Fuerzas integrantes del Instrumento militar poseen un Comando de Adiestramiento y Alistamiento lo cual realza la trascendencia del nuevo “principio” mencionado.

Del mismo modo es preciso e ineludible plantear la necesidad del grado de preparación y alistamiento de los Comandos (y sus Estados Mayores respectivos) que habrán de conducir estas operaciones.

Dijo Lawrence (1993):

“El elemento sentido en las tropas, tenía que ser uno que no se expresara en cifras. Y el jefe más notable aquel cuyas intuiciones resultaban más afortunadas. Las nueve décimas partes de la táctica poseían la suficiente seguridad para que se pudieran enseñar en las escuelas, pero la irracional décima parte era como el Martín Pescador que se escurre a través de la laguna. Y ahí estaba la prueba suprema para los Generales. Solamente podía ser atendida por el instinto. Un instinto afinado con un pensamiento que se habituara a la decisión fulminante hasta convertirse, naturalmente, en un reflejo” (p.224)

Este es un verdadero desafío para el Comando de Alistamiento y Adiestramiento del Ejército Argentino en la preparación de sus comandos subordinados.

La falta del manejo de los tiempos y de rapidez del Comando anula toda la rapidez de sus fuerzas aun estando bien alistadas. Esta fue la principal aptitud que

Michel Goya destacó como diferencia entre los estados mayores israelíes y los árabes respecto de la conducción que definió como el factor “llave”. (Goya, 2010)

Finalmente se reitera que en una extensión territorial como la de la República Argentina, nuestro Ejército necesita imperiosamente desarrollar o contar con estas dos aptitudes, movilidad y con rapidez, capacidades propias de transporte o puestas en apoyo, para actuar en el plano estratégico de la disuasión.

Pero rapidez y movilidad como concepto solo se eruirán en una herramienta de la disuasión siempre y cuando inteligencia y mandos entiendan lo que representan en cuanto al efecto de disuasión a lograr: reducir a toda costa la posibilidad del agresor de llevar a cabo un ataque rápido, sorpresivo y agregamos, profundo. Una fecha a recordar como un ícono es el 10 de mayo de 1940: día del ataque alemán a Francia. El objetivo debe ser evitar su repetición.

4.2.5. Sistemas de fuerzas y sistemas de armas necesarios para lograr la disuasión convencional en el siglo XXI.

Menciona Joseph Henrotin en su estudio sobre disuasión, que Edward Luttwak la calificó como una “no estrategia”. Pero a pesar de esta visión, Henrotin señala que la disuasión reposa en una construcción intelectual, psicológica del adversario, al que se desea disuadir, y fundamentalmente genera efectos político-estratégicos, aun cuando los medios militares del disuasor no sean empleados contra el adversario a disuadir. (Henrotin, 2015)

Su eficacia reside justamente en el no empleo de la fuerza, aun cuando se dispongan capacidades militares previstas para lograr la disuasión. Pero esto constituye su misma debilidad porque como hemos visto, la disuasión puede fracasar ante un ataque rápido o con objetivos limitados, cuando el agresor considera que su victoria es posible mediante una maniobra realizada en los términos expuestos anteriormente.

De allí que sea necesario mensurar en permanencia la credibilidad /efectividad de la disuasión, (Henrotin, 2015). Por lo mismo afirma el citado autor que su efecto reposa sobre un cálculo racional de la parte del enemigo.

La situación descrita se hace presente con más vigor en el marco de la disuasión convencional, sobre todo cuando los adversarios no son de naturaleza simétrica en el campo de las capacidades militares.

Es aquí cuando surge la necesidad de analizar o investigar la importancia del tipo de fuerzas y de armamento a disponer para garantizar un efecto acorde al objetivo buscado al seleccionar la disuasión como estrategia de defensa. Este tema debe estar presente en la investigación porque como veremos la simetría o asimetría en cuanto a sistemas de armas disponibles, puede o no generar un grado de disuasión diferente, y fundamentalmente también estará en relación con el tipo de disuasión elegido: por represalia, por negación o interdicción de área.

“En la guerra moderna, los elementos de radio de acción, velocidad y capacidad de fuego, de los aviones, buques de guerra y tanques de avanzada tecnología, pueden tener tal superioridad que las armas convencionales se ven desde todo punto de vista incapaces de hacerles frente. Para cada elevación del nivel de las armas enemigas debe existir un mínimo de réplica y, sin él, por mucho valor que se tenga, resulta imposible compensar la superioridad técnica del adversario”. Esta reflexión bien podría haber sido realizada por el Jefe de Estado Mayor General de un Ejército en cualquier país. Pues bien, esto escribió Moshe Dayan Jefe del Estado Mayor del Ejército de Israel, en sus Memorias refiriéndose a la campaña de 1956. (Dayan, 1978, p. 199)

Del contenido de esos conceptos, debiéramos rescatar como más importante la frase que alude a la necesidad de disponer de *“un mínimo de réplica, porque si no, es difícil compensar la superioridad tecnológica del enemigo”*. Y podríamos agregar que *“: si esto no se produce, no generaremos ningún efecto de disuasión”*.

Más cercano a nuestros días, la necesidad de adaptar los tipos de fuerzas militares a las características o circunstancias estratégicas a enfrentar en un eventual teatro de operaciones, fue muy destacada por el autor, el Sr Coronel (R) Gustavo Onel, en la traducción que realizó del documento que orientó la estrategia de defensa de los EEUU a partir del año 1996. Este trabajo fue publicado posteriormente en la Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. En uno de sus párrafos puede leerse: *“Las fuerzas deberían ser conformadas para realizar misiones a través de una tríada estratégica, que incluye una valoración de las capacidades*

necesarias para pelear y ganar, prevenir el conflicto, disuadir, y modelar el escenario a través de comprometerse en tiempo de paz”. (Conferencia Estrategia, estructura de las fuerzas y planeamiento de la defensa para el siglo XXI, EEUU, 1996, Traducción Coronel (R) Gustavo Onel, en RESG, p. 47)

Para el Ejército estadounidense esto significaba, según se menciona en ese trabajo, la necesidad de disponer de capacidad de proyección de fuerzas más allá de los océanos, para disuadir o prevenir el conflicto.

Sobre esta misma “visión basada en las capacidades”, Augusto C. Dall’Agnoll y Érico E. Duarte en su artículo *Military Power and Conventional Deterrence: A Literature Review* (Dall Agnoll, Duarte, 2022) expusieron que siempre que se describen tanto la disuasión como la coacción, se lo hace poniendo un importante centro de gravedad en los sistemas de armas y en la tecnología que se requiere para lograr dichos efectos.

Sin embargo, siempre según estos dos pensadores, en lugar de ingresar en una carrera armamentista, tal vez sería más redituable para lograr disuadir poner el esfuerzo en una eficiente estrategia de difusión de las capacidades que poseen las fuerzas militares propias y de la absoluta y firme decisión política de emplearlas para disuadir a una amenaza. (Dall Agnol, Duarte, 2022)

A partir de los conceptos vertidos surgen los siguientes aspectos a considerar:

- El ejercicio de la disuasión es complejo porque requiere un equilibrio entre el esfuerzo para sostener un instrumento militar cuyas capacidades sean creíbles y el efecto a lograr.
- El logro de la disuasión es relativo. La denominada “estabilidad de la disuasión” siempre es mayor en el caso nuclear que en la convencional porque según la ley de John Fuller denominada “del factor táctico” constante la aparición de cualquier armamento trae aparejada la creación de contramedidas. (Henrotin, 2015)
- Respecto de sistemas de armas y de fuerzas, es decir de capacidades militares a disponer de aquellas incluidas dentro de las denominadas “para el cumplimiento de la Misión”, se impone determinar o estudiar el valor del *tradicional concepto de justa suficiencia* que para nosotros pudo

relacionarse o identificarse con el criterio de *fuera mínima sustentable*, relacionados ambos con el umbral a partir de los cuales la fuerza propia se transforma en verdaderamente disuasiva y, por lo tanto, útil.

Los tres criterios se relacionan con la credibilidad, que es el principal vector que deberá impactar psicológicamente en la mente del “disuadido”. Al mismo tiempo estas posturas deben ser compatibles con una disuasión que se compatibilice con las relaciones internacionales que el estado desea conservar, y no producir un desequilibrio militar en la región sobre todo generando una carrera armamentista.

Como hemos expresado, luego de la Primera Guerra del Golfo Pérsico en 1991 se consideró que el material militar que había hecho su fulgurante aparición en ese conflicto (prioritariamente la munición inteligente, los sistemas de geolocalización o de navegación inercial de puntería de piezas de artillería o tanques de guerra, o los misiles de crucero, por ejemplo) permitía volver a creer en la disuasión convencional.

En realidad, lo que eso significaba era confiar nuevamente en ese tipo de arsenal identificado como pilar del efecto de disuasión denominado capacidad de hacer daño.

Por lo tanto, creemos conveniente investigar o establecer cuáles son aquellos sistemas de armas o equipos que fortalecen el efecto disuasivo en el espacio terrestre de nuestro país.

El General Hang expuso con claridad en su respuesta que, frente al análisis que pueda realizar de un agresor de nuestra posibilidad de defensa, resultan muy importantes los medios que causen destrucción de alto costo, artillería antiaérea, misiles de distinto efecto y alcance, drones multiuso, artillería de largo alcance o tanques con cañones de alta precisión.

En relación con este tema también recordó una forma de establecer o aproximar la valoración del poder militar de un estado. En esta fórmula el poder militar aportaba una parte importante de sus valores o componentes. En la fórmula llamada de Cline, el material militar tiene una ponderación inobjetable. (Hang, Apéndice A)

Por su parte, el General Pucheta, incluyó en sus respuestas al proyecto de modernización del Tanque Argentino Mediano, a los vehículos mecanizados a rueda, y a los helicópteros medianos. Sin embargo, el Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército sugirió que también debía continuarse con la modernización de los sistemas de comando y control como el SITEA y completar el remplazo de los medios de comunicaciones de nivel Brigada. (Pucheta, Apéndice A).

En realidad, ambos Oficiales Superiores han prestado atención en su colaboración a dos elementos claves para el efecto de disuasión:

Al destacar el poder de destrucción o de generar daño, el General Hang sintéticamente se refiere al grado de letalidad de las armas, como un elemento indispensable

El General Pucheta, por su parte, buscó describir como disuasiva a la acción sincronizada del sistema de fuerzas, dentro del cual seleccionó dos requerimientos con efectos diferentes pero complementarios: el primero apuntado a la destrucción y el segundo a los enlaces.

El Profesor Battaleme también realizó su aporte y es importante detenerse en dos aspectos que fueron parte de sus respuestas. El primero de ellos se refiere a la manera de incrementar la resiliencia en el instrumento militar. Al respecto se mostró favorable a trabajar con socios. Entendemos que nuestro entrevistado ve como necesario buscar el efecto de disuasión “extendido”, ingresando en una alianza militar para potenciar el efecto de disuasión.

En cuanto a los medios requeridos, respondió el Profesor Battaleme que la aeromovilidad debiera ser una prioridad en cuanto al desarrollo de sistemas de fuerzas, debiéndose también incorporar sistemas de Lanzacohetes Múltiples de mayor alcance y de sistemas de protección antiaéreos. (Batalleme, Apéndice A).

De las respuestas brindadas se puede concluir que todos los entrevistados ven que el arsenal que se dispone para ejercer un efecto de disuasión es a todas luces deficitario en cuanto a su performance o cantidad actual y la suma de las tres opiniones muestra el abordaje de capacidades que consideran necesario disponer: la movilidad, la destrucción y los enlaces. Es una descripción completa del sistema de fuerzas requerido.

Hay entonces necesidad de producir una mejora sustantiva cualitativa y cuantitativa de los sistemas de armas del Ejército para que la inclusión de la disuasión en una Directiva o en un documento de Política de Defensa guarde coherencia con los pilares de capacidad y credibilidad que exige la estrategia que en el mismo documento se pretende implementar.

En síntesis, los medios militares, que representan el tercer componente de la trilogía de Clausewitz, deben acordarse a los fines políticos del gobierno, otro componente de la trilogía, no pudiéndose fijar fines si no se dispone lo necesario que permita su obtención. (Desportes, 2017).

Naturalmente Clausewitz lo expresó pensando en la guerra. No existía en su tiempo una teoría de la disuasión como la conocemos hoy. Pero ya en la época del pensador prusiano, disponer de un poderoso instrumento militar constituía una herramienta que garantizaba seguridad y sobre todo alianzas.

Es decir, puede afirmarse sin temor a equivocarse que, en cualquier tiempo, ha sido (y lo sigue siendo) prudente o aconsejable adoptar una estrategia, cualquiera fuera su tipo, contando con la fuerza apropiada y sobre todo preparada.

En el caso de la disuasión también se acuerdan fines con medios según la naturaleza de la disuasión a adoptar. Por lo tanto, de la misma forma, debieran preverse las capacidades suficientes para producir un efecto disuasivo sea por represalia, por negación o por restricción de área, defensiva y endógena.

En cuanto al empleo de los sistemas de fuerzas y de armas, nuestro Ejército ha desarrollado hace varios años atrás el concepto de organizaciones de combate interarmas.

La interpretación que se ha hecho sobre esta expresión hace referencia a una estructura flexible y polivalente, tal cual como se lo describe, en donde la sinergia existente en el interior del sistema permite optimizar las capacidades que cada arma aporta.

Pero esta definición de la organización no aclara el fin de su adopción de manera explícita, es decir lo hace pensando en capacidades y no en efectos. Sin embargo existe una interpretación o descripción de la finalidad de estas

organizaciones interarmas que se presenta como más útil en función del objetivo que se persigue al constituirla. Es la visión del Cuerpo de Marines de los EEUU en base a su concepto de guerra interarmas.

Resulta novedoso y muy efectivo para la aplicación y la eficacia del uso de los distintos sistemas de armas con el concepto de modularidad. En efecto, se expone en el artículo que nos ha servido como apoyo bibliográfico, que el uso de las diferentes Armas debe realizarse de manera que cualquiera fuere el curso de acción que adopte el enemigo, la acción de nuestras “armas combinadas” siempre lo coloque frente al dilema de ser destruido por una u otra (Arma). (Marine Corps Gazette, 1989)

Los sistemas de fuerzas se desarrollan o se adquieren en función del tipo de combate que se ha seleccionado y decidido llevar a cabo en el terreno apropiado para hacerlo. Por ejemplo, en la montaña operar un encadenamiento de fuegos antitanques y de armas de apoyo aprovechando los obstáculos naturales y la profundidad de la cadena de montañas.

Siempre dentro del concepto de sistemas, diremos que en determinados Ejércitos europeos desde el año 2001, se mencionaba y se describía al sistema de combate, como unidad de empleo mínimo de un sistema de armas, por ejemplo, un binomio de operadores o de hombres de infantería sería la menor expresión de combate sistémico. Ello en función de la digitalización del campo de combate que une al sistema de combate mediante la información y la comunicación digital de dotación del equipo del soldado. (Cavan,2001)

El Teniente Coronel Cruces en su calidad de Oficial Ingeniero militar evaluó oportunamente la importancia o el efecto de los sistemas de armas (aunque no los denominó de esta forma) en el marco de la estructura del Ejército Argentino. Dentro de su libro, que ya hemos mencionado, los incluyó en un cuadro bajo la acertada denominación de “Variables que influyen en la eficacia de las Fuerzas Armadas”. En dicho cuadro, en el casillero correspondientes a Microvariables, Microestructurales, en primer lugar, se encuentra el Equipamiento militar (Cruces 1993, p. 189). Si bien desde que Cruces escribió su libro, el mundo ha sufrido cambios abruptos y la guerra, con las condiciones en las cuales se desarrolla, o con los progresos tecnológicos en los medios empleados, no ha sido la excepción, todo lo que impacta

en el fenómeno guerra lo hace de la misma manera creando el efecto psicológico que implica la estrategia de la disuasión.

Los sistemas de armas no han variado respecto de su incidencia en el resultado de una acción militar o en el efecto de la disuasión. En cuanto a esta última estrategia y la influencia del tipo de armas en la disuasión convencional destacó Mearsheimer que

“Cuando se trata de armamento, los militares operan en un ambiente muy dinámico, y la constelación particular de armas que los estados tienen a su disposición en cualquier punto particular en el tiempo, afecta los cálculos militares que sustentan la disuasión de maneras importantes. Lo que es crucial, sin embargo, es cómo los militares emplean las diferentes armas de sus arsenales”. (Mearsheimer, 2018)

Es reiterativo pero necesario recordar que para algunos países la disuasión por medios convencionales no es una opción válida y solo confían en la disuasión nuclear o a lo sumo en una combinación de ambas. Esto equivale a decir que solo se confía en el armamento nuclear para generar el miedo que disuade, pero no en el armamento convencional.

Podemos cuestionarnos cómo debemos ver nosotros esta inquietud, cuando en la actualidad la pregunta ineludible es ¿Hubiera Rusia invadido Ucrania, si este último país hubiera conservado las armas nucleares que entregó? Pero de la misma manera puede preguntarse ¿Hubiera Rusia invadido Ucrania si este país hubiera dispuesto antes de la invasión de las armas que recibió luego de ser invadido?

En cuanto al rol del Ejército en el desarrollo o la incorporación de sistemas de armas o la generación de fuerzas, es preciso recordar que ambos procesos se encuentran en la órbita del Estado Mayor Conjunto de las FFAA y también son el resultado del Planeamiento Estratégico Militar. Pero la Fuerza aporta sus conocimientos, experiencias y lecciones aprendidas al enriquecimiento de dicho planeamiento, sobre todo en el desarrollo o la parte que corresponde a los Planes de Corto plazo.

Sin perjuicio de lo expresado y teniendo en cuenta que la investigación aborda el tema de una estrategia en particular se estima posible enunciar los que

llamaremos nuevos elementos de juicio a tener presentes para concretar el efecto buscado por la estrategia que se investiga en cuanto a los sistemas de armas que generan la capacidad necesaria para disuadir:

- En el siglo XXI ha surgido la necesidad de disuadir amenazas en el ciber espacio.
- Las operaciones militares se han vuelto transversales entre dominios y la disuasión no escapa a esa exigencia.
- La reacción de la fuerza militar debe ser inmediata para evitar escaladas, es decir se requiere acortar tiempos de decisión y de desplazamientos.

Ubicando entonces el tema exclusivamente en la esfera del Ejército, según lo observado en los conflictos actuales en desarrollo y respecto a las características del combate terrestre, se pueden destacar algunas exigencias para disuadir /operar con éxito en este espacio estratégico:

En las condiciones descriptas del territorio nacional, el Ejército debe asumirse como una fuerza estratégica desde tiempo de paz y contar con los sistemas que le permitan prepararse con esa visión pensando siempre en su capacidad y en su misión de disuadir.

La disuasión requiere de todas las tropas que integran el Ejército. Todas, significa incluir armas, servicios, especialidades en un sistema de fuerzas eficaz para operar con un alistamiento en tiempo reducido. Todas ellas forman parte del mensaje de la disuasión que debe verse como el resultado de un todo eficaz en cuanto a la estructura disponible.

Sus tropas “más veloces” y las que se encuentran en proximidades del lugar que puede “atraer” una intención adversa, así como aquellas que constituyen el núcleo duro de la Fuerza, deberán ser percibidas con la suficiente aptitud y capacidad para negarle la posibilidad de obtener una victoria en los términos en que él la ha concebido.

En su doctrina, el Ejército debería fortalecer su concepto de combate interarmas, pero generando las condiciones de versatilidad en sus estructuras, de modo que permitan integrarse llevando al agresor a exponerse a la destrucción producida por cualquiera de los componentes de la organización conformada.

El soldado de infantería, acompañado o protegido por aeronaves no tripuladas, armados o sólo para reunión de información, combatirá integrado en función de la información que intercambia, formando parte de una red apoyada en la digitalización del campo de batalla.

El Ejército sufrirá letales efectos de sistemas de armas en combate a distancia corta o de combate indirecto. Requiere entonces en particular, protección, dado el extenso territorio desprovisto de cobertura en el cual desarrollará todos sus movimientos. Esta protección podrá provenir de tipos de vehículos ágiles y con blindaje adecuado para reducir bajas.

No se tratará de descartar un sistema de armas por su vulnerabilidad en el combate urbano, o porque no tiene lugar en la guerra de cuarta generación. Ese pensamiento estratégico enfocado exclusivamente en una futura contienda bajo esas características, tal vez ha culminado su período de vigencia porque las guerras entre Georgia y Osetia, Armenia y Azerbaijan o entre Rusia y Ucrania, parecieran haberlos relegado en el horizonte de futuros conflictos, aun cuando los movimientos irregulares han sido remplazados por paramilitares o mercenarios, ellos estarán listos para el combate de alta intensidad como lo observado en la guerra entre Rusia y Ucrania.

Pero “como la esperanza no es un método”, según las palabras del General Gordon Sullivan, ex Jefe del Estado Mayor General del Ejército de EEUU en tiempos de la guerra de Vietnam, (Bolger, 2014) si las guerras de cuarta generación regresaran como hipótesis de futuros enfrentamientos, preocupación expuesta por el General Hang en sus respuestas, todo el andamiaje intelectual de la disuasión convencional deberá ser revisado, porque resulta difícil lograr la disuasión de adversarios como los denominados ANE.

Esta es una parte de las lecciones aprendidas de las últimas guerras de los EEUU.

Por otro lado, la inteligencia artificial y los ciberataques, mantendrán la calificación de ambientes híbridos para los conflictos futuros. Esta novedosa manera para empeñar fuerzas en combate incluye las capacidades convencionales, y a veces las formaciones y tácticas irregulares. (Hoffman, 2007).

Hasta esta parte de la investigación hemos mencionado solamente dos tareas de las tres asignadas al Ejército.

La tercera, tan o más importante que las dos anteriores, significa el sostén logístico de las operaciones. No hay disuasión posible sin un detallado planeamiento del sostén logístico, también una absoluta responsabilidad legal del Ejército. Incluirá el oportuno completamiento en todas las necesidades de los distintos tipos de efectos a las Fuerzas de Empleo Regional y de Despliegue Rápido, pero con una estructura que garantice la continuidad de las acciones u operaciones según la oportunidad y el lugar de la tarea.

La acción logística deberá verse facilitada por sistemas de recambio rápido para reponer una capacidad de combate generalmente afectada por un combate de usura prolongado en el tiempo, como el que observa en la Guerra entre Rusia y Ucrania.

En síntesis, el Ejército deberá contar con capacidades militares que refuercen en la amenaza, la percepción de estar frente a una Fuerza modernizada que haga real el efecto de la disuasión.

Estas capacidades podrán incluir desde armamento individual moderno, tanques remodelados acordes a la tecnología digital de este siglo y sistemas de fuerzas con una movilidad y una capacidad de reacción que supere o iguale a la de la amenaza. La norma para lograrse podría emular este concepto:

“La superioridad de nuestras tropas, la celeridad con la que podemos ponerlas en marcha en una palabra nuestra clara ventaja sobre quienes nos amenazan, nos brindan en esta inesperada emergencia una infinita superioridad sobre todas las demás potencias en Europa...” (Massot, 2019 citando palabras de Federico II).

4.2.6. La aptitud operacional: el rol y la importancia del adiestramiento en la disuasión convencional

¿Por qué es importante el adiestramiento como un elemento que coadyuva a lograr el efecto de disuasión?

Según el investigador francés Joseph Henrotin, a quien hemos citado profusamente, la maniobra de la disuasión convencional o nuclear reposa sobre la combinación de tres componentes de la estrategia militar:

- La estrategia declaratoria, que expone los objetivos y los medios que dispone un actor.
- La estrategia de los medios que le proporciona las capacidades militares requeridas para disuadir.
- Finalmente, lo que Henrotin llama estrategia operacional, que es aquella que se concibe y se estructura a través del empleo de las fuerzas o la demostración de su empleo eficaz, mediante demostraciones de su poder o de sus capacidades.

Agregó Henrotin que la suma de estas tres estrategias es lo que genera la credibilidad para la disuasión. (Henrotin, 2015)

Cabe ahora tratar dentro de esta investigación al adiestramiento, importante y continua actividad que aún si está de alguna forma involucrada en las tres estrategias mencionadas por Henrotin, quizás en mayor medida lo sea en la tercera de ellas, es decir en el empleo eficaz de la fuerza cuando se pone en movimiento.

Su finalidad (de adiestramiento) parece reducirse a proporcionar el “know how” de la profesión militar, cuando su verdadera trascendencia radica en ser la generadora de esa credibilidad y la multiplicadora del poder militar de una Fuerza armada a partir del mejor uso que pueda y sepa hacer de los medios que dispone, en este caso el Ejército Argentino.

Inicialmente una cita histórica nos ayudará a orientar la investigación:

“Con 2000 años de ejemplos detrás nuestro, no tenemos excusas cuando combatimos, para no combatir bien” (Fuerza Aérea de los Estados Unidos, 1997, p. 315).

Esta sentencia de T.E. Lawrence, sobre la necesidad de esta actividad prioritaria y de responsabilidad exclusiva del Ejército, así como también de las otras dos Fuerzas Armadas en su tarea específica, destaca su impacto trascendental con vistas a la preparación para la guerra: el adiestramiento operacional. (Smith. J., 1997)

Es habitual encontrar citas o menciones a este tema cuando se consulta bibliografía militar originada en profesionales que han vivido o participado en la guerra. *“El adiestramiento efectivo lleva tiempo y dinero”* (Bolger, 2014, p.427). Esta expresión del General Retirado del Ejército de los EEUU Daniel Bolger, tomada textualmente de su Libro *“Why we lost”*, (Porqué perdimos), adelanta uno de los aspectos prioritarios del adiestramiento: debe estar adaptado a la guerra que se va a librar. Bolger consagró su trabajo a mostrar la incidencia de los errores cometidos por los mandos norteamericanos durante las campañas de Irak y Afganistán referidos a la falta de adaptación del adiestramiento de las tropas de su país, a las guerras en la cual se vieron envueltas. Refiriéndose a los comandantes en el terreno expresó, *“Nosotros agregamos a nuestras confusiones el mal uso de las fuerzas de los EEUU, que estaban designadas, guiadas y equipadas para una guerra convencional, corta y decisiva”* (p.427)

Las guerras de Irak y de Afganistán no respondieron a ninguna de estas características. Por lo tanto, el adiestramiento recibido, aún si era muy bueno, no respondía a las exigencias de la guerra en el seno de la población como fueron las libradas por las fuerzas estadounidenses en esos países. El adiestramiento sobre la base de una doctrina inadecuada resultó un problema de naturaleza estratégico.

Si bien no debemos relacionar directamente estos comentarios del General Bolger con nuestro problema militar, ellos constituyen una lección aprendida. Sin importar mayormente el tipo de guerra, estos ejemplos presentan con claridad las dificultades que existen en la ejecución de la preparación correcta de las tropas.

La Fuerza Operativa del Ejército Argentino, agrupada bajo la conducción del Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, CAAE, se adiestra, nos dijo su Comandante en oportunidad de consultarlo durante la investigación, el General de Brigada Sergio Pucheta, *“con la premisa de que debemos pensar todos los días como si fuera nuestro último día de paz”*. (Sergio Pucheta, 2022 Apéndice A). Y agregó, que ese mensaje a las tropas constituía una de las lecciones aprendidas de Malvinas.

Ciertamente, como hemos demostrado, la disuasión es una estrategia para evitar la guerra, pero *“ello implica saber hacer la guerra”* (Sallantin, 2014, p. 431). La preparación *“para saber hacer la guerra”*, es la que preside y orienta la vocación

del Ejército, que, a lo largo de su trayectoria como brazo armado de la Nación argentina, asume que ese lema aumenta la credibilidad de la disuasión.

En ese marco debe entenderse la respuesta del ex Jefe del Estado Mayor General del Ejército (JEMGE), Teniente General Diego Suñer ante la pregunta del cronista de la revista especializada DEF respecto a la misión del Ejército cuando en Agosto de 2017, el General Suñer respondió claramente: “*sigue siendo la misma de todos los tiempos, prepararse para la guerra*” (Revista DEF, Ago Sept 2017, p.45).

El entrenamiento y adiestramiento de las fuerzas militares, es además una actividad profesional (y una tradición afianzada) que comenzó en el año 1806, más precisamente en una orden del Comandante de Armas de Buenos Aires D. Santiago de Liniers.

La carta de un habitante del Buenos Aires colonial es muy demostrativa al respecto: “Esta ciudad que hasta ahora ha sido puramente mercantil, de repente se ha vuelto de guerra. Desde las cinco hasta las ocho de la mañana todos los habitantes están ocupados en el manejo de las armas”. (Ismael Pozzi Albornoz, 2014, p. 50)

Cronológicamente su máxima expresión en cuanto a eficiencia fue alcanzada a partir del regreso a la Patria del General Don José de San Martín. Esta acción se manifestó en tres circunstancias distintas de preparación para la guerra de los efectivos que le fueron confiados por el entonces gobierno patrio:

En 1812 con la creación del Regimiento de Granaderos a Caballo, en el campo del Retiro adiestrado por propia mano de su Jefe, el entonces Teniente Coronel San Martín.

Tarea continuada luego en 1814 en el campo atrincherado de La Ciudadela en Tucumán, para adiestrar los restos del Ejército del Norte, por el Coronel San Martín.

Y “Desde la primavera de 1816”, nos dice el General Bartolomé Mitre en su historia de San Martín, en el campamento del Plumerillo, en Mendoza durante la creación del Ejército de los Andes, el Libertador en persona verificaba el cumplimiento de la máxima que siempre según su biógrafo, había acuñado: “*los soldados destinados a vencer sólo se forman en los campos de instrucción*”. (Mitre, 1950, p.264).

El Ejército Argentino mantiene viva esta consigna a través de los años, aunque como veremos, no siempre ha sido posible optimizarlo sobre todo por la asignación de medios que involucra esta actividad, fundamentalmente sus dos componentes mayores: la logística del transporte y de abastecimientos (equipos, munición, racionamiento y combustible).

Esta es una debilidad que no fue resuelta aún con la reducción de los efectivos de la Fuerza en 1994 luego del reemplazo del Servicio militar Obligatorio por el sistema de Voluntariado.

La misión de las Fuerzas Armadas como componentes del Instrumento Militar establecida en el marco legal del Sistema de Defensa Nacional comprende tres tareas: adiestrar, alistar, y sostener a las organizaciones que componen a cada una de ellas. (Decreto Nro 727/2006, Art. 24).

El Ejército Argentino ejecuta las tres tareas sobre la base de una estructura especialmente organizada y equipada con esa finalidad, que se denomina Fuerza Operativa. Está constituida por todos los elementos de combate, de apoyo de fuego, de apoyo de combate y de apoyo logístico próximo a las tropas.

Es el núcleo “duro” del Ejército, constituido por las tropas y los sistemas de armas que ellas operan las que, a orden, serán puestas a disposición de los Comandos Operacionales que se constituyan por orden del Poder Ejecutivo Nacional para caso de guerra o de emergencias.

Esta organización es conducida y depende orgánicamente en tiempo de paz del Comando de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, el CAAE. (Resolución Min Def, 13 de Dic 2010 Anexo1)

En el adiestramiento del Ejército Argentino confluyen su cultura estratégica militar, su misión, su idea del enfrentamiento, la adaptación necesaria al terreno y al tipo de guerra a desarrollar. Además, en el caso particular de nuestro Ejército, suma un componente que es parte de la eficacia: la propia experiencia obtenida en las guerras en que participó desde su creación, fundamentalmente en la última librada por la recuperación de nuestras Islas Malvinas en 1982.

El Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército, General de Brigada Sergio Pucheta expresó en sus respuestas que *“Las fuerzas terrestres deben estar en condiciones de ser empleadas de la forma más efectiva posible y ahí es adonde apunta el adiestramiento operacional del Ejército Argentino”* (GB Sergio Pucheta, Apéndice A).

El adiestramiento se ejecutará siguiendo un cronograma elaborado en relación con cada región geográfica de las mencionadas, siguiendo una programación sistemática y se llevará a cabo según los lineamientos de la doctrina de combate vigente en la fuerza, entendiendo por tal al conjunto de técnicas y tácticas necesarias para el triunfo en el campo de batalla moderno, adaptadas según las lecciones aprendidas y al tipo de operaciones militares que se prevén llevar a cabo. Siendo la doctrina un cuerpo “vivo” que evoluciona constantemente, (según hemos visto cuando tratamos el “círculo de la doctrina”). (Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta, 2013) es esa misma progresión la que genera el proceso del adiestramiento.

El plan general de adiestramiento del Ejército Argentino encadena una serie de objetivos establecidos para ser alcanzados de manera progresiva dentro de un sistema de combate y luego de un sistema de armas.

Incluye la incorporación de nuevos recursos humanos como la tropa, su entrenamiento individual y finalmente el adiestramiento de todas las fracciones desde el nivel táctico más pequeño, como el grupo de fusileros, la pieza de artillería, o la tripulación del tanque, hasta el nivel de operaciones inter armas propio de la Brigada, que es un sistema de fuerzas¹¹ integrado por todas las armas y servicios preparado para el combate denominado “de armas combinadas”, el menor escalón orgánicamente constituido, bajo un mando centralizado, preparado para llevar a cabo una operación militar de combate completa.

El adiestramiento involucra la preparación para el mando de los cuadros, la preparación física, la adquisición de los conocimientos técnicos y profesionales para

¹¹ Sistema de fuerzas es la denominación que adjudica el Proceso de planeamiento estratégico militar por capacidades a la estructura u organización que es originada o es el producto del diseño de fuerzas.

conducir la fracción o el sistema de armas en combate, así como la adquisición de destrezas para el manejo y operación de los distintos equipos de dotación.

La forma, el estilo y la visión sobre el adiestramiento, es propio de la identidad de la Fuerza que lo proporciona, del modo en que desarrolla, genera y aplica su doctrina. De su visión de cómo imponerse. Existen diferencias de visión del adiestramiento aún dentro de las Fuerzas de un mismo país. Veamos cómo y porqué a través del siguiente ejemplo:

“En el invierno de 2003/2004, se ordenó al Cuerpo de marines de los EEUU involucrarse directamente en las operaciones en Iraq. Sus unidades debían reemplazar a las del Ejército de EEUU en la Provincia de Al Ambar., en el desierto occidental en ese país. Los Marines concurren determinados a modificar el modo de acción del Ejército.

“Este Cuerpo más pequeño, de Infantería, ha tenido desde siempre una visión y una cultura diferente. Tiende a ver la guerra como una cuestión del espíritu, en otras palabras, cree menos en la tecnología y en las máquinas y más en los factores humanos, sangre, sudor, amor, odio y fe, como los factores decisivos del combate. Esta manera de pensar sube desde las filas hasta la cúspide de la cadena de mandos”. (Ricks, 2006/2007, p. 311)

El adiestramiento en la operación de los sistemas de armas requiere campos de maniobras para el uso del material y para la adaptación de las tropas a la vida en campaña. Michel Goya nos habla de un trinomio: los hombres, el material y el contexto particular y remarca: “*materiales o sistemas de armas con performances intrínsecas pueden devenir inútiles en un combate real*”, interpretamos: acontece cuando no existe el nivel de necesario de adiestramiento de sus operadores. (Goya , 2010,p.27)

Para el Ejército Argentino es la actividad más importante que realiza durante la paz y aquella en la que se moldeará su carácter y su espíritu en el marco de su historia y sus tradiciones. Es una especie de forja de la cultura estratégica militar del Ejército.

La doctrina actual del Ejército Argentino, describe al adiestramiento operacional como “un conjunto de actividades aplicativas al combate que son

llevados a cabo por los elementos operacionales con la finalidad de alcanzar la capacitación conforme a la misión que se le asigne al elemento, en los marcos específico, conjunto y combinado” (Reglamento de Conducción de las Fuerzas Terrestres, Ejército Argentino, 2015).

Además, el adiestramiento no es solo el método más importante para desarrollar y cimentar la resiliencia de las tropas, sino el único. *“Se requieren años o décadas de esfuerzos y de perseverancia para crear humanamente y materialmente para desarrollar un Ejército coherente con las necesidades de la Nación”* (Desportes, 2015, p. 2)

En cuanto a su efecto en la disuasión, la rusticidad y la fortaleza de la fuerza militar bien adiestrada se proyecta como un mensaje que, percibido por el oponente, actúa psicológicamente en sus decisiones. Es entonces el instrumento principal de que se sirve el Ejército para contribuir y apoyar la acción disuasiva desde tiempo de paz.

Los ejemplos históricos son empleados para resaltar el valor de este adiestramiento. *“De lo que mis Granaderos son capaces solo yo sé, quien los iguale habrá, quien los supere jamás”*, esta es quizás la sentencia más importante sobre el adiestramiento que nos dejó el Padre de la Patria a través de una frase que resuena constantemente recordando el umbral a igualar, en la mente de quién adiestra y del adiestrado, en el Ejército Argentino.

La Ley de Defensa Nacional, establece de manera indirecta una relación entre disuasión y adiestramiento cuando dice que:

“... es responsabilidad política establecer los parámetros y criterios a tener en cuenta para la misión, (la) organización y (el) **funcionamiento** del Sistema de Defensa en general y, **en particular, de las FFAA**, para que se constituyan en un instrumento de disuasión real, de acuerdo con la percepción de amenazas a los intereses de la Nación y sus correspondientes riesgos presentes y futuros. Que la disuasión es una de las formas a través de las cuales actúa y se expresa la Defensa Nacional”. (Ley 23554 Ley de Defensa Nacional)

Para fundamentar esta parte de la investigación, citaremos brevemente a modo de estudio de casos, algunos ejemplos de recientes conflictos, que tienen al

tipo y calidad del adiestramiento como variable de estudio para hacer real y posible una disuasión eficaz.

En su libro “Estrategia: el camino”, el General de División (R) Evergisto de Vergara expone que “*no hay guerra parecida a la anterior, cada guerra es única e irrepetible*” fundamentalmente desde que cada una de ellas responde a un tiempo diferente. (De Vergara, 2017, p.490).

Para demostrar su afirmación, De Vergara describió la evolución que mostraron tanto en su naturaleza como en sus resultados, los choques armados que se desarrollaron entre 1948 y 2006 en Medio Oriente entre árabes y judíos.

Respecto a estos ejemplos nos resulta útil analizar cuál fue el efecto del diferente nivel de adiestramiento que cada contrincante evidenció disponer, en cada uno de esos enfrentamientos. Todos ellos demuestran el rol del adiestramiento de cada fuerza en el resultado final de cada una de esas contiendas y más aún, en el logro o el fracaso de la disuasión que se pensó oportunamente generar.

Si bien algunos analistas han presentado este tema de manera que se considere a cada uno de los enfrentamientos producidos entre los países árabes e Israel desde 1948 hasta el año 2006, como distintas batallas de una sola guerra. (De Vergara, 2017), para Israel, cada una de ellas constituyó una guerra distinta y, en general, la historia militar occidental le asigna el mismo tratamiento. Entre todas ellas hay cuatro casos que se destacan y han sido fuente de profundos estudios desde el punto de vista del arte militar como de la historia militar, debiéndose adjudicar este interés tanto a la forma en que se desarrollaron, pero sobre todo al resultado final.

La primera que merece describirse fue la que la historia conoce como “Guerra de los Seis Días” sucedida en el año 1967, cuyos acontecimientos más elocuentes en relación al tema en estudio se desarrollaron en la frontera sur de Israel con Egipto, con un muy rápido triunfo israelí mediante una reedición de la blitzkrieg de 1940.

El segundo ejemplo es la denominada Guerra del Ramadán o del Yom Kippur comenzada en octubre de 1973, un conflicto de corta duración, que fue iniciado por los árabes en forma simultánea en la frontera norte por Siria y en el frente sur por

Egipto. Este conflicto es tal vez el más paradigmático porque mostró el fracaso de la pretendida disuasión israelí.

Como tercer caso mencionaremos la operación llamada por los israelíes, “Paz en Galilea”, que finalizó con la entrada de las tropas de Israel a la capital libanesa en 1982.

Finalizaremos con un cuarto caso, la “Guerra de Julio” del año 2006, contra el Hezbollah, también producida en la frontera norte de Israel con el Líbano, que presentó una impronta nueva sobre un tipo de guerra que sorprendió a Israel y al mundo. Una guerra asimétrica, tal vez la primera de este nuevo tipo, que mostró una fuerza militar israelí desconcertada y con poco conocimiento del enemigo que enfrentó.

Las cuatro campañas dejaron enseñanzas que debieran resultar en serias lecciones sobre el efecto de un adiestramiento confiable. Fundamentalmente muestran de qué manera la preparación de fuerzas realizada por cada contendiente expuso de manera clara los objetivos que cada uno de los participantes persiguió y la coherencia entre estos fines y la utilidad de la fuerza que emplearon para lograrlos.

En cuanto a la guerra de 1967, el principal conductor militar de Israel, General Moshe Dayan, al referirse a lo sucedido en la fulgurante victoria de su país en la denominada Guerra de los Seis días, dijo en su Autobiografía:

“La fase de ruptura (del dispositivo defensivo egipcio en el Sinaí) quedó completada en menos de cuarenta y ocho horas. Los egipcios de los baluartes no habían sido tomados por sorpresa...su derrota se debió a que nuestras tres fuerzas divisionarias mostraron superior capacidad de lucha en dos áreas principales: en primer lugar porfiada y tenaz determinación de avanzar y conseguir su objetivo pese a todas las dificultades... y en segundo término, su pericia profesional, estrecha colaboración entre fuerzas acorazadas, artillería, infantería y unidades de ingenieros, precisión del fuego y aparatoso aprovechamiento del terreno, flexibilidad en el despliegue de combate para atender los rápidos cambios en la batalla”

“Incluida en este factor de alta aptitud profesional, figuraba también la habilidad manifestada por las tres fuerzas de las divisiones para avanzar por las dunas, en zonas que los egipcios consideraban infranqueables” (Dayan, 1978).

El resultado de esta guerra demostró entonces la superior preparación de las fuerzas israelíes que se sumó a otras causas del triunfo como fueron una mayor adaptación a la guerra moderna y el logro de la sorpresa estratégica y táctica.

El triunfo proporcionó a Israel la oportunidad de disponer de espacios de profundidad estratégica y, además, de instalar una sensación de victoria permanente que generó en sus enemigos tradicionales el efecto de disuasión que hemos descrito en el Capítulo I de la investigación: la percepción de invencibilidad de Israel.

Seis años más tarde en 1973, la situación se revirtió. Las fuerzas árabes, egipcios y sirios, pero fundamentalmente, el ejército egipcio, cambiaron radicalmente su postura frente al conflicto y merced a su renovado equipamiento y su adiestramiento militar adaptado, proporcionado por asesores soviéticos, eludió la disuasión israelita, tomó eficazmente la iniciativa y, si bien la guerra no terminó con una victoria muy clara para ninguno de los dos bandos, permitió cambiar el sentimiento árabe respecto de sus sucesivas derrotas demostrando que el estado judío podía ser superado en el campo de batalla.

Ese era el objetivo de este enfrentamiento. Fue una guerra con objetivos limitados. Siria y Egipto la iniciaron mediante una sorpresa estratégica muy bien lograda y que demostró claramente que la disuasión israelí había fracasado. Aún hoy se recuerda en el estado hebreo el impacto de esa sorpresa.

Luego de la victoria de 1967, Israel se refugió y buscó protección detrás de una fortificación: La Línea Bar Lev. Un muro de arena inclinado y continuo de 20 a 25 metros de altura, sostenido por uno de concreto, con la finalidad dificultar y/o impedir el paso de columnas blindadas y de vehículos a rueda detrás del cual se encontraba la primera línea de las fortificaciones.

Fortificación y disuasión convencional estuvieron ligadas a lo largo de la historia. Thierry Widerman (2011) encargado de estudios en el Instituto de Investigación Estratégica de la Escuela Militar en París, opinó que históricamente la función militar disuasiva fue cumplida por la fortificación. Pero, agregó, la mayoría

de las grandes obras fortificadas fueron tomadas, franqueadas o eludidas. Fue el caso de la línea Maginot en la Francia de 1940, y también de la línea Bar Lev, fortificación disuasiva israelí construida detrás de la barrera de agua natural (Canal de Suez) después de 1967.

Organizada en base a veintidós fuertes, la línea Bar Lev levantada por las fuerzas israelíes para proteger el cruce del canal hacia el Sinaí, incluía treinta y cinco puntos fuertes, situados aproximadamente cinco kilómetros entre sí, que contaban trincheras, campos de minas, alambre de púas y un terraplén de arena, envueltos por quince círculos de alambre de púas y campos de minas. El perímetro de un punto fuerte tenía de 200 a 350 metros (Herzog, 2004).

A retaguardia de esta línea se hallaban las reservas blindadas y la artillería necesaria para interceptar cualquier penetración. Dentro del canal se instaló un sistema de tuberías sumergidas con la finalidad de bombear petróleo crudo inflamable, produciendo una barrera de llamas.

Con la protección de esta línea de defensa, la disuasión convencional funcionó hasta la invasión que dio origen a la llamada Guerra del Ramadán o Guerra del Yom Kippur en octubre de 1973. Detrás de esta fortaleza en el Sinaí, surgió un sentimiento de confianza que finalmente produciría un efecto negativo para el éxito de esa estrategia.

Finalizada la guerra de los Seis días, los egipcios colocaron su esfuerzo en dos áreas: La defensa aérea y la defensa antitanque. (Marín, 2004)

El adiestramiento militar egipcio, modernizado por instructores soviéticos, fue clave para poder tener éxito en los primeros días de lucha, explotando el estereotipo de la imagen de los soldados árabes que tenían los israelíes, quienes los juzgaban incapaces de poder llevar a cabo una operación militar eficaz.

El éxito de la operación para poder franquear el canal se debió a la gran preparación y eficiencia del cuerpo de ingenieros egipcios que pudieron traspasar el muro de arena y concreto del curso de agua usando un método innovador y rápido. En vísperas de la fiesta de Yom Kippur, pelotones de hombres rana egipcios bloquearon las tuberías sumergidas con hormigón, para evitar el fuego (Herzog, 2004).

Lo importante de este hecho histórico, es resaltar que la disuasión fue quebrada por quién supuestamente “disuadido” decidió, evaluando acertadamente los riesgos, llevar adelante acciones ofensivas con objetivos limitados y mediante operaciones de un nuevo formato. Es decir, rápido y sorpresivo.

Los israelíes entre sus errores principales cuentan el no haber preparado adecuadamente a su infantería, de tal modo que, durante la batalla en el Sinaí, cinco divisiones de infantería egipcia enfrentaron únicamente a tanques israelíes (Herzog, 2004). Más tarde, uno de los comandantes de mayor responsabilidad operativa, el General Eitán, comprendería la importancia de las tropas paracaidistas y de la infantería, transformándose en el impulsor de mejoras en su adiestramiento.

El gran cambio en la capacidad combativa del soldado egipcio se pudo notar durante los ataques planificados y, fundamentalmente, cuando debieron defenderse en posiciones preparadas.

Los israelíes atribuyeron el fracaso de su disuasión al factor económico. Pensaron que, luego de la guerra de 1967, no podían mantener a sus fuerzas movilizadas totalmente, optando por una estrategia de advertencia previa (Herzog, 2004). Según De Vergara, los israelíes se prepararon para la guerra anterior. (De Vergara, 2017)

Esta campaña demostró que el factor humano superó el avance tecnológico. Se conoce la orden dada por Nasser de incorporar al ejército egipcio a quienes tuvieran, al menos, estudios secundarios completos. (Maffei, 1979)

Los dejó claro en sus Memorias el General israelí Ariel Sharon:

“Después de 1967, grandes errores tácticos combinados con una auto satisfacción condujeron a los jefes del Ejército de Israel a la arrogancia. Luego de la Guerra de los Seis Días, con sus grandes victorias, numerosos oficiales superiores israelíes estaban convencidos que el tanque era el arma absoluta. Habíamos visto a los infantes egipcios desbandarse frente a nuestras columnas de tanques”.

“¿Se debería a la táctica de nuestros oficiales superiores o a la eficacia de nuestras tropas? “el Ejército de Israel cayó en una “tanque manía”. Dejamos de lado todas las otras armas, la infantería, la artillería.”

“Gonen (el General), tenía un juicio malísimo de los soldados egipcios. Este error de juicio no era exclusivo de Gonen. De allí el shock del 8 de octubre cuando fue necesario admitir que los infantes egipcios no se habían desbandado frente a nuestros tanques. Al contrario, la verdad era que los soldados egipcios que nos enfrentaron ese día puede ser que fueran los primeros infantes de la era moderna, equipados y adiestrados para enfrentar y atacar a los tanques con armas adecuadas para hacerlo” (p.361)

Esta guerra sirvió también como observatorio de la importancia del adiestramiento de los comandantes y de sus estados mayores.

De manera muy particular, puede mencionarse a la descentralización del mando en los escalones menores, que sólo se alcanzó recién a partir de la estabilización del frente del Oeste, lograda por los israelíes luego de contener el avance sirio en el Golán.

También merece subrayarse la coordinación entre los medios de combate y la rapidez de decisión del comando expuesta en la primera parte de este trabajo. Como se demostró cuando la planificación es lenta, puede ser buena, pero terminará por ceder la iniciativa al enemigo. Los mejores comandos son aquellos que logran planificar y resolver bien, pero en poco tiempo. Y esta ventaja o fortaleza, es también producto del adiestramiento. (Goya 2010)

Nueve años después se produjo otro hecho que permite extraer otra lección dentro del mismo teatro de guerra: el 6 de junio de 1982, en la frontera norte de Israel comenzó la llamada Primera Guerra del Líbano.

Israel inició una operación, a la cual como se expuso anteriormente llamó “Paz en Galilea”, que como su nombre lo indica, estaba destinada a conquistar el espacio que existe entre las alturas del Golán y la línea del río Awali y el poblado de Hasbaiya al sur del Bekaa, con la intención principal de desalojar a los guerrilleros de la OLP y lograr seguridad en su frontera Norte.

Otros objetivos eran el retiro de las fuerzas sirias del Líbano y la instalación de un gobierno proisraelí en Beirut. Pero estas intenciones no eran conocidas al momento del comienzo de la campaña.

Alcanzada la línea fijada, lejos de detenerse en la línea prevista, las fuerzas israelíes continuaron su avance hacia Beirut por dos ejes, uno siguiendo la carretera de la costa mediterránea y el otro a través de la montaña libanesa para desalojar a la artillería antiaérea siria instalada en el Valle del Bekaa.

Adiestradas para la guerra convencional mecanizada y frente a un enemigo que empleaba tácticas de fuerzas irregulares, las tropas israelíes sufrieron muchas bajas durante la progresión de su ataque, fundamentalmente al atravesar las localidades sobre la costa mediterránea.

En el eje de la derecha la Fuerza de Defensa de Israel (IDF), también conocida como Tsahal, no dispuso de suficiente infantería adiestrada para acompañar la progresión de los blindados. Esta situación perjudicó el avance en terreno montañoso como en el combate urbano que se impuso en ciudades como Tiro y Saida.

Luego de varios días de enfrentamientos, el Ejército de Israel logró ingresar en Beirut, deslizándose en combates urbanos sangrientos sin haber tenido la preparación necesaria en sus tropas.

Finalmente, a fines del año 1985, Israel retiró todas sus fuerzas del territorio libanés y se replegó hasta su frontera norte, según De Vergara bajo la presión de una naciente milicia shiita llamada Hezbollah.

En 1987 y 1993, se produjeron los levantamientos conocidos como 1ra y 2da Intifadas, todas acciones de insurgencia. (De Vergara, 2017). La participación del Ejército israelí en estos enfrentamientos tendrá una consecuencia directa en la próxima guerra de 2006.

Para 2006, Israel comienza a sentir las consecuencias de una estrategia de disuasión propia que ya no actuaba como tal. La percepción del poder militar y de la calidad de la fuerza militar de Israel en la mente de sus enemigos ya no era la misma.

Luego de algunos enfrentamientos incluyendo el secuestro de dos soldados israelíes en la zona del Golán y de sufrir los ataques de cohetes del Hezbollah en las

localidades más próximas a la frontera Norte, Israel, vuelve a ingresar en el Líbano, con el Río Litani como objetivo terrestre máximo a alcanzar. El 12 de julio de 2006, dio comienzo la llamada 2da Guerra del Líbano.

Este enfrentamiento expuso un cambio trascendental en la manera tradicional de aproximarse a la guerra, de los responsables de la Fuerza de Defensa de Israel. Por primera vez en su historia, la conducción militar israelí confió la tarea fundamentalmente a la Fuerza Aérea, cambiando la forma de operar desde el comienzo de las luchas del Estado judío.

Esta decisión obedeció a la confianza que inspiraba la superioridad tecnológica y las posibilidades operativas que generaba dentro de las cuales sobre salía la necesidad de ganar rápido y con la menor cantidad de bajas posible. Visión fue ratificada posteriormente por un General israelí delante de la comisión Winograd, diciendo entonces: “cuando usted es fuerte y existen otros medios para cumplir la misión no tiene sentido arriesgar la vida de los soldados” (Goya 2010).

“Tsahal no tiene la intención de entrar en una trampa realizando una invasión terrestre masiva del Líbano”, declaró al iniciar las operaciones el General Moshé Kaplinski, adjunto al Jefe del Estado Mayor Conjunto de Israel. (Razoux, 2006, citado por el Centro de Doctrina de Empleo de Fuerzas, Centro de Retorno de Experiencias del Ejército Francés).

Trece días después de iniciadas las operaciones, las unidades de combate del Ejército judío ingresaron en territorio libanés. El 22 de Julio de 2006, el Comandante de la División empeñada en el combate en el Sector Norte, Brigadier General Hirsch, declaró al periodismo: *“vamos a apoderarnos de las bases de Hezbollah, matar el máximo de terroristas y destruir su infraestructura”*

El 28 de Julio, la 35 Brigada Paracaidista fue empeñada sin éxito, el día siguiente el Ejército israelí reconoció su fracaso y se retiró de la ciudad de Bint El Jbeil, escenario de durísimos enfrentamientos. (Cuadernos de Retorno de Experiencias, “retex”, Ejército de Francia 2006)

El combate se llevó a cabo contra un adversario bien entrenado y equipado. Se volvió a una lucha de tipo convencional en el marco de un enfrentamiento híbrido. Se puede decir el primero en su especie.

Según observadores de otros países, el Ejército israelí no estaba adaptado para este nuevo escenario de guerra. Para entonces, ambas Intifadas habían afectado sensiblemente su capacidad para el combate convencional sobre todo para un combate de alta intensidad.

Los comportamientos en combate generados por los enfrentamientos durante las Intifadas no eran los requeridos para esta realidad del enfrentamiento de 2006. Se perdió la iniciativa en el nivel de los pequeños escalones.

Muchos años involucradas en operaciones de seguridad mostraron una asombrosa disminución del nivel de adiestramiento del soldado israelí. Podemos leer:

“Las tropas entraron al campo de batalla como si ingresaran a Gaza, la mayor parte de las unidades tanto en sus entrenamientos como en sus operaciones fueron formadas según estándares de fuerzas de policía y de un ejército profesional. Las fuerzas militares se ocupaban de capturar células terroristas, de luchar contra el terrorismo suicida, enfrentaba armas de corto alcance, Pero Hezbollah se entrena y se bate como un ejército convencional. Tsahal no es más la fuerza que conocimos durante la guerra de Kippur o de 1982” ...”la cultura del checkpoint es antinómica con la guerra de posición” (Internet, www.cdef.terre.defense.gouv.fr, octubre 2006).

Michel Goya denominó este sentimiento como “el redescubrimiento doloroso del combate” (p. 217). No surgieron nuevas ideas desde el frente de combate y las que llegaron no fueron bien adaptadas por el comando, habituado ahora a conducir fundamentalmente operaciones de seguridad interior. (Goya,2010, p. 220).

En la bibliografía mencionada en internet, se observa una detallada descripción de fallas en el entrenamiento de las reservas israelíes, mostrando una gran diferencia con las tropas activas, a su vez mucho menos entrenadas que antaño, adjudicándole a la degradación del entrenamiento y a la falta de experiencia de los cuadros ahora muy jóvenes del Ejército de Israel, muchos de los errores y la falta combatividad requerida.

Los resultados de esta campaña de la Fuerza de Defensa de Israel se deben a múltiples razones que exceden el problema del rendimiento del Ejército de Israel en el combate, es decir reconocen otras razones o causas que no son de interés destacar en esta investigación y que además son conocidas.

Pero si, nos interesa obtener experiencia y mencionar la diferencia entre el excelente adiestramiento que caracterizó tradicionalmente al soldado israelí, y el que se pudo observar en esta oportunidad, subrayado por el estudio llevado a cabo por el Ejército francés sobre esta problemática.

En ese documento se expresó que, en lugar de haber aumentado su capacidad de disuasión, Tsahal (o la FDI) había mostrado debilidades y vulnerabilidades, señalando que, para el futuro, sería necesario “remilitarizar “al ejército Israel, la frase más contundente expresada fue “los mejores ya no están sobre el terreno”. ”([www.cdef. Terre.defense.gouv.fr](http://www.cdef.terre.defense.gouv.fr), octubre 2006).

Las diferentes guerras entre Israel y sus vecinos han puesto en evidencia la manera en que la disuasión actuó o fracasó en los distintos períodos del conflicto. Fundamentalmente, esta síntesis mostró algunas razones de la discontinuidad del efecto disuasivo y de cómo evolucionó la percepción sobre las capacidades de las fuerzas israelíes por parte de sus enemigos ocasionales, en cada momento del enfrentamiento.

Tal vez de todas las mencionadas, es a partir de la tercera guerra árabe-israelí que podemos inferir varias lecciones respecto de la disuasión y el adiestramiento. Entre las más relevantes, podemos afirmar que la disuasión que se logra, siempre es dinámica, nunca es definitiva y que los cambios en las formas o en la naturaleza de las operaciones militares, la afectan para bien o para mal con las consecuencias que hemos visto.

Sobre todo, el adiestramiento debe ser observado como una parte fundamental de la capacidad militar y de combate. Íntimamente ligada a este concepto está la importancia de una doctrina adaptada y actualizada, pero respecto de la guerra que se va a enfrentar y que constituye el soporte de un adiestramiento rudo y persistente en las formas y en el tiempo.

Cambiando el escenario, el actual conflicto en Europa, ofrece hoy un cuadro de situación relevante en cuanto a la preparación de fuerzas como parte de la disuasión convencional de la OTAN. Todos los países que pertenecen a la Alianza han incrementado su preparación para la guerra y buscan una disuasión efectiva, aunque no están seguros de lograrla fuera de la OTAN.

El caso de estudio que hemos seleccionado es el de Polonia.

En el contexto de la situación reinante en Europa con la invasión del ejército ruso a la República de Ucrania y para prevenirse de una eventual invasión extranjera, se observa la reacción de algunos estados como el polaco, cuyo ejército comenzó en el mes de setiembre de 2022, el adiestramiento militar de civiles de entre 18 y 65 años de manera voluntaria.

El objetivo de esta iniciativa es lograr que la población adquiera destrezas en el manejo de diferentes tipos de armas, tiro, orientación en el terreno, supervivencia y ejercicios de defensa personal. El gobierno de Polonia puso en ejecución un programa de modernización de las FFAA, con la adquisición de nuevas capacidades que resulten creíbles ante las amenazas latentes.

El plan se aceleró con la invasión rusa, mediante la previsión de que la crisis se agrave y derive hacia su territorio. El alistamiento que ha realizado Ucrania en personal civil que ha enviado al frente, es ahora seguido por los polacos recordando que en el siglo pasado fueron invadidos en 1939 por los alemanes y los soviéticos simultáneamente, perdiendo su soberanía.

El adiestramiento también está planificado en otros dominios como el del ciberespacio. El servicio postal nacional polaco comenzó a instruir a su personal en ciberseguridad dentro del plan nacional para potenciar la participación civil en la defensa de su país (Nación, 2022).

Para no alejarnos de la realidad en nuestra región, podemos mencionar el caso de Chile. Se trata de un país cuyo Ejército tiene una misión similar a la de nuestro Ejército y que, como hemos visto en uno de sus Libros Blancos de la Defensa, confía en el éxito de su disuasión convencional.

Chile mantiene desde hace décadas diferencias limítrofes con países vecinos por la soberanía de territorios ganados en la guerra del Pacífico. Es por esta razón que el equipamiento, alistamiento, adiestramiento y sostenimiento militar es una de sus mayores preocupaciones.

Su Ejército, que posee armamento modernizado en los últimos diez años, realiza adiestramiento en el terreno con los sistemas de armas de dotación, enviando

de esta forma un contundente mensaje de disuasión. Sus tropas operan modernos sistemas de armas como los misiles Spike, probados en la zona de Arica (zona de litigio por la salida al mar), en el campo militar de Pampa Chaca. (La Nación 2022).

Durante muchos años Chile financió su defensa nacional, mediante la denominada Ley del Cobre que destinaba un porcentaje de la venta del metal, al equipamiento de sus FFAA.

Observemos entonces el aspecto o el problema más importante en relación con el adiestramiento de las tropas. Un presupuesto acorde para garantizar el adiestramiento, el permanente estado de alto alistamiento y una logística que alimente de manera eficiente al sistema operativo, serán las mejores herramientas en manos del Ejército para robustecer la estrategia y el sistema defensivo.

En la actualidad, cuando se menciona el financiamiento de las fuerzas militares, se piensa casi exclusivamente e inmediatamente en el progreso tecnológico del sistema de Defensa.

Pero sería “un error confundir el avenir de la tecnología con el avenir de la guerra” (Desportes, 2017), porque la preparación para la guerra significa sobre todo la preparación de la mente y del hombre. “El pasado, el presente y el avenir de la guerra es el hombre. Todo cambia, pero el hombre, primer instrumento del combate, no cambiará nunca” (Ardant du Pic, 2004)

La disuasión no es la guerra, todo lo contrario, busca prevenirla y evitarla. Pero esta estrategia se lleva a cabo mediante una especie de círculo en el cual la excelencia de tropas preparadas para la guerra genera el efecto de disuasión.

Los datos del presupuesto militar consignados deberían permitir evaluar la real capacidad de disuasión del Sistema de Defensa argentino.

Recordando que no existe ninguna posibilidad de constituir una fuerza militar para lograr un efecto de disuasión real, que, sin fuerzas correctamente adiestradas, no hay resiliencia alguna, un problema recurrente se alza como una barrera para ese logro y sobre todo y dado lo ocurrido en todos estos años, demuestra incoherencia con lo afirmado en la Ley de Defensa Nacional: la asignación del presupuesto de defensa acorde a la misión.

El adiestramiento es la actividad que más sufre el efecto de presupuestos débiles en materia de Defensa Nacional. Por lo tanto y como consecuencia, su reducción afecta de manera directa al mensaje de la disuasión y de manera exponencial cuando se trata de la disuasión convencional.

En el cuadro de la eficacia del TC Cruces, en las denominadas Macrovariables/Microvariables, se menciona como base de la eficacia al presupuesto militar y su efecto sobre la calidad de cuadros y tropas.

Generalmente, el análisis de la potencia militar de un país comienza por la mención del porcentaje de su PBI que destina a la Defensa, pero no siempre es dable conocer la asignación presupuestaria que hace específicamente para el adiestramiento que será, en gran medida, la que determine la eficacia de nuestra disuasión convencional.

Para disponer de mejores elementos de juicio consignamos algunos datos de interés sobre la asignación presupuestaria de los últimos años para el área de la Defensa, en nuestro país.

En el año 2003, el presupuesto asignado a la función Defensa, jurisdicción 45, en nuestro país, fue del 1,2 del PBI (Ministerio de Defensa, contribuciones al debate, 2003,2005). En 2010, el LBDN señaló una previsión de la evolución del gasto en defensa que partiendo del 1% del PBI en ese año, debía alcanzar casi el 1,5 % en el año 2020. Sin embargo, en 2013 y anteriores, fue del 0,9 %, del PIB, siendo la distribución un 90% en sueldos y un 10% en funcionamiento. (Magnaghi, 2013).

En el año 2014, con una asignación similar en porcentaje del PBI, le correspondió al Ejército el 31,4% del presupuesto de Defensa y ese año el Ministerio de Defensa asignó a Operaciones y Mantenimiento, el 16,9% de su presupuesto (Ministerio de Defensa LBDN, 2015)

En el año 2020 el porcentaje del PBI asignado a la Defensa nacional fue el 0,8 % y en ese mismo año, Chile asignó el 1,9 % de su PBI (Banco Mundial.com, 2022).

Recientemente la prensa se ha hecho eco de la situación presupuestaria de las FFAA en nuestro país. “Especialistas en temas militares y publicaciones de defensa internacional coinciden en mencionar la debacle de las Fuerzas Armadas de la

Argentina en comparación con sus vecinos latinoamericanos”. Dice Martín Di Natale en su artículo del diario El Cronista del 2 de enero de 2023.

“Un equipamiento degradado y bajos presupuestos jaquean a las FFAA” titula el diario La Nación del domingo 3 de abril de 2023 y agrega: “tras la guerra hubo un declive en las Fuerzas Armadas, la inversión militar no supera el 0,7 % del PBI, bastante lejos de Brasil (1,4 % y de Chile (1,8). (p.22)

Desde septiembre del año 2020, cuando se alude a nuestro presupuesto militar se menciona la creación por Ley de un nuevo instrumento presupuestario denominado FONDEF pero que no se aplica al adiestramiento: “El FONDEF es un fondo específico que está destinado al reequipamiento de las Fuerzas Armadas argentinas para que se puedan cumplir los objetivos de toda política de defensa que es garantizar la soberanía” (Rossi, 2020)

“En lo que representa un avance institucional y presupuestario para el sector de la Defensa, la REPÚBLICA ARGENTINA ha decidido comprometer un significativo esfuerzo fiscal para la modernización del equipamiento y tecnología a través del Fondo Nacional de la Defensa (FONDEF), creado por la Ley N° 27.565” (DPDN 2021, p. 10)

Así entonces, el FONDEF se empleará exclusivamente para las dos acciones expuestas en la DPN 2021: modernización y tecnología.

Al respecto reflexionó el General Pucheta, en el Ejército Argentino existe una verdadera conciencia de la importancia del adiestramiento como pilar de la disuasión y prueba de ello era la búsqueda permanente de recursos necesarios para que el adiestramiento alcance el mayor nivel posible. (GB Sergio Pucheta, 2022, Apéndice A)

El último punto relacionado con el adiestramiento y la disuasión hace referencia un problema crucial para las tres Fuerzas Armadas de nuestro país pero que afecta en mayor medida al Ejército Argentino: la preparación o adiestramiento de las reservas.

En el año 1994, el voluntariado reemplazó al Servicio Militar Obligatorio como fuente de soldados en el Instrumento Militar Argentino. A partir de ese

momento las reservas se constituyen sobre la base de los cuadros alejados del servicio activo por distintas razones y los soldados que terminan su contrato también por motivos entre los cuales se debe mencionar su edad.

Esta situación plantea una enorme vulnerabilidad a la hora del eventual completamiento de unidades o de reemplazos en el teatro de Operaciones, limitando la duración o el tiempo de empleo real de la Fuerza más dependiente de los efectivos, que es el Ejército.

Para plasmar con un ejemplo el problema o la consecuencia de esta situación compleja recordaremos un caso sucedido en el año 2008. El 7 de agosto de 2008, el Ejército de Georgia comenzó su ataque a la capital de Osetia del Sur, Tsjinvali. Comenzaba así la llamada Guerra de los cinco días entre ambas ex repúblicas Soviéticas.

En el transcurso de la guerra se pudo observar como principales hechos, un ataque relámpago exitoso de los georgianos, con un ejército bien armado y motivado, completado por reservistas, la defensa de Osetia también con un ejército estructurado sobre la base de milicias y reservistas y la sorpresiva participación rusa que produjo la derrota y el fracaso de los georgianos.

Sergei Minasyan (2008) describió estas etapas del conflicto y detalló algunas lecciones extraídas del mismo:

“El muy bien equipado ejército georgiano, con un espíritu de lucha elevado, demostró estar completamente desmoralizado al tercer y cuarto día de lucha, y fue incapaz de recuperar su capacidad a través de la convocatoria de nuevas unidades de reservistas.

La movilización de reservistas por parte de Osetia, demostró una alta eficiencia. Esto se relaciona con que su población tiene una motivación mayor para el combate.

Tal como demostró el combate en Osetia del Sur, bajo condiciones de combate rápidas, la movilización masiva de reservistas georgianos con una mínima instrucción militar, que desconocían la guerra y el teatro de operaciones, fue simplemente una acción desesperanzada. No mejoraron al ejército georgiano,

sino que, mal entrenados los reservistas saturaron las líneas de comunicaciones georgianas y se apoderó de ellas el pánico que posteriormente se trasladó a las tropas regulares.” (p. 27)

Esta experiencia debiera ser muy tenida en cuenta para resolver este problema con vistas a consolidar la credibilidad de nuestra disuasión convencional en lo que respecta al adiestramiento operacional y disponibilidad de los recursos necesarios para el Ejército Argentino.

Esta actividad de adiestrar y de mantener el alistamiento acorde a la situación, es exclusiva responsabilidad del Jefe del Estado Mayor General del Ejército, tal como lo establece el marco legal. Es una tarea de tiempo de paz, no sometida sino a su control y a su gestión. Involucra la administración del personal y de los medios necesarios para lograr una excelente preparación de los mandos, los cuadros y de las tropas para la guerra. Que será lo mismo que decir para la disuasión.

Para finalizar recordaremos palabras del escritor y pensador español Ortega y Gasset (1927) sobre el estado del Ejército Español, su criterio puede generalizarse:

“Un ejército no puede existir cuando se elimina de su horizonte la posibilidad de una guerra. La imagen, siquiera el fantasma de una contienda posible debe levantarse en los confines de la perspectiva y ejercer su mística, espiritual gravitación sobre el presente del ejército. La idea de que el útil va a ser un día usado es necesaria para cuidarlo y mantenerlo a punto. Sin guerra posible no hay manera de moralizar un ejército, de sustentar en él la disciplina y tener alguna garantía de su eficacia”.

“De todas suertes, Marruecos hizo del alma dispersa de nuestro Ejército un puño cerrado, moralmente dispuesto para el ataque. Que material y técnicamente no estuviese ni esté aún dispuesto, es punto que nada tiene que ver con esta historia psicológica que voy haciendo” (p.22)

Cuando una fuerza militar disuade, ayuda a alejar la guerra. Es fundamental expresarlo cuando al momento en que culmina esta investigación se publican cifras de bajas entre muertos y heridos que alcanzarían los 500.000 en la guerra de Ucrania y Rusia. (La Nación, 2023)

El primer párrafo de las últimas frases reproducidas de Ortega y Gasset, indica la necesidad de concientizar al Ejército de que una agresión, siempre es posible.

Es el adiestramiento el que además de proporcionar al Ejército su capacidad de combate le infunde la mística de la que habla el escritor español. Allí se encuentra una herramienta clave de la aptitud operacional del Ejército en relación con el efecto de disuasión a lograr.

Conclusiones del Capítulo IV

En el siglo XXI la disuasión que se ejercerá en el espacio estratégico continental terrestre argentino representa un serio desafío para el Ejército Argentino.

En este dominio estratégico, la Fuerza deberá prepararse para realizar todas las acciones necesarias para colaborar en esa estrategia impuesta en la Directiva de Política y de Defensa Nacional vigente.

La magnitud y las diferentes características que nuestro territorio presenta a lo largo y ancho del país supone para las tropas del Ejército un gran esfuerzo de adaptación y la permanente disponibilidad de tropas adiestradas para combatir en cada una de las regiones geográficas que presenta la geografía de la República Argentina.

Estas dos condiciones anteriormente mencionadas, adaptación y disponibilidad, imponen un despliegue de tiempo de paz que represente una distribución equilibrada de la fuerza operativa del Ejército abarcando todo el territorio nacional.

Esta implantación proporciona fundamentalmente, proximidad a los objetivos estratégicos y a los intereses vitales de la nación y genera de esta forma mayor reactividad frente a una crisis de cualquier naturaleza y a las condiciones del enfrentamiento en cada sector objeto de amenaza de agresión.

Este despliegue se corresponde con un criterio estratégico que en el caso del Ejército Argentino se sintetiza de la siguiente manera:

El Ejército Argentino es la fuerza armada con mayor presencia y contacto con la población en todo el país. Representa en los cuatro extremos de la Patria la presencia del Estado nacional.

Las guarniciones militares o asentamientos del Ejército establecidas en la mayoría de las Provincias argentinas constituyen una garantía de la soberanía y amalgaman el espíritu nacional detrás de los intereses vitales de nuestro país, al tiempo que envían un mensaje clave para el logro de la disuasión.

Ha quedado claro que la única manera de superar la disuasión convencional es mediante una acción sorpresiva, veloz y profunda.

La extensión de nuestro territorio representa una exigencia para la llegada oportuna de fuerzas desde el interior o desde la región central para conjurarla en oportunidad.

Por eso el despliegue de tiempo de paz, que en nuestro caso constituye un preposicionamiento de fuerzas, debería encontrarse en condiciones de desarrollar, si fuera necesario, un combate inicial de manera independiente, contribuyendo de manera directa con la disuasión.

Pero sobre todo esta presencia resulta vital para demostrar llegado el caso, la existencia de una agresión militar, y que, por lo tanto, el país dispone del derecho a la respuesta militar, según las normas internacionales existentes.

Las Fuerzas de Empleo Regional, representan en tiempo de paz, la mayor muestra de disponibilidad del sistema de defensa en cada región para afrontar una crisis desde el primer momento. Su adaptación al tipo de lucha y al terreno constituye la base de la resiliencia que la Defensa nacional requiere.

Las Fuerzas de Despliegue Rápido que integran el orden de batalla del Ejército Argentino, ocupan una posición central en ese espacio nacional y constituyen el elemento fundamental de la disuasión, siempre y cuando se garantice su desplazamiento oportuno hacia la región que lo requiera.

Para consolidar los tres pilares de la disuasión se deben considerar algunos elementos propios de la actividad militar como formando parte de esa estructura de disuasión, que el Ejército desarrolla u obtiene en tiempo de paz.

Ellos son la doctrina, la rapidez y la movilidad, los sistemas de armas disponibles y el adiestramiento operacional.

Todos son componentes de la capacidad, de la comunicación y de la credibilidad.

La doctrina de empleo de las fuerzas militares constituye la fuente en la cual se nutre la preparación profesional de los integrantes de la Fuerza. El cuerpo doctrinario del Ejército se encuentra en constante evolución y si bien no se debe copiar una doctrina proveniente del exterior, tampoco pueden obviarse aquellas lecciones que se obtienen en los conflictos en desarrollo para mantenerla actualizada.

Esta doctrina reconoce a la innovación y sobre todo a la adaptación institucional y sobre el terreno, como las herramientas necesarias para mantener una fuerza militar dentro de las condiciones que la caracterizan como “útil” para el cumplimiento de la misión que le fuera impuesta.

Las distancias y la localización de los recursos estratégicos que deben ser protegidos ante una eventual “la tentación territorial”, requieren que en el caso del Ejército Argentino se prioricen en el nivel estratégico y táctico dos capacidades militares indisociables de la eficacia de la disuasión: La movilidad y la rapidez.

Dependiendo del nivel considerado, tanto para llegar como para combatir, ambas se obtienen mediante un transporte planificado, pero también con medios propios acordes a la magnitud de la fuerza a desplazar, garantizando su arribo de manera segura y en condiciones a la zona de combate

Ya en ella se agregará a estas dos capacidades, la necesaria protección.

La rapidez también será además el resultado de la obtención de información oportuna, de la adopción y transmisión de órdenes por parte de comandos adiestrados y del grado de apresto y de alistamiento de las tropas.

Nuevos tipos o nuevas estrategias de naturaleza militar operativa están en estudio o en desarrollo en distintos países frente a situaciones o escenarios de probables conflictos. Se trata de procedimientos que están aún en el ámbito de la reflexión militar de las grandes potencias, pero, como se ha visto, también son conocidas y estudiadas en ámbitos militares de nuestro país.

El Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas Argentinas ha definido una nueva estrategia para asumir la postura defensiva indicada por la conducción política nacional. Dentro de ella se ha mencionado la “defensa en capas”. En su interior se han mencionado como tales a la anticipación y a la disuasión “activa”.

Este esquema o concepción del defensa llevado al plano operacional, implica si llegara a aplicarse la existencia de una crisis y una posible escalada.

El Ejército Argentino no conducirá ninguna de estas fases ni etapas por encontrarse esa responsabilidad en manos de la acción conjunta. Pero la realidad nacional, regional e internacional, demuestra que la disuasión al ser fruto de un efecto psicológico requiere de acciones “cotidianas”, permanentes, que representen un mensaje que desaliente cualquier idea de agresión o de apropiación de nuestros recursos o intereses nacionales.

Estas nuevas estrategias podrán o no formar parte de la doctrina en el futuro próximo porque como se dijo la doctrina constituye un elemento vivo que se va modelando y ejercitando a medida que se observa detenidamente el tipo de conflictos en desarrollo y del armamento que se emplea en ellos. Es propia de cada fuerza y dado que está profundamente ligada con la cultura estratégica militar de cada país, necesita un proceso de actualización comprobación, evaluación y modificación o implementación en un continuo circuito que es el trabajo prácticamente cotidiano de la fuerza militar en tiempo de paz.

Pero no es lo mismo “adoptar que adaptar”. Por lo tanto, no es aceptable ingresar en una etapa de la evolución de la guerra, con una doctrina a priori o para la guerra equivocada.

Una doctrina acorde al conflicto suma en el efecto de la disuasión porque, como dijo Mearsheirmer, lo importante no es saber que medios dispone un Ejército, sino como los usarán sus integrantes.

La disuasión que es resultado de un efecto psicológico se generará también cuando el eventual agresor advierta que se encuentra frente a fuerzas con procedimientos innovadores y además que quienes conducen están preparados para dejarlos de lado si lo consideran necesario para ganar.

Los sistemas de armas que requiere el Ejército Argentino deben permitirle confrontar adecuadamente medios de similar capacidad letal de un agresor. Tanto en potencia como en precisión. A su vez deberán facilitar la constitución de sistemas de fuerzas con diferentes aptitudes para cada etapa de la campaña. Son la parte fundamental de la capacidad como pilar de disuasión.

En ese terreno y dentro del Ejército, el combate de armas combinadas precisa una clara definición del efecto a lograr con el uso de cada una de las Armas del Ejército para que, al hacerlo, ese criterio de empleo se transforme en un verdadero multiplicador de fuerza.

Este último principio no tiene un fin en sí mismo. Solo persigue la destrucción asegurada del enemigo.

Razón de ser y centro de gravedad en el desarrollo profesional de los cuadros y las tropas del Ejército, el adiestramiento es el proceso fundamental que lleva a la disposición de una Fuerza militar eficaz y eficiente. Es la principal actividad del Ejército Argentino en tiempo de paz.

Reconoce un trabajo secuencial de formación y perfeccionamiento individual y luego de conjunto de cada una de las fracciones desde los menores niveles de o sistema de combate, hasta quienes conducirán el conjunto de la Fuerza o del sistema de fuerzas en la lucha. Para el comando implica lograr un alto grado de reacción y de cohesión de la fuerza.

Del mismo modo su ejercicio procura la identificación y la integración de cada subsistema. Es la acción que fortalece, endurece y galvaniza al Ejército para el combate.

El adiestramiento cumple una función absolutamente ligada a la credibilidad y a la comunicación de la disuasión. Aun disponiendo de importantes capacidades militares su ausencia debilitará de manera definitiva el efecto de disuasión buscado. Adiestrarse, alistarse y desarrollar un sistema sólido de disponibilidad de recursos humanos de reserva y de apoyo logístico es función exclusiva del Ejército y es la misión que debe cumplir en tiempo de paz.

El adiestramiento no puede limitarse al personal en actividad, es esencial para la disuasión y para la acción, contar con reservas adiestradas. La situación actual de carencia de reservas, constituye una debilidad que conspira contra la capacidad y credibilidad al tiempo que da un mensaje contradictorio respecto de la estrategia de disuasión.

Para poder realizar el adiestramiento se necesita un presupuesto que, así como el FONDEF permite mejorar capacidades, esté destinado exclusivamente a alcanzar la mayor aptitud profesional tanto de los integrantes de la Fuerza como de las reservas.

En la actualidad, según los datos recogidos, ese presupuesto no es suficientemente sólido y acorde con el efecto disuasivo que se prescribe en la documentación de naturaleza política que orienta la misión del Ejército.

Los bajos presupuestos de las Fuerzas Armadas han generado al cabo de los años, la percepción en la misma población argentina de que su sistema de defensa no es sólido ni confiable.

El peligro reside en que esta visión podría ser la misma de aquel que ve en nuestros recursos un objetivo de su política exterior De un potencial agresor. Siendo así resulta evidente que la asignación presupuestaria actual, no permite cumplir acabadamente la misión de disuadir impuesta a la Fuerza.

Conclusiones finales y generales

6.1. Respecto de la hipótesis

La hipótesis ha sido comprobada. En la investigación se ha constatado que:

La disuasión es una estrategia de tiempo de paz, su objetivo es evitar la guerra, manteniendo a salvo los intereses vitales propios.

La disuasión convencional, que es la única posible de implementar por la RA, ha retornado en el mundo como un modo estratégico confiable, pero sobre la base de la modernización que en los sistemas de armas produjo la denominada Revolución en los Asuntos Militares.

El Ejército Argentino debe producir ese efecto estratégico “psicológico” con responsabilidad primaria en toda la extensión del territorio nacional, en el marco de una estrategia de disuasión de tipo endógena y general, es decir con sus propios medios y sin la identificación de una amenaza definida de manera concreta. Habiendo sido derogado el planeamiento por hipótesis de conflicto no existe por lo tanto la identificación de una amenaza militar definida con anticipación.

Investigando la disuasión exclusivamente en la órbita del Ejército Argentino, no corresponde especificar si se trata de una disuasión de tipo defensivo u ofensivo, porque el empleo de la fuerza en operaciones militares configura un caso de crisis o de conflicto bélico y la conducción de las mismas no se encuentra en el ámbito de responsabilidad del Ejército.

Para alcanzar un efecto de disuasión duradero, en tiempo de paz, el adiestramiento y el alistamiento de las tropas del Ejército, deberían alcanzar un nivel de eficacia tal que garanticen la percepción por parte de cualquier amenaza, de la imposibilidad de alcanzar sus objetivos mediante una agresión o el intento de afectar alguno de los intereses vitales del país.

El Ejército podrá alcanzar este objetivo, fortaleciendo sus capacidades de combate y su resiliencia.

No contando la Fuerza con todas las capacidades militares que puedan generar el daño que inspire en la amenaza el temor a la confrontación militar, la

Fuerza deberá realizar un esfuerzo mayor para mostrarse útil en la disuasión mediante su adaptación para el combate en las distintas regiones geográficas, actuando en toda circunstancia con reactividad y con la mayor aptitud para optimizar el poder de combate disponible.

El sistema C4IRVA se constituirá en el núcleo central de la performance para la conducción de la fuerza terrestre en todo el tiempo que se pretenda mantener una disuasión efectiva.

En tiempo de paz, esta estructura encontrará una amenaza multidominio en los posibles ciber ataques que se consideran el principal peligro para la integridad de la fuerza militar sobre todo en el área de sus comunicaciones.

Su sistema de Inteligencia activo, integrado al correspondiente al nivel estratégico militar y nacional contribuirá a contrarrestar un efecto muy contraproducente para la disuasión como es el de la sorpresa estratégica.

Independientemente de estos esfuerzos y previsiones, la disuasión impuesta como misión principal, requiere el urgente e imprescindible desarrollo e incorporación de capacidades militares de forma tal de alcanzar un umbral de poder militar que permita y demuestre que se pueden concretar los tres pilares de la disuasión: capacidad, comunicación y credibilidad. Para ello es preciso y perentorio, potenciar el poder letal, la movilidad estratégica y la protección de todos los sistemas y subsistemas de la Fuerza.

Estas capacidades de nivel estratégico serán previstas en el plan de diseño de fuerzas que debería realizar el EMCFFAA al cual el Ejército debe nutrir con sus experiencias y sus requerimientos o proyectos.

Relacionado con la estrategia de disuasión, El Ejército Argentino constituye una fuerza estratégica, porque mantiene una presencia activa en todo el territorio continental argentino, en proximidades de los objetivos estratégicos de la Nación.

Lo hace mediante un despliegue equilibrado en el cual las llamadas Fuerzas de Empleo Regional actúan en primer término como fuerzas pre posicionadas para resistir la agresión, asegurando la llegada de aquellas de Despliegue Rápido o de las

fuerzas más “pesadas” que permitirán la ocupación o el refuerzo de una zona de interés vital, evitando la escalada de una crisis.

El estrecho contacto del Ejército con la población radicada en la totalidad de las provincias constituye también un soporte para la estrategia de disuasión nacional. Lo es también porque esta configuración de su estructura operativa proporciona flexibilidad para una reacción militar escalonada y proporcionada según lo requiera la política nacional.

Es imprescindible, para poder producir el efecto deseado, implementar un sistema de reservas adecuadamente adiestradas.

6.2. Respecto del tema investigado

A los considerandos relacionados con la hipótesis que hemos enunciado, y respecto al tema investigado podemos agregar lo siguiente:

Como se ha expresado el objetivo político de la disuasión como estrategia de tiempo de paz es evitar la guerra, pero además es la estrategia que permite mantener la estabilidad y el statu quo en las relaciones internacionales. Todo ello mientras se preservan los intereses vitales de la nación.

De manera explícita o no, durante toda su existencia, el Ejército Argentino ha actuado en pos de esta estrategia, aun cuando no se la conocía como tal.

Probablemente a fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX recién haya podido nuestro Ejército alcanzar un nivel de capacidades militares que lo pusieron en aptitud de lograr ese efecto. Y desde entonces hasta mediados del Siglo XIX todas las medidas que se adoptaron en el ámbito de la Defensa nacional contribuyeron a respaldar esta manera de pensar la estrategia militar argentina. Los acontecimientos vividos en el mundo durante aquellos años, así lo aconsejaban.

En la actualidad para disuadir, el problema principal es su capacidad de causar daño a partir de la efectividad y operatividad de sus sistemas de armas. Sus años en servicio y el grado de tecnología que disponen no los caracterizan como los más modernos y adecuados para generar respeto ante un eventual agresor.

Existe un umbral en cuanto a capacidades militares por debajo del cual la disuasión no se logrará.

Sin embargo, el problema de la disuasión no finaliza en la disponibilidad de medios con tecnología de avanzada. La cultura militar, su adaptación al tipo de lucha, su rusticidad, también están fuertemente ligados al logro de la disuasión.

Aún frente a la continua dificultad para renovar o modernizar el material de dotación, para alcanzar los niveles de abastecimiento que requiere una operación militar el Ejército debe coadyuvar con la disuasión, mediante una tarea de preparación constante a lo largo y ancho del país. Todo lo que lleve a cabo o deje de hacer en relación con su “utilidad frente al objetivo político establecido”, constituirá un mensaje de comunicación y credibilidad.

En tal sentido, la disuasión se construye todos los días. Pero eso no significa que su efecto sea constante. Para que lo sea, la fuerza terrestre de nuestro Instrumento Militar necesita presupuestos acordes al significado de un conflicto militar en la actualidad.

Además, esta actividad sirve sobre todo para actualizar su doctrina de empleo, sobre la base de las lecciones aprendidas en la Guerra de Malvinas y en las ejercitaciones específicas, conjuntas y combinadas.

Ante una situación presupuestaria que se presume será desfavorable en los próximos años, y pensando en la disuasión, el país puede ingresar en el futuro en un sistema de alianzas regionales, pero es preciso tener presente que siempre existirán intereses particulares en sus miembros, que podrán debilitar o afectar su efecto disuasivo frente un escenario de riesgos o amenazas. La nación, en esas circunstancias volverá a quedar sola frente a su destino.

Es preciso disuadir en todos los dominios estratégicos, incluyendo el ciber espacio. Pero este es un espacio estratégico particular en el cual la ciber disuasión pertenece a una estrategia de esa naturaleza de carácter primero nacional y luego sectorial militar. Sin perjuicio de lo expresado la Fuerza deberá generar o potenciar su comprensión del peligro y la amenaza permanente que, proveniente de ese espacio, en este siglo se cierne sobre toda su estructura en tiempo de paz y por supuesto en tiempo de crisis.

La rapidez en la reacción, como elemento primordial para la disuasión convencional debe desarrollarse en todo el ámbito de funcionamiento de la Fuerza incluyendo la transmisión de información y la toma de decisiones. Es un signo de la época apoyado en la informática.

La inteligencia es vital para la disuasión. Está relacionada con lo expuesto en el párrafo anterior. La inteligencia de alertas resulta una clave en la seguridad y en el tiempo de reacción del sistema. Todo el sistema de toma de decisiones es una herramienta clave en la disuasión. Adquirir sistemas de armas sin modernizar e denominado C4IRVA es inviable para el efecto de disuasión.

Finalmente, la adaptación en sus tres tipos constituye un objetivo a lograr en todos los niveles de conducción teniendo en cuenta lo que para cada uno de ellos significa. Esta particular capacidad de adaptación que la mirada cotidiana no alcanza a percibir pero que se concreta prioritariamente a través del despliegue de paz en las regiones tan distintas de nuestro territorio, impone que la mirada política y estratégica sobre el despliegue del Ejército no se reduzca a clasificaciones a priori, ni a conclusiones desprovistas de la experiencia profesional propia de los que deberán hacer la guerra. Es un aspecto de alta trascendencia para la estrategia de la disuasión en el país octavo en dimensión en el mundo.

El presupuesto militar actual asignado a la Defensa, que es publicado como medida de seguridad y confianza regional no constituye un mensaje que favorezca la disuasión. Por el contrario, la debilita.

6.3. Reflexiones

La disuasión es la única estrategia sobre la cual coinciden todos los ejércitos o países y FFAA del mundo y en especial de la región.

Como concepto de defensa nacional, resulta la expresión más sencilla y comprensible para plantear, difundir y justificar la existencia de un Instrumento militar y la asignación de un presupuesto acorde con las necesidades de una fuerza militar para que la misma población nacional la perciba como “útil”.

La disuasión permite concretar en una sola expresión, la misión de una Fuerza militar que, como el Ejército Argentino, pertenece a un país inmerso en una zona de

paz, pero a la vez posee una parte de su suelo nacional ocupado ilegalmente por una potencia extranjera y que asiste al desarrollo de hechos en las relaciones internacionales, que son fuente de gran inestabilidad e incertidumbre. Es la expresión de una voluntad nacional para proteger sus intereses vitales y evitar el flagelo de un conflicto militar ante la ambición territorial que se advierte en el mundo.

Su simple enunciado aglutina los esfuerzos relacionados con la mejor preparación para la guerra y permite comprender que en cualquier período de la historia, nuestro Ejército está presente para desalentar una agresión del tipo que fuera.

La estrategia de disuasión convencional no ha dado resultados frente a amenazas del tipo ANE, tal como puede advertirse que sucede en el Sur de Israel en momentos en que finaliza esta investigación. Para lo cual y por lo cual en el futuro y en el caso de reconocerse una amenaza de ese tipo sobre nuestro país, todo el esquema de la disuasión debería ser replanteado y analizado a la luz de los conflictos que dejan lecciones que no deberían olvidarse.

Es preciso recordar que se puede disuadir a quienes tienen los mismos valores y son racionales en sus comportamientos político-estratégicos.

Propuestas

Se recomienda adaptar a las exigencias de la guerra moderna el sistema de reunión de información, de adopción e impartición de órdenes, de reconocimiento, vigilancia y adquisición, porque es de una importancia similar a la incorporación de sistemas de armas de última generación.

Es conveniente analizar la verdadera viabilidad y efectividad de una disuasión general, en todas direcciones, sin precisar una amenaza definida como objeto de dicha estrategia.

Según lo observado durante la investigación este procedimiento no es aceptable en el caso de la disuasión convencional, porque su efectividad es relativa. Una complementación entre los dos sistemas de planeamiento estratégico militar sería mucho más conveniente para el caso de la estrategia de disuasión.

Para el logro del efecto de disuasión, el Ejército Argentino va a requerir del apoyo de las otras dos Fuerzas Armadas de la Nación, fundamentalmente de capacidades que deben ser proporcionadas por la FAA y la Armada Argentina. Es el caso de la movilidad estratégica fundamentalmente a partir del transporte estratégico.

Esta es la principal actividad de naturaleza conjunta que debería planificarse y ejercitarse de manera prioritaria con un efecto directo en la capacidad y credibilidad de la disuasión.

Se requiere una alerta temprana permanente de nivel nacional y militar para evitar el gran peligro que para la disuasión convencional representan los ataques veloces y con objetivos limitados. Es necesario reiterar y ratificar que el autoconvencimiento de una victoria rápida es lo que lleva a un actor a eludir la disuasión.

Si el Ejército no recibe medios para intervenir a distancias superiores a los cincuenta kilómetros, del tipo lanzadores múltiples, para neutralizar o interdictar una zona, otra Fuerza deberá poder hacerlo con sus medios, pero estas tareas son ineludibles.

La guerra (y dentro de ella, las operaciones multidominios) no tiene una sola interpretación respecto a su significado y a su desarrollo. Es conveniente conocer otra visión del tema. Por ejemplo, aquella que establece que, en un conflicto de esta naturaleza, de alta intensidad, multidominio, cada Fuerza se verá obligada a luchar en su propio espacio o en el dominio estratégico de su responsabilidad específica y difícilmente pueda disponer medios para integrarse al combate en un dominio diferente, involucrada como estará con su misión, al menos en los primeros momentos de la confrontación.

Por lo tanto, cada una deberá cumplir el conjunto de tareas que su misión le impondrá, con sus propios sistemas de fuerzas y de armas.

De acuerdo con este criterio, el Ejército necesitará disponer fundamentalmente de toda la panoplia de sistemas para la protección de sus unidades de combate y para su movilidad estratégica y táctica. Por ello se hace imperiosa la incorporación de vehículos blindados a rueda, de sistemas de armas antiaéreos en mayor cantidad para enfrentar la amenazante y permanente presencia de los VANT, del incremento de la aeromovilidad, y de transporte.

Por último, consideramos que es necesario que el Ejército Argentino vuelva su pensamiento sobre su cultura estratégica militar, para que concrete en el área de la formación y del perfeccionamiento de sus cuadros y en el adiestramiento de su fuerza operativa, una idea definida y clara de su “forma de hacer la guerra”, cualquiera sea su tipo. Al hacerlo reconocerá y se reencontrará con sus fortalezas, aquellas que provienen de sus raíces históricas, de sus lecciones aprendidas en todos los combates y batallas en los que participó, aún en aquellos cuyo resultado le fue adverso pero en los cuales se cubrió de gloria y por eso es una Institución incrustada, instalada en el corazón de los argentinos. Esta es la principal herramienta de la disuasión. Esta será siempre la mayor contribución del Ejército Argentino a lograr que “nadie pueda”.

REFERENCIAS

- Adams, J. (1999). *La próxima guerra mundial*. Ediciones Gránica
- Adamsky D. (2010) *The culture of military innovation, the impact of cultural factor in the revolution in military affairs in Russia, the US and Israel*. Palo Alto Standford University Press.
- Aguiar, F. (1991). Puntos de vista sobre la disuasión convencional. *Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino* Nro 502.
- Aguilar S. y Mendonça T. (2021). Brasil e Forças Armadas: dissuasão, política externa e emprego interno. *Colombia Internacional*, Nro.107 pp. 163-190. <https://doi.org/10.7440/colombiaint107> accedido el 2 de marzo de 2023
- Alain de Neve (2002). *Securité et strategie*. Dossier del Centro de Estudios de Defensa del Instituto Real Superior de Defensa de Bélgica, Política de Defensa, Serie 2, Francia et Italia, Nro. 72, Tercera Parte: Italia. Pag 123
- Alonso Piñeiro A. (1992). *La Historia Argentina que muchos argentinos no conocen*, 6ta edición. Depalma.
- Álvarez, J. (1984). *Las guerras civiles argentinas*. Editorial EUDEBA.
- Argoti, M. (2018). *Porqué planificar en base a capacidades*. Academia de Defensa Militar Conjunta.
- Ballesteros, M.A. (2023). *La disuasión frente a las amenazas híbridas en la era de la globalización*. Academia de las ciencias y las artes militares. <https://www.acami.es/> accedido el 28 de marzo 2023
- Bardies, L. (2015). Capítulo *El razonamiento estratégico*. *Guerre et strategie*. Ediciones PUF.
- Barrales, J.P. (s/f). *Reflexiones sobre la movilidad*. Boletín del Centro Naval.
- Barros, B. (1975). *Indios, fronteras y seguridad interior*. Editorial Solar Hachette,
- Battaleme, J., Paz, M., Chretien M. y Caira, Y. (2011). *La geopolítica de los recursos estratégicos: del mito a la realidad*, *Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino*. Enero /Abril 2011.
- Baud, J. (2003). *La guerre asymétrique, ou la defaite de vainqueur*. Ediciones Rocher,
- Beaufre A. (1980). *Estrategia y Disuasión*. Editorial Pleamar

- Benitez J.J. (2014). Una estrategia para la ciberdefensa. DEF, Junio /Julio 2014, Editorial Taeda.
- Benoist B. (2015). Analyse militaire, en Guerre et Strategie. Ediciones PUF
- Bickel, K. Mars (s/f) Learning, The Marine Corps Developmente of small wars Doctrine (1915, 1940) Citado por Adam Grissom (2015) en el Capítulo Innovation et adaptation, del libro Guerre et Strategie. Ediciones PUF.
- Bolger, D. (2014). Why we lost, A General inside account of the Iraq and Afghanistan wars. Eamon Dolan Book.
- Boniface, P. (2014). Las relaciones internacionales de 1945 a nuestros días. 4ta edición. Ediciones Dalloz
- Brisset, J. V. (2012). Manuel del instrument militaire. Ediciones Armand Colin.
- Campos G. (2021). Documento de cátedra 4: Práctica de la Estrategia. Diplomatura en Análisis Estratégico. Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Calderón, M. (2020). El pensamiento de Valery Gerasimov sobre los actuales conflictos armados (2011/2015). Visión Conjunta. CEFA digital.
- Cavan, (2001). La prospectiva operacional de las fuerzas en el Ejército, Estado Mayor del Ejército francés, Les Cahiers de Mars Nro. 471. Escuela Superior de Guerra de Francia
- Chami, P. (2008). Nación identidad e independencia en Mitre, Levene, Chiaramonti. Editorial Prometeo.
- Celerier, P. (1983). Geopolítica y Estrategia. Editorial Pleamar.
- Colom Piella, Guillem (2015). Washington, ¿Tenemos un Problema! ¿Cómo Mantener La Supremacía Militar del País en un entorno cambiante? Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7684549.pdf> Accedido 24 de septiembre de 2023
- Colom Piella G. (2018). Guerras Híbridas. Cuando el contexto lo es todo. Revista Ejército 927.
- Comentarios de Napoleón I (1971). Biblioteca del Oficial. Volumen 626. Círculo Militar.
- Estrategia, estructura de las fuerzas y planeamiento de la defensa para el siglo XXI, EEUU. (1996). Conferencia. Traducción Coronel (R) Gustavo Onel) (1999). Revista de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino Nro 532. Pág 47

- Cortés Conde, R. (2018). El Progreso Argentino, <https://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/cortes-conde-roberto.pdf>
- Covarrubias, J. (2001). La disuasión convencional evita guerras. *Military Review* Marzo/ Abril
- Cruces N. (1993). 70 años para siete días. Planeta
- Dall’Agnol A. y Duarte E. (2022). Military Power and Conventional Deterrence. *Literature Review*.
- Dayan, M. (1978) Autobiografía. Ediciones Grijalbo
- Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 1691/2006, Anexo I DIRECTIVA SOBRE ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS FFAA, de fecha 22 de noviembre de 2006.
- Decreto Poder Ejecutivo Nacional 727/2006. Reglamentación de la Ley de Defensa Nacional, Ley 23554. Título V. Art 24.
- Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 703/18 30 de julio de 2018. Directiva de Política de Defensa Nacional año 2018.
- Decreto del Poder Ejecutivo Nacional 457/2021. 19 de julio de 2021. Anexo Directiva de Política de Política de Defensa Nacional.
- De Durand, E. (2015). Planification de défense:la belle Arlésienne? en Guerre et strategie. Prensa Universitaria de Francia.
- De Gaulle, C. (1925) Doctrina a priori o doctrina de circunstancias, *Revista Militar de Francia*.
- De Gaulle, C. (1954) Mémoires de Guerre. Tomo 1. Plon.
- Denning D. (2015). Rethinking the Cyber Domain and Deterrence. *Joint Force Quaterly* 77. 2nd Quarter. National Defense University Press. <https://ndupress.ndu.edu/Publications/Article/581864/rethinking-the-cyber-domain-and-deterrence/> Accedido el 22 Jun2 022
- Destefani, L. (1979). Epopeya del desierto en el sur argentino. Biblioteca del Oficial. *Círculo Militar*
- Desportes, V. (2008). La guerra probable. Ediciones Económica París.
- Desportes, V. (2015). La dernière bataille de France Ediciones Gallimard.
- De Vedia, M. (2023). *Diario La Nación*. Edición del 3 de abril de 2023.
- De Vergara, E. (2012). Estrategia, Métodos y Rutinas. Editorial Eude.

- De Villiers, P. (2017). Servir. Ediciones Fayard,
- Dieckhoff, A. (1989). Les espaces d'Israel. Ediciones de la Fundación por los estudios de la Defensa Nacional.
- Diez de Velazco Vallejos, M. (1999). Instituciones de Derecho Internacional Público. Editorial Tecnos.
- Dirección de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (2021) *Continuemos estudiando*.
<https://continuemosestudiando.abc.gob.ar/contenido/recursos/3-el-triangulo-del-litio?u=60ba6513f47cfd8e9f841a> Accedido el 02 de Octubre de 2022
- Dougherty, J. y Pafaltzgraff, R. (1993). Teorías en pugna en las relaciones internacionales. Grupo Editor Latinoamericano.
- Ejército Argentino (1995) EL Ejército en sur del país, Acción y presencia. Comando del Vto Cuerpo de Ejército "Teniente General D. Julio Argentino Roca"
- Ejército Argentino (2015). RFD-50-01 La Doctrina en el Ejército Argentino.
 Ejército Argentino (2015) RB 00 02. Conducción de las Fuerzas Terrestres.
- Encel, F. (2017). Mon dictionnaire politique). PUF.
- EMCFFAA (2013) Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta Nivel Operacional - La campaña. Revisión 2013.
- Escuela Superior de Guerra Naval (1985). Contribución Académica Cuadernillo Nro 7 Principios de la guerra.
- Escuela Superior de Guerra de Francia (2001). Reflexiones sobre la prospectiva de Defensa. Los cuadernos de Marte.
- Farrell T. (2015). citado por Adam Grissom (2015) en Innovación et adaptation incluido en el libro Guerre et strategie. Ediciones PUF.
- Fernández G (2022). AM *Querétaro*.
<https://amqueretaro.com/especiales/2022/08/07/adiestramiento-militar-primordial-para-la-soberania-nacional/> Accedido el 01 de Octubre de 2022
- Freedman, L. (2016). Estrategia. Una historia. La Esfera de los Libros.
- Frías Sánchez J. (2016). La disuasión convencional, Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos Nro 8/ 2016, <https://revista.ieee.es/article/> accedido el 13 de abril de 2023
- Foley, R. (2012). A case study in horizontal innovation, The German Army (1916-1918) Journal of strategics studies. Citado por Adam Grissom (2015) en el

Capítulo Innovation et adaptation, en el libro Guerre et Strategie, Ediciones PUF.

- Fontenla Ballestra (2022) Las capacidades militares de la Unión Europea, <https://docplayer.es/73519368> Accedido 15 de noviembre 2022 1900
- Fontenla Ballestra (s/f) Multidominio y amenazas creíbles, Center for Strategic and International Studies. <https://docplayer.es/73519368-Las-capacidades-militares-de-la-union-europea-por-salvador-fontenla-ballestra>.
- Fosbery, A. (2004). San Martín de los Andes, historia de su fundación. Ediciones FASTA.
- Gamba, V. (1985). Estrategia, intervención y crisis. Editorial Sudamericana.
- Gérardot M. y Prévélakis C. (2012). Diccionario de los conflictos. Editorial Atlante.
- Giavedoni Pita M. (2010). Apuntes de Estrategia. Instituto de Publicaciones Navales.
- Giavedoni Pita, M. (2010). Teoría de la Estrategia General y bases para el Planeamiento Estratégico de la Defensa. Instituto de Publicaciones Navales.
- Gibbs, N. (1968). Doctrina estratégica británica 1918-1939. Teoría y Práctica de la Guerra Tomo II. Círculo Militar.
- Gosset E. (2016). La guerre pour ceux qui la Font. Vers une dissuasion globale?, la dissuasion au defi conventional. Ediciones Rocher.
- Goya, M. (2010). El empleo de las Fuerzas Militares en el siglo XXI. Ediciones Económica.
- García, N. (2022).. *Infodefensa*. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3635146/ejercito-chile-efectua-disparo-misiles-antiblindaje-spike-er-arica> Accedido el 02 de Octubre de 2022
- Gray, C. (1984). Comparative Strategic culture parameters citado por Christophe Wasinsky en La noción de culture dans les études stratégiques, en el libro Guerre et strategie.
- Gray, C. (2014). The Strategy Bridge. Theory for Practice. Oxford University Press.
- Grissom, A. (2015). Capítulo Innovation et adaptation, en Guerre et strategie, de Taillat Henrotin y Shmitt. Ediciones PUF
- Guibert. H. (1977). Strategiques. Ediciones D L’Herne
- Guzmán C. A. (1993). San Martín 1824 -1850. Círculo Militar
- Haffa, R. (2010). The Future of Conventional Deterrence: Strategies for Great Power Competition Strategic Studies Quarterly.

- Henrotin, J. (2013). La technologie americaine en question, le cas americain et ses conséquences en Europe. Ediciones Económica
- Henrotin, J. (2015). "Guerre et strategie", III. Ediciones PUF París
- Herzog C. (2004). La Guerra del Iom Kippur. Inédita Ediciones.
- Hoffman F. (2007). Conflict in the 21st Century: The rise of Hibrid Warfare. Potomac Institute for Policy Studies. (Archivo PDF).
https://www.potomac institute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf accedido 3 de octubre de 2023.
- Hoffman, F. Adapting while fighting, citado por Adam Grissom (2015) en el capítulo Innovación y Adaptación del libro Guerre et strategie. Ediciones PUF.
- INDEC (2010) <http://www.censo2010.indec.gov.ar/> accedido el 28 de marzo de 2023.
- Instituto De Historia Militar Argentina (1996). Congreso de Historia Militar Buenos Aires, Vol II Pág 1253.
- Instituto de Historia Militar Argentina (1999) Ido Congreso Nacional de Historia Militar Volúmenes I y II. Pag 969
- Jervis R. (1979) Deterrence Theory Revisted. World Politics. Vol. 31, Nro 2 (jan.,1979), pp. 289-324. Cambridge University Press.
<https://www.jstor.org/stable/2009945> accedido el 22 Jul 2022.
- Jobim, N. (2008) La Defensa en la Agenda nacional, El Plan Estratégico de Defensa, en 2008 La erosión de la Geopolítica Unipolar. Ministerio de Defensa de la República Argentina.
- Kant E. (2005). Hacia la paz perpetua. Editorial Biblioteca Nueva,
- Keegan J. (1995) Historia de la Guerra, Planeta.
- Kehoane R. (1988). Después de la hegemonía, cooperación y discordia en la política económica mundial. Grupo Editor Latinoamericano.
- Kissinger, H. (1979). Mis memorias. Editorial Atlántida.
- Lacube, W. A. (2019). Influencia del Punto Culminante en las acciones de la Fuerza de Despliegue Rápido Conjunta. TFI. Escuela Superior de Guerra Conjunta
- Lasconjarias, G. (2011) Le territoire national comme enjeu de sécurité et de défense Revista Defensa Nationale, Comité de Estudios de Defensa Nacional.
- La guerra de julio ,análisis en caliente de la guerra israel, Hezbollah, Julio Agosto 2006. (2006) www.cdef.terre.defense.gouv.fr. 18 de octubre 2006.

- La Nación Web*. 26 de septiembre de 2022. Polonia ofrece a sus ciudadanos entrenamiento militar gratuito en su pretensión por aumentar el ejército. <https://www.lanacion.com.ar/agencias/polonia-ofrece-a-sus-ciudadanos-entrenamiento-militar-gratuito-en-su-pretension-por-aumentar-el-nid26092022/> Accedido el 02 de Octubre de 2022.
- Lawrence, T.E. (1993). Los siete pilares de la sabiduría. Ediciones Libertarias
- Lemonier, K (2018). Ru.net. Geopolítica del ciber espacio rusoparlante. Ediciones L'Observatoire L'inventaire.
- Ley de Restructuración de las Fuerzas Armadas Ley Nro 24948, Art 2do, 18 de marzo de 1998
- Lewis, J. (2010). Cross-Domain Deterrence and Credible Threats.
- Lidell Hart, B. (1964). Disuasión o Defensa. Nuevo enfoque a la posición militar de Occidente. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.
- Lidell Hart B. (1967) Estrategia la aproximación indirecta. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.
- Lind, W. (2005). Comprendiendo la Guerra de cuarta generación. Military Review. Spanish Edition. Ene Feb 2005
- Lombardo, J.J. (2002) Malvinas: errores, anécdotas y reflexiones. (Archivo PDF). <https://s83a135e6292f1e35.jimcontent.com/download/version/1517520945/module/7546078254/name/Malvinas%20Errores%20Anecdotas%20y%20Reflexiones%20de%20Lombardo.pdf>
- Los grandes personajes de la Historia (2012). Historia. Grupo editorial Penguin Random House.
- Lupovici, A. (2010). The Emerging Fourth Wave of Deterrence Theory – Toward a New Research Agenda. *International Studies Quarterly*, Vol. 54, Nro. 3 <https://www.jstor.org/stable/40931133> Accedido el 10 Jun 2022.
- Mafei, A. (2007). La Guerra Arabe Isaeli. Biblioteca del Círculo Militar
- Magnelli, J. (1993). La Educación Militar para un mando descentralizado. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.
- Manzo, V. (2011). Deterrence and escalation in cross domain operations. Where do space and cyberspace fit? <https://inss.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratforum/SF-272.pdf> Accedido el 14 junio 2023.
- Maquiavelo, N. (1958). El príncipe y otros escritos. Editorial Iberia.

- Marshall, G. (1948). Por la Defensa Común, Informes de Guerra. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar Argentino.
- Marín, F. A. (2004). Engaños de Guerra. Inédita Editores.
- Marine Corps Gazette (1989). El combate interarmas. Volumen 73, Nro 4.
- Masi, J.J. (1976). Una teoría sobre el poder, la política y la estrategia nacional, Anexo a la Revista de la Escuela Superior de Guerra Nro 423, Bs As Mar/Abr
- Mathieu P. y Terrier J. (2019) Les opérations guerrieres en essaims, Económica.
- Taillat, S. (2015) Guerra y Estrategia, modos de guerra, estrategias irregulares y estrategias híbridas, Ediciones PUF.
- Mathieu R. (2022) Sécurité et stratégie, Veiligheidsstrategie. Dossier du Centre d'Etudes de Défense de l'Institut Royal Supérieur de Défense de Belgique. Politique de défense. Serie 3 Nro. 73
- Mearsheimer, J. (2014) The Tragedy of Great Power Politics. W.W. Norton & Company Ltd.
- Mearsheimer, J. (2018) Conventional Deterrence: An interview with John
- Mearsheimer, Strategic Studies Quarterly. Invierno 2018, Volumen 12 Nro 4. Internet <https://www.jstor.org/stable/26533611>
- Melipín Guerra F. (2022). ¿Es la disuasión la única estrategia que puede emplear Chile para prevenir un conflicto? Revista Marina de Chile, revista 138, volumen 982.
- Minasyan, S. (2008) Algunas lecciones de la “Guerra de los cinco días” para el Cáucaso del Sur, la Erosión de la Geopolítica Unipolar, Ministerio de Defensa de la RA.
- Ministerio de Defensa Nacional de la República Argentina (2015). Libro Blanco de la Defensa Nacional.
- Ministerio de Defensa (2021). Directiva de Política de Defensa Nacional (DPDN)
- Ministerio de Defensa de Brasil (2012). Libro Blanco de la Defensa Nacional de Brasil
- Ministerio de Defensa de la República Argentina (2021) Ejercicios finales de la IX Brigada Mecanizada en Chubut.
<https://www.argentina.gob.ar/noticias/ejercicios-finales-de-la-ixna-brigada-mecanizada-en-chubut>

- Ministerio de Defensa de la República Argentina (2023) Actividades de Adiestramiento del Ejército. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/actividades-de-adiestramiento-del-ejercito> accedido el 30 de julio de 2023.
- Ministerio de Defensa de España (2023) Fuerza de Respuesta OTAN España, punta de lanza VJTF. <https://www.defensa.gob.es/brigada-vjtf/es/que-es-nrf.html> accedido el 21 de Agosto de 2023.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible (2023) Reservas Naturales de la Defensa. <https://www.argentina.gob.ar/parquesnacionales/reservas-naturales-de-la-defensa> accedido el 01 de septiembre 2023.
- Mitre, B. (1906). Páginas de Historia. Biblioteca de La Nación,
- Mitre, B. (1940). Historia de San Martín y de la Emancipación Americana. Tomo I. Edición Biblioteca del Suboficial.
- Mitre, B. (1950). Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana. Ediciones Anaconda.
- Morgenthau, H. (1986). Política Entre Las Naciones. Grupo Editorial Latinoamericano.
- Mosquera, E. (1996). La política militar del Dr José Evaristo Uriburu, 1895-1898. Congreso de Historia Militar. Instituto de Historia Militar Argentina Volumen II
- Mount, A. (2019). Extended Conventional Deterrence. <http://www.jstor.com/stable/resrep21113.6>
- Naciones Unidas (2007) Defensa Nacional. Dimensiones internacionales y regionales, contribuciones al debate. Publicación de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- Neustadt R y May E. (1986). Los Usos de la Historia en las Tomas de Decisiones. Grupo Editor Latinoamericano.
- Obligado, R. (1976). Prosas, Academia Argentina de Letras
- OTAN. (2001). Manual de la OTAN.
- OTAN (1999). Concepto estratégico. Reunión cumbre de la alianza a los 50 años de su creación, Pág 5.
- Ortega y Gasset. J. (1922) España invertebrada. www.librodot.com accedido el 20 de abril de 2023

- Otero, J. P. (1978). Historia del Libertador General San Martín. Tomo 7. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar
- Peltzer, F. (2007). Apunte Marco Introdutorio. CEIE. Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino.
- Peters, R., Anderson, J., & Menke, H. (2018). Deterrence in the 21st Century: Integrating Nuclear and Conventional Force. *Strategic Studies Quarterly*, 12(4), 15–43. <https://www.jstor.org/stable/26533613>
- Picciuolo, J.L. (1979). Misión científica y técnica de la Campaña de Roca, en Epopeya del desierto en el sur argentino. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar.
- Picciuolo, J. L. (2000). Historia de la Escuela Superior de Guerra. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar
- Pinto Silva, C. A. (2023). Artículo Brasil y la estrategia de la disuasión militar. Defensa net, revista La onda digital, accedido el 15 de marzo de 2023
- Podestá M. (2012). La cultura organizacional Militar. Revista Visión Conjunta, publicación de la Escuela Superior de Guerra Conjunta Año 4 Nro. 6
- Podestá, J. (2020). Parámetros de diseño del despliegue territorial en la Región Patagónica, en base a los conceptos de interoperabilidad y modularidad. Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Poirier L. (1977). Las voces de la Estrategia. Cuadernos de la Fundación para los estudios de la Defensa Nacional.
- Pozzi Albornoz, I. (2014). Ataque a Colonia del Sacramento y combate del Arroyo San Pedro. Ediciones Edivern.
- PWC Argentina. (2018). Vaca Muerta: invertir en energía no convencional. <https://www.pwc.com.ar/es/publicaciones/vaca-muerta-invertir-en-energia-no-convencional.html> Accedido el 04 de Octubre de 2022
- Quevedo Paiva, A. (2005). Los Descubrimientos Geográficos Antárticos Argentinos. Ediciones Edivern.
- Raone, J. (1996). La reorganización de la Segunda División de Ejército. Congreso de Historia Militar. Instituto de Historia Militar Argentina. Volumen II
- Rattembach, B. (1965). El sector militar de la sociedad. Biblioteca del Oficial. Círculo Militar
- Real Academia Española (2001) Diccionario de la lengua española Vigésima Segunda Edición. Espasa Calpe

- Ricks, T. (2007). Fiasco, the american military adventure in Irak, 2003 to 2005. Penguin Books.
- Sallantin, X. (1984). Penser la Défense, douze dialogues sur la défense. Citado por Joseph Henrotin en su artículo Dissuasion en Guerre et stratégie. PUF.
- Salinas Sánchez, G. L. (2022) Transporte Estratégico Militar Conjunto: Capacidades necesarias del Instrumento Militar de la Defensa a la Luz de la DPDN 2021. TFI. Escuela Superior de Guerra Conjunta.
- Sharon, A. (1990). Memoires. Ediciones Stock. [www.cdef. Terre.defense.gouv.fr, retex.](http://www.cdef.terre.defense.gouv.fr/retex)
- Silva, C. A. (2012). La organización de la Fuerza de Despliegue Rápido del Instrumento Militar Terrestre. Trabajo Final de Licenciatura. Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino.
- Singer, W. P. (2010). Generales tácticos, líderes, tecnología y los peligros de micro gerenciar el campo de batalla. Manual de Informaciones. Ejército Argentino Jul Ago 2010.
- Smith R. (2008). The utility of force. The art of war in the modern World. Ediciones Económica.
- Smith O. (2015). Guerre et Stratégie. Concepts stratégiques. Ediciones PUF
- Smith J. (1997). Doctrine, Strategy and the doctrine loop. USAF. Foundations of the military profession, American Heritage.
- Snyder, G.H. (1961). Deterrence and Defense: towards a theory of National Security, citado por Virginia Gamba (1985) en Estrategia: intervención y crisis. Editorial Sudamericana.
- Snyder, J. (1977) The soviet strategic culture, Implicaciones for limited nuclear operations. Rand Corporation.
- Suñer D. (2017). Reportaje al Jefe del Ejército Argentino. Revista DEF Número 116, Agosto Septiembre 2017. Editorial TAEDA.
- Sweijts T y Zilincik S. Cross Domain Deterrence and Hybrid Conflict .Centre for Strategic Studies. <http://www.jstor.com/stable/resrep24191.5> accedido el 10 jun2022
- Thauby, F. (2015). Desarrollo de fuerzas basado en capacidades estratégicas. Revista Ensayos Militares. Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- The New York Times (2023). “Revelan la impactante cifra de soldados muertos y heridos en la guerra en Ucrania”. <https://www.lanacion.com.ar/el->

[mundo/revelan-la-impactante-cifra-de-soldados-muertos-y-heridos-en-la-guerra-en-ucrania-nid18082023/](https://www.un.org/es/conferences) accedido el 18 de agosto de 2023.

- Tenenbaum, E. (2018). Le rol strategique des forces terrestres. Des études de IFRI. Focus Estratégico.
- Van Cleveld, M. (2016). La transformación de la guerra, Ediciones Rocher. 2011.
- Ventre, D. (2015). Cyber strategie, Capítulo del Libro Guerre et Strategie. Ediciones PUF. <https://www.un.org/es/conferences> Accedido el 29 de junio de 2023
- Vershinin, A. (2022). The Return of Industrial Warfare <https://rusi.org/explore-our-research/publications/commentary/return-industrial-warfare> accedido el 17 June 2022.
- Villegas C. (1977). Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi 1881, EUDEBA.
- Walshot, M. (2019) Le système aquifère Guaraní menacé para la nouvelle présidence brésilienne”, Revista Diplomatie, Nro 99, Areion Group, Aix en Provence,
- Wasinsky, C. (2015). Capítulo La notion de culture strategique dans les études stratégiques, incluido en el libro “Guerre et strategie”, Ediciones Presses Universitaires de France.
- Widerman, T (2001) Dissuader sin le nucleaire? Armee d Aujourdhui, Nro 360.
- Zarza, L. (2016) Estrategia Militar y su transfiguración en la era de la Información. Revista Visión Conjunta, Nro 15.

APENDICE A

Entrevistas (cuestionarios de preguntas y respuestas)

1. Entrevista al comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército Argentino, GB Sergio Pucheta

Preguntas a formular al Sr General de Brigada Sergio Pucheta, Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército Argentino, en el marco de la investigación que se desarrolla en el ámbito de la Maestría en Estrategia y Geopolítica, sobre la estrategia de disuasión. Se incluyen sus respuestas

Estimado General Pucheta, el Equipo de Investigación que dirijo, perteneciente a la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, desarrolla esta tarea con la finalidad de responder al siguiente aspecto en relación con la estrategia de disuasión:

"A cuarenta años de la Guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, medidas a desarrollar por el Ejército Argentino para contribuir con la estrategia militar de disuasión adoptada por nuestro país, para proteger sus intereses vitales en la región".

Mi General, como le expresara oportunamente, estimamos su conocimiento y su experiencia en el área de adiestramiento del Ejército Argentino y por esa razón deseáramos conocer su opinión sobre los siguientes aspectos:

Pregunta Nro. 1

¿Cuál es, en su opinión, la influencia del adiestramiento del Ejército Argentino, en el efecto de disuasión que la Directiva de Política de Defensa Nacional vigente desde el año 2020, ha considerado una misión prioritaria para el Instrumento militar de nuestro país?

Respuesta

En mi opinión, la influencia del adiestramiento del Ejército Argentino en el efecto de disuasión es decisiva, dado que permite que la misma sea creíble. Disponer de un Instrumento Militar terrestre muy bien equipado, no asegura que la disuasión sea verosímil. Las fuerzas terrestres deben estar en condiciones de ser empleadas de

la forma más efectiva posible y ahí es a donde apunta el adiestramiento operacional del Ejército Argentino. También hay que considerar que hay una relación muy estrecha entre el adiestramiento y el alistamiento de la fuerza. En ese sentido, la Fuerza Operativa se adiestra con la premisa de que “Debemos pensar todos los días como si fuera nuestro último día de paz”. Cabe destacar que esta premisa es una de las grandes enseñanzas que nos dejó la Guerra de Malvinas. De esta manera buscamos tener en forma permanente fracciones listas para cumplir determinadas misiones, contribuyendo al efecto de disuasión realmente creíble.

Pregunta Nro. 2

¿Cree usted que, respecto de esta estrategia de disuasión, existe en nuestro Ejército una verdadera conciencia respecto de la importancia del adiestramiento, como un pilar de la disuasión convencional, cuyo efecto el Ejército debe contribuir a lograr y que forma parte de su misión?

Respuesta

En mi opinión, creo que en el Ejército Argentino existe una verdadera conciencia de la importancia del adiestramiento como pilar de la disuasión. Lo expresado se fundamenta en el hecho de que buscamos en forma permanente generar los recursos para que dicho adiestramiento alcance el mayor nivel posible.

Pregunta Nro. 3

¿Cuáles son algunas de las capacidades más importantes que debería disponer el Ejército Argentino para alcanzar un efecto disuasivo como el requerido por la DPDN?

Respuesta

El Ejército Argentino viene trabajando hace años en planes derivados del PLANCAMIL. En dicho sentido haré referencia a las capacidades más importantes que tiene la Fuerza, o a las cuales tendemos, según las siguientes áreas de capacidades:

- Comando, Control y Comunicaciones. Se dispone un plan para adquisición de medios de comunicaciones que permite ir renovando y actualizando los equipos

por GUC. Asimismo, se ha comenzado a implementar el SITEA (Sistema Táctico de Comando y Control) que mediante modernos sistemas y enlaces optimiza el comando, control y las comunicaciones de la Fuerza Operativa.

- **Vigilancia, Reconocimiento e Inteligencia.** Se viene trabajando en un plan para la renovación e incorporación de nuevas tecnologías en cuanto a radares de diferentes tipos, drones, anti-drones, y sensores varios.

- **Movilidad Táctica y Estratégica.** La renovación del parque automotor iniciada a gran escala a fines del año 2020, más la evolución orgánica de elementos de la Fuerza, como por ejemplo el Batallón de Transporte 601, más el Proyecto Estratégico del Ejército de la “Brigada Mecanizada a Rueda”, son ejemplos de las capacidades que ha adquirido o está en vías de adquisición nuestro Ejército.

- **Sostén Logístico.** El Sistema Logístico de la Fuerza viene optimizando sus capacidades en los últimos años. Además del ya mencionado Batallón de Transporte que permitió un incremento exponencial de la capacidad de transporte de carga y de personal a nivel Ejército, se han comenzado a reforzar las Compañías Transporte de las Bases de Apoyo Logístico para que cada GUC optimice esta función logística en su jurisdicción. Asimismo, se ha reactivado un Batallón de Arsenales, de manera de disponer del necesario Apoyo del máximo nivel de abastecimiento y mantenimiento de Arsenales.

En cuanto a las capacidades para el cumplimiento de la misión principal, cabe destacar el Proyecto Estratégico TAM2C, ya en curso, que permitirá la modernización al nivel de la tecnología de los ejércitos más avanzados, de 74 tanques para equipar a una de nuestras Brigadas Blindadas. También es de destacar que se viene avanzando en el Proyecto Estratégico para la renovación de los Helicópteros medianos y de montaña.

Pregunta Nro. 4

¿Cómo ha enfrentado el Comando bajo su mando este desafío de la disuasión, en la que, por otro lado, el Ejército desarrolla una parte como integrante del Instrumento militar?

Respuesta

Lo hemos enfrentado trabajando profesionalmente y a conciencia, tratando de generar las mejores condiciones a la Fuerza Operativa para su adiestramiento operacional y alistamiento. Cabe destacar que se trabaja en estrecha relación con la Dirección General de Educación, con sus Institutos dependientes y en particular con la Dirección de Educación Operacional, tratando de optimizar los recursos disponibles y maximizar los resultados de la educación y del adiestramiento.

Pregunta Nro. 5

Teniendo en cuenta el espacio terrestre argentino, y la ubicación dentro de él de nuestros intereses vitales, ¿Cuál es en su opinión, el tipo de fuerzas más adecuado que necesita el Ejército Argentino para participar efectivamente en el efecto de la disuasión convencional?

Respuesta

En mi opinión, nuestro Ejército necesita el actual tipo de fuerzas para participar efectivamente de la disuasión convencional. Básicamente fuerzas de defensa regional con el equipamiento y el adiestramiento necesario para operar en el ambiente geográfico particular donde le toque actuar. En este sentido, dada la diversidad del ambiente geográfico de nuestro país, necesitamos fuerzas aptas para operar en montaña, monte y en el desierto patagónico. Por otro lado, fuerzas de despliegue rápido, que serán la primera respuesta ante un problema militar operativo, para reforzar a la fuerza regional en el lugar del país que sea necesario en forma rápida. Así necesitamos fuerzas mecanizadas a rueda, fuerzas aerotransportadas y fuerzas de operaciones especiales. Finalmente, fuerzas de defensa principal que, con medios pesados y potentes como las fuerzas blindadas, permitan obtener la decisión.

CAMPO DE MAYO, 02 de diciembre de 2022

Firmado: General de Brigada SERGIO JAVIER PUCHETA Comandante de Adiestramiento y Alistamiento del Ejército

General De División (R) Eduardo Alfredo Lugani

Director de Investigación

2. Entrevista al General de División (R) Julio Hang

Preguntas a formular al Sr General de División (R) Julio Hang en el marco de la investigación que se desarrolla en el ámbito de la Maestría en Estrategia y Geopolítica sobre el Ejército Argentino y la estrategia de disuasión.

Mi General, el Equipo de Investigación que dirijo, perteneciente a la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, desarrolla esta tarea con la finalidad de responder al siguiente aspecto en relación con la estrategia de disuasión:

"A cuarenta años de la Guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, medidas a desarrollar por el Ejército Argentino para contribuir con la estrategia militar de disuasión adoptada por nuestro país, para proteger sus intereses vitales en la región".

Mi General, como le expresara oportunamente, estimamos su conocimiento y su experiencia en esta problemática propia del ámbito de la Estrategia Militar y por esa razón deseáramos conocer su opinión sobre los siguientes aspectos:

Pregunta Nro. 1

Según su visión, una estrategia de disuasión por medios convencionales, ¿Debería implementarse desde tiempo de paz o resulta más aceptable esperar la aparición de una amenaza concreta para recién entonces poner en ejecución una estrategia de disuasión específica sobre ella?

Respuesta

Dada la debilidad de nuestro IM, creo firmemente que, para el desarrollo de una estrategia disuasiva, es imprescindible incorporar materiales que le den credibilidad a la capacidad que se planifica alcanzar.

Está claro que un elemento importante en la disuasión es la maniobra de información. Ante la carencia de recursos para incorporar rápidamente recursos que fortalezcan la disuasión es necesario desarrollar un plan complementario.

En principio a las existentes iniciativas de alianzas, con Brasil y con Chile debe hacérselas más visibles y darles una trascendencia mucho más importante en lo internacional, que la que realmente tengan.

En los institutos estas relaciones militares deben ser exaltadas. Otros aspectos deben referirse a desarrollos antiaéreos, drones, misiles, armas anti-drones, radares, de costa, torpedos, que se encarguen a las industrias militares, al CITIDEF, al INVAP y darse importancia a consultas con empresas internacionales que produzcan este tipo de medios.

Puede citarse incluso la adquisición de reducido número de algunos de estos efectos, y la difusión de su adquisición futura.

La disuasión con medios convencionales, si es la maniobra estratégica elegida, debe iniciarse lo antes posible.

Si se decide darle cuerpo cuando la amenaza se manifieste, será tarde.

Pregunta Nro. 2

¿Estima usted que, en el actual escenario internacional y regional, este tipo de disuasión resulta una herramienta útil para la defensa de los intereses vitales de nuestro país?

Respuesta

La disuasión se ejerce acorde con el poder disponible sobre las naciones/ actores no estatales (ANE), con las que se tengan intereses contrapuestos. Así, las grandes potencias militares ejercen -sobre todos los actores - una disuasión pasiva por su poder relativo.

La disuasión se activa cuando claramente influye en los intereses/ objetivos en oposición, para negar o impulsar acciones de otros actores.

Como dije, reconociendo la debilidad de nuestro IM, es bienvenido todo lo que podamos hacer para que se sobrevalúe la capacidad operacional y así ayude a solucionar nuestros conflictos por la negociación.

En la actual situación regional, no se aprecian graves disputas que puedan escalar en violencia.

Las amenazas más importantes son de ANE, como los carteles del narcotráfico, que se asientan en zonas importantes de nuestro país. Hoy están usando aviones a reacción que superan nuestras capacidades aéreas y se cuentan más de veinte pistas en el N y NE del país. En estos casos la acción combinada con las fuerzas de otros estados debe manifestarse, para evitar ser considerados país de refugio del COT.

En cuanto a las potencias, excepto el ejemplo ruso en Ucrania y el turco en Siria, no hay otros ejemplos de expansión territorial por la fuerza.

La coerción económica es más que suficiente para estados como el nuestro. Ejemplo la Base China en Neuquén, el puerto en Río Grande, y muchas inversiones riesgosas más.

Un ejemplo que suele tomarse para comparar el poder de combate relativo de las naciones es la fórmula de Cline, que ustedes conocen, pero que agrego para simplificar

$$\text{Poder percibido} = (\text{Población} + \text{Territorio}) + (\text{PBI} + \text{Energía} + \text{Alimentos}) + (\text{Poder Militar}) \times (\text{Estrategia} + \text{Voluntad de empleo o Decisión}) - P_p = (M + E + PM) \times (E + D)$$

Pregunta Nro. 3

Hace algunos años nuestras FFAA han adoptado para el diseño de fuerzas, la metodología de Planeamiento por Capacidades, desplazando al sistema utilizado hasta entonces conocido como Planeamiento Estratégico por Hipótesis de conflicto.

En relación con la respuesta a la pregunta anterior, ¿Considera usted que el sistema de planeamiento estratégico militar que emplean nuestras Fuerzas Armadas para el diseño del Instrumento Militar facilita o da respuesta a la adopción de una estrategia de disuasión?

Respuesta

En una conferencia internacional en la que participé, se le preguntó a un General de India - que había dicho que disponer de una bomba N no amenazaba a nadie y nunca se había usado desde 1945 - si la India usaba el Planeamiento por Capacidades o Hipótesis de Conflicto, dijo: "usamos el planeamiento por capacidades, pero previamente analizamos las hipótesis de empleo".

Yo creo que cuando decidimos dar prioridad a una Capacidad, lo hacemos no para tener un IM "balanceado" sino que nos sea útil frente a las probables necesidades más urgentes.

El fallecido Secretario de Defensa Ángel Tello, mantuvo el método de planeamiento por capacidades, pero diseñó un trío de escenarios probables que servían para dar prioridades a las adquisiciones.

Creo que el efecto disuasivo se obtiene con mayor facilidad con cierto tipo de medios, más visibles, más fácilmente consumibles por los MCS y las redes, como los citados en 1.

Pregunta Nro. 4

En su opinión, el despliegue de paz actual del Ejército Argentino ¿es compatible con la disuasión que impone adoptar la Directiva de Política de Defensa Nacional actualmente vigente (año 2020)?

Respuesta

En general sí. Tenemos un país muy desequilibrado poblacionalmente, con riquezas naturales ubicadas en zonas de baja densidad poblacional y cercanas a nuestras fronteras.

Petróleo, shale gas y oil , litio, oro, cobre, plata, tierras raras, son parte de nuestra riquezas que demandan una extensión militar que no alcanza, pero que da las bases para la llegada de FRD.

Guarniciones que pueden servir de bases logísticas adelantadas y recibir efectivos de otras zonas. En 1978, cada unidad de las armas tenía un depósito de movilización que permitía crear unidades movilizables con rapidez. Hoy, sin SMO,

la ley de movilización y de reservas recién elaboradas, habrá que ver cómo se instrumenta un ejercicio nacional que las contemple.

Pregunta Nro. 5

¿Cuáles son, a juicio, las capacidades más importantes que debería disponer el Ejército Argentino para lograr un efecto de disuasión frente a una amenaza también convencional?

Respuesta

Son importantes frente al análisis de un agresor los medios que causen destrucción de medios de alto costo. Artillería de Defensa aérea, misilística variada. Artillería de Largo Alcance y precisión. Tanques y VCTP.

Misiles antitanque (tipo Javelin o MLAW). Drones con capacidad de: lanzar misil, lanzar bomba, observación adelantada, exploración (los de ataque algo más caros y de mayor alcance, pero para OA los más baratos

General de División (R) Eduardo Alfredo Lugani

Director de la Investigación

4. Entrevista al Sr Profesor, Magister Juan Battaleme

Preguntas formuladas al Sr Profesor Licenciado y Magister Juan Battaleme en el marco de la investigación que se desarrolla en el ámbito de la Maestría en Estrategia y Geopolítica, sobre la estrategia de disuasión. Se incluyen sus respuestas

Estimado Sr Profesor Battaleme, como es de su conocimiento, la Directiva de Política de Defensa Nacional año 2021, ha revitalizado la necesidad para nuestro país, de implementar una estrategia de disuasión, a la cual alude repetidas veces en su contenido.

La disuasión ya había sido incluida en la anterior Directiva Política de Defensa Nacional, pero en esta nueva orientación de la Política de Defensa la misión de disuadir ha sido impuesta al Instrumento Militar con un énfasis mayor.

Entendemos que, como estrategia, no será llevada a cabo en forma individual por el Ejército Argentino, sino en el marco de una acción de nivel estratégico militar

y conjunto, acompañada por el resto de las estrategias sectoriales que componen el poder nacional. El Ejército necesariamente tomará parte en su implementación, desde tiempo de paz, en el ámbito estratégico para el cual está específicamente preparada.

Recordamos, además, que, desde su creación, la presencia del Ejército Argentino en el territorio nacional, debería haber producido el efecto disuasivo que los argentinos han entendido siempre como la principal razón de su existencia.

El Equipo de Investigación que dirijo, perteneciente a la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra, desarrolla esta tarea con la finalidad de responder al siguiente aspecto en relación con la estrategia de disuasión:

"A cuarenta años de la Guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, medidas a desarrollar por el Ejército Argentino para contribuir con la estrategia militar de disuasión adoptada por nuestro país, para proteger sus intereses vitales en la región".

Sabemos que es una estrategia cuya eficacia se apoya en tres pilares esenciales como la capacidad, la comunicación y la credibilidad.

Nuestra investigación debe necesariamente relacionarlos con la situación actual de la Fuerza militar disponible y evaluarlos en virtud de las reales posibilidades de alcanzar el objetivo estratégico que le impone la mencionada Directiva.

Estimado Profesor como le expresara oportunamente, apreciamos y conocemos sus profundos conocimientos y su experiencia en esta problemática propia del ámbito de la Defensa Nacional y de la estrategia. Por esa razón, deseáramos conocer su opinión sobre las siguientes cuestiones relacionadas con la estrategia de disuasión.

Después de la Guerra de 1991 en el territorio de Irak, la tecnología aplicada a los nuevos armamentos que allí se emplearon y a los medios de reunión de información o adquisición de blancos, también denominado *targeting*, permitieron renovar la idea respecto de la eficacia la estrategia de disuasión convencional, aún en las potencias que siempre basaron su defensa en la disuasión nuclear.

Países como el nuestro o los vecinos del Cono Sur, siempre debieron pensar en la disuasión convencional porque los tratados de los que son signatarios no les permitieron el desarrollo de armas de destrucción masiva.

Es en el marco de esta reflexión que deseáramos conocer sus respuestas a las siguientes preguntas:

Pregunta Nro. 1

¿Cree usted que nuestro Instrumento Militar puede llegar a desarrollar una disuasión convencional eficaz aun cuando no dispone en su arsenal militar de medios de gran poder de destrucción o de sistemas de armas con alto grado de tecnología en su operación?

Respuesta:

Este tema me generó mucho interés. Pienso y reflexiono bastante sobre estos temas.

En la misma pregunta hay un esbozo de respuesta. La respuesta es que no se puede disuadir porque no se dispone de la capacidad necesaria.

Para evaluar la posibilidad de disuadir es preciso tener presente el umbral que fijen nuestros competidores desde el punto de vista de las capacidades militares.

Es muy importante analizar las opiniones de Mearsheimer en su libro Estrategia de Disuasión.

Al respecto nos dice que la disuasión hay que plantearla frente a las tres estrategias que puede adoptar el enemigo o el agresor: una guerra de atrición, una guerra rápida o una guerra de objetivos limitados.

Frente a esa situación Mearsheimer resalta dos aspectos: Primero, la necesidad del poder militar necesario para poder disuadir viéndolo desde el punto de vista del umbral de capacidades que se necesitan para disuadirlo y segundo, tener en cuenta el tipo de objetivos que perseguiría ese agresor.

En el caso de los vecinos de cualquier tipo que sean, y yo considero vecino también a Gran Bretaña, todos pueden tener objetivos limitados, como puede ser por ejemplo Vaca Muerta.

Entonces hay que plantear sobre un mapa cuales pueden ser esos objetivos estratégicos limitados para poder concebir la estrategia de disuasión acorde.

Pregunta Nro. 2

Dado que el conflicto se desarrolla actualmente en los denominados multi dominios y a los conocidos espacios estratégicos tradicionales, se ha agregado el espacio cibernético, que se alza como un desafío para las fuerzas militares, teniendo en cuenta que los ataques que pueden recibirse a través del ciberespacio afectarán fundamentalmente a las redes informáticas que emplean para conducir las operaciones, ¿Cree usted que es posible la disuasión de amenazas en el ciber espacio?

Respuesta

Es el quinto espacio y es el punto de unión entre todos los espacios estratégicos.

Que quiero disuadir en el ciber espacio porque allí aparecen distintos tipos de amenazas, sobre estructuras físicas, pero también aparecen las viejas operaciones psicológicas que están de vuelta. Para saquear corazones y mentes. Joseph Nye escribió un gran artículo que se llamó “Deterrence in the ciber age and International Security”. Allí Nye propuso cuatro modelos de disuasión: uno basado en capacidades, uno basado en el tabú, uno basado en el entrelazamiento y uno basado en la denegación.

Un país como Argentina debería combinar el modelo basado en normas internacionales, con capacidad de rastreo, de atribución. Lograr que el agresor eventual sepa que uno tiene una defensa activa y tiene la capacidad de denegar determinados objetivos en el ámbito cibernético.

Buenas defensas hacen buenos vecinos. La clave es construir defensas. Para el Instrumento Militar el problema es su ciber dependencia. Porque van a buscar penetrar nuestros sistemas. Y es muy difícil disuadirlos de hacerlo.

Una vez que ingresaron en nuestras redes nosotros deberemos hacer lo mismo, es decir debemos desarrollar medidas activas.

Entiendo que hay que desarrollar las capacidades de inteligencia necesarias o sea la alerta necesaria y concluyo en que definitivamente se puede y se debe disuadir en el espacio cibernético.

Pregunta Nro. 3

En relación con la pregunta anterior ¿Cómo puede una fuerza militar (en este caso de naturaleza terrestre como el Ejército Argentino) fortalecer su resiliencia frente a este tipo de ataque?

Respuesta

Hay que trabajar con socios. No quedarse con lo que puedan hacer exclusivamente nuestros propios Comandos específicos o Conjuntos de Ciber defensa.

Hay que relacionarse con otras agencias nacionales o extranjeras y no necesariamente deben estatales. Que puedan aportarnos o ayudarnos a desarrollar capacidades y en ese sentido el problema mayor son los recursos humanos. Es decir, su capacitación.

Pienso que el Ejército Argentino, de alguna manera ha sabido cuidar o proteger sus activos Porque cuando alguien logra ingresar en las redes, el que lo hace lo da a conocer de inmediato y eso no ha sucedido en nuestro caso como en el caso de Chile.

Por lo tanto, creo que nuestras fuerzas han trabajado muy bien evidentemente hasta el momento o tal vez no se ha producido porque no hay muchos secretos importantes a conocer en nuestra área militar.

Pregunta Nro. 4

Si la disuasión es una estrategia de tiempo de paz y su objetivo es evitar el ingresar en una guerra, ¿Cuáles son las fortalezas que usted encuentra en el despliegue actual del Ejército Argentino que permitirían desalentar amenazas como

las definidas en la Directiva de Política de Defensa Nacional en vigencia, sobre los intereses vitales ubicados en el espacio geográfico terrestre de nuestro país?

Respuesta

Esta pregunta tiene una característica, es una confrontación entre espacio y efectivos. En esa confrontación se pierde. Es mayor el espacio que las fuerzas disponibles.

También depende quien constituya la amenaza. Si el problema en el futuro es la Antártida concentraría más fuerzas en el sur adaptándolas a ese tipo de escenario de conflicto a largo plazo.

Es una pregunta difícil justamente porque esos cambios de centro de gravedad pueden ser cuestionables, si se evalúa una amenaza diferente.

Pregunta Nro. 5

En consonancia con la pregunta precedente, ¿Qué medidas encuentra usted necesario introducir para reducir sus debilidades?

Respuesta:

Encuentro que es muy necesario incrementar capacidades militares que provean una mayor movilidad en todos los tipos de fuerzas.

Destaco la necesidad de disponer de una mayor aero movilidad, pero fundamentalmente con medios aeromóviles artillados.

Incluiría en los emplazamientos de unidades pistas de aterrizaje en cada guarnición.

Se impone que la artillería tenga poder de fuego a mayor alcance con medios del tipo MRLS.

Y en el desarrollo de fuerzas daría prioridad a fuerzas especiales y defensa aérea.

En términos generales creo que es necesario un sustancial desarrollo de capacidades de poder de fuego y de movilidad.

Estimado Profesor, nuestro equipo de investigación agradece enormemente la gentileza de haber aceptado colaborar en una tarea que entendemos ayudará a entender más la naturaleza de los conflictos y a preparar adecuadamente a quienes deberán en el futuro conducir este tipo de operaciones en un ambiente estratégico cada día más complejo.

General de División (R) Mgr Eduardo Alfredo Lugani

Director de la investigación